

51  
2ef.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
" A R A G O N "

EL LIDERAZGO ECONOMICO DEL JAPON:  
SU CONSTITUCION Y CONSOLIDACION EN EL  
PACIFICO ASIATICO (1945 - 1994)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES  
P R E S E N T A :  
EFREN M. BADILLO MENDEZ

ASESOR: OSCAR NOE TORRES TECOTL.



ESTADO DE MEXICO.

JUNIO, 1997.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis Padres y hermanos, con todo cariño.*

*A mis profesores Oscar Noé Torres,  
Rene J. Rivas Ontiveros y todos  
aquellos que han contribuido  
positivamente en mi formación  
académica.*

*A mis grandes amigos de toda la  
vida.*

*A Laura, por su valioso  
apoyo.*

## ÍNDICE

### EL LIDERAZGO ECONÓMICO DEL JAPÓN: SU CONSTITUCIÓN Y CONSOLIDACIÓN EN EL PACÍFICO ASIÁTICO (1945-1994)

#### INTRODUCCIÓN

#### CAPÍTULO I

##### EL PROYECTO NACIONAL DE POSGUERRA EN EL JAPÓN: CONTINUIDAD E INNOVACIÓN (1945-1948)

<i>1.1 CONSECUENCIAS DE LA CONTIENDA BÉLICA</i>	1
1.1.1 LOS CAMBIOS DE LAS FUERZAS DE OCUPACIÓN	2
1.1.2 RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA	10
<i>1.2 LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA</i>	15
1.2.1 LA AYUDA NORTEAMERICANA Y EL PAGO DE REPARACIONES	16
1.2.2 LA GUERRA DE COREA	20
1.2.3 LA REACTIVACIÓN INDUSTRIAL Y FINANCIERA	21

#### CAPÍTULO II

##### LA RECUPERACIÓN DE LA ESTABILIDAD POLÍTICA Y ECONÓMICA (1949-1955)

<i>2.1 LA NUEVA ESTRUCTURA DEL GOBIERNO</i>	23
2.1.1 RESTABLECIMIENTO DE LA OLIGARQUÍA FINANCIERA, LA CLASE POLÍTICA CONSERVADORA Y LA BUROCRACIA GUBERNAMENTAL	24
2.1.2 EL ESTABLECIMIENTO DEL SISTEMA PARLAMENTARIO	25
2.1.3 EL RÉGIMEN DE PARTIDOS	27
<i>2.2 EL IMPACTO DE LA GUERRA FRÍA</i>	28
2.2.1 LA RETIRADA DE LAS FUERZAS DE OCUPACIÓN Y LA ALIANZA ESTRATÉGICA CON LOS ESTADOS UNIDOS	30
2.2.2 EL PARAGUAS DE SEGURIDAD ESTADOUNIDENSE: CONSECUENCIAS PARA EL JAPÓN	31
<i>2.3 LOS PRIMEROS RESULTADOS ECONÓMICOS</i>	33
2.3.1 RESTABLECIMIENTO DEL MERCADO INTERNACIONAL	34

#### CAPÍTULO III

##### EL MILAGRO ECONÓMICO JAPONÉS (1955-1970)

<i>3.1 EL CRECIMIENTO ACELERADO</i>	37
3.1.1 INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA DE IMPORTACIONES	40
3.1.2 LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA	42
<i>3.2 LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN</i>	47

3.2.1 EL SECTOR PÚBLICO	49
3.2.2 EL SECTOR PRIVADO	51
3.2.3 LA ORGANIZACIÓN LABORAL	53
<b>3.3 LA INDUSTRIALIZACIÓN ORIENTADA A LA EXPORTACIÓN</b>	<b>60</b>
3.3.1 ACTIVIDADES DIPLOMÁTICAS: MANTENIMIENTO DE LA PAZ INTERNACIONAL	62
3.3.2 LA REGIÓN DEL PACÍFICO	63

## **CAPÍTULO IV JAPÓN: LA TERCERA POTENCIA ECONÓMICA INTERNACIONAL (1971-1985)**

<b>4.1 EL CAPITALISMO JAPONÉS</b>	<b>72</b>
4.1.1 EFECTOS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN ACELERADA	73
<b>4.2 EL IMPACTO DE LAS CRISIS INTERNACIONALES</b>	<b>75</b>
4.2.1 LA CRISIS DIPLOMÁTICA CON LOS ESTADOS UNIDOS	77
4.2.2 LA CRISIS DEL DÓLAR Y LA PRIMERA REVALUACIÓN DEL YEN	81
4.2.3 LA CRISIS PETROLERA INTERNACIONAL	82
<b>4.3 LAS ESTRATEGIAS DE LA REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA</b>	<b>84</b>
4.3.1 EXPORTACIÓN DE INDUSTRIAS OBSOLETAS Y CONTAMINANTES	86
4.3.2 LA ESTRATEGIA DE INDUSTRIALIZACIÓN AVANZADA	87
4.3.3 POLÍTICA EXTERIOR: EL ESQUEMA DE COOPERACIÓN ECONÓMICA EN EL PACÍFICO	89

## **CAPÍTULO V LAS RELACIONES ECONÓMICAS DEL JAPÓN EN LOS PAÍSES DEL ASIA PACÍFICO (1980-1994)**

<b>5.1 LAS RELACIONES ASIMÉTRICAS CON LOS PAÍSES DEL ASIA PACÍFICO</b>	<b>94</b>
5.1.1 LOS GRANDES CONGLOMERADOS EMPRESARIALES DEL JAPÓN	99
5.1.2 EL COMERCIO, LA AYUDA PARA EL DESARROLLO Y LA EXPORTACIÓN DE CAPITALES	100
5.1.3 EL NEOCOLONIALISMO JAPONÉS	102
<b>5.2 JAPÓN: EL MAYOR ACREEDOR REGIONAL</b>	<b>106</b>
5.2.1 SUPERÁVIT COMERCIAL PERMANENTE Y REVALUACIÓN DEL YEN	108
5.2.2 DECLINACIÓN INDUSTRIAL, COMERCIAL Y FINANCIERA DE LOS ESTADOS UNIDOS	110
<b>5.3 LAS NUEVAS TENDENCIAS INTERNACIONALES</b>	<b>113</b>
5.3.1 LA FORMACIÓN DE BLOQUES ECONÓMICOS	114
5.3.2 EL LIDERAZGO DEL JAPÓN EN EL PACÍFICO ASIÁTICO	115

<b>CONCLUSIONES</b>	<b>119</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>132</b>
<b>HEMEROGRAFÍA</b>	<b>137</b>

## INTRODUCCIÓN

En los últimos cinco años (1989-1994) la realidad internacional ha experimentado cambios que tienen gran importancia por el hecho de haber modificado el orden mundial que anteriormente prevalecía, caracterizado por la Guerra Fría.

El panorama a nivel planetario, dominado por la confrontación ideológica entre las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, se ha transformado drásticamente debido a una serie de acontecimientos que durante la lucha Este-Oeste ya se venían gestando, y que finalmente desembocaron en los últimos años de la década de los ochenta.

Al respecto tenemos sucesos tales como la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, hecho que posteriormente significó el colapso casi automático del bloque socialista. El año de 1989 inaugura una sucesión de acontecimientos tendientes a cambiar determinadamente el equilibrio de poder internacional. En octubre de 1990 se reunifica Alemania, en septiembre de 1991 las Repúblicas Bálticas (Estonia, Letonia y Lituania) declaran su independencia con respecto a la Unión Soviética, y sucesivamente las doce Repúblicas restantes hacen lo mismo.

De esta manera, la alguna vez poderosa Unión Soviética se desintegró totalmente y fue sustituida con la creación de la Comunidad de Estados Independientes; finalmente, Mijael Gorbachov renuncia a la presidencia de la U.R.S.S.

Por otra parte, cerca de la frontera soviética, la Europa Oriental también entra en una nueva fase e intensifica reformas tendientes a cambiar el sistema socialista por el capitalista, lo que generó inestabilidad política y económica en las sociedades de los distintos países de la región, como el caso de la guerra civil en Yugoslavia desatada en 1991, la división de Checoslovaquia en 1992 en dos Repúblicas, la Eslovaca y la Checa. Todo esto, en conjunto significó la desaparición del imperio soviético, simbolizado con la disolución del Consejo de Ayuda Económica Mutua (COMECOM) en junio de 1991, la desaparición del pacto militar socialista (el Pacto de Varsovia) en marzo de 1991, la independencia de las Repúblicas Soviéticas, y lo que fue más importante, la transición del modo de producción planificada al libre mercado.

A su vez, se dio como consecuencia la superación de la bipolaridad y el fin de la Guerra Fría, pues el lugar ocupado por el máximo líder del socialismo quedó en manos de Rusia, pero con la característica principal de que ya no tendría la fuerza suficiente para continuar representando el papel de potencia política y militar internacional. Además, la dinámica de desarrollo interno que experimentó

a partir de entonces dio un vuelco tendiente a adoptar el modelo democrático y de libre mercado, en lo político y económico respectivamente.

Con todo esto, el otro protagonista de la Guerra Fría, los Estados Unidos, se quedaba sin contrincante convirtiéndose así en la potencia indiscutible de la época actual.

Paralelamente a estos hechos, el inicio de la década de los noventa también es la época que muestra nitidamente las nuevas tendencias del sistema internacional: la intensificación de la interdependencia de las actividades productivas entre las naciones que ha dado como consecuencia la conformación de bloques económicos.

Este fenómeno se observa principalmente en tres regiones: Europa occidental (con la Unión Europea), América del Norte (con el Tratado de Libre Comercio) y el Pacífico asiático (mediante asociaciones y coordinación de políticas industriales entre Estados). En cada una de las cuales aparece un líder: Alemania, Estados Unidos y Japón, respectivamente, los que por su fortaleza económica se constituyen como el centro de gravedad de la dinámica económica regional.

Aquí observamos la presencia obvia de los Estados Unidos por haber sido el "ganador" al término de la Guerra Fría, quien además de ser líder regional, no tiene adversario a nivel internacional, por lo menos en lo político y militar. No obstante, también aparecen Alemania y Japón. Estos países, a pesar de haber sido derrotados al finalizar la Segunda Guerra Mundial, durante todo el período posbélico experimentaron un proceso de recuperación económico tan exitoso que empezó a dar frutos en la década de los 80. Hoy, son naciones que gracias a su supremacía no pueden ser relegadas a un segundo término en la comunidad de las potencias mundiales.

Actualmente, la disputa o relación que se lleva a cabo entre los distintos países del mundo está caracterizada por el poder económico que ostenten, y ya no por el poder militar. Así lo han demostrado Alemania y Japón.

Aquí, el caso que nos interesa es el de Japón, partiendo de la base de que este país mantiene un papel de líder económico, sobre todo en la región del Este y Sudoeste asiático, status que fue alcanzado luego de haber atravesado por todo un proceso en el que intervinieron una serie de agentes y circunstancias que finalmente lo constituyeron como tal.

Desde la década de los 70 Japón ya había sido identificado por la comunidad internacional como uno de los países que manifestaba un desarrollo económico sobresaliente; a partir de entonces se ha mantenido, e incluso ha superado su ámbito de dominio económico al convertirse en un protagonista internacional, cuya actuación es de consideración obligada. Ello ha quedado de manifiesto en la realidad mundial actual, en el momento en el que Japón se ha convertido en el principal competidor económico de la potencia número uno, los Estados Unidos.

Por un lado ha invadido el mercado interno de esta nación, así como el de los países asiáticos, y por otro, se muestra desafiante con su renuencia a abrir su mercado doméstico a los estadounidenses, ante lo cual el gobierno de Washington no ha tenido otra opción más que sentarse a negociar este rubro.

La situación es sumamente ilustrativa por el hecho de que en otras épocas y circunstancias los Estados Unidos no hubieran encontrado obstáculo alguno, y hoy en día el principal problema es precisamente el poderío económico japonés.

En este sentido, son muchos los elementos que debemos tomar en cuenta para entender las causas del éxito japonés. Con la presente investigación pretendemos profundizar en dichas causas y dejar en claro que explicaciones superficiales, como la derrota en la Segunda Guerra Mundial y el libre comercio, no son suficientes y si muchas veces erróneas para describir la posición en la que se encuentra Japón.

Ahora bien, la importancia que le atribuimos al caso de Japón, además de lo anteriormente mencionado, deriva del hecho de que su estudio pretende contribuir a aportar mayores elementos para entender el desarrollo económico de este país, que lo ha llevado a convertirse en una potencia económica, lo cual ha propiciado el interés de los países desarrollados y principalmente subdesarrollados en este fenómeno, con miras a superar sus propios rezagos.

Pensamos que es necesario centrar cada vez mayor atención hacia esta parte del mundo, pues también se ha afirmado que el cercano siglo XXI se perfila como la era del Pacífico en términos económicos, lo que inevitablemente tendrá efectos de toda índole en el equilibrio de poder tanto regional como internacional. En este sentido, si en la era del Atlántico tanto Estados Unidos como los países europeos occidentales eran los principales protagonistas, con el advenimiento de la era del Pacífico surgen nuevos actores en cuya lista van a la cabeza las naciones asiáticas y se disputan el liderazgo económico de la región Washington y Tokio.

De esta manera consideramos que el Japón, además de ser un tema de actualidad, es una alternativa que es necesario tomar en consideración, sobre todo por un país en vías de desarrollo como el nuestro, en donde la diversificación de sus relaciones económicas prácticamente no existe y se concentran principalmente hacia Estados Unidos, situación bastante desfavorable en términos de independencia económica.

Si esto ocurre en el aspecto económico también se presenta en todos los demás rubros, tal es el caso del aspecto académico, que es el que nos compete. Estando en contra de esta tendencia, deseamos resaltar que la realidad internacional es enormemente diversa y proporciona muchas opciones para su estudio. En este caso el tema que pretendemos investigar es una de esas opciones que no ha sido tomada en cuenta de manera importante, por lo menos en lo que a México se refiere, a pesar de que la influencia del Japón, junto con

sus vecinos, determinarán en buena medida el futuro de la comunidad internacional.

De entrada, hay que entender que la formación del Japón como una nación altamente desarrollada, tal como se le concibe en la actualidad, no tiene su origen a partir de 1945, año en que termina la Segunda Guerra Mundial. Sus antecedentes debemos buscarlos en el siglo XIX con la Renovación Meiyi. No obstante, para objeto de nuestra investigación, nos ubicaremos en los acontecimientos ocurridos después de la capitulación y la consecuente ocupación norteamericana del territorio nipón, los que marcaron de manera determinante no sólo la recuperación de una economía devastada por la guerra, sino también su posterior consolidación; a tal grado que en la época contemporánea el Japón se ha convertido en el líder económico capaz de competir de igual a igual con las otras potencias capitalistas industrializadas. De allí que el estudio que realizaremos sobre el presente tema estará sustentado principalmente en todo lo ocurrido a partir de 1945 y se concluirá con los eventos de principios de la década de los noventa.

Como sabemos, el Japón es una potencia económica y comercial que a nivel internacional está marcando la pauta y tiene la capacidad de influir en la toma de decisiones, pero en este caso lo que queremos es identificar el liderazgo que ejerce en su región circunvecina, a saber, el Pacífico asiático, la cual ha sido un elemento de suma importancia para el desarrollo económico del Japón durante el período que analizaremos.

Por lo tanto, los elementos que formaron y forman parte de la dinámica económica japonesa son los que precisamente nos empeñaremos en analizar para entender por qué el Japón es actualmente una potencia económica regional, aunque también presenta esta peculiaridad a nivel internacional. Lo que intentaremos será: conocer el desarrollo que presentó este país a partir de 1945 y determinar las causas que propiciaron su consolidación y expansión económica, e igualmente saber cómo ejerce su dominio en el área geográfica circundante.

Esta situación, al contextualizarla dentro de las tendencias de integración económica a través de bloques, tiene su importancia por el hecho de que el Japón es el líder del bloque asiático. Por lo que también deseamos es entender el por qué y cómo la economía japonesa encabeza dicha región.

Así pues, de lo anterior enumeramos los siguientes objetivos generales con sus respectivos objetivos específicos.

1. Analizar las distintas etapas por las que ha atravesado el desarrollo económico del Japón a partir de 1945 y hasta principios de la década de los noventa.

- v
2. Distinguir los factores que caracterizan el desarrollo económico del Japón, entre los cuales destacan tanto los internos como los externos.
    - 2.1 Tomar como punto de referencia la expansión territorial japonesa que llevó finalmente al país a participar en la Segunda Guerra Mundial.
    - 2.2 Analizar la importancia que tuvo el modelo de desarrollo impuesto por las fuerzas de ocupación.
    - 2.3 Resaltar la influencia que manifestó la trayectoria histórica japonesa previa a la Segunda Guerra Mundial.
    - 2.4 Analizar en qué medida el antagonismo ideológico entre capitalismo y comunismo fue favorable para el Japón.
    - 2.5 Describir la importancia que tuvo la asistencia estadounidense para Japón, no sólo por el aporte financiero para su recuperación económica, sino también por la ayuda tecnológica y militar, así como por el mercado potencial que significó y significa Estados Unidos.
  3. Describir las distintas estrategias económicas y políticas aplicadas en el Japón, primero en lo interno y luego hacia el exterior, así como constatar la importancia que tiene la región del Asia Pacífico para que el Japón mantenga su hegemonía económica.
    - 3.1 Identificar la estrecha relación de explotación o cooperación que existe entre el desarrollo económico de Japón con la ribera asiática del Pacífico.
    - 3.2 Identificar la posible continuidad que se observa en la antigua estrategia expansionista, pero ahora bajo el signo de la expansión económica comercial en tiempos de paz.
  4. Exponer las perspectivas que tiene Japón para continuar con su papel de potencia económica.

En base a nuestros objetivos planteados primeramente es necesario entender que los antecedentes históricos de nuestro tema de estudio los podemos ubicar en el año de 1868 que representa el inicio de la eliminación del sistema feudal en el Japón, así como la consecuente modernización de las estructuras sociales del país. Lo que sucedió en ese año fue el reacomodo de los distintos grupos dominantes en el gobierno, en el cual las categorías inferiores del régimen Tokugawa finalmente tomaron el poder luego de una intensa disputa política por definir el Proyecto Nacional que culminó con la reivindicación del Emperador Meiyi como máxima autoridad.

La importancia del cambio en la dirigencia radicó en el hecho de que los nuevos integrantes del gobierno demostraron una gran visión con respecto a los acontecimientos que a nivel internacional estaban ocurriendo, y que en definitiva

repercutieron en el interior del Japón, como era el caso de la colonización que en ese entonces las potencias occidentales intensificaban en todo el mundo.

Ante esto, el gobierno entrante reconoció el atraso tecnológico en el que se encontraba el país, lo cual se hizo evidente cuando las naciones europeo-norteamericanas empezaron a rondar el archipiélago y finalmente impusieron la apertura comercial en condiciones ampliamente favorables para estos países. Por lo tanto, era urgente modernizar el país, lo cual implicaba cambios de gran envergadura en lo político, económico, militar, social y hasta cultural.

La iniciativa vino entonces desde el Estado mismo, y el nuevo Proyecto Nacional se encaminó hacia la instauración del modo de producción capitalista. De esta forma, durante el período Meiyi (1868-1912) se sentaron las bases de la entrada a la modernización del Japón al estilo occidental. Los resultados fueron satisfactorios, lo cual se pudo constatar durante los primeros años del siglo XX, época en que el país ya había incorporado en su haber dos victorias militares a nivel internacional, derrotando a China (1895) y a Rusia (1904).

En cuanto a los factores claves que intervinieron en la formación de Japón como nación moderna tenemos: la organización de un nuevo Estado fundamentado en una Constitución, con la cual se tenía como fin crear un régimen en el que los individuos se sometieran y actuaran dentro de un marco legislativo, estableciéndose así la creación formal de las instituciones necesarias para el desarrollo del sistema económico capitalista; la industrialización por parte del sector público mediante la creación de infraestructura, la aplicación de técnicas occidentales (a través de asesoría extranjera y el fortalecimiento del sistema educativo), la formación de industrias estatales y su posterior transferencia al sector privado, aunque manteniendo una relación de colaboración mutua, de lo cual resultó el fortalecimiento de los grandes conglomerados (dzaibatsu).

Los dzaibatsu se formaron a finales del siglo XIX y estaban controlados por una sola familia (Mitsui, Mitsubishi, Sumimoto, etc.), quienes gracias al gran desarrollo que experimentaron durante las dos primeras décadas de la presente centuria llegaron a tener una gran influencia en prácticamente todas las actividades económicas del país. No obstante, el poderío que alcanzaron estas empresas no impidió que el gobierno continuara interviniendo para que formaran parte de su política de desarrollo nacional.

Al terminar la época Meiyi (1912), el proyecto inicial de modernización ya había dado sus frutos y estaba en proceso de consolidación, en donde los grandes conglomerados serían el eje del desarrollo económico, mismo que se fortalecería con el advenimiento de la Primera Guerra Mundial.

El período correspondiente al régimen Taishoo (1912-1926) marca una nueva fase en la dinámica tanto económica como política del Japón.

Por el lado económico, el nuevo sector industrial, dominado en su mayor parte por los *dzaibatsu*, exigía cada vez más centrar la atención del país en las actividades militares en el exterior, con el fin de asegurar materias primas y mercados. De este modo, y respondiendo a tal imperativo, para 1914 Tokio ya controlaba un verdadero imperio que "se extendía por el norte hasta la mitad sur de la isla Sajalin, cubriendo todo el archipiélago de las islas Kuriles; en el continente chino, además de Corea, anexionada en 1910, había recibido Kwantung (...); en los mares del sur, había hecho confirmar su soberanía sobre las islas Ryu Kyu y colonizado Formosa".<sup>1</sup>

Posteriormente, con la Primera Guerra Mundial, Japón oportunamente tomó la iniciativa de apoyar a los países que finalmente resultaron vencedores en la contienda. Sin pérdidas considerables, la guerra fortaleció aún más su proceso industrializador y amplió sus posiciones en el continente asiático a costa de Alemania, recibiendo las Islas Carolinas, las Marianas y las Marshall en base a lo establecido en el Tratado de Versalles.

En el aspecto político, en los primeros años de la era Taishoo, la actividad de los partidos políticos empezó a ser importante a principios de la década de los veinte, debido a que el espectro social cambió y repercutió en lo político, ya que surgieron nuevas necesidades como la seguridad y el bienestar social, las que no podían ser satisfechas en un sistema en el que la participación de las nuevas clases sociales era muy restringida. A este período, que duró hasta 1932, se le conoce como la época de la Democracia Taishoo, calificativo que se le dio porque existían partidos que competían por el poder. No obstante, "la política japonesa dominante (de aquel entonces) correspondía a una fuerte coalición de intereses minoritarios" tales como la aristocracia, la burocracia, "los dirigentes del Partido Conservador, los grandes intereses capitalistas, los intereses de los terratenientes y la burocracia militar". Existía una clara asociación entre la burocracia gubernamental y la dirigencia de los partidos, y a su vez con los *dzaibatsu*.<sup>2</sup> De acuerdo con estas características, no se puede hablar de que en el Japón existió la democracia plena, pues además los miembros del Gabinete Gubernamental constitucionalmente eran responsables ante el Emperador y no frente al recinto parlamentario.

En el ámbito internacional, como resultado de la Gran Guerra en Europa, el Japón aparece como la quinta potencia militar mundial así como la tercera en cuanto a supremacía naval. Este nuevo status marcaría la posterior actuación del país en relación con sus vecinos.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> WILSON, Hall John, El imperio japonés, p.231.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.p 285-286

<sup>3</sup> MORISHIMA, Michio, Por qué ha triunfado Japón, p.179.

La internacionalización del Japón, que inicia en 1921 cuando el país se ponía de acuerdo con las potencias vencedoras y establecían una política de "puerta abierta" en China, se caracterizó por una amplia colaboración con occidente. En 1926 ingresa a la Sociedad de Naciones aceptando con ello la no intervención militar en el extranjero, y para 1930 se ratifica el Tratado de Limitación Naval de Londres, lo cual favorecía el interés que tanto los Estados Unidos como Gran Bretaña tenían en frenar el crecimiento militar del Japón.

En esa época, Japón resentía los efectos de la crisis económica internacional de 1929. Al interior, el costo recayó en los sectores bajos y las pequeñas empresas en beneficio de las grandes, en el exterior se originó una tendencia proteccionista que cerró a los productos nipones un gran número de mercados. Ante tal situación, se reavivó la tendencia derechista que, apoyada por el sector militar, empezó a proponer la anexión de nuevos territorios, posición que no era compartida por el gobierno civil, quien consideraba que Japón debía respetar las disposiciones de la Sociedad de Naciones.<sup>4</sup>

En 1931, y por encima de la enérgica protesta del último Primer Ministro civil, Inukai Tsuyoshi, el ejército emprendió la invasión a Manchuria; el siguiente paso era apoderarse del gobierno de Tokio. Así pues, se produjo un golpe de Estado en 1932 con el asesinato del Primer Ministro, con lo que los representantes de la extrema derecha y las fuerzas armadas pasaron a ocupar las principales carteras del Estado. Bajo el mandato del almirante Satoo se formó un gobierno de unidad Nacional, al margen de los partidos. A partir de entonces el ejército y la marina tuvieron una influencia cada vez mayor sobre la elección de los primeros ministros y sobre la composición de los gabinetes.

La tendencia derechista se unió a los militares con el objetivo de luchar contra el movimiento democrático, ya que el marxismo y el socialismo podrían cobrar fuerza en un ambiente de participación política más libre y en un momento en el que las condiciones de vida de la población en general estaba sufriendo los efectos de la concentración de la riqueza en pocas manos. De tal modo, era necesario restringir la actividad política, por lo que en la década de los treinta se da por terminada la era de los partidos y entra en juego el poder totalitario de los militares, quienes en su afán de gloria encaminaron al país hacia la movilización general en favor de la guerra internacional contra los poderes occidentales y en defensa y anexión de Asia.<sup>5</sup>

En 1933, ya sin presiones y bajo control del ejército, el Japón se retiró de la Sociedad de Naciones y a partir de entonces "el Japón parecía seguir el mismo

---

<sup>4</sup>KAPLAN, Marcos, "La Cuenca del Pacífico y la reestructuración del poder mundial", en *La Inserción de México en la Cuenca del Pacífico*, Vol. I, p.228.

<sup>5</sup>KANAUTTI, Lothar, *La modernidad del Japón*, p.159.

camino que Alemania e Italia, fomentando en su pueblo un frenesi de espíritu ultranacionalista... ofreciéndole esperanzas de prosperidad por medio de la expansión en ultramar..."<sup>6</sup>

Empezando con el ataque a China en 1931, y luego de desconocer las disposiciones de la Sociedad de Naciones, el Japón hace pública su propia política de paz en Asia Oriental a través de la declaración Amai, en la cual se establecía un protectorado sobre China, por consiguiente se eliminaba la política de "puerta abierta" en ese país, lo cual vino a perjudicar los intereses de Occidente.

De esta forma en Manchuria, Tokio mantuvo una gran presencia militar, y al mismo tiempo proyectaba extender su dominio a otras partes de China, situación que provocó la resistencia de la población y el gobierno nativos, originándose así un ambiente muy tenso durante la primera mitad de los años treinta, que desembocó en una guerra generalizada en el territorio chino, en el mes de julio de 1937.<sup>7</sup>

Por otra parte, los vínculos estrechos entre el empresariado y el Estado se mantuvieron y fortalecieron, pero ahora bajo un contexto diferente ya que las necesidades de la dirigencia eran estrictamente militares, convirtiendo al Japón en una economía de guerra.

En tanto, en 1939, mientras el Japón combatía en China, estalla la Segunda Guerra Mundial en Europa. Alemania se anexó Austria, Checoslovaquia y Polonia, y para mayo de 1940 los Países Bajos y Francia también fueron sometidos. La dirigencia japonesa, al observar el éxito bélico germano, vislumbró el posible dominio de Alemania sobre Europa y la factibilidad de entablar alianzas con ese país. De tal modo, las dos naciones celebraron un "pacto tripartito", en septiembre de 1940, junto con el gobierno fascista de Italia, con lo cual el Japón obtiene el reconocimiento a su supremacía en Asia Oriental y el conflicto militar con China se internacionaliza al entrelazarse con la contienda bélica de Europa.

Posteriormente, en abril de 1941, Tokio celebró con la Unión Soviética un "pacto de no agresión", atribuyéndose así el pleno derecho de avanzar más allá del sur de China contra las posiciones territoriales de las potencias aliadas. Para entonces, el régimen japonés desarrolló el concepto de "Esfera de Coprosperidad Asiática Oriental Mayor, que situaba el Japón en el centro de un bloque defensivo, cuyo perímetro pasaba por las zonas coloniales".<sup>8</sup>

<sup>6</sup>WHITNEY, Hall John, El imperio japonés... *op.cit.*, p.300.

<sup>7</sup>MORISHIMA, Michio, Por qué ha triunfado... *op.cit.*, p.164.

<sup>8</sup>WHITNEY, Hall John, El imperio... *op.cit.*, p.318.

Las relaciones con el exterior se fueron deteriorando en la medida en que Japón estaba dispuesto a continuar con su política expansionista. Con el avance militar sobre Indochina, Estados Unidos, Gran Bretaña y Holanda reaccionaron y empezaron a presionar hasta que embargaron las exportaciones al Japón cuando ya era inminente la ocupación nipona en esa región, durante el verano de 1941.

Los japoneses optaron por entablar negociaciones con los norteamericanos sin llegar a una solución, las posiciones de ambas partes se radicalizaron a tal grado que los Estados Unidos cortaron totalmente el flujo comercial con el Japón, y pidió su retiro de Asia así como la denuncia del "Pacto del Eje"; como respuesta, Tokio se decidió por la guerra contra de los estadounidenses.<sup>9</sup>

El 7 de diciembre de 1941, los japoneses ejecutan un ataque relámpago sobre la base norteamericana de Pearl Harbor. Mientras tanto, en el frente asiático, la marina había bombardeado Kota Bhak, en Malasia; a partir de entonces, gracias al elemento sorpresa sobre los Estados Unidos, la expansión de Tokio progresó vertiginosamente entre diciembre de 1941 y junio de 1942. El 25 de diciembre de 1941 capitulaba Hong Kong; el 2 de enero del año siguiente lo hacía Manila, y el 15 de febrero, Singapur e Indonesia; dos meses después Nueva Guinea, y ya se disponía a atacar Australia. En mayo se posesionaba de Birmania y proyectaba la conquista de la India. Con todo ésto, el Japón funda un imperio continental y marítimo que se extendió a lo largo de 6,500 Km., de norte a Sur (desde la isla Sajalín hasta Indonesia) y de casi 10,000 Km. de oeste a este (desde Birmania hasta las islas Gilbert); no obstante, "el desembarco de los norteamericanos en Guadalcanal, el 7 de agosto de 1942, señalaba el fin del avance del ejército japonés".<sup>10</sup>

A partir de 1943, la contraofensiva de los estadounidenses recuperaba Filipinas y hacia evidente la inferioridad de las fuerzas armadas japonesas. A finales de 1944, la posición del Japón se revirtió y fue objeto de intensos bombardeos en su propio territorio. En febrero de 1945, desembarcaron los norteamericanos en Iwo Jima y posteriormente en Okinawa.

Finalmente, la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico tuvo un desenlace más que trágico: frente a la negativa del Japón de rendirse, la Casa Blanca ordenó el lanzamiento de la primera bomba atómica, lo cual ocurrió el 6 de agosto de 1945 en Hiroshima, y la segunda el 9 del mismo mes en Nagasaki. Ante el desastre, el gobierno nipón anunció la capitulación el 15 de agosto.

El saldo de la aventura militar de la dirigencia japonesa fue catastrófica. Perdieron la vida muchas personas; hubieron daños materiales cuantiosos y la producción quedó prácticamente paralizada. Al término de la guerra, Japón era

<sup>9</sup>BIANCO, Lucien, *Asia contemporánea*, p p 106-107.

<sup>10</sup>*Ibidem*, p p 99-100.

un país arruinado, un pueblo exhausto, tanto en lo material como en lo moral; el comercio exterior quedó suspendido, generando escasez y carestía de los artículos alimenticios. Aunado a esto, Japón tenía que cargar el peso de un rechazo internacional generalizado, así como las condiciones marcadas por los vencedores contenidas en la declaración de Potsdam.<sup>11</sup>

Bajo este panorama, el pueblo japonés tenía que volver a reconstruir la nación con muchas desventajas en contra. Sin embargo, la experiencia acumulada desde 1868, y aún de más atrás, hasta 1945 sería de gran utilidad para hacer del país una de las principales potencias económicas a nivel internacional, tal como se le concibe en la actualidad.

Teniendo en consideración la importancia del estudio sobre Japón, los objetivos de esta investigación y los antecedentes históricos, planteamos las siguientes hipótesis:

- En la medida en que se intensificaba la expansión del comunismo en Asia, mayor fue el interés de los Estados Unidos en apoyar el desarrollo del Japón. Mientras mayor fue la asistencia y protección estadounidense para el Japón, en medio de la confrontación Este-Oeste, aumentó la posibilidad del Japón para centrar sus energías en su desarrollo económico.
- Mientras mayor sea la importancia del progreso económico del país, aunado al mejoramiento del nivel de vida de la población, la alianza del Estado y los grandes conglomerados empresariales se torna indispensable.
- Mientras mayor fue la tendencia a la occidentalización, los valores culturales japoneses muestran su relevancia al subordinar esa influencia a una realidad nacional, creando una mezcla funcional de elementos foráneos y elementos tradicionales.
- Mientras el Japón fue intensificando su expansión económica hacia el exterior, mayor fue la necesidad de crearse una zona de influencia económica propia, como lo es el Pacífico Asiático. Toda vez que la explotación económica de los países perteneciente a esta región por parte del Japón, ha sido y es una de las condiciones que permiten al Japón mantenerse como potencia económica regional.
- En la medida en que la dirigencia gubernamental y las empresas japonesas tomaron conciencia de la vulnerabilidad económica nacional, respecto a las crisis internacionales, mayor fue el interés por las mismas en fomentar el desarrollo de técnicas de producción más avanzadas. En la medida en que la industria japonesa fue adquiriendo mayores habilidades en la asimilación de los conocimientos tecnológicos de occidente, mayor fue la posibilidad de convertirse en potencia económica. Mientras mayor fue el avance tecnológico del Japón, las

<sup>11</sup> LOZOYA, Jorge Alberto, et al., Japón: su tierra e historia, p.p 244-245.

relaciones de dominio económico sobre la región del Pacífico Asiático se intensificaron.

La metodología para desarrollar el trabajo se instrumenta a partir de que hoy en día, el triunfo del capitalismo a nivel planetario ha impuesto la moda del neoliberalismo, cuya teoría pretende ofrecer explicaciones y soluciones para el desarrollo económico de las naciones. Sin embargo, como toda teoría que representa una tendencia de carácter ideológico, que la hace mayormente subjetiva, trata de proporcionar una serie de elementos para entender la trayectoria económica contemporánea, pero éstos son sumamente parciales. Debido a estas características, con frecuencia este paradigma suele ocultar o hacer caso omiso de ciertos elementos que sus autores no desearían que existieran, los cuales se tornan necesarios para ampliar el conocimiento de la realidad económica de un país.

Así, por ejemplo, los ideólogos neoliberales afirman: "En el Lejano Oriente (en países como Japón, Corea, Taiwan, Hong Kong, etc.) la economía se apoya exitosamente en mercados libres y están prosperando... la confianza en el mercado liberó en Japón recursos escondidos e insospechados de energía e ingenio".<sup>12</sup> Efectivamente, el libre mercado ha servido a los japoneses para su desarrollo económico, pero siempre y cuando sea efectivo en otros países y no precisamente en su ámbito interno.

Otro aspecto fundamental es el Estado, y para la teoría liberal el buen funcionamiento de la economía implica que aquél intervenga sólo para hacer "cumplir la ley y respetar el orden... (proporcionar) los medios para la definición de las reglas de conducta..." construir infraestructura y emitir moneda.<sup>13</sup> En el Japón, además de todo lo anterior, el Estado ha hecho mucho más, tanto que pasa a ser un factor fundamental en el desarrollo y liderazgo económico japonés.

Tomando en cuenta lo anterior, para nuestros propósitos consideramos que el modelo del liberalismo económico, no brinda las herramientas necesarias para entender al Japón de hoy. Por esta razón recurriremos a la Teoría del Desarrollo Económico Tardío, a la Historia Comparada y al Método Deductivo y Analítico.

Al seleccionar el tema "Constitución y Consolidación del Japón como líder económico del Pacífico Asiático" hemos partido de la generalización de un fenómeno que engloba toda una serie de elementos en lo interno y en lo externo que lo han condicionado para manifestarse como una realidad. Aquí el Método Deductivo se puede aplicar, ya que la presente investigación propone una idea

---

<sup>12</sup> FRIEDMAN, Milton, *Libertad de elegir*, p p 85, 94, 95.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.p 56-57.

de carácter universal, la cual nos hace remitirnos necesariamente a eventos particulares para lograr un entendimiento aproximado de dicha idea.

De la misma manera, el Método Analítico muestra su efectividad, pues debemos dividir nuestro estudio en diferentes partes cuyos propios contenidos abarcarán fenómenos que resaltaremos para confirmar la posición hegemónica del Japón.

Por otro lado, la investigación será en su mayor parte histórica, y en este caso recurriremos al Método Comparativo. Con base en esta metodología que afirma que "no va en busca de uniformidades, sino que confronta procesos históricos análogos (o aparentemente análogos) para determinar sus diferencias..."<sup>14</sup>, abordaremos el desarrollo económico del Japón, el cual se distingue por las diferentes fases por las que ha atravesado. En este sentido, se hará una comparación de las distintas fases de desarrollo económico por las que ha atravesado el Japón, a su vez entre éste y los países del Asia Pacifico y en menor medida con los Estados Unidos.

Durante la posguerra fue muy recurrente, por parte de algunos autores, tratar de explicar los procesos de desarrollo de los países industrializados, o en vías de industrialización, haciendo uso de algunas herramientas de la teoría económica y manteniendo una perspectiva comparativa. Por ejemplo, Walt W. Rostow propuso "un modelo que distinguía, en el tránsito de una economía estática al desarrollo, cinco estadios -el de la sociedad tradicional preexistente, el de la formación de las condiciones preliminares para el crecimiento, el del 'despegue', el del paso a la madurez y por último, el del consumo masivo".<sup>15</sup>

También, bajo esta apreciación, la modernización de un país se explica resaltando las orientaciones que los países han seguido. Así, el avance económico de las naciones se puede dar mediante "la vía democrática de los países europeos-occidentales..., la modernización 'desde arriba' característica de Alemania y... de Japón, la modernización 'desde abajo' realizada en Rusia y en China mediante una revolución en la que ha participado la clase campesina".<sup>16</sup>

Por su lado, los autores japoneses han creado una teoría que a nuestra consideración utiliza el método comparado, el modelo de los "Gansos Emigrantes".

La explicación teórica de este paradigma parte de un análisis del proceso económico, el cual avanza fase por fase, en donde además del Japón participan otros países de la región. De esta forma, se describe un fenómeno en el que un grupo de países interactúan de manera muy estrecha y avanzan en conjunto bajo

<sup>14</sup> ROSSI, Pietro, *La historia comparada*, Lecciones de historia, Vol. I, p.20.

<sup>15</sup> *Ibidem*, Vol. II, p.12.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.19.

la conducción de una economía predominante (Japón), generadora de crecimiento, a la que siguen economías cada vez menos desarrolladas dentro de un patrón jerárquico semejante a la formación de una bandada de los "gansos en vuelo". A su vez, otro aspecto que es característica de esta dinámica es la superación de las fases que tiende a colocar a los participantes en un estadio de mayor desarrollo.<sup>17</sup>

Para poder comprender y entender la presente investigación resulta necesario precisar algunos conceptos como los que describimos a continuación:

**DESARROLLO ECONÓMICO TARDÍO:** Los países que tienen un desarrollo tardío, sobre todo aquéllos que siguen un desarrollo tardío posterior, difieren de los de un desarrollo original en que los factores socioeconómicos, tales como el auge de la burguesía, la inversión privada, la función empresarial, no eran tan importantes y determinantes como la decisión política consciente de industrializarse. A partir de esta idea, mientras más tardío sea el período de desarrollo, mayor será la importancia del Estado en asuntos económicos.<sup>18</sup>

**ELEMENTOS DEL PODERIO NACIONAL:** Son aquellos factores que constituyen colectivamente el poderío en sí y el potencial del poderío del Estado. Algunos elementos del poderío nacional son factores nacionales, que ordinariamente no están sujetos a la alteración o al control humano, mientras que otros son factores variables, que dependen de la organización, la capacidad y los impulsos humanos.

Entre los principales componentes de la ecuación del poder se incluyen: 1) la extensión territorial, la ubicación, el clima y la topografía del territorio nacional; 2) los recursos naturales, fuentes de energía y materias alimenticias que pueden producirse; 3) la población, su tamaño, densidad, edad y composición sexual, así como su relación con el ingreso por habitante; 4) el tamaño y la eficiencia del sistema industrial; 5) la extensión y eficacia del sistema de transporte y de los medios de comunicación; 6) el sistema educativo, las facilidades de investigación y el número y la realidad científica y técnica; 7) el tamaño, el adiestramiento, el equipo y el espíritu de las fuerzas militares; 8) la naturaleza y la fuerza del sistema político, económico y social de la nación; 9) la calidad de su diplomacia y de sus diplomáticos, y 10) el carácter nacional y la moral del pueblo.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> TURUTOMO, Ozawa, "Las dinámicas de la industrialización en la Cuenca del Pacífico", en *Relaciones exteriores de México en la década de los noventa*, et al., p.175.

<sup>18</sup> CHALMERS, Johnson, "Valores sociales y teoría del desarrollo tardío", en *Industria, comercio y Estado. Algunas experiencias en la Cuenca del pacífico*, p.p 19-20.

<sup>19</sup> PLANO, Jack, et al., *Diccionario de Relaciones Internacionales*, p.94.

**HEGEMONÍA:** Es la extensión de una influencia o control preponderante de parte de un estado sobre otro estado o región. Una política de hegemonía puede dar por resultado una relación de estado cliente o satélite, así como la creación de una esfera de influencia.<sup>20</sup>

**CARACTERÍSTICAS DE UNA GRAN POTENCIA:** El país que tiende a ser una gran potencia debe al menos crearse el siguiente conjunto de capacidades: 1.- Darle una dirección autónoma y efectiva a las actividades del Estado, tanto en el interior como en el exterior. 2.- Ser cabeza y guía de un sistema de alianzas y de pactos para formar un bloque de poder, y de esta manera. 3.- Ejercer la presión necesaria en lo político para hacer que los aliados cumplan los pactos. Esto implica mantener un balance de poder favorable a la gran potencia, y por último, 4. Influir sobre otros Estados que no estén dentro de su zona de influencia.<sup>21</sup>

Toda gran potencia, por razones estructurales y de seguridad, tiende a formar un bloque de poder bajo su liderazgo económico, político, militar e ideológico. Dentro de cada bloque de poder sólo puede haber una gran potencia, de lo contrario pueden surgir conflictos entre dos potencias que deseen ejercer su influencia en determinada región; en su caso, debido a la existencia de intereses comunes las clases hegemónicas de dos grandes potencias pueden optar por cooperar para obtener para cada quien los mejores beneficios o ventajas de sus relaciones con la zona de influencia compartida.<sup>22</sup>

**ELEMENTOS DE UN BLOQUE DE PODER:** 1) Zona de equilibrio. Es aquella conformada por países con condiciones tales (población, extensión territorial, fuerza económica, etc.) que si cualquiera de ellos pasara de una zona de influencia a otra, tendría lugar un cambio cualitativo en el balance de poder entre las dos grandes potencias implicadas. 2) Zona periférica. La conforman países cuyas economías son dependientes o subordinadas, son militarmente débiles, tienen estados poco autónomos e influyen muy poco a nivel internacional.<sup>23</sup>

**RELACIONES DENTRO DE UN BLOQUE DE PODER:** El sistema de relaciones que se establece dentro de un bloque de poder es siempre jerárquico, en el sentido de que la gran potencia es hegemónica, dicta los lineamientos políticos generales y establece relaciones económicas asimétricas a su favor con el resto del bloque.<sup>24</sup>

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.30.

<sup>21</sup> SILVA, Michélena José, *Política y bloques de poder*, p.21.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p p 23-24.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *Ibid.*

**ECONOMÍA INTERNACIONAL:** Está constituida por distintas zonas: 1. La constituida por los Estados-centros, en las cuales la creación de una fuerte maquinaria estatal, unida a una cultura nacional, un fenómeno comúnmente designado como integración, sirve tanto como un mecanismo para proteger las disparidades que han surgido dentro del sistema mundial, como una máscara ideológica y justificación para el mantenimiento de esas disparidades. 2. Las áreas periféricas, su característica principal es que los estados que la conforman son débiles, variando desde su no existencia (esto es, una situación colonial) hasta una situación en la cual hay un bajo grado de autonomía (esto es, una situación neocolonial). 3. Áreas semiperiféricas. Están situadas entre los Estados-centro y las áreas periféricas con respecto a una serie de dimensiones tales como complejidad de las actividades económicas, fortaleza de la maquinaria del Estado, etc. Algunas de estas áreas están constituidas por antiguos Estados-centros que han declinado, o por antiguas áreas que están en ascenso.<sup>25</sup>

**IMPERIALISMO ECONÓMICO:** Es la intromisión de un país en la economía de otro hasta el grado de que afecte su soberanía. El imperialismo económico puede resultar de una política consciente o de flujo de capital de las inversiones extranjeras privadas.<sup>26</sup>

**OBJETIVOS GENERALES DEL IMPERIALISMO:** 1. Asegurarse la provisión de materias primas mediante la apropiación y control de las fuentes. 2. Garantizar el flujo de mercancías manufacturadas hacia los mercados mundiales. 3. Garantizar el flujo de los excedentes de capital. 4. Mantener los mercados mundiales de capital a través de múltiples vías de inversión, incluyendo también la inversión directa. 5. Control financiero mundial.<sup>27</sup>

De esta forma, la presente investigación se desarrollará de la manera siguiente:

En el capítulo uno, abordaremos todo lo relacionado con las consecuencias para el Japón derivadas de su derrota en la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, nos referiremos a las pérdidas materiales y humanas, seguidas por la ocupación del país por los aliados dirigidos por Estados Unidos. Veremos cómo a través de un control indirecto, el gobierno de Washington emprenderá toda una serie de reformas económicas, políticas, educativas y de desmilitarización sobre la sociedad japonesa. Asimismo hablaremos de las tendencias internacionales que se estaban gestando en ese entonces a causa de las cuales cambiará la postura de los norteamericanos que a final de cuentas beneficiará al Japón.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> PLANO, Jack, *Diccionario... op.cit.*, p.177.

<sup>27</sup> SILVA, Michelena José, *Política y bloques... op.cit.*, p.27.

En el capítulo segundo haremos un análisis de la estructura del nuevo gobierno que resultará del reacomodo de los actores políticos generado por la derrota y la presencia de Estados Unidos. Estudiaremos así algunos de los aspectos fundamentales del régimen político japonés el cual girará en torno al sistema parlamentario. A nivel internacional comentaremos lo referente al recrudescimiento de la guerra fría, la obtención de la independencia de Japón con la retirada de Estados Unidos y la estrategia de protección militar que este último proporcionará no sólo al Japón sino a todo el pacífico asiático. Retomaremos también, los primeros resultados económicos positivos que vendrán a ser el sustento de la siguiente fase de desarrollo experimentado por el país.

Tanto el capítulo uno como el dos podrán relacionarse entre sí de tal modo que serán el soporte de los siguientes periodos de desarrollo por los que el Japón ha atravesado hasta la actualidad, y que los hemos dividido en los siguientes tres capítulos que tentativamente abarcan espacios de tiempo que conforme transcurran observaremos que el archipiélago japonés se convertirá en la potencia económica regional así como se define en la actualidad.

En efecto, el capítulo tercero abarcará el estadio de desarrollo conocido como "El Milagro Económico Japonés", en el que resaltaremos algunos indicadores que demostrarán el sorprendente crecimiento económico que el país manifestó durante esa etapa. En base a ésto, explicaremos los elementos que contribuyeron y propiciaron este fenómeno. Así veremos que el modelo de desarrollo implantado fue el de la industrialización sustitutiva de importaciones, orientandola después a una exportación masiva. Esto en cuanto a la enunciación del paradigma, empero en cuanto a su puesta en funcionamiento, analizaremos el papel del Estado, de las empresas y de los trabajadores, tanto como indetidades individuales como en sus relaciones mutuas.

En este periodo, de igual manera percibiremos las primeras señales del poder económico que empezará a experimentar el país y que se reflejará en la paulatina invasión de sus productos en los países vecinos, así como en la invasión de capitales.

El capítulo cuarto tratará de los efectos negativos sobre el Japón causados por el crecimiento acelerado basado en la industria pesada y química, como fue el caso de la contaminación, así como el congestionamiento del reducido territorio japonés. No obstante, hablaremos principalmente de las crisis y sus consecuencias venidas del exterior y que tuvieron que ver con los problemas diplomáticos y comerciales con los Estados Unidos; la revaluación del yen y el aumento excesivo de los precios del petróleo.

Todo lo cual al conjuntarse da como resultado una reorientación de la estrategia de desarrollo por parte del gobierno y de las empresas del Japón, así como una renovada actitud en sus relaciones exteriores sobre todo en la parte correspondiente a Asia.

Finalmente, el capítulo quinto abarcará lo concerniente a la década de los ochenta y principios de los noventa, y analizará el tipo de relaciones económicas que se manifestarán entre el Japón y algunos de los países vecinos. Resaltaremos los mecanismos de dominación económica que el Japón aplica y que se relacionan con el comercio, la exportación de capitales, la ayuda para el desarrollo, la fortaleza del yen y el control de la tecnología de punta. Por un lado veremos que esto beneficiará al Japón, y por otro, propiciará un importante crecimiento económico regional. Lo cual hará a esta parte del mundo coincidir con las nuevas tendencias internacionales: la globalización económica y la formación de bloques regionales, siendo en el asiático en donde el Japón se erigirá como la cabeza principal.

Lo anterior quedará planteado no sin antes dejar en claro que los Estados Unidos empezaran a perder posiciones en Asia en favor de Japón, es decir, que aquí observaremos como se cumple un ajeo planteamiento que tiene que ver mucho con el aspecto de la balanza de poder regional que dice: cuando un país empieza a sobresalir en una región como poder dominante significa que otro está perdiendo su hegemonía en beneficio de aquél. Así pues, veremos que se tratará de Tokio en detrimento de Washington, en este caso en cuanto al dominio financiero, comercial y tecnológico del Asia Pacífico.

## CAPÍTULO I EL PROYECTO NACIONAL DE POSGUERRA EN EL JAPÓN: CONTINUIDAD E INNOVACIÓN (1945-1948)

### 1.1 CONSECUENCIAS DE LA CONTIENDA BÉLICA

La derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial en mayo de 1945 constituyó el antecedente de lo que también sería la caída militar del Japón en el Pacífico Asiático en el mes de agosto del mismo año. Los militares japoneses, quienes a la vez gobernaban su país, en ningún momento mostraron voluntad de rendirse, no obstante las desventajas en las que se encontraban tanto la marina como el ejército frente al poderío bélico de los aliados, en el que sobresalía la fuerza militar estadounidense. Ante esta negativa, Washington optó por la matanza en masa mediante el bombardeo nuclear, lo cual ocurrió el 6 y 9 de agosto de 1945 en Hiroshima y Nagasaki respectivamente. Consumado este hecho, Tokio no tuvo otra alternativa más que rendirse y aceptar las condiciones de los vencedores.

La derrota inmediatamente se resintió de manera importante en la sociedad y en el país en general. Las causas principalmente fueron los bombardeos que instrumentaron los aliados sobre ciudades importantes, pues en realidad Okinawa fue "la única zona de territorio japonés donde se habían producido combates en tierra y a toda escala, durante la guerra. El ejército de los Estados Unidos invadió las islas... durante tres meses, hasta que fue silenciada la resistencia... de todas las fuerzas japonesas allí acantonadas", el saldo consistió en 244, 000 bajas de las cuales algo más de un cuarto correspondieron a miembros del ejército; el resto eran residentes locales no combatientes.<sup>1</sup>

A nivel nacional, en total se estima que los muertos en la guerra ascendieron a 1, 140, 000 personas en el ejército y a 410, 000 en la marina; los muertos a causa de los bombardeos fueron 300, 000, más heridos y desaparecidos ascienden a 2, 530 000 y con aquellos que estaban fuera del territorio, suman 3, 000, 000.

Por otro lado, los daños económicos y materiales igualmente fueron cuantiosos. Se calculan pérdidas valuadas en 64, 300, 000 de yenes, y la riqueza nacional subsistente llegaba a 188, 900, 000, 000. Se había destruido aproximadamente una cuarta parte de la riqueza nacional, es decir, se retrocedió al nivel económico que existía en 1935.<sup>2</sup>

A partir de esta realidad tan desventajosa, el pueblo japonés tenía que iniciar la reconstrucción, pero los problemas se sucedían en cadena. El primero era el desempleo, 7, 610, 000 soldados desmovilizados por la disolución de las fuerzas armadas; 4, 000, 000 de desempleados al cesar la producción militar, además de 1,

<sup>1</sup> YOMAMOTA, Mitsuro, "El fin de la poguerra: la política exterior japonesa en la década de 1970", en *Japón después del milagro, et al.*, p.12.

<sup>2</sup> NAKAMURA, Takjusa, *Economía japonesa. Estructura y desarrollo*, p.169.

500, 000 repatriados; el total llegaba a 13, 100, 000 personas. Además fue grave la escasez de energía y combustible.

Con la falta de combustible y la paralización del sistema de transporte el abasto de alimentos no funcionaba de acuerdo a las enormes necesidades del momento, lo cual se agravó aún más debido a los malos resultados de la cosecha de arroz en ese año al llegar a más o menos dos terceras partes de lo normal. Situaciones que al combinarse colocaron a una gran parte de la población sobreviviente al borde de la inanición.

Con todo esto, y de entre los efectos más importantes de la derrota, el Japón en su condición de perdedor tuvo que aceptar la ocupación y control político de las naciones ganadoras. Para tal efecto, se creó una entidad cuya función sería transformar al país de acuerdo a los intereses de las naciones vencedoras, de esta manera, los aliados aplicaron una forma de control de ocupación indirecta que se ejerció a través del gobierno japonés, responsable frente al Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas (CSFA). Organismo que en realidad fue administrado principalmente por Washington, lo cual también se reflejó en Okinawa, territorio que considerado como un caso a parte, se puso bajo la administración militar directa de los Estados Unidos.

La trascendencia de la presencia norteamericana en suelo nipón radicó en la reformas que aplicó en casi todos los rubros del Estado japonés, así como en los efectos que todo ello originó. El Ejército de Ocupación dispuso de campo libre para intervenir, aunque fuera de manera indirecta, en la transformación de toda la sociedad japonesa. Primeramente, al convertirse "en el eje de la maquinaria burocrática, disolvió al Ministerio del Interior, a cuyo cargo estaban las administraciones locales, la policía y el control del pensamiento y la conciencia religiosa..."<sup>3</sup> Así se trataba de quebrantar el sustento ideológico que llevó al país a la guerra, lo que posteriormente se reforzaría con la modificación del modelo político, económico y educativo que prevaleció hasta el fin de la guerra.

#### 1.1.1 LOS CAMBIOS DE LAS FUERZAS DE OCUPACIÓN

La supremacía militar norteamericana sobre los japoneses ya era un hecho desde principios de 1945, solamente hacia falta que se rindieran incondicionalmente. Bajo esta percepción, los aliados empezaron a diseñar la política que aplicarían en el Japón luego de que fuera derrotado definitivamente, de esta forma se da a conocer la Declaración de Potsdam<sup>4</sup> el 26 de julio de 1945, cuyos lineamientos serían la base de todas las actividades que se realizarían en territorio japonés.

Con dicha Declaración el Presidente de Estados Unidos, el de la República China y el Primer Ministro de Gran Bretaña establecían entre otras cosas, la eliminación

<sup>3</sup> TAKABATAKE, Michitoshi, "El poder político en el Japón contemporáneo", en *Japón Hoy*, *et. al.*, p.75.

<sup>4</sup> Para mayor información sobre la "Declaración de Potsdam", en TAKABATAKE Michitoshi, *et. al.*, *Política y pensamiento político en Japón*, tomo II, p.p 182-183.

"para siempre (de) la autoridad e influencia de aquellos que han engañado y han hecho caer al pueblo de Japón en el error de intentar la conquista del mundo...", justificándose con la afirmación de que "la paz, seguridad y justicia no es posible mientras el militarismo irresponsable no sea eliminado del mundo". Para lograr este fin, era necesario destruir "la capacidad bélica de Japón", para lo cual este país sería ocupado militarmente por los aliados.

Por otra parte, igualmente en el acuerdo se dispuso la aplicación de "una justicia severa a los criminales de guerra..." así como la exigencia al gobierno japonés de "eliminar todos los obstáculos que impidan el resurgimiento de tendencias democráticas vigorosas en el pueblo japonés". Por lo que se establecerían "la libertad de expresión, de religión y pensamiento y el respeto a los derechos humanos fundamentales".<sup>5</sup>

El 14 de agosto de 1945, el Emperador dio a conocer la capitulación del Japón y hace pública la aceptación de la Declaración de Potsdam. El 2 de septiembre del mismo año se creó el Instrumento de Rendición en el que se expresó lo siguiente: "los suscritos... según el mandato y en nombre del Emperador de Japón, su Gobierno y el Cuartel General del Imperio, aceptamos los términos de la Declaración de Potsdam..." A través del mismo "la autoridad del Tennoo y del gobierno de Japón retores del Estado quedará sujeta al control del Comando Supremo de los Aliados, quien... tomará medidas que juzgue convenientes para cumplir los términos de la rendición".<sup>6</sup>

Con el establecimiento del Comando Supremo de los Aliados (integrado por Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión Soviética, Australia, Canadá, Francia, Holanda y Nueva Zelanda) en el archipiélago japonés, quedó claro cual de los integrantes ejercería una mayor sino es que total influencia, Washington. Así se comprobó en un documento denominado Política de los Estados Unidos hacia Japón después de la Rendición, firmado por el Presidente Truman el 8 de septiembre de 1945, el cual fue remitido al comandante supremo MacArthur quien se encargaría de su aplicación.

Por medio de este instrumento se buscaba desmilitarizar totalmente al país; aplicar reformas a través de los órganos japoneses establecidos que estarían subordinados a las Fuerzas de Ocupación; castigar a los criminales de guerra; así como implementar medidas democráticas, como la libertad de cultos, derecho de reunión, formación de partidos políticos, etc. Por el lado económico, se dispuso la desmilitarización de esta actividad; el fomento al desarrollo de organizaciones laborales, industriales y agrícolas, asimismo el impulso a la actividad económica individual con carácter no militar; la disolución de las poderosas firmas industriales y bancarias; los lineamientos sobre Reparaciones y Restituciones; y el

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.p 182-183.

<sup>6</sup> "Instrumento de Rendición", en Política y Pensamiento Político... *op. cit.*, p.p 192-193.

restablecimiento del comercio internacional bajo la supervisión de las Fuerzas de Ocupación; entre otras disposiciones.<sup>7</sup>

Con la reanudación de las actividades económicas pacíficas, los Aliados dejaron en claro que los japoneses eran los propios responsables de sus penalidades económicas y que restaurarlas competía también a su propia responsabilidad.

Gran parte de las reformas que se emprenderían en Japón tenían como marco de referencia los mecanismos que anteriormente hemos anunciado, de los cuales derivarían cambios en rubros específicos.

Primeramente tenemos el aspecto del desmantelamiento militar y territorial. La Comisión Estadounidense de Reparación de Guerra a cargo de Edwin W. Pauley, elaboró un informe que se presentó el 6 de diciembre de 1945 en el cual se manifestó la necesidad de desmilitarizar completamente al Japón, debido a que el complejo bélico no fue totalmente destruido durante la guerra pues solamente habían sido bombardeadas algunas ciudades.<sup>8</sup>

El proyecto al respecto resultó ser muy estricto ya que la economía del país estaba orientada en su mayor parte a objetivos de carácter militar. Se propuso que se "debía desmantelar las fábricas de municiones de las fuerzas terrestres y navales, y todas las instalaciones de las fábricas de aviones, de metal ligero y de cojinetes; casi la mitad de las instalaciones de las fábricas de acero y hierro, de máquinas-herramientas, de construcción de barcos, de producción térmica de energía eléctrica, de ácido sulfúrico y de seda...", en fin con todas estas medidas el nivel industrial japonés debía ser igual al de 1926-1930.<sup>9</sup>

En este mismo sentido el Japón debía ser privado de todas sus conquistas bélicas. Así el imperio japonés fue literalmente reducido a las cuatro principales islas de las que el Japón partió en 1868, perdiendo Manchuria, Corea, Taiwan, Sajalin y las Kuriles. En tanto que Okinawa y las islas Bonin pasaron a depender de la administración de los Estados Unidos.

El impacto directo de las pérdidas coloniales se resintió enormemente en la economía del país, se agravó el desempleo y se perdieron importantes recursos. Tan sólo en Manchuria, Corea y Formosa en 1938 Japón contaba con inversiones que duplicaban a las tenencias extranjeras de Alemania en la preguerra, además de que el cuarenta por ciento del comercio exterior del país se realizaba con esas tres regiones.

Por otro lado, "desde el punto de vista psicológico nada se podía hacer en el Japón sin castigar antes -y de una manera ejemplar- a los criminales de guerra: a saber, los jefes militares o civiles -que habían lanzado al país a la aventura y los trusts industriales que le habían apoyado... Para los grandes criminales de guerra se

<sup>7</sup> "Política inicial de Estados Unidos", Política y Pensamiento Político... *op. cit.*, p.p 199-206.

<sup>8</sup> "Informe Pauley", en Política y pensamiento político... *op. cit.*, p.p 207-208.

<sup>9</sup> NAKANURA, Takajusa. "Reforma y reconstrucción", en Economía japonesa... *op. cit.*, p.184.

creó, en enero de 1946, un tribunal militar internacional -semejante al de Nuremberg- ante el que comparecieron la mayor parte de los dignatarios del régimen..."<sup>10</sup>

Entre otras medidas, el Comando Supremo también ordenó una depuración de cerca de 180,000 individuos, los cuales tuvieron que abandonar sus puestos directivos en la administración, en los servicios y en la instrucción pública, se juzgaron a 25 dirigentes considerados máximos culpables de las atrocidades cometidas en tiempo de guerra, así como la iniciación de la guerra misma. En tanto que, el ex-primer ministro Tojo encabezó la lista de los siete que fueron ahorcados en 1948. En cuanto a penas menores, aproximadamente 2,000 personas fueron condenadas a prisión.

En lo que se refiere a la instauración del modelo democrático como sustitución del militarismo autoritario, fue necesario implantar en el Japón las libertades públicas según la visión de los países occidentales, lo que exigía una reforma profunda de las estructuras sociales y así liquidar el antiguo espíritu.

De esta manera, "en noviembre de 1945 el general MacArthur... cursó una instrucción al Primer Ministro Shidehara, en el que planteaba cinco reformas principales, que (como medidas iniciales) eran: el voto femenino, el derecho de los trabajadores a disponer de organizaciones propias, una educación liberal, la abolición del régimen autócrata y la democratización de la economía. En consecuencia, se reformaron las leyes electorales, se crearon sindicatos y se reformó el sistema de enseñanza".<sup>11</sup>

Conforme avanzó el proceso de reforma quedó clara la formación del sistema político y social de la posguerra al adoptarse principios que despojaban al Emperador del poder soberano reemplazándolo por un gabinete parlamentario, garantizaban la libertad de reunión, asociación y expresión incluyendo al partido comunista, abolían al shintoísmo como religión oficial otorgando libertad de cultos, establecían el sistema de administración municipal y revisaban la legislación judicial. Al mismo tiempo se implementaba una reforma agraria para limitar al antiguo sistema terrateniente, se reformaba y se democratizaba el sistema educativo y se establecía un nuevo código civil por la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer. Todo ello contribuyó enormemente al proceso de democratización e igualdad de la sociedad japonesa, tendencia que se sintetizó con la creación de una nueva Constitución que regiría al Japón a partir de entonces.

La transformación del Japón, para los norteamericanos, respondió al objetivo de incorporar definitivamente a la nación al bloque occidental, así que con la elaboración de una nueva Constitución se orientaría al país hacia la democracia, y por primera vez en su historia, se vería dotado de verdaderas instituciones políticas de tipo parlamentario. Para llevar a cabo esta medida el general MacArthur, poco

<sup>10</sup> BIANCO, Lucien, "Japón y Corea desde 1945", en *Asia Contemporánea*, p.p 240-241.

<sup>11</sup> MORISHIMA, Michio, *Por qué ha triunfado el Japón*, p.p 198-199.

después de iniciar la ocupación, informó al gabinete de que iba a hacer falta una ley fundamental. Ante ésto, el gobierno japonés creó un Comité Investigador de los Problemas Constitucionales, lo cual despertó el interés general, y los partidos y otros grupos políticos actuaron para formular propuestas y proyectos. Pero finalmente el general MacArthur, decidió hacerse cargo de la elaboración de la Constitución, por medio de su personal y distintos asesores importados a este efecto de los Estados Unidos.<sup>12</sup>

Los japoneses, por su parte, pensaban que no necesitaban una Constitución ya que la promulgada en 1889, y que había regido hasta antes de la ocupación, podía ser adaptada sin problemas a las condiciones prevalecientes en 1945. No obstante, el jefe supremo y su personal asumieron la responsabilidad hasta el extremo de que la Constitución se redactó en inglés y luego fue traducida al japonés. Así pues, el 6 de marzo de 1946, el gobierno de Shidejara hizo público el documento en nombre del Emperador. Una vez aprobado por el gabinete, fue sometido a la Dieta en el mes de julio; este organismo, después de introducir alguno que otro cambio en la redacción, la adoptó por unanimidad. Y finalmente en una declaración imperial del 3 de noviembre, fue promulgada la Nueva Constitución, fijándose el 3 de mayo de 1947, como fecha para que entrase en vigor.

La Constitución establecía un sistema en el que el Soberano no sería más que un símbolo, además de fortalecer la soberanía del pueblo, los derechos humanos fundamentales, la autonomía regional, la división de poderes en administrativo, legislativo y judicial, y la renuncia a la guerra.

La Carta Magna<sup>13</sup> consta de un preámbulo y 103 artículos reunidos en 11 capítulos, es aproximadamente una tercera parte más larga que la anterior. Eso se debe a que se refería a un número mayor de asuntos y también a su estilo más retórico. El documento muestra casi en todas las páginas señales de su origen occidental, pues se remarca en mucho los principios internacionales, norteamericanos y británicos.<sup>14</sup>

De entre lo más sobresaliente a nivel general tenemos "la afirmación contundente de la soberanía del pueblo... que no sólo proclama en su preámbulo que el poder soberano reside en el pueblo, sino que intenta crear la maquinaria que es menester para aplicar en la práctica este principio". Así se presenta el caso de la Dieta (Parlamento) dividida en dos cámaras que serían elegidas directamente por el pueblo y pasaría a ser el organismo de poder más alto del Estado.<sup>15</sup>

Comparativamente "la Constitución de 1889, empezaba con unos artículos en que se reconocía al Emperador como persona sagrada e inviolable y se le declaraba

<sup>12</sup> ZINK, Harold. Los sistemas contemporáneos de gobierno, p. 918.

<sup>13</sup> Para una revisión completa de la misma véase: "La Constitución de Japón", en Política y pensamiento político en Japón Vol. II, op. cit., p.p 225-238.

<sup>14</sup> ZINK, Harold. Los sistemas contemporáneos de gobierno... op. cit., p.919.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p.920.

cabeza del imperio, en que se encontraban los derechos de la soberanía". Por su parte, la Constitución de 1946, aunque también dedica el primer capítulo al Emperador, sólo lo considera como símbolo del Estado y de la unidad del pueblo, cuya autoridad emana de la voluntad del pueblo. Con estas dos cláusulas se estableció de manera clara las diferencias entre el viejo y el nuevo sistema de gobierno.<sup>18</sup>

La posición del Emperador sería solamente honorífica y accesorias en el mecanismo gubernamental, no obstante tendría algunos poderes tradicionales que ejercería con la aprobación del gabinete; siendo estos: promulgación de leyes, disolución de la Cámara de Representantes, concesión de la amnistía, recepción de embajadores y ministros extranjeros. Y aunque oficialmente designa al Primer Ministro y al Presidente del Tribunal Supremo, de hecho el primero es designado por el Parlamento y el segundo por el Gabinete, y ya nada tiene que ver con el derecho divino.

El Emperador dejaba de ser cabeza del Estado y también propietario de los dos elementos constituyentes del mismo, la tierra y las personas. No obstante, para los japoneses, lo esencial fue que el Emperador siguiera siendo símbolo del Estado y de la unidad del pueblo así como la expresión viva de la identidad nacional, a pesar de que el juego político se desarrolló totalmente al margen de él.

Este hecho constituyó un acierto de trascendencia por parte de MacArthur ya que para el pueblo japonés la figura del Emperador ha sido a lo largo de toda su historia un elemento de suma importancia, sobre todo en la definición de la identidad nacional.

El desplazamiento del Emperador a un segundo término como pieza del poder del Estado, vino a complementarse con una nueva disposición: la renuncia a la guerra. Estas dos situaciones relacionadas entre sí transformaron la estructura organizacional del país que prevaleció hasta la derrota de 1945.

Washington no se contentó simplemente con implementar condiciones propicias para hacer efectivo un sistema a su imagen y semejanza, sino que además, y como una forma de completar su venganza contra quien por primera vez se atrevió a atacarlo militarmente en su propio territorio, consideró viable destruir y prohibir el poder bélico japonés. Lo cual se hizo efectivo al eliminarse el arsenal sobrante al término de la guerra y formalizando a rango constitucional el desarme de la nación.

Así pues, la Constitución "después de proclamar en su preámbulo el deseo del pueblo japonés de ocupar un lugar honorable en una sociedad internacional que se afana por la conservación de la paz... y manifestar su confianza en la justicia y la fe de los pueblos del mundo amantes de la paz... contiene el único artículo que forma el

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.p 919-922.

capítulo segundo, dos de las cláusulas más extraordinarias que figuren en constitución nacional alguna".<sup>17</sup>

En efecto, el artículo 9 que conforma el Capítulo II intitulado Renuncia a la Guerra, dice: "El pueblo japonés, aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y en el orden, renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación, y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio para resolver las disputas internacionales", de tal manera que "no se mantendrán fuerzas de tierra, mar ni aire, ni otro potencial de guerra. No se reconocerá el derecho de beligerancia del Estado".<sup>18</sup>

El objetivo de este artículo, es sencillamente la neutralización militar del Japón por un desarme completo, tal y como cualquier país vencedor lo haría pero no al grado de obligar al vencido a constitucionalizar el abandono de su derecho soberano de hacer la guerra con sus propias armas. Hecho que pasó a formar un caso único en el mundo ya que los Estados en su totalidad se adjudican su propio derecho de proceder militarmente hacia el exterior si así lo determinan sus propios intereses.

Por otra parte, ésto constituía una situación de suma trascendencia, al tratarse de una nación dominada durante tanto tiempo por los militares, provista hasta hace poco de un poderoso ejército de tierra y mar, y aficionada a guerras de agresión.

En efecto, por un período de 60 años, Japón había dedicado una parte mayor de sus recursos a propósitos militares que el resto de los países, así que estas medidas significaron un cambio que tomó tiempo para asimilar, tanto a nivel psicológico como económico. Sin embargo, estos efectos negativos a largo plazo resultaron benéficos, pues permitieron a Japón realizar un mayor esfuerzo de inversión en sectores no militares para producir bienes cuya producción se orientó ahora al consumo de carácter civil tanto interno como externo.

Con estas medidas el Japón quedó desmovilizado de facto, pero también tendría que ser desmovilizado de espíritu. Según esta apreciación se adoptaron otras medidas menos estrictas que tuvieron que ver con la abolición del shintoísmo de Estado, la supresión del apoyo estatal a todos los santuarios shintoístas y la terminación de los cursos de moral basados en el Shinto en las escuelas, constituyéndose como otras tantas medidas encaminadas a purificar el pensamiento nipón de los dogmas tradicionales en los que había florecido el ultranacionalismo.<sup>19</sup>

"Desde antes de la guerra, el Japón era uno de los países del mundo mejor dotados de instalaciones y sistemas de enseñanza", no obstante, "la educación no se dirigía al fomento de las cualidades individuales, sino más bien de los intereses del Estado. El artículo primero del estatuto de las universidades imperiales dice claramente: 'la finalidad de las universidades imperiales será la enseñanza de las letras y las ciencias, y el estudio de sus principios, de acuerdo con las prioridades

<sup>17</sup> ZINK, Harold, Los sistemas contemporáneos de gobierno... *op. cit.*, p. 920.

<sup>18</sup> "La Constitución de Japón", Art. 9, en Política y pensamiento político en Japón, Vol. II, *op. cit.*, p p 225-238.

<sup>19</sup> WHITNEY, Hall John, El imperio japonés... *op. cit.*, p. 324.

del Estado', y no sólo estas universidades tenían personas cuyas aptitudes fuesen útiles a la nación, sino igualmente todas las demás instituciones educativas. Y como el Estado se hallaba envuelto muy a menudo en guerras, ser útil al Estado no significaba otra cosa sino contribuir al esfuerzo bélico; sobre todo después de 1930, cuando el Japón adoptó una organización protobélica, las universidades se vieron obligadas a colaborar por completo con los intereses militares. Las letras, la filosofía y las ciencias puras perdieron importancia, mientras se fomentaban las carreras técnicas, y la economía en la parte que pudiera ser útil para empleados de empresa".<sup>20</sup>

En suma, hasta los libros de texto utilizados en las escuelas y los institutos japoneses eran elegidos por el Estado en función de sus intereses, sin considerar la personalidad de los alumnos. Luego de evaluar esta situación, la ocupación consideró urgente reformar todo el sistema educativo.

Para tal efecto, se creó la Ley Fundamental de Educación la cual fue aprobada por la Dieta el 31 de marzo de 1947 y estaba basada en el modelo de educación norteamericano. Esta Ley, entre otras disposiciones, estableció que todo el pueblo tiene derecho a la educación sin discriminación de raza, culto, sexo, posición económica y social; la educación no debe ser impartida con el fin de apoyar u oponerse a partidos políticos determinados ni poner en práctica cualesquiera otras actividades políticas; así como no ser sometida a ningún control indebido; etc.<sup>21</sup>

Como medidas adicionales, "la ocupación trató de descentralizar el sistema de instrucción estatal, aunque no suprimió el Ministerio de Educación. Se introdujo un sistema escolar subdividido en periodos de seis, tres, tres y cuatro años, que culminaba en un programa preuniversitario de cultura general. Las juntas escolares locales tenían la facultad de modificar partes del programa de estudio, se crearon asociaciones de padres y profesores, y se suavizó el ambiente autoritario de las aulas. Para ampliar la base de la educación superior se crearon nuevas universidades en las prefecturas. Tal vez el hecho más importante fue la revisión total del programa de estudios y de los libros de texto, patrocinada por la ocupación. Esta revisión eliminó los cursos de moral que fueron sustituidos por los estudios sociales, modificó los libros de texto de historia para facilitar un nuevo enfoque pluralista..."<sup>22</sup>

En términos generales, el objetivo principal consistía en "personalizar al máximo los métodos educativos para que la enseñanza fuera concebida en función de las necesidades de cada cual y no como un medio de encuadramiento..." Sin embargo como los maestros designados para impartir esta enseñanza habían sido formados en su juventud precisamente según el método que se pretendía ahora olvidar, el Ministerio de Educación emprendió una gran campaña de capacitación para el

<sup>20</sup> MORISHIMA, Michio, Por qué ha triunfado el Japón... *op. cit.*, p.p 218-219.

<sup>21</sup> "Ley Fundamental de Educación", en Política y pensamiento político en Japón, Vol. II... *op. cit.*, p.p 238-240.

<sup>22</sup> WHITNEY, Hall John, El imperio japonés... *op. cit.*, p.326.

personal docente insistiendo "en la libertad que debe dejarse al estudiante para que organice sus propios estudios y en la necesidad de reconsiderar la distribución interna de ciertas asignaturas o disciplinas en función de su importancia en la formación intelectual y humana de los jóvenes japoneses".<sup>23</sup>

Con todo lo anterior se logró desvincular la educación del Estado, no obstante, durante la posguerra, luego de las reformas, "las instituciones educativas... y sobre todo las universidades, se sometieron ahora por completo a las necesidades de las grandes empresas. Las universidades no hacen otra cosa sino formar en las diferentes disciplinas de acuerdo con las prioridades de la empresa comercial; muchos alumnos sólo estudian para obtener el empleo en una de las principales compañías. Por consiguiente, la situación es similar a la de antes de la guerra: las facultades con más alto número de matriculaciones son las ingeniería, ciencias económicas y administración de empresas".<sup>24</sup>

### 1.1.2 RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA

La economía de guerra obligó a muchas empresas japonesas a reestructurarse para producir armamento, así que con las nuevas políticas de desarme tuvieron grandes pérdidas, no obstante el Estado ofreció una compensación. En julio de 1946, el ejército de ocupación prohibió el cumplimiento de esa promesa argumentando que se trataba de un castigo para demostrar que la guerra no era lucrativa, como consecuencia muchas "empresas relacionadas con la producción de material bélico, con una gran cantidad de créditos incobrables, no tuvieron ninguna ganancia y lo mismo sucedió con las instituciones financieras que les habían prestado". El gobierno japonés procedió a restablecer las empresas y las instituciones financieras con "un procedimiento mediante el cual... (éstas) entraban en liquidación y luego, consolidados sus capitales, reservas, etc., fundaban una segunda compañía aportando capital en especie como equipo de producción, materiales y productos que les habían quedado, seguían produciendo y luego se fusionaban con las antiguas compañías".<sup>25</sup>

Esto ocurría en el caso particular del sector empresarial y bancario, mientras tanto a nivel nacional, la economía enfrentaba una inflación en medio del estancamiento de la producción. El Ministro de Finanzas, Ishibashi Tanzan al observar una situación de exceso de mano de obra y equipo productivo, propuso la intensificación del uso de estos factores para reactivar la producción a través de un aumento del gasto público. De esta forma se establece el Caja de Financiamiento para Reconstrucción (CFR) para la inversión de fondos del gobierno y del Banco de Japón.

<sup>23</sup> BLANCO, Lucien, *Asia Contemporánea...* *op. cit.*, p.p 241-242.

<sup>24</sup> MORISHI IIMA, Michio, *Por qué ha triunfado el Japón...* *op. cit.*, p.219.

<sup>25</sup> NAKAMURA, Takajusa, "Reforma y Reconstrucción", en *Economía japonesa...* *op. cit.*, p.184.

Por otro lado se permitió la importación de petróleo pesado, que sirvió como palanca para la reconstrucción de la producción, pues la base del sistema industrial era en su momento, la industria pesada y la química por lo que se necesitaba de grandes cantidades de energía para ponerla a funcionar nuevamente, ésto se respaldó con la reanudación de las actividades en las minas de piedra de carbón. Con estas medidas se pudo reclutar la gran cantidad de mano de obra desempleada distribuyéndose en la medida de lo posible los escasos comestibles y medios de subsistencia. Poco a poco se fue restableciendo el abastecimiento de combustible, y así otras empresas se pusieron en marcha y la economía empezó a funcionar.

Ahora bien, como hemos observado, se adoptó una política de tipo Keynesiana en donde el Estado juega un papel importante, reflejándose también en el sistema financiero el cual quedó bajo control del gobierno como medida de emergencia económica.

En otro aspecto, el legado de la guerra para la reconstrucción fue importante pues proporcionó experiencia en lo que se refiere a la intervención económica estatal, instalaciones y equipo militar así como mano de obra calificada. Por ejemplo, una fábrica que producía ametralladoras durante la guerra, después ésta fabricaba máquinas de coser. Otra de armas ópticas, después fabricó cámaras, de tal manera que la acumulación de equipo, técnicas y mano de obra influyó mucho en la orientación de la economía japonesa desde entonces.

En cuanto a las relaciones laborales, los "sistemas como el salario por antigüedad y el empleo vitalicio se formaron en torno a las industrias pesada y química... pero sólo se extendieron como sistema nacional a partir del control de salarios de los años 1940 y 1941...", en este último año "se promulgó la ley del seguro y pensión para los obreros y por primera vez se convirtió en obligación legal el pago de pensiones por vejez, enfermedad y muerte. En 1944 la ley se amplió a los empleados de oficina y a las mujeres". Todo ésto constituyó la base de lo que sería el sistema de seguridad social posterior a la guerra y actualmente vigente.<sup>26</sup>

Por otro lado, el 6 de enero de 1946 Cohen Edwards se trasladó a Japón, enviado por Washington, con la misión de hacer un estudio sobre los *dzaibatsu*. Como resultado se argumentó que la economía estaba bajo dominio de unos cuantos consorcios monopólicos que habían sido apoyados y fortalecidos por el gobierno dando como consecuencia la subsistencia de una relación semifeudal entre patrón y obrero que provocó una ausencia de desarrollo de los sindicatos, de la misma manera se "estorbó la creación de industrias por parte de los empresarios independientes y obstaculizó un rápido desarrollo de la clase media... Los bajos salarios y la acumulación de ganancias bajo el dominio de los consorcios monopólicos privilegiados, provocaron que se redujera el mercado interno, creció en

<sup>26</sup> NAKAMURA, Takajusa, "La economía durante la guerra", en *Economía japonesa... op.cit.*, p. 172.

importancia la necesidad de exportar mercancías y eso impulsó a Japón a una guerra imperialista".<sup>27</sup>

Por todos estos motivos se consideró natural desarticular los *dzaibatsu*, y en efecto, en el término de un año, desaparecieron los cuatro grandes -Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo y Yasuda- y luego otras 38 empresas. Sin embargo, en el momento en que se adoptó la Ley que prohibió la Excesiva Centralización de las Fuerzas Económicas, en diciembre de 1947, el gobierno norteamericano ya había abandonado su postura inicial y optado por el reforzamiento de los oligopolios sobrevivientes, para consolidar la economía capitalista.

El contenido concreto de la disolución de los consorcios fue el siguiente: ante todo se disolvía a las casas matrices (compañías tenedoras), que eran los centros de control y luego se hacían públicas sus acciones. En ese periodo, el número de acciones en poder de las casas matrices era de 167, 000, 000, con valor de 8, 100, 000, 000 de yenes, en 1946 el número total de acciones dentro del país era de 443, 000, 000, de los cuales las casas matrices de los consorcios poseían 40%. En total, para 1951, 165, 000, 000 de acciones fueron afectadas e incluyó a líderes de las compañías que fueron destituidos de sus puestos.<sup>28</sup>

Esto último lo estipulaba el Memorándum sobre Compañías Tenedoras de Acciones, publicado el 6 de noviembre de 1945 que entre otras cosas solicitaba al gobierno, además de ejecutar todo lo anterior, la sustitución de empresarios indeseables, que precisamente eran los que dirigían los conglomerados.

Con la Ley de desconcentración se reglamentó la división de las empresas a las que se les comprobaba que dominaban el mercado. De acuerdo con esta legislación, en febrero de 1948, se desintegraron 324 compañías; empero, la aplicación de la misma en ese entonces ya fue muy moderada ya que la reconstrucción económica pasó a ser una prioridad urgente para los Estados Unidos en momentos en que se recrudecía la guerra fría, por tanto, finalmente sólo 18 empresas se dividieron.<sup>29</sup>

Los cambios que en este rubro se lograron fueron sumamente trascendentes pues en muchos aspectos se tomaron positivos, ya que posteriormente "gigantes y modernas empresas industriales, comerciales y financieras surgieron de aquellas viejas estructuras para convertirse en los poderosos nervios que animarían la producción masiva de artículos manufacturados para los mercados capitalistas". Es decir que, "en el segundo gran momento del desarrollo del Japón se combinaron el aprendizaje y la ampliación que habían tenido las industrias tradicionales, y la infraestructura industrial creada para los objetivos militares".<sup>30</sup>

Dentro del aspecto económico, otro de los cambios substanciales realizados por la ocupación fue la reestructuración de la tenencia de la tierra en todo el Japón, la

<sup>27</sup> "Reporte sobre consorcios monopolísticos", en NAKAMURA, Takajusa, Economía japonesa... *op. cit.*, p.177.

<sup>28</sup> NAKAMURA, Takajusa, "Reforma y Reconstrucción", Economía japonesa... *op. cit.*, p.178.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> LOPEZ, Villafañe Victor, "Alcances y límites del potencial tecnológico japonés", en Japón hoy... *op. cit.*, p.61.

cual contribuyó a redistribuir una tercera parte de la tierra cultivada y afectó 70% de la población agrícola.

Para tal efecto, el 9 de diciembre de 1945 se dio instrucciones al gobierno japonés de efectuar la reforma agraria. De esta manera, mediante el documento Instrucciones del Cuartel General de las Fuerzas de Ocupación para llevar a cabo la Reforma Agraria, se hace primero una evaluación de las condiciones en las que se encontraba en esos momentos el campo japonés. La actividad agrícola se centraba en más de la mitad de la población; los campesinos cultivaban parcelas muy pequeñas, más de tres cuartas partes de los mismos eran arrendatarios que pagaban como renta en especie la mitad o más de la cosecha; las tasas de interés eran muy altas y mermaban las ganancias de los campesinos en comparación con la industria y el gobierno; la entrega obligatoria de la producción al Estado orillaba a los campesinos a la práctica de una agricultura de subsistencia; en general la política agraria no tomaba en cuenta los intereses y necesidades de este sector.<sup>31</sup>

Luego de haberse hecho también algunas recomendaciones en dicho documento, el Ministerio de Agricultura y Silvicultura presentó el primer proyecto de reforma agraria, el cual obligaba a los terratenientes a dar de sus terrenos lo que excediera de una hectárea a los labradores. Mientras este proyecto se discutía en la Dieta, el ejército de ocupación presentó su propia legislación al respecto en mayo de 1946 y fue votada por la Dieta en octubre.

Posteriormente se acató un proyecto final, producto de las negociaciones entre la ocupación y las autoridades japonesas, que contenía una reforma rigurosa mediante la compra de todos los terrenos de los propietarios asientistas.

Con la reforma agraria se propuso destruir la explotación indirecta que afectaba al 46 por ciento de los terrenos cultivados y al 68 por ciento de la mano de obra rural, mediante una transferencia de la tierra a nuevos propietarios en los términos siguientes: "la venta al gobierno de las tierras de propietarios no residentes que sobrepasen las 4 hectáreas en Hokkaido, y mayores de 1ha. en las otras islas. Los campesinos que cultivan la tierra conservan 3ha. en Honshuu y Kiuushuu, y 12 en Hokkaido. Las tierras son vendidas sobre la base de los precios de 1939, por intermedio de los comités rurales, donde son mayoría los grandes propietarios".

De esta forma, terminada en 1949, "la reforma se aplicó a 1.600.000 hectáreas; y en ese año en 13 por ciento de la tierra continuaba la explotación indirecta; 62 por ciento, bajo el régimen de explotación directa, y el 25 por ciento era cultivada por propietarios-arrendatarios, o sea por campesinos que además de explotar sus tierras trabajaban por cuenta de un no residente".<sup>32</sup>

En realidad los términos de compensación fueron prácticamente los de una expropiación, pues el valor de la tierra estaba descendiendo rápidamente en este

<sup>31</sup> "Instrucciones del Cuartel General de las Fuerzas de Ocupación para llevar a cabo la Reforma Agraria", en Política y pensamiento político en Japón... *op. cit.*, p.p 210-212.

<sup>32</sup> MOREAU, Maurice, "La recuperación de la economía japonesa", en *La economía del Japón*, p.33.

periodo de inflación. El precio de compra era el mismo que el precio de venta. En las tierras adquiridas, las ventas eran fijadas oficialmente a un bajo nivel monetario, y no en especie, como había sido la práctica hasta entonces.

No obstante, gracias a que la proporción de tierras en arriendo respecto al total de la extensión del terreno agrícola bajó de 50% a alrededor de 10%, tuvo el efecto de aumentar aceleradamente la productividad de las tierras arroceras donde era fuerte la influencia de los propietarios. Después del traspaso de los derechos de propiedad el campo mejoró mucho y, con la introducción de nuevas técnicas de cultivo aumentó la productividad agrícola. Lo que quiere decir, que en general la reforma agraria fue efectivamente aplicada.<sup>33</sup>

Así pues con la reforma agraria, la propiedad quedó de la siguiente manera:<sup>34</sup>

<b>Campesinos propietarios</b>	<b>3 822 000</b>
<b>Proprietarios arrendatarios</b>	<b>1 500 000</b>
<b>Arrendatarios-propietarios</b>	<b>411 000</b>
<b>No propietarios</b>	<b>312 000</b>

Por lo que toca a la mano de obra industrial, la implantación de medidas democratizadoras también tuvieron un efecto positivo, el Comando Supremo fomentó la creación de la Ley de Sindicatos, la Fundamental del Trabajo y la Ley Reguladora de las Relaciones Laborales, ésto dio como resultado un aumento considerable de nuevos sindicatos. En 1945 no había ninguno, sin embargo durante 1948-1949 crecieron en un 60%.

Desde un principio, el Congreso Nacional de Sindicatos Obreros por Ramas Industriales (CSORI), ligado al Partido Comunista que tenía mucha fuerza y que se oponía al Consejo General de Sindicatos Obreros de Japón, que pertenecía al Partido Socialista, no fue abiertamente rechazado por el Comando Supremo a pesar de su marcada tendencia hacia la izquierda, por el contrario éste se mostró muy tolerante. No obstante, con motivo de una huelga general del primero de febrero de 1947 encabezada por el CSORI se adoptaron inmediatamente medidas represivas y se prohibió a los empleados públicos del derecho de huelga, y a partir de 1949 se inició con la purga de elementos comunistas. Con ello fue claro que Washington no estaba más que respondiendo a los acontecimientos generados en el exterior, es decir, ante el recrudescimiento de la guerra fría.<sup>35</sup>

Las medidas que se tomaron al respecto estaban contenidas en la Ley Reglamentaria de Asociaciones, decretada por el Cuartel General el 4 de abril de 1949. En tal documento se vetaba a organizaciones secretas y portadoras de

<sup>33</sup> NAKAMURA, Takajusa, Economía japonesa... *op. cit.*, p.180.

<sup>34</sup> MOREAU, Maurice, La economía del Japón... *op. cit.*, p.43.

<sup>35</sup> *Ibid.*

posiciones antidemocráticas, las que atentaran contra las órdenes de gobierno y las fuerzas de ocupación, las cuales se opusieran al libre intercambio del Japón con otros países; así como quienes concedieran derecho de dirigencia o expresión a los exmilitares del ejército y participaran en actos terroristas. Muchas de estas disposiciones no eran más que pretextos para atacar a los militantes comunistas e impedirles que ocuparan cargos en la administración pública o en otras organizaciones.<sup>36</sup>

A pesar de todo, el movimiento sindical se fue fortaleciendo y desempeñó un importante papel en el mejoramiento de las condiciones laborales de los trabajadores.

Gracias a una gran capacidad de negociación se mejoraron los niveles salariales, se aprobó el empleo vitalicio, y se logró el reconocimiento del sindicalismo por parte de las empresas a través de la lucha contra el despido y la racionalización. De esta forma, poco a poco se fueron consolidando las relaciones obrero-patronales de tipo japonés, basadas en un sistema de salario por antigüedad y de empleo de por vida, fortaleciéndose después de 1950, en momentos en que el objetivo principal de los sindicatos se centró en el logro del aumento salarial base a través de la "ofensiva laboral de primavera".<sup>37</sup>

## 1.2 LA RECUPERACIÓN CONÓMICA

En 1947 las catastróficas condiciones económicas generales del país le llevaron a la crisis financiera, y la inflación fue tal que el yen tenía un poder adquisitivo inferior en más de cien veces al de la época de la preguerra. Sólo entonces las autoridades norteamericanas comprendieron que era necesario revisar su política y ayudar más eficazmente la recuperación económica japonesa, lo que hicieron mediante una ayuda directa que fue de 404, 000, 000 de dólares en 1947, y de 461 en 1948. La primera cifra representó el 77 por ciento del valor de las importaciones japonesas efectuadas en dicho año, en tanto que la segunda un 68 por ciento. Las dos cantidades permitieron poner nuevamente en marcha la maquinaria productiva japonesa. De tal manera que a partir de 1949 se produce ya una cierta estabilización financiera, fijándose la paridad del yen en 360 por dólar.<sup>38</sup>

Tres hechos a nivel internacional condicionaron la nueva actitud estadounidense: la agravación, durante los años 1947-1948, de la Guerra Fría; la victoria comunista en China en 1949 y el paso del paralelo 38 por los norcoreanos en 1950.

Estos acontecimientos de carácter externo pusieron en alerta a Washington y procedió a evitar un vacío en Asia fortaleciendo la reconstrucción de Japón, para que éste tuviera la capacidad de hacer frente a los conflictos foráneos y sirviera a los intereses norteamericanos. En otras palabras, era sumamente necesario evitar que

<sup>36</sup> "Ley Reglamentaria de Asociaciones", en Política y pensamiento político en Japón...*op. cit.*, p. 217-220.

<sup>37</sup> NAKAMIJURA, Takijuna, Economía Japonesa... *op. cit.*, p. 182.

<sup>38</sup> VISOZO, Mozo Angel, "Segunda posguerra mundial", Japón: tercera potencia económica, p. p 76-77.

Japón se orientara nuevamente hacia tendencias extremistas de izquierda o de derecha.

Bajo esta percepción, se empezó a considerar que el desmantelamiento de los *dzaibatsu*, si bien habían satisfecho en principio una cierta exigencia de justicia y democracia, también había supuesto un serio golpe para la economía japonesa, desorganizándola en el plano de las estructuras y privándola de dirigentes de reconocida experiencia. Así pues si se quería evitar que Japón no se convirtiera en una carga para los Estados Unidos en momentos en que buscaban un apoyo seguro en Asia, era preciso concluir con la depuración y reactivar la actividad económica, por lo que lo importante ahora era equilibrar el presupuesto del estado, cobrar los impuestos, reservar la atribución de materias primas y créditos para las sociedades más potentes, así como estabilizar y controlar eficazmente los precios.<sup>39</sup>

Con esta contrarreforma, la reconstrucción progresa dando especial importancia a la industria, mediante el establecimiento de nuevas plantas, seleccionando no sólo producciones tradicionales, como la textil y siderúrgica, sino también otras como la naval, electrónica y equipos ópticos y fotográficos.

Por otro lado, el Japón tuvo una gran dependencia con el comercio exterior, y con la derrota en la Segunda Guerra Mundial canceló sus relaciones con los países que llegaron a constituir su efímero imperio. La solución fueron los Estados Unidos, que además de prestarle ayuda económica e incluso técnica para la recuperación del país pasó a ser su principal cliente.

Con todo esto, fue claro el viraje que presentó la política de las Fuerzas de Ocupación abandonando el principal objetivo que en un inicio se había trazado. La democratización del Japón fue sustituida por la tarea de "fomentar el rápido desarrollo económico y la producción industrial de Japón, no sólo para su autosuficiencia, sino como base de una posible ayuda, quizá necesaria militarmente, y único medio de que pudiera subsistir el país, el producir bienes exportables con cuyas divisas importe y alimente a su población, y también su industria, muy deficitaria en materias primas". Así pues, para 1950 en definitiva, "los acontecimientos internacionales se precipitaron ayudando a la recuperación japonesa; los Estados Unidos... anticiparon sus gestiones para la firma de un tratado de paz... al verse envuelto en el conflicto coreano, aumentaron enormemente sus inversiones" en ese país así como sus compras, produciendo así una fuerte reactivación de la economía japonesa.<sup>40</sup>

### 1.2.1 LA AYUDA NORTEAMERICANA Y EL PAGO DE REPARACIONES

La configuración de dos bloques de poder internacional con intereses y objetivos contrapuestos se hizo clara a finales de 1946 cuando la Unión Soviética reafirmaba

<sup>39</sup> *Ibidem*, p.249.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p.80.

su poder en Europa oriental y se disponía a avanzar en otros frentes, por lo tanto la alianza de ésta con los Estados Unidos había quedado atrás. La reacción de Washington fue inmediata y, concretamente con el Japón se dispuso a fortalecer el capitalismo mediante la moderación de las reformas económicas.

Primeramente era necesario acelerar la reconstrucción y así en un discurso del General de la Armada, Kennet C. Royall, del 6 de enero de 1948, se manifestó la necesidad de "hacer de Japón un baluarte contra la amenaza de guerra de los regimenes totalitarios, que sirva en favor de la estabilidad propiciada por Estados Unidos en el Extremo oriente..." por lo tanto la reactivación industrial del país se tomó como una de las prioridades más urgentes.<sup>41</sup>

En los hechos, esta disposición se reflejó en la declaración de Suspensión de las Reparaciones efectuada por Frank Mc Coy, representante de Washington en el Extremo Oriente, quien al observar la problemática en la balanza de pagos japonesa, consideró necesario cancelar el pago de reparaciones, de tal modo que se tomó como suficiente el reintegro que hasta entonces había efectuado el Japón mediante la confiscación de bienes que poseía en el extranjero y con la entrega anticipada como restitución.

Siguiendo esta línea de acción, se procedió a reabrir el comercio internacional al sector privado, para lo cual la Casa Blanca creó un fondo que se conoce con el nombre de Fondo Rotativo para el algodón en rama, con el fin de reconstruir la industria textil y en 1948 otorgó un préstamo de 210 , 000, 000 de dólares.

El comercio exterior funcionaba como comercio estatal y aún no se había establecido una tasa de cambio, el gobierno pagaba demasiado a los productores nacionales de mercancías de exportación. Estas se vendían baratas en ultramar; el resultado fue que se creó un tipo de cambio, para las exportaciones, en que se regía un yen subvaluado en alrededor de 500 a 600 yenes por dólar. En cambio, las importaciones las compraba el gobierno a la cotización internacional y las vendía relativamente baratas en el interior del país a un tipo de cambio de alrededor de 100 yenes por dólar.

Mediante esta política se trataba de reactivar el comercio internacional otorgando subsidios a las industrias que se dedicaban a este rubro. Entre tanto, con el fin de resolver la cuestión del tipo de cambio, en el verano de 1948, la misión encabezada por Ralph Young exhortó a que se abolieran los varios tipos de cambio y se creara uno solo fijándolo entre 270 y 300 yenes por dólar, finalmente la divisa se cotizó en 360 por unidad y de esta forma la economía quedó expuesta a la competencia internacional.

Por otro lado, cuando en octubre de 1948 se perfiló como posible la derrota del gobierno nacionalista por los comunistas en China, el Consejo de Seguridad

<sup>41</sup> "Discurso de Royall", en Política y pensamiento político en Japón...*op. cit.*, p.216.

Nacional de Estados Unidos decidió formalmente reorientar el proyecto de reestructuración en el Japón, y para tal objetivo se designó a Joseph Dodge.

Dodge manejaba la teoría del libre mercado y estaba en contra de la intervención del Estado en la economía, así que la primera medida en aplicar consistió en reducir substancialmente el gasto público con el fin de lograr un equilibrio financiero y la disminución de la inflación. Esta política de austeridad severa en donde lo fundamental era eliminar los subsidios puso al borde de la quiebra a un gran número de empresas.

En consecuencia bajo esta situación se ponía en duda la recuperación económica. Frente a este problema el Ministro de Finanzas y el Banco de Japón recurrieron al Cuartel General del Ejército de Ocupación, quien al evaluar el problema autorizó la implantación de "medidas para moderar la falta de liquidez", entre las cuales se obligó a los bancos a prestar los recursos requeridos por las empresas, evitándose así la banca rota de las mismas.

A partir de la victoria de la Revolución China en 1949, y con el inicio de la guerra de Corea en 1950, la inversión de recursos a gran escala en el archipiélago era vital, por lo menos en lo que a instalaciones militares se refiere ya que en el aspecto económico la ayuda se limitaría a fomentar las fuerzas interiores mediante la aplicación de determinadas leyes, mientras que el apoyo en recursos no sería tan importante como lo fue en la reconstrucción europea a través del Plan Marshall.

El programa de reparaciones, en un principio riguroso, con el paso del tiempo quedó en manos de la administración japonesa, sometiéndose por completo a la discrecionalidad de la misma a partir de la obtención de la independencia del país con la retirada de las Fuerzas de Ocupación. Y de hecho vino a constituir un verdadero problema en las relaciones, que se establecieron para llevar a cabo el compromiso, entre Japón y las naciones afectadas.

Se requirieron negociaciones difíciles y prolongadas para alcanzar un acuerdo final con cada uno de los países demandantes. Entre las medidas que se adoptaron fue el de compensar con "productos de capital y servicios producidos por los japoneses, en lugar de hacerlo en efectivo", lo cual resultó ser una innovación que se constituyó en el primer paso del Japón hacia la penetración económica en el Sudeste Asiático que tuvo lugar años más tarde.<sup>42</sup>

Esta situación se manifestó debido a que el programa japonés de compensaciones fue promovido por las grandes empresas, y se pensó específicamente para volver a introducir las exportaciones japonesas en gran parte del sudeste asiático, es decir, el área que coincide con la zona dominada anteriormente. En base a estos objetivos, el denominado programa de compensaciones de Japón fue un invento de los hombres de negocios, y fue dirigido

<sup>42</sup> YOMAMOTA, Mitsuru, "El fin de la guerra: la política exterior japonesa en la década de 1970", en Japón después del milagro... *op. cit.*, p.16.

por ellos, para servir exclusivamente a sus propios intereses, y de hecho, el gobierno prefirió los servicios de los hombres de negocios a los de los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores.<sup>43</sup>

El total de las compensaciones pagadas se elevó a 1, 152, 800, 000 dólares en concepto de daños, más 737, 500, 000 en préstamos. El acuerdo de compensaciones que mejor mostró la concepción apuntada fue el de Vietnam del Sur. Este acuerdo fue diseñado por las grandes empresas con el fin de obtener cuantiosos beneficios de la ayuda concedida por Estados Unidos a ese país, en realidad los pagos por compensaciones no eran más que una forma de inversión, así obtenían ventajas al tiempo que cooperaban con los Estados Unidos en su política dirigida a combatir el comunismo en Asia sudoriental.

#### Pagos de las Compensaciones Japonesas a los Países del Asia Sudoriental:<sup>44</sup>

<b>País</b>	<b>Fecha</b>	<b>Plazos</b>	<b>Compensaciones</b>	<b>Prestamos</b>
<b>Birmania I</b>	<b>5-XI-1954</b>	<b>10</b>	<b>200.00 mdd</b>	<b>50.00 mdd</b>
<b>Birmania II</b>	<b>29-III-1963</b>	<b>12</b>	<b>140.00 mdd</b>	<b>30.00 mdd</b>
<b>Filipinas</b>	<b>9-V-1964</b>	<b>20</b>	<b>550.00 mdd</b>	<b>250.00 mdd</b>
<b>Indonesia</b>	<b>2-I-1958</b>	<b>12</b>	<b>223.00 mdd</b>	<b>400.00 mdd</b>
<b>Vietnam del Sur</b>	<b>15-V-1959</b>	<b>5</b>	<b>39.00 mdd</b>	<b>7.50 mdd</b>

Lo anterior corresponde a algunas modalidades de reparación cuando estas existieron; sin embargo, también hubo casos en los que Japón no se molestó en considerar los daños que hizo en los tiempos de su ofensiva militar. En efecto, debido a la convivencia que empezó a darse entre los grupos dirigentes de Japón y los Estados Unidos, Japón nunca compensó ni a China ni a la República Popular de Corea. No obstante que, por ejemplo, los japoneses habían matado entre 11 y 15 000, 000 de personas en China, habían dejado sin hogar a 60, 000, 000 y habían ocasionado daños estimados en 60 000, 000, 000 de dólares. De esta forma durante bastante tiempo el tema de las compensaciones de que era acreedora China jugó un importante papel en la política nacional y extranjera del Japón, hasta que finalmente los chinos optaron por ya no solicitarlas, en tanto que el Ministro de Asuntos Exteriores japonés, Fukuda, a finales de 1971, sólo se limitó a expresar formalmente que Japón debería disculparse ante China por las molestias que las tropas japonesas causaron a su pueblo.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> HOLLIDAY, Jon, *et al.*, "Japón y el Asia Sudoriental", *El Nuevo Imperialismo Japonés*, p.26.

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibidem*, p.30.

### 1.2.2 LA GUERRA DE COREA

El año de 1948 fue crucial en cuanto al balance de poder en la región asiática. Durante ese año, en la China continental los ejércitos de Chiang Kai-shek fueron derrotados por las fuerzas comunistas, y se fundaban en la península coreana, al sur la República de Corea, y al norte la República Democrática Popular de Corea. Al año siguiente, en 1949, se constituía la República Popular China, y en 1950 estallaba la guerra de Corea; las relaciones entre la Unión Soviética y China, por una parte, y los Estados Unidos, por otra, se deterioraban hasta el punto más bajo.

Al final de la contienda bélica internacional, Corea no fue recuperada por Japón, pero sí ocupada y partida por los vencedores enemigos, soviéticos y norteamericanos. Al norte del paralelo 38 los rusos se apresuraron a organizar su propio Estado satélite, con los comunistas coreanos a la cabeza. Por su parte, Syngman Rhee se había convertido en Presidente de la República de Corea del Sur, quedando pendiente la reunificación. Así pues y como un intento de resolver esta situación, el 25 de junio de 1950 los norcoreanos emprendieron la invasión del sur. La agresión fue inmediatamente condenada por el Consejo de Seguridad de la ONU, y por su parte la URSS no era extraña ni a la decisión de atacar el Sur ni a la preparación del ataque, por lo que los Estados Unidos intervinieron al lado del Sur, desatándose así una guerra de tres años.<sup>46</sup>

Aunque la invasión sorprendió a los surcoreanos, rápidamente empujados hacia el sudeste de la península, nuevamente la intervención de MacArthur hizo posible, en septiembre de 1950, la recuperación de Seúl y la derrota de los invasores. Los contingentes de la ONU al mando de MacArthur franquearon entonces, a partir de octubre, el paralelo 38, para reunificar por la fuerza Corea, lo que provocó inmediatamente la intervención de China Popular a partir de la primavera de 1951, el frente se estabilizó alrededor del paralelo 38. A partir de este momento, la guerra se redujo a una guerra de posiciones, mientras se entablaban negociaciones. Negociaciones que condujeron, dos años después, a la firma del armisticio de Panmunjom 27 de julio de 1953, que más o menos, mantenía el trazado de la frontera anterior al ataque de julio de 1950.<sup>47</sup>

El efecto de esta guerra fue enormemente positivo a nivel internacional. Mientras que 1945 fue de recesión económica mundial, en 1950 que empezó la guerra de Corea y hasta 1951, el comercio del planeta aumentó alrededor de 19, 000, 000 de dólares, esto es, 34%. En este periodo, el volumen de las exportaciones sólo aumentó un poco más de 10%; la mayor parte del aumento en el importe de aquéllas se debió a que subió 23% el precio por unidad de las exportaciones en el mundo.<sup>48</sup>

En tanto que en Japón, a principios de 1950 todavía no se modificaban los lineamientos de Dodge, se mantenían las restricciones financieras y era preocupante

<sup>46</sup> LUCHEN, Bianco, "Japón y Corea desde 1945", en *Asía Contemporánea... op. cit.*, p.p 265-266.

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> NAKAMURA, Takajusa, *Economía japonesa: Estructura y desarrollo... op. cit.*, p. 193.

el peligro de una recesión total. Pero al empezar la guerra de Corea la situación cambió por completo.

Las operaciones militares después de la retirada de los coreanos del sur, en el verano de 1950, obligan a los Estados Unidos a utilizar al Japón al máximo, tanto desde un punto de vista económico como estratégico.

Se emprendieron medidas tendientes a reconstruir el Japón como país poderoso y bastión contra la Unión Soviética y China, dotado de la fuerza militar y económica necesaria para convertirlo en base avanzada del campo libre. Como consecuencia de este cambio de política, el capitalismo japonés renació.<sup>49</sup>

Las necesidades de la guerra, la importancia y urgencia de los pedidos a Japón, supusieron una corriente importante de divisas para el país, y pese a la subida de precios y salarios el efecto de la guerra de Corea fue beneficioso para Japón, que vio aumentar su comercio y también la reserva de divisas, lo cual en cierto sentido, compensó a Japón de las pérdidas de su comercio con China.<sup>50</sup>

Esto último tuvo lugar debido a que, con la victoria de la Revolución China, los Estados Unidos obligaron al Japón a establecer una lista de restricciones extraordinariamente severas en su comercio con China. Esto ocurrió en 1951, y el resultado fue un profundo incremento en la exportaciones norteamericanas al Japón, con el fin de reemplazar las chinas, dándose como consecuencia que las ventas chinas al Japón experimentarían una caída catastrófica.

### 1.2.3 LA REACTIVACIÓN INDUSTRIAL Y FINANCIERA

A estas alturas el Japón ya empezaba a experimentar una notable recuperación. En los años que van de 1949 a 1951 la exportación creció 27 veces y la producción aumentó 70%. Además fue muy notable el crecimiento de la tasa de ganancia de las empresas debido al alza de los precios y el aumento de la producción. Para las empresas este auge fue beneficioso especialmente para la recuperación de su economía y para la reconstrucción; fue además motivo de una activa inversión en plantas y equipo.<sup>51</sup>

Como consecuencia de la guerra coreana "las limitaciones que afectaban la actividad industrial son suprimidas, y en noviembre de 1950 las firmas Mitsui y Mitsubishi son autorizadas a reagrupar las pequeñas empresas". Así pues, "la producción industrial, organizada en el marco de la planificación quinquenal de 1951-1956... aumenta el 36,8 por ciento en 1951, el 10,7 por ciento en 1952 y el 2,7 por ciento en 1953".<sup>52</sup>

Otro factor importante para la economía japonesa de ese periodo fue el ingreso de divisas procedente de los gastos de las fuerzas norteamericanas a través de la

<sup>49</sup> MORISHIMA, Michio, Por qué ha triunfado el Japón... *op. cit.*, p.202.

<sup>50</sup> VIZOSO, Moza Angel, Japón: tercera potencia económica... *op. cit.*, p.81.

<sup>51</sup> NAKAMURA, Tatsuja, Economía japonesa. Estructura y desarrollo... *op. cit.*, p.193.

<sup>52</sup> MOREAU, Maurice, "Reconstrucción de la economía japonesa", en La economía del Japón... *op. cit.*, p.36.

demanda especial, la cual llegó a 590, 000, 000 de dólares en 1951 y a más de 800, 000, 000, tanto en 1952 como en 1953. Esto constituyó para Japón un ingreso extraordinario, en dólares, que alcanzó 60 o 70% del total de las exportaciones. El tope de la balanza comercial de Japón subió de pronto debido a los ingresos provenientes de la demanda especial. Para la economía japonesa, que apenas importaba un poco más de 1000, 000, 000 de dólares en 1949 y 1950, la posibilidad de importar 2000, 000, 000, le permitió incrementar casi al doble la producción en las industrias principales, que dependían de materiales importados. A principios de los años cincuenta, el porcentaje de la importación respecto al PNB fue de 10, o 12-13%. Esta tasa se mantuvo constante hasta la crisis del petróleo de 1973.<sup>53</sup>

Así pues, a partir de 1950 y durante cinco años, las grandes empresas japonesas se enriquecieron gracias a la gran demanda de artículos militares para la guerra de Corea por parte de las fuerzas norteamericanas. En efecto las principales partidas de la demanda consistían en camiones, repuestos para vehículos, tela de algodón y carbón en los primeros años, pero en 1952 se les autorizó la fabricación de armamento y éste pasó a ser la principal partida demandada. De esta forma, a partir de 1950 la industria siderúrgica se organizó para incrementar su producción, y en 1951 no sólo el hierro y el acero, sino también los hilados, la extracción de hulla y la fabricación de máquinas-herramientas superaban los niveles de antes de la guerra.<sup>54</sup>

La guerra de Corea fue vital para el Japón, no obstante, a cambio de ello, las características de la economía japonesa que arraigaron finalmente eran casi iguales a las de antes de la guerra. La noción de una economía de libre concurrencia que fuese democrática y sentada sobre bases de igualdad se acabó.

Por otra parte, como ya se mencionó, a finales de los cuarenta el ejército y la marina ya estaban disueltos, y la disolución de los *dzaibatsu* seguía su curso. La administración pública había sido purgada de ex-miembros de las fuerzas armadas, y los principales empresarios estaban en retiro forzoso. Sin embargo, tan pronto como estallaron las hostilidades en Corea, el cuartel general aliado hizo que el gobierno japonés organizase una fuerza de policía de reserva y reforzase el personal asignado a la autoridad de seguridad marítima; además fueron amnistiados algunos ex-ministros y se les permitió ocupar cargos. Un grupo de éstos ingresó en seguida en la reserva nacional de policía y se encargó de la defensa del Japón mientras las tropas norteamericanas eran enviadas a Corea. De esta forma ex-oficiales y hombres de la marina, ahora miembros de la seguridad marítima, patrullaron los mares alrededor de Corea e incluso se les asignaron operaciones de rastreo de minas. Esto sucedía sólo tres años y tres meses después de la entrada en vigor de la nueva Constitución, en la cual se suponía prohibía estas actividades.<sup>55</sup>

<sup>53</sup> NAKAMURA, Takujusa, *op. cit.*, p.194.

<sup>54</sup> MORISHIMA, Michio, *Por que ha triunfado el Japón*, p.204.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p.203.

## CAPÍTULO II LA RECUPERACIÓN DE LA ESTABILIDAD POLÍTICA Y ECONÓMICA (1949-1955)

### 2.1 LA NUEVA ESTRUCTURA DEL GOBIERNO

La reconstrucción política de Japón después de la Segunda Guerra Mundial se efectúa a partir de instituciones renovadas que permitirán el acceso al poder de una burguesía eficaz, cuyos fieles aliados estarán entre los mejores servidores del Estado, y se encargarán nuevamente de engrandecerlo, a tal grado que para algunos la derrota sólo habrá sido un accidente en el camino.

En este sentido, no dejan de ser importantes los cambios fundamentales al interior de la sociedad japonesa hechos por la ocupación. De entrada, se debe reconocer que las reformas liberales tuvieron un efecto positivo en el sistema político y social, contribuyendo a liberar la mente y las energías de amplios sectores sociales los que, respaldados por un marco jurídico institucional, encontraron mayores instancias de participación. La implantación de una democracia al estilo occidental de tipo norteamericano fue un hecho positivo, no sólo si se le compara con el militarismo fascista anterior, sino sobre todo por haber dado forma a lo que podríamos llamar el sistema japonés de posguerra, sustentado en el parlamentarismo y el multipartidismo que rehabilitaron políticamente a la sociedad japonesa. Lo mismo se podría decir cuando se evalúan los efectos de la reforma agraria y de la reforma educativa, así también cuando se examina la legislación que promovió el desarrollo del movimiento sindical. En suma, estos cambios cualitativos operados en la sociedad japonesa crearon condiciones favorables para afrontar los nuevos desafíos que sobrevendrían en las décadas siguientes.<sup>56</sup>

El establecimiento de un marco legal mucho más amplio permitió la organización de un sector de oposición con la participación de socialistas, comunistas, organizaciones sindicales, movimientos estudiantiles, y movimientos ciudadanos que tuvieron muchas más posibilidades de acción y de protesta. No obstante, "no debe perderse de vista que la democratización de Japón no fue plenamente lograda ni como en un principio la habían pensado algunos norteamericanos, ni mucho menos como los sectores progresistas lo esperaban", en este caso, el poder a final de cuentas quedó en manos de los tradicionales protagonistas con la excepción de las militares.<sup>57</sup>

<sup>56</sup> LOZOYA, Jorge Alberto, *Japón 1946-1990: el camino a la opulencia*, Cuadernos de Política Internacional, IMRED, No. 51, p. 26.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p.p 26-27.

### 2.1.1 RESTABLECIMIENTO DE LA OLIGARQUÍA FINANCIERA, LA CLASE POLÍTICA CONSERVADORA Y LA BUROCRACIA GUBERNAMENTAL

La estrategia de las Fuerzas de Ocupación para crear en el pueblo japonés una especie de aceptación hacia las nuevas reformas, fue la de presentar como culpables de todos los males, que en ese entonces aquejaban al Japón, a los militares, al igual que algunos integrantes del gobierno y directores de las grandes empresas. A todos los cuales se les sancionó según el sentir de los vencedores, asimismo, gracias a la administración indirecta que se ejerció a través de las instancias japonesas establecidas, el Comando Supremo no desmanteló el aparato burocrático todavía vigente. Esto propició que al interior del país todas aquellas posibles fuerzas políticas que se oponían efectivamente a éstos no se organizaran y entrarán como sustitutos en el gobierno, por lo que cuando Estados Unidos dio instrucciones al gobierno japonés acerca de lo que debía hacerse, gran parte de la burocracia y la policía que no fue despedida pasó a ocupar los cargos políticos, dejando intacto el sistema administrativo, constituyendo posteriormente el núcleo de la clase conservadora dominante.

Esto podría considerarse como una de "las razones por las cuales la administración japonesa no mostró confusión ni resistencia a la ocupación y por qué el pueblo... no pudo sacar conclusiones claras de quienes eran los responsables de la guerra y de las acciones invasoras previas, lo que permitió la sobrevivencia de los viejos dirigentes. Fue natural que las reformas impuestas 'desde arriba' por la ocupación provocara humillación... entre los representantes del antiguo régimen, así como esperanza y optimismo entre los que componían el sector progresista. Sin embargo, este estado psicológico se fue complicando a medida que el ejército de ocupación empezó a variar su línea política, apoyándose en la clase dominante tradicional, en detrimento de las fuerzas progresistas..."<sup>58</sup>

Otra causa que frenó la plena instauración de un nuevo régimen con la llegada de nuevos representantes políticos fue que todavía dentro del país no se habían desarrollado suficientemente las fuerzas que debían aplicar las tareas de democratización, lo cual se complicó cuando Washington optó por darle prioridad a los problemas externos, en este sentido, fue más importante combatir al comunismo que continuar con la democratización del Japón. De esta manera, al terminar la ocupación reaparecieron los políticos de antes de la guerra y las empresas de adhesión a los grandes consorcios financieros, quienes mostrarían una postura colaboracionista hacia la política exterior de Estados Unidos como una forma de ganarse su anuencia aunque se atentara contra los intereses de diversos sectores de la población.

Con el retiro de las Fuerzas de Ocupación, el gobierno japonés procedió a revisar las políticas que habían sido implantadas por éstas en todos los campos, en el rubro

<sup>58</sup> TAKABATAKE, Mishitochi, *et al.*, *Política y pensamiento político en Japón*, tomo II, p. 196.

económico lo más importante fue la enmienda de la Ley Antimonopolista en 1953, en la cual se autorizaron los carteles contra la recesión y contra la racionalización, mitigó la restricción para la tenencia de acciones, el desempeño de varios cargos por parte de los administradores, la fusión, etc. Con ésto se respondió a los deseos de los círculos financieros, quienes nuevamente restablecieron su antiguo y excesivo poder económico.

Con todo lo anterior fue evidente que "la burocracia gubernamental no cambió gran cosa; la oligarquía financiera encontró condiciones para recuperarse y reconcentrarse bajo formas más modernas y efectivas; y la vieja guardia política logró mantener el control del poder político. Al poder y las acciones de este triunvirato hay que sumar el apoyo y la ayuda de Estados Unidos". Es así como "a partir de 1952, Japón ha estado dirigido por una derecha conservadora cuyos equipos se suceden en el poder con frecuencia, pero sin modificar su línea política ni alterar su base electoral...", a todo lo cual se le atribuye la estabilidad política que ha experimentado el país así como su consecuente despegue económico.<sup>59</sup>

#### 2.1.2 EL ESTABLECIMIENTO DEL SISTEMA PARLAMENTARIO

El régimen político del Japón, que regiría durante la posguerra y hasta la actualidad, sería de carácter parlamentario de tipo británico tal y como quedó establecido en la Constitución implantada por las Fuerzas de Ocupación. En efecto, en el texto constitucional quedan claramente previstos los dos mecanismos de semejante régimen: la responsabilidad política del Primer Ministro ante el Parlamento (Dieta) y el derecho de disolución. Conforme a la tradición parlamentaria, la Dieta japonesa comprenderá así dos Cámaras, una de Representantes y una de Consejeros, elegidas ambas por sufragio universal.

El Gabinete se hace responsable ante la Dieta y por lo tanto ante el electorado. El voto es el derecho de todos los hombres y mujeres de veinte años o más, y los altos cargos de la administración local, incluidos los gobernantes de las prefecturas, son electivos.

Nuevamente experiencias pasadas son importantes, pues la Constitución de 1889 había establecido en el Japón una monarquía limitada, de apariencia occidental. Pero, en realidad, el poder supremo pertenecía al Emperador y el Parlamento tenía poca influencia política real. Con las reformas implantadas, la Dieta pasaba a constituir el organismo más alto del poder del Estado. Se hace expresamente responsable al Gabinete ante la Dieta y ya no ante el Emperador, y se establece en consecuencia, un Sistema Parlamentario de Gabinete. De esta forma, todos "los cambios propuestos a la Constitución deben ser aprobados por las dos terceras

<sup>59</sup> LOZOYA, Jorge Alberto, et. al, *Japón 1946-1990... op. cit.*, p p 27-28.

partes de los votos de ambas Cámaras y su ratificación final pertenece al electorado quien la expresará por medio de un referéndum".<sup>60</sup>

Al pasar a ser la Dieta la parte más importante del sistema gubernamental, ésta ya no tiene limitaciones en cuanto a asuntos financieros al grado de que no se pueden efectuar gastos sin su aprobación. En este sentido el control que ejerce sobre todos los aspectos de la política nacional sólo está restringido por el poder que se le dió a la Suprema Corte para determinar la constitucionalidad de toda ley, orden, regulación o disposición oficial.

La Cámara de Representantes es un organismo compuesto de 512 miembros; mientras que la Cámara de Consejeros de 252. Los miembros de una y otra son elegidos directamente por voto popular, para un periodo de cuatro años para la primera y de seis para la segunda. La Cámara más numerosa tiene primacía considerable en cuestiones legislativas. Un proyecto aprobado por la dos Cámaras se convierte en ley automáticamente, pero si es aprobado por la baja (de Representantes) y rechazado por la alta (de Consejeros), también se convierte en ley, siempre que la primera vuelva a aprobarla por una mayoría de dos tercios de los miembros que están presentes.

El presupuesto anual debe presentarse a la Cámara de Representantes. La Constitución hace responsable al Gabinete ante las dos Cámaras, pero de hecho sólo lo es ante la baja, por lo que este organismo puede crear dificultades a un Gabinete con un voto de no confianza. Si el Gabinete prefiere la disolución antes que dimitir -tiene que decidirse en un plazo de 10 días, y la elección general celebrarse en un periodo de 90- sólo queda disuelta la Cámara de Representantes. La de Consejeros se cierra nada más durante esta posible crisis, pero puede ser citada a sesión especial por el Gabinete y aprobar medidas provisionales, que quedan sin vigor si la Cámara de Representantes no les da su asentimiento durante los 10 días después de haber sido convocada.<sup>61</sup>

Los cargos parlamentario en su totalidad son designados por las cámaras, no por el Emperador y el Gabinete como anteriormente. El Presidente de la Cámara de Representantes es elegido del partido más numeroso, y el VicePresidente del que siga en número de miembros. Se confiere todo el poder ejecutivo al Gabinete, pero los ministros que lo representan, los cuales deben ser civiles, son responsables ante la Dieta.

Para constituir un Gabinete, se siguen tres mecanismos. El primero consiste en la designación de un Primer Ministro por resolución de la Dieta; el segundo es el nombramiento oficial por el Emperador del Primer Ministro designado; y en el tercero, se hace el nombramiento de todos los demás ministros y su señalamiento

<sup>60</sup> ZINK, Harold, *Los sistemas comparados de gobierno*, p. 920.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 925.

por el Premier para los diversos departamentos. La mayoría debe proceder de la Dieta.

Entre las funciones del Gabinete como poder ejecutivo tenemos: la puesta en marcha de leyes; la ejecución de las relaciones exteriores; la firma de tratados que deben ser aprobados por la Dieta, la administración del servicio civil; la preparación del presupuesto y su elevación a la Dieta; la resolución definitiva de las amnistías y prórrogas penales; la formulación de órdenes; convocar a sesiones especiales de la Dieta y planear e introducir proyectos de ley para que ésta los estudie. En general, en base a todas estas prerrogativas, el Gabinete desempeña un papel de los más importantes en el gobierno del Japón.

### 2.1.3 EL RÉGIMEN DE PARTIDOS

El intento por reorganizar y establecer un sistema de participación política se dio con la fundación del Partido Socialista cuya Asamblea Constitutiva se llevó a cabo el 2 de noviembre de 1945 y la del Partido Progresista Japonés que se conformó el 16 del mismo mes y año. Por su parte, el Partido Comunista Japonés reafirma su presencia (ya que se había formado desde 1923) con su Programa de Acción adoptado el primero de diciembre de 1945. El 8 de marzo de 1947, con la fusión del Partido Nacional y el Demócrata Cooperativo, se crea el Partido Nacional Cooperativo.

Estos partidos intentaban representar determinadas posiciones, no obstante, es hasta 1955 cuando la dinámica política del Japón empezó a cobrar fuerza, concretamente a causa del retiro de las fuerzas militares estadounidenses de los asuntos internos del gobierno, ya que, aunque las reformas de Estados Unidos contemplaron la formación de organizaciones políticas, solamente ya sin la presencia de este país se presentó la posibilidad de una verdadera participación de los partidos políticos.

Por ese entonces, el Primer Ministro, Yoshida, había sido sustituido por Jatoyama Ichiroo, miembro del Partido Demócrata. El nuevo titular del gobierno se comprometió a eliminar totalmente la huella de la ocupación y rearmar al país a través de enmiendas a la Constitución, no obstante, el Partido Socialista Japonés, sobre todo su ala izquierda, había logrado ocupar más de un tercio de los escaños en la Cámara de Representantes y así revirtió dicha iniciativa.

Ante el gran apoyo que la población manifestaba a las fuerzas renovacionistas, que estaban en favor de la paz y la Constitución, éstas se fusionaron mediante la Declaración de la Asamblea Nacional para la Unificación del Partido Socialista Japonés (PSJ) el 13 de octubre de 1955, en la cual los protagonistas principales fueron el mismo Partido Socialista de izquierda y otro con similar nombre pero de derecha. Este hecho causó alarma en los partidos conservadores y decidieron hacer lo mismo. Así el 15 de noviembre de 1955 se constituye el Partido Liberal Demócrata (PLD) producto de la unión del Partido Liberal con el Demócrata. De esta forma

surge la era bipartidista , durante la cual el PLD y el PSJ se repartieron la mayor parte de los escaños en la Dieta. Se trató de la formación de un sistema político, conocido también como el "régimen de 1955", que se ha prolongado por espacio de más de cuatro décadas.

Aquí quedó reflejado el carácter de lo que sería la sociedad japonesa de posguerra, la cual se encontraba en la tarea de reconstruir y consolidar el capitalismo en el país. En este sentido, los sectores mayoritarios pasarían a ser el de los obreros y empresarios, y tanto el PSJ y el PLD tratarían de aglutinar el apoyo de estas dos clases sociales.

Los dos partidos se diferenciaron notablemente en su programa de acción, el PSJ, con la rehabilitación de los antiguos políticos, se forjó el objetivo de luchar "en contra de la tendencia reaccionaria, por la defensa de la Constitución y las reformas democráticas y pacifistas de posguerra...", había abandonado el apelativo de revolucionario y adoptado el de renovación.<sup>62</sup>

En tanto, el PLD ha considerado, durante el periodo en que ha estado en el poder, la posibilidad de rearmar y aumentar las fuerzas de defensa del país, teniendo como justificación la lucha contra el comunismo y el socialismo, manteniendo además una alianza con las grandes empresas quienes financian las campañas políticas del partido.<sup>63</sup>

Aunque en un principio el PSJ mantuvo una gran aceptación por importantes sectores de la población, poco tiempo después el PLD logró monopolizar el poder a tal grado de que hay quienes prefieren definir el régimen de 1955 como el dominio de un partido único bajo el sistema parlamentario.

## 2.2 EL IMPACTO DE LA GUERRA FRÍA

El cambio de la política de ocupación norteamericana de hecho se inició en mayo de 1946 y se intensificó con el estallido de la guerra de Corea, en junio de 1950. Esto quedó claro cuando los Estados Unidos comenzaron a reprimir los movimientos obreros japoneses. Hacia 1948 los Estados Unidos buscaban activamente la forma de poner de nuevo en marcha la industria japonesa, con el objetivo de enfrentar al socialismo asiático, no sólo de Corea, sino también el de China y, sobre todo, el del propio Japón.

El conflicto bélico coreano y el consiguiente auge económico fueron enormemente provechosos para las empresas japonesas, no obstante, el hecho más importante fue que esta guerra reafirmó la posición de Japón como aliado contrarrevolucionario de los Estados Unidos en el este de Asia.

<sup>62</sup> TAKAHATAKE, Michitoshi, "El poder político en el Japón contemporáneo: orígenes y renovación del conservadurismo", en *Japón Hoy... op.cit.et.al.*, p.p 76-77.

<sup>63</sup> TAKAHATAKE, Michitoshi, et. al., "De la Independencia a la Revisión del Tratado de Seguridad Nipón-nortamericano", en *Política y pensamiento político... op. cit.*, p.p 335-339.

A raíz de esta situación, el gobierno de Yoshida adapta su política comercial a la de los Estados Unidos y los países occidentales, a tal grado que con la aplicación de la Ley de Embargo en diciembre de 1950 patrocinada por Washington reduce a casi nada el comercio con China, que en 1948 representaba el 20% del intercambio. Posteriormente en julio de 1952, siguiendo esta línea, el Japón se adhiere al Coordinating Committee for Export Control (COCOM), que prohibió prácticamente toda la venta a los países socialistas.

Aunado a ésto, también hay que agregar el rearme del Japón como causa directa de la Guerra Fria, aún contraviniendo la cláusula constitucional de desmilitarización. Así pues, el episodio coreano hace evolucionar el problema del ejército nacional, que permitió la creación de tratados de defensa mutua entre Estados Unidos y Japón de septiembre de 1951 y septiembre de 1954, que establecieron el principio del mantenimiento de tropas de los Estados Unidos en resguardo de la paz en el Extremo Oriente, y el pago de Especial Procurements para el establecimiento de los comandos militares (por más de tres 3, 000, 000, 000 de dólares de 1952 a 1956), así como la reconstrucción del ejército japonés, consistente en the Japan Self Defence Ground Forces con 170, 000 soldados, la Navy Self Defence con 21, 000 marinos, y la Japan Self Defence Air Forces con 15, 000. De la misma manera, en un principio los aparatos de aviación eran norteamericanos, pero posteriormente también las grandes sociedades japonesas comenzaron a fabricarlos.<sup>64</sup>

Así, "el número de fuerzas militares autorizados se elevó desde 75, 000 en 1950 a 152 110 al término del mandato de Yoshida, a finales de 1954. Mientras Hatoyama permaneció en el poder (finales de 1954 hasta finales de 1956) el incremento fue más rápido -llegándose a 214, 180-. En 1957, bajo el mandato del Primer Ministro Kishi, se formó el comité de Seguridad Nipón-Norteamericano que en 1960 tomó el nombre de Comité de Seguridad".<sup>65</sup>

Paralelamente y con el paso del tiempo Japón logró un grado de autosuficiencia en la fabricación de armamento no igualado entre las potencias occidentales, con la excepción de los Estados Unidos. De tal forma que para finales de 1969, Japón fabricaba el 97% de sus propias municiones, tanques, piezas de artillería, navíos y equipo militar.

Así pues, el Japón, durante la década de los sesenta, comenzó a tener conciencia de la existencia de un poderoso elemento en el seno de los reorganizados *dzaibatsu*, que estaba actuando en favor de la remilitarización. Situación que fue evidente cuando el armamento empleado en las guerras de Corea y Vietnam desempeñó un papel fundamental en la recuperación y crecimiento económico del Japón.

En efecto las compras hechas por los Estados Unidos entre 1951 y 1960 se elevaron a 6, 000, 000, 000 de dólares. Y de la misma manera la extensión de la

<sup>64</sup> MOREAU, Maurice, *La economía del Japón*, p. 37.

<sup>65</sup> HOLLIDAY, Jon, "Los militares", en *El Nuevo Imperialismo... op. cit.*, p.98.

guerra de Vietnam después de 1965 fue beneficiosa para el Japón. Ya que el PNB del país aumentó en un 2,7% en 1965-1966, se elevó en un 7,5% en 1966-67, año en que los contratos militares con firmas japonesas alcanzaron aproximadamente los 505, 000, 000 de dólares, mientras que los demás contratos relacionados con la guerra, es decir, el envío de mercancías a los Estados Unidos, Tailandia, Corea del Sur, Taiwan y Filipinas, se elevaron a 1, 200, 000, 000 de dólares. En resumen, los gastos bélicos norteamericanos pasaron a constituir un factor importante en la resurrección del capitalismo japonés.<sup>66</sup>

### 2.2.1 LA RETIRADA DE LAS FUERZAS DE OCUPACIÓN Y LA ALIANZA ESTRATÉGICA CON LOS ESTADOS UNIDOS

La Guerra de Corea, conflicto enmarcado dentro de la disputa ideológica entre el socialismo y el capitalismo, sensibilizó aún más a Washington e inmediatamente se propuso negociar la paz con el Japón. Así se procedió a crear el Tratado de San Francisco entre Tokio y los países del bloque occidental con los Estados Unidos a la cabeza, teniendo como objetivo principal propiciar la participación del Japón con este bloque en contra del oriental representado por los países socialistas y liderado por la Unión Soviética.

Para poner en marcha el Acuerdo formal del término de las hostilidades, el Presidente de Estados Unidos, Harry Truman, publicó los Siete Puntos de la Paz con Japón. En febrero de 1951, John Foster Dulles visitó Japón en calidad de asesor del Departamento de Estado, con el fin de asegurarse la participación de Tokio en el sistema de seguridad norteamericano y el mantenimiento de las bases estadounidenses una vez que concluyera el conflicto bélico en Corea.

De esta manera, el 8 de septiembre de 1951 se firmó el Tratado de Paz de San Francisco, en el cual se daba formalmente término al estado de guerra entre Japón y los Aliados quienes a la vez reconocieron la soberanía del pueblo japonés sobre su territorio. Por su parte, los japoneses renunciaban a sus derechos sobre Corea, Formosa, las Islas Kuriles, la parte sur del Sajalin e islas adyacentes, los derechos e intereses en China, y reconocía al Consejo de Seguridad su custodia sobre las islas del pacífico anteriormente bajo su control. De la misma forma, los Aliados le reconocían a Tokio su derecho de autodefensa, se retiraban las fuerzas de ocupación al entrar en vigor el Tratado, pero se dejaba abierta la posibilidad de celebrar Convenios de Seguridad, y se ratificaba el pago de reparaciones del Japón a los aliados, no obstante, se reconocía que el país no contaba con los recursos necesarios para cubrirlos en su totalidad.<sup>67</sup>

En este documento los norteamericanos cuidaron en dejar estipulada la celebración de Tratados de Seguridad que permitieran estacionar bases militares en

<sup>66</sup> *Ibidem*, p.p 132-133.

<sup>67</sup> YAMAMOTA, Mitsuro, "El fin de la posguerra: la política exterior japonesa en la década de 1970", en *Japón después del milagro...*, p.p 13-14.

territorio japonés, ante lo cual no fue necesario esperar ya que simultáneamente a la elaboración del Acuerdo de Paz igualmente se llevó a cabo el Tratado de Seguridad Nipón-Norteamericano. En el mismo se argumentaba que al desamarse Japón quedaba indefenso ante el militarismo irresponsable que había aparecido en el mundo, es decir el comunismo, frente a lo cual se justificaba la necesidad de mantener fuerzas armadas estadounidenses para mantener la seguridad del archipiélago. Así el Convenio concedía el derecho a Washington de disponer militarmente del territorio japonés cuando lo considerara necesario.

El consejero del Secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles que había manejado las negociaciones de paz con Japón, buscó el compromiso del Primer Ministro japonés Yoshida Shiguere antes de que se sometiera a discusión el Tratado de Paz en el Senado de los Estados Unidos con el fin de que Tokio se inclinara a firmar la paz con Taiwan. De acuerdo con esto, el gobierno japonés firmó un Tratado de paz el 28 de abril de 1952 con el régimen nacionalista que gobernaba la República de China. De esta manera y gracias a estos arreglos el Tratado de San Francisco entra en vigor en esta misma fecha y así la política exterior japonesa de posguerra estaba destinada a ser el colorario de la política norteamericana en Asia, cuyo propósito final era contener a China comunista.<sup>68</sup>

## 2.2.2 EL PARAGUAS DE SEGURIDAD ESTADOUNIDENSE: CONSECUENCIAS PARA EL JAPÓN

Como hemos anotado, la rehabilitación e independencia de Japón, tanto al interior como a nivel internacional, debe entenderse dentro de los parámetros establecidos por la guerra fría y la aceptación de los términos del Tratado de Seguridad con los Estados Unidos. Todo esto resultó de gran ayuda para la recuperación japonesa, pues el país fue utilizado como una gigantesca base estadounidense en la Guerra de Corea que le permitió activar y expandir sus inversiones y exportaciones, además de que al obtener su independencia quedó bajo la protección militar de una superpotencia, cosa que le valió un ahorro significativo en gastos militares, y disponer de recursos que se canalizaron a la recuperación económica.

En efecto, en 1935 los gastos militares representaban el 60% del gasto público, y aunque el Tratado de San Francisco autorizó a Japón para tener una fuerza de defensa interior, a modo de policía, no vino a representar más que un gasto del 13% del presupuesto total de erogaciones públicas, en cifras de 1955-1956 representó solamente 2.4% de la renta nacional, gracias a que la mayor parte de su costo pasó a ser sufragado por los Estados Unidos.<sup>69</sup>

Al igual que en la guerra de Corea, el Japón nuevamente fue utilizado como una gigantesca base en la de Vietnam lo que le permitió obtener tanto colaboración

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> VIZOSO, Mozo Angel, "La segunda posguerra mundial", en *Japón: tercera potencia económica*, p. 80.

técnica como enormes recursos. La amplitud de la presencia militar americana puede verse en los gastos de defensa de los Estados Unidos, pues a través de los años de la expansión masiva de la guerra de Vietnam los gastos militares norteamericanos en Japón superaron a los llevados a cabo incluso en el mismo Vietnam, con la única excepción del año de 1967, tal y como se observa en el siguiente cuadro.<sup>70</sup>

**GASTOS DE DEFENSA EN EL JAPÓN Y EN VIETNAM  
1964-1969 (EN MILLONES DE DÓLARES)**

<b>AÑO</b>	<b>JAPÓN</b>	<b>VIETNAM</b>
<b>1964</b>	<b>321</b>	<b>64</b>
<b>1965</b>	<b>346</b>	<b>188</b>
<b>1966</b>	<b>484</b>	<b>408</b>
<b>1967</b>	<b>538</b>	<b>564</b>
<b>1968</b>	<b>581</b>	<b>558</b>
<b>1969</b>	<b>320</b>	<b>303</b>

Nuevamente, como en la guerra de Corea, "el impulso que provocó en la economía japonesa la guerra de Vietnam se debió, casi en su totalidad, a estos gastos... además del gigantesco poder de compra en el sudeste asiático atribuible directamente a la guerra. Algunas fuentes japonesas estiman que los beneficios totales de las empresas japonesas se elevaron a dos mil millones anuales en el punto más culminante de la guerra... Además, el hecho de que los fabricantes de Estados Unidos orientaran su producción a las necesidades de la guerra permitió a algunos exportadores japoneses realizar incursiones en el mercado norteamericano", tendencia que posteriormente se consolidó.<sup>71</sup>

**ADQUISICIONES ESPECIALES HECHAS POR ESTADOS UNIDOS  
(EN MILLONES DE DÓLARES)**

<b>1965</b>	<b>320</b>
<b>1966</b>	<b>470</b>
<b>1967</b>	<b>510</b>
<b>1968</b>	<b>590</b>
<b>1969</b>	<b>640</b>

<sup>70</sup> HOLLIDAY, Jon, "Japón y Estados Unidos", *op. cit.*, p. 13.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 14-15.

Con todo ello los Estados Unidos lo único que hacían era promover activamente la expansión económica japonesa a la que también se le apoyó mediante fondos procedentes del Banco Mundial y otras organizaciones. En este aspecto Japón pasó a ser el segundo país que más préstamos recibió del Banco Mundial, pues hasta 1964 había obtenido 500, 000, 000 de dólares, superado únicamente por la India con 700, 000, 000. A principios de 1971, Japón había recibido más de 850, 000, 000 de dólares del Banco Mundial, además de créditos por valor de 150, 000, 000 procedentes de la Asociación Internacional de Desarrollo.<sup>72</sup>

Además hay que agregar que a mediados de la década de los cincuenta los Estados Unidos habían consolidado un programa triangular, para impulsar las exportaciones japonesas y estimular la expansión económica del Japón, mediante préstamos a los países del Asia Sudoriental para que compraran productos japoneses a cambio de otorgar a éstas naciones privilegios en el mercado norteamericano. Esto tenía como principal objetivo abrir mercados en el Asia Sudoriental para Japón con el fin de contraatacar los esfuerzos comerciales comunistas y promover el comercio de las naciones del área.

De esta forma, a lo largo de prácticamente todo el periodo de la posguerra, Japón quedó bajo una alianza de subordinación-beneficio con los Estados Unidos. Durante la mayor parte de esta etapa dicha relación fue muy cercana en todos los frentes políticos, militares y económicos.

En Asia el movimiento revolucionario fue avanzando continuamente. Así pues, la alianza Estados Unidos-Japón garantizó para este último un paraguas militar por parte de aquel, que proporcionó la oportunidad para reconstruir su economía a tal grado que posteriormente, el país se convirtió de nueva cuenta en una economía mucho más poderosa que sus vecinos. El pueblo japonés lograría un mayor nivel de vida, mientras sus vecinos del Este de Asia serían forzados a someterse nuevamente a una posición de dependencia como sucedió durante la guerra.

En aquella época, la dominación por parte del Japón se ejercía a través de inversiones, comercio e intervenciones militares; no obstante, en la posguerra, los Estados Unidos serían los que proporcionarían el poder militar y la inversión inicial, lo cual condicionó en un primer momento la actuación del imperialismo japonés en Asia, debido al rol de guardian que el imperialismo norteamericano tomó como propio.

### 2.3 LOS PRIMEROS RESULTADOS ECONÓMICOS

En el transcurso de la primera mitad de la década de 1950 los productos textiles se habían convertido en la principal rama de exportación, pero era evidente que no se lograría un desarrollo económico aceptable mientras tales productos fuesen lo esencial de las exportaciones japonesas, ya que también muchos otros países en

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 18.

vías de desarrollo estaban a punto de llegar a la autosuficiencia en materia de artículos textiles, así que las perspectivas de exportación quedaban limitadas. En cuanto a la industria ligera, el porvenir no se veía muy brillante, de manera que, una vez más, el Japón hubo de optar por desarrollar la industria pesada. Precisamente gracias a la guerra de Corea la industria siderúrgica invirtió en la modernización de sus instalaciones, y ya modernizada sirvió al Japón como base para la expansión de todo el sector de la maquinaria. Con esta orientación se estaba fomentando una segunda reorganización de la industria japonesa.

Al retomar la independencia, inmediatamente se emitieron leyes para continuar y fortalecer el crecimiento económico, como lo fue la Ley de Desconcentración referente a los monopolios. La Ley originó la fuerte competencia que caracteriza a las industrias del Japón de posguerra. La expansión de las instalaciones y el progreso tecnológico a través de la competencia trajeron consigo el desarrollo económico.

Las diversas políticas que se empezaron a aplicar tuvieron una gran influencia en la economía de posguerra, la cual giró en torno de las industrias pesada y química, sectores en donde se percibió una fuerte competencia. "Hubo casos en que la competencia se daba entre menos de diez empresas oligopólicas según la característica de la rama, como en la industrias siderúrgica y automotriz..." La reñida competencia ayudó "que funcionara bien el mercado y se convirtió en el factor determinante del desarrollo económico. Todo esto fue el resultado de una política continuada desde la disolución de los consorcios monopólicos hasta la Ley de Desconcentración".<sup>73</sup>

Luego entonces, para el periodo 1955-1957, se observa un rápido aumento de todos los sectores económicos, a tal grado que la producción ya era el doble que la de 1935, y la renta nacional por habitante semejante a la del periodo de preguerra. En 1956 el índice de producción industrial (partiendo de 100 en 1950) llega a 219, con estabilidad monetaria, mayor grado de autosuficiencia y menor dependencia del extranjero. El producto nacional bruto, en términos reales, es ya un 44% superior al de 1930, y la renta nacional por habitante un 10%. En fin, la recuperación económica, al nivel de la preguerra, estaba lograda.<sup>74</sup>

### 2.3.1 RESTABLECIMIENTO DEL MERCADO INTERNACIONAL

En el ámbito internacional, el Japón se propuso, ayudado por Estados Unidos, a ser admitido en las principales organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT). Igualmente se trató de normalizar las relaciones con la Unión Soviética, que había estado presente en San Francisco pero se había

<sup>73</sup> NAKAMURA, Takajusa, *Economía japonesa: Estructura y desarrollo...* p.p 179-180.

<sup>74</sup> VIZOSO, Mozo Angel, *Japón: tercera potencia...* op. cit., p. 86.

negado a firmar el Tratado de Paz de 1951, así como establecer relaciones con Corea del Sur, entre otros aspectos.

Con estos objetivos planteados, el gobierno japonés logró en 1953 su entrada al FMI y en 1955 ingresó al GATT, lo que significó no sólo la plena incorporación del país a los mecanismos de regulación del sistema mundial de mercado, sino también el acceso a los mercados suministradores de materias primas en un momento en que había gran oferta a costos muy bajos. En 1956 ingresó a la ONU como el Estado miembro número 80, aunque desde tiempo atrás, Japón había ingresado a todos los organismos especializados de las Naciones Unidas.

En este último año, Japón había firmado un comunicado conjunto con la URSS al dejar a un lado la cuestión de los territorios del norte, hecho que en definitiva repercutió para que ingresara a la ONU al restablecerse las relaciones diplomáticas con ese país.

Con la reanudación de sus relaciones con la mayor parte de las naciones del mundo y la recuperación de su economía, el Japón intensifica la diversificación de sus productos de exportación así como sus mercados exteriores, alcanzando pronto los niveles de algunos países europeos.

La crisis del canal de Suez y su cierre en 1956 dio otra situación ventajosa a Japón frente a los países occidentales para la venta de productos en los mercados asiáticos, al obligar a aquéllos a una navegación más larga y cara. Así pudo pasar Japón, de ser un vendedor marginal en los mercados asiáticos para muchos productos, a asumir el papel de principal suministrador.

Sin embargo, no hay que olvidar que en este ambiente propio de la guerra fría, se dio una intensificación de los lazos económicos entre Japón y los Estados Unidos hasta sobrepasar a los existentes antes de la guerra, lo cual pasó a ser uno de los acontecimientos más importantes en lo que al comercio internacional del Japón se refiere.

En efecto, "a pesar de que grupos empresariales de Estados Unidos ligados con su mercado interno temían la recuperación del Japón, al final... se impusieron aquellos que tenían lazos económicos anteriores con Japón. Se trataba de un grupo de políticos conservadores y de negocios ligados con los *dzaibatsu*... como General Electric, International Telephone and Telegraph, Standard Oil, Westinghouse, American Can, Goodrich; otras, como RCA, Du pont, Amco Steel, junto con General Electric y Westinghouse, a partir de 1953 vendieron patentes a Japón y ayudaron a implantar fábricas en este país".<sup>75</sup>

Desde de 1946 se le otorgó a Japón el status de nación más favorecida en la relaciones comerciales con Estados Unidos. En 1955 firmó un acuerdo comercial con este país, quien a su vez se encargaría, en base con los numerosos acuerdos

<sup>75</sup> LOPEZ, Villafañe Victor, "Japón y Estados Unidos en la Cuenca del Pacífico", en *La nueva era del capitalismo*, p. 147.

con otras naciones, de promover la apertura de terceros mercados a las exportaciones japonesas.

El considerar la recuperación económica japonesa unida al desarrollo comercial con otras áreas de la propia zona del pacífico, fue un factor clave para el eventual desarrollo económico no sólo de Japón sino también de otros países asiáticos. En efecto se pensaba que los mercados de Asia serían vitales para el desarrollo japonés, pues de ahí podría obtener los recursos materiales y los mercados para sus exportaciones. Con esta política marcada por Estados Unidos llevaría a Japón a los mercados mundiales donde prevalecía el dólar, a fin de obtener divisas necesarias para su crecimiento. El comercio de Japón en Asia era considerado un factor de estabilidad y de la lealtad que este país tendría respecto a las políticas estadounidenses en la zona, propiciando así la integración de Japón en el sudeste asiático.

De esta manera, al aislar a Japón de sus antiguos bloques comerciales, ahora en poder comunista, Estados Unidos alteró profundamente la fisonomía comercial mundial. Japón, fue obligado a dirigirse a mercados distantes, pero también le crearon las condiciones para un mayor estrechamiento con sus vecinos del sudeste asiático, política que fue clave para su dominio no sólo regional sino también global en el futuro.<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 152.

## CAPÍTULO III EL MILAGRO ECONÓMICO JAPONÉS (1955-1970)

### 3.1 EL CRECIMIENTO ACELERADO

Tanto política como económicamente, podemos considerar 1955 como el año en que culmina la reestructuración en el Japón. En el aspecto económico se percibe el paso de una industria con predominio de los sectores pesado y químico, semejante a la que existía durante la guerra, a otra más concentrada en la producción de artículos de consumo. Pero no se descuidó el anterior sector productivo de tal manera que la industria siderúrgica, vino a ser la base del nuevo y ulterior desarrollo de la industria pesada.

En efecto, en el decenio 1960-1970 se observa un proceso de retorno a una estructura industrial centrada en la industria pesada y no en la fabricación de bienes de consumo.

En términos generales en el período que va de 1955 a 1970, el éxito económico de Japón es verdaderamente espectacular ya que se presentó en promedio un crecimiento económico del 8.5% entre 1955 y 1960; de 10% entre 1960 y 1965, y alcanzó la cifra sin precedentes del 12% entre 1966 y 1970.<sup>77</sup>

La producción manufacturera creció en más del 10% y la agrícola a casi 5%, produciéndose así cambios estructurales de gran escala en la economía. Las exportaciones se elevaron más rápido que el PNB y lo mismo sucedió con la inversión. Esta situación se ubica en un contexto en que todos los países europeos ya habían tenido tasas de crecimiento más rápidas que en cualquier período de guerra, no obstante ninguno de ellos creció tan rápido como Japón.<sup>78</sup>

Era claro que, respaldando externamente este crecimiento, estimulando las exportaciones japonesas, estaba el comercio mundial que creció tres veces en el período 1955-1970 (con una media anual de 7.6%). Por otra parte, el gran crecimiento internacional también estaba apoyado en el progreso tecnológico pero, más aún, en la adopción de los objetivos de pleno empleo por parte de muchos países avanzados, así como el establecimiento de tipos de cambio fijos a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) en lugar del patrón oro que dió paso a un entorno más estable para un comercio internacional más libre.<sup>79</sup>

<sup>77</sup> LOZOYA, Jorge Alberto, *et al.*, *Japón 1946-1990: el camino a la opulencia*, Cuadernos de política internacional, IMRED, No. 51, p. 35.

<sup>78</sup> MADISON, Angus, "Crecimiento explosivo desde 1953", en *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*, p. 75.

<sup>79</sup> NAKAMURA, Takajusa, "El crecimiento rápido", en *El desarrollo económico del Japón moderno*, p. 79.

TASA DE CRECIMIENTO DEL PNB EN ALGUNOS PAÍSES EN % <sup>80</sup>

País	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970
Austria	7.0	5.2	4.4	5.1
Francia	4.5	4.2	5.9	5.8
Alemania Federal	9.0	6.2	4.9	4.8
Italia	6.0	5.9	5.1	5.9
Suecia	3.1	3.3	5.4	3.9
Gran Bretaña	2.6	2.4	3.3	2.4
Estados Unidos	4.3	2.3	4.9	3.3
	1.1	10.0	10.0	12.1

En este periodo de posguerra, en la parte correspondiente a la reconstrucción de los países más afectados por la guerra, los Estados Unidos destinaron millones de dólares en diferentes planes: "el Plan Marshall, de ayuda a la recuperación de Europa; inversiones especiales en Asia, particularmente en el Japón... y el Plan Colombo, destinado a los países en desarrollo. Bajo el Plan Marshall, las naciones europeas occidentales tomaron el pleno empleo y el crecimiento económico como objetivos de su política, los cuales expandieron el tamaño del mercado mundial y permitieron una situación muy favorable para las exportaciones japonesas. Con el sistema del FMI... el dólar norteamericano se convirtió en la moneda clave en todo el mundo, con tipos de cambio fijos. Para el Japón se fijó un tipo de cambio de 360 yenes por dólar... que reforzó considerablemente su competitividad internacional durante dicho periodo, al obligar a las empresas japonesas a enfrentarse a la competencia extranjera".<sup>81</sup>

Tomando en cuenta la evolución de las exportaciones, "se puede apreciar que los productos textiles suponían aproximadamente la mitad del total en 1950, el 37% en 1955, aunque sólo un 5% en 1975. Si bien las exportaciones de acero crecieron hasta un 34% en 1964, después cayeron hasta un 10%, siendo sustituidos por maquinaria y equipo de transporte en especial, automóviles y barcos, que se convirtieron en los productos líderes de la exportación..." En cuanto a la importación, "desde la década de 1950, las materias primas y el combustible han constituido aproximadamente el 50% del total y junto con la alimentación, esta cifra se convierte en un 80% del total de los productos primarios".<sup>82</sup>

<sup>80</sup> LOZOYA, Jorge Alberto, Japón 1946-1990... *op. cit.*, p. 35.

<sup>81</sup> NAKAMURA, Takajusa, El desarrollo económico del Japón... *op. cit.*, p. 79.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 80.

**POSICIÓN DEL JAPÓN EN LA PRODUCCIÓN DE ALGUNOS BIENES EN 1970.<sup>83</sup>**

<b>PRIMER LUGAR</b>	<b>SEGUNDO LUGAR</b>	<b>TERCER LUGAR</b>
Construcción naval	Flota mercante	Industria química
Camiones	Coche de turismo	Siderúrgica
Motocicletas	Tejidos sintéticos	Cemento
Aparatos de radiotransistores	Fertilizantes	Textil
Fibras artificiales	Televisores	Papel
Cámaras Fotográficas y de cine	Maquinaria Eléctrica	Exportación de automóviles, maquinas herramientas, etc.
Microscopios electrónicos	Etileno	
Máquinas de Coser	Amonio	

Lo que empezó a llamar la atención fue el hecho que el Japón importara "una relativamente pequeña cantidad de productos industriales, reflejando los cambios habidos en la estructura industrial del Japón y el cambio hacia los productos manufacturados de un cada vez mayor valor añadido, así como la importación estable de materias primas de bajo costo, y de petróleo, constantemente solicitadas por la industria pesada. Con los precios de materias primas relativamente reducidos en todo el mundo, las condiciones del comercio japonés mejoraron significativamente en su provecho, respaldando aún más el rápido crecimiento".<sup>84</sup>

En el aspecto interno, la industrialización química y pesada trajo el despegue en esta fase del crecimiento económico del Japón, el cual tuvo la fortuna de que el total de la economía fuera capaz de responder a los cambios con flexibilidad. De esta forma, las industrias química y pesada resultaron esenciales para el desarrollo de la economía, y no sólo se reforzaron mutuamente y expandieron entre ellas la demanda a lo largo de toda la nación, sino que también estimularon a otras industrias.<sup>85</sup>

En cuanto al impacto social de este proceso, tenemos que entre 1956 y 1961 hubo una verdadera revolución en el consumo. Por un lado, los progresos experimentados en la agricultura determinaron un aumento en los ingresos de los campesinos en general, y por otro, la expansión de nuevas condiciones del trabajo industrial, y las actividades de los sindicatos determinaron también un aumento en los ingresos de la clase trabajadora, situaciones que en su conjunto, provocaron un fuerte aumento en

<sup>83</sup> VIZOSO, Mozo Angel, *Japón: tercera potencia económica*, p.p 73-94.

<sup>84</sup> NAKAMURA, Takajusa, *El desarrollo económico del Japón... op. cit.*, p. 81.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 85.

la demanda de bienes durables y de consumo. Mejorándose así las condiciones de vida de la población, incluso en comparación con las condiciones prevalecientes antes de la guerra. Los hábitos de consumo del pueblo japonés cambió notablemente con la introducción de alimentos occidentales en forma masiva, como los lácteos y los cárnicos. En fin, la sociedad se manifestaba y el mercado interno se transformaba en un factor decisivo para la intensificación del desarrollo económico.

### 3.1.1 INDUSTRIALIZACIÓN SUSTANTIVA DE IMPORTACIONES

En la periodo de rápido crecimiento sobresale el hecho de que la política industrial japonesa consideró esencial "una protección generalizada de los mercados internos y la oligopolización de las industrias principales, lo que en conjunto permitía que las empresas grandes de las industrias más importantes fijaran el precio de sus productos vendidos en los mercados internos como lo haría cualquier oligopolista que disfrutara de un mercado protegido".<sup>66</sup>

El proteccionismo del gobierno japonés durante la década de los cincuenta y principios de los sesenta se puso de manifiesto en el elevado nivel de los aranceles y las cuotas restrictivas que caracterizaron a las importaciones japonesas. De esta manera, todavía en 1960, cerca del 60% de las importaciones de Japón se realizaban bajo una cuota. No conforme con ello, el gobierno a través del Ministerio de Comercio Internacional y de Industria (MITI) podía restringir, según su criterio, cualquier embarque de importaciones negando la asignación de divisas.

Para hacer efectivas estas disposiciones, el gobierno aprobó dos leyes fundamentales. La primera fechada en diciembre de 1949, estaba destinada a regular los cambios y el comercio exterior (Foreign Exchange and Foreign Trade Control Law) y la segunda, de mayo de 1950, regulaba las inversiones extranjeras (Law Concerning Foreign Investment). Estas leyes han sufrido numerosas enmiendas desde entonces, pero continuaron regulando las relaciones económicas y tecnológicas de Japón con el mundo exterior.<sup>67</sup>

De esta manera, en Japón el acceso al mercado nacional ha permanecido siempre bajo control directo del Estado, y gracias a esto la industria japonesa no ha estado sometida a la competencia extranjera en su propio mercado más que en la medida en que podía soportarse con éxito, permitiendo a su vez que su evolución sea determinada esencialmente por las mismas empresas y por los poderes públicos y no por las influencias exteriores.

La característica principal, tanto de estas leyes como de los reglamentos de aplicación y de la jurisprudencia es una actitud de las más restrictivas hacia las empresas extranjeras; tanto para las empresas ya establecidas como para las que tratan de penetrar en el mercado japonés por primera vez. Esta situación respondió a

<sup>66</sup> KOZO, Yamamura, "Caveat Emtor: la política industrial de Japón", en *Una política económica estratégica para la nueva economía internacional*, et. al., p. 174.

<sup>67</sup> JEQUIER, Nicolás, "Los años de la posguerra", en *El desafío industrial japonés*, p. 20.

consideraciones hechas por el Consejo de Inversiones Extranjeras, que objetaba la penetración de empresas foráneas debido a que "podrían llegar a controlar las empresas japonesas o incluso toda una serie de sectores industriales; podrían obstaculizar el desarrollo tecnológico de Japón; podrían aumentar de manera excesiva la competencia entre las empresas japonesas y con ello hacer más difícil el mantenimiento de la estabilidad industrial; por último, podrían no adaptarse a la política económica y estructural del gobierno".<sup>89</sup>

Por otra parte, en cuanto a medidas de carácter interno, a partir de 1957, con el propósito de desarrollar la industria pesada y la química, El Ministerio de Comercio Internacional y de Industria determinaba cuáles eran los sectores a fomentar, dentro de la industria y de la química, y en este caso fueron, las refinerías de petróleo, la petroquímica, las fibras artificiales, los automóviles, la maquinaria industrial, los aviones, la electrónica y los aparatos eléctricos. A estos sectores se les proporcionó protección absoluta y ayuda para el desarrollo, por considerarse estratégicas.

De la misma manera se observa una marcada "reorientación hacia el mercado interior de todo el sistema económico e industrial japonés que ha representado un papel fundamental tanto en el crecimiento económico posterior a 1950 como en el desarrollo industrial y tecnológico. En el plano económico Japón ha podido liberarse de las obligaciones de los mercados exteriores; en otras palabras su ritmo de crecimiento no iba a estar determinado, como lo había estado antes de la guerra, por las condiciones de los mercados internacionales, y esencialmente por los ritmos de crecimiento de sus principales socios comerciales. La prioridad dada desde esta época al crecimiento económico respondía sin duda a necesidades de política interior... esta prioridad dada a los mercados interiores... es una de las enormes fuerzas de la economía japonesa".<sup>90</sup>

Para darle forma y consolidar el mercado interior, Japón igualmente eligió la plena utilización de los capitales propios. En este sentido, se pensaba que Japón sólo podía competir con las grandes economías si primero lograba tener una economía fuerte, basada en un sistema mixto de libre empresa y proteccionismo táctico. De esta forma, se puede decir que el gran desarrollo de la posguerra fue realizado virtualmente sin capital extranjero. De acuerdo a las cifras del año de 1969, se observa que las empresas que tenían alguna participación extranjera empleaban sólo 0.5% de la fuerza de trabajo japonesa y sólo 1.2% de la fuerza laboral en la manufactura. La manera en que el gobierno si promovió el capital extranjero, fue mediante la compra de licencias y patentes tecnológicas para el desarrollo de las industrias, sin embargo, la incorporación tecnológica no dejó de basarse en una política muy cuidadosa y selectiva. En otras palabras, así como se habla en teoría

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>90</sup> JEQUIER, Nicolás, "Los años de la posguerra...", *op. cit.*, p. 21.

económica de períodos de sustitución de importaciones de mercancías, Japón promovió también una política de sustitución de tecnología extranjera.<sup>90</sup>

Con todo ésto "muchas industrias se forjaron para atender las muy especiales necesidades de Japón en las primeras etapas de la reconstrucción, y sólo después de haber sido perfeccionados sus productos para el mercado interno fueron exportados a los mercados externos". Esto significa que muchos productos empezaron a ser exportados sólo después de que la demanda interna había sido satisfecha; los costos reducidos; la calidad mejorada; y por consiguiente, se había incrementado la competitividad. Así, "el mercado interno decidía... qué industria tenía capacidad para competir y exportar. Las industrias capaces de exportar eran aquellas con altas tasas de productividad, pero la mayor parte del tiempo el propio crecimiento japonés era estimulado por la demanda interna, que... creaba condiciones... para la demanda de los productos de las empresas japonesas. Al aumentar la demanda interna, aumentaba la inversión interna y ésta, a su vez, ensanchaba al mercado nacional; así, las industrias podían aumentar su escala, reducir costos e incrementar la competitividad de sus productos. Las exportaciones a los mercados mundiales venían a ser el corolario de este ciclo..."<sup>91</sup>

### 3.1.2 LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA

Debido al persistente problema que representaba la poca disponibilidad de materias primas en su propio territorio, el Japón tuvo dificultades para fomentar ampliamente la industria pesada y química, las cuales se caracterizan por ser intensivas en capital. Por tal motivo, se siguió la estrategia de "absorber con avidez las tecnologías más avanzadas de occidente con el fin de construir grandes fábricas que estaban a la vanguardia. Gracias a ello, pudo hacer de las economías a escala la nueva forma de su competitividad".<sup>92</sup>

Siendo este un objetivo primordial, se logró como consecuencia una revolución tecnológica. En efecto, una vez restaurados los contactos con el mundo capitalista el aumento en la importación de tecnología fue rápido. De acuerdo con fuentes gubernamentales entre 1956 y 1960 se importaron 831 innovaciones tecnológicas; entre 1961 y 1965 fueron 2,184 y entre 1966 y 1970 fueron de 4,784. En consecuencia, las innovaciones tecnológicas no tuvieron precedentes, incluyendo la importación de grandes y eficientes equipos para la producción de acero, industria automotriz y refinamiento de petróleo. Se introdujeron tecnologías para nuevas áreas industriales como textiles y resinas sintéticas, petroquímica e industria electrónica.

<sup>90</sup> LOPEZ, Villafañe Victor, "Reconstrucción y rápido crecimiento", en *La nueva era del capitalismo*, p p 20-23.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>92</sup> TERUTOMO, Ozawa, "Las dinámicas de la industrialización en la Cuenca del Pacífico: cómo puede México adherirse a la partida asiática de 'Gansos Voladores'", en *Relaciones Exteriores de México en la década de los noventa*, et. al., p. 182.

Todo ello provocó el aumento y diversificación de la producción en proporciones que Japón jamás antes había experimentado.<sup>93</sup>

Se importó de manera excesiva; no obstante, toda tecnología fue mejorada de acuerdo a las necesidades internas del Japón. Y esto a su vez se logró gracias a que el país ha producido constantemente grandes cantidades de ingenieros desde los años de la guerra.

De acuerdo a la teoría, "el liderazgo tecnológico implica pesadas cargas y el seguimiento tecnológico ventajas importantes", en este último caso se encuentra Japón en momentos en que empezaron a sobresalir aspectos exitosos de su economía. Para ello se deben de cumplir ciertas condiciones. Es decir, que "el sólo hecho de contar con recursos disponibles para la investigación no garantiza el desarrollo. Los recursos deben ir unidos a la oportunidad de usarlos en operaciones transformadoras, una oportunidad que dependerá en parte de la capacidad social para asimilar la tecnología avanzada".<sup>94</sup>

Según esta apreciación, las tecnologías de punta han evolucionado dentro de un ambiente social y físico significativamente diferente del de las sociedades en desarrollo y en consecuencia se han adaptado a tal ambiente. Por tanto, una tecnología avanzada debe adaptarse al importarse e instalarse en otro contexto a las formas de organización social y económica prevalecientes, para posteriormente cambiarse y aprovechar sus beneficios potenciales.

En otros términos, la transformación hacia una tecnología avanzada o cualquier tecnología nueva no requiere sólo la capacidad para transformar, sino también una conjunción de la capacidad para evaluar la viabilidad técnica y los beneficios económicos del cambio con el poder de efectuar el cambio y la motivación para transformar una organización existente de las operaciones. En resumen, "la capacidad de una sociedad para adaptarse a los requerimientos de la tecnología avanzada y para adaptar la tecnología avanzada a sus propios objetivos y circunstancias, al igual que su capacidad para innovar, dependerán en parte de las habilidades intelectuales, los conocimientos y las técnicas adquiridas, las capacidades para resolver problemas; en una palabra, de las cogniciones que poseen los miembros de la sociedad".<sup>95</sup>

El Japón al reconocer su bajo nivel técnico y de acuerdo a lo anteriormente enunciado, empezó a realizar "un esfuerzo muy considerable para impulsar el cambio tecnológico. Cerca del 1.4% de PNB estuvo dedicado a la investigación y desarrollo científicos en 1964, lo cual fue comparable a la porción correspondiente a Alemania, pero menor que el de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS. Sin embargo, cerca de la mitad de la investigación de estos países se dedicó a

<sup>93</sup> LOZOYA, Jorge Alberto, *et al.*, Japón 1946-1990... *op.cit.*, p. 36.

<sup>94</sup> SOLO, R., "La posibilidad de asimilar una tecnología avanzada", en *Economía del cambio tecnológico, et. al.*, p. 446.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 452.

propósitos militares, en tal forma que el esfuerzo de investigación para fines civiles de Japón fue proporcionalmente alto. En términos absolutos, su esfuerzo de investigación llegó al tercer lugar después de Estados Unidos y la URSS.<sup>96</sup>

A partir de 1968 se comienza con la liberalización de controles gubernamentales sobre la importación de tecnología, lo cual se debió al grado de madurez alcanzado por la empresa privada japonesa en primer lugar, y a la firme y bien diseñada estructura industrial con que ya entonces se contaba. Debido al elevado nivel tecnológico de los recursos humanos existentes en las empresas privadas japonesas, ya no fue necesario solicitar asistencia y capacitación al extranjero, sino por el contrario, Japón mismo se convirtió en un importante exportador de tecnología, principalmente a los países asiáticos. Con la mencionada liberalización se llevó a cabo un gran número de transacciones al respecto. Se dió un incremento de 652 acuerdos, realizados hasta 1967, a la cifra de 1, 546 acuerdos tres años más tarde, en 1971. Aunado a esto, las empresas privadas destinaron importantes recursos para la investigación y desarrollo con el fin de utilizar, adaptar y mejorar las tecnologías importadas.<sup>97</sup>

Así pues, el desarrollo tecnológico que experimentó el país, siguió el proceso siguiente, partiendo de lo más simple a lo más sofisticado: primero, las industrias básicas y materiales, incluyendo el acero y la electricidad; después, la maquinaria eléctrica; y, finalmente, las industrias de montaje evolucionadas, como la del automóvil. Además debe especificarse que no quedó limitado el efecto de la tecnología importada a las industrias que la traían, sino que también las industrias auxiliares se vieron altamente favorecidas, de tal manera que rápidamente surgieron nuevas industrias, como la química, la que a su vez y al intensificar la incorporación de tecnología externa evolucionó hacia la petroquímica, que igualmente dió lugar al nacimiento de una multitud de nuevos productos, desde materiales de construcción hasta recipientes plásticos de uso doméstico.

El mérito de los japoneses es que centraron su atención en utilizar prácticamente todas las patentes tecnológicas importadas en mejorar la producción de una variedad de productos comerciales en los que en principio eran superados por los otros países desarrollados, de entre los que sobresalía Estados Unidos. Sin embargo esta estrategia empezó a funcionar cuando aquellas naciones tuvieron que reconocer que Japón era ya un competidor peligroso en áreas como: siderurgia, petroquímica, electrónica y automotriz. En decir que, Japón compró la tecnología y luego convirtió en éxitos comerciales los productos electrónicos, las fibras sintéticas, los automóviles, relojes, cámaras, etc.<sup>98</sup>

<sup>96</sup> MADDISON, Angus, Crecimiento económico en el Japón... *op. cit.*, p.p.85-87.

<sup>97</sup> SILVA, Pedro, "Desarrollo tecnológico japonés: aplicaciones y perspectivas para México", ponencia presentada en el Simposio México Japón: historia y perspectivas de una relación centenaria, p. 20.

<sup>98</sup> LOPEZ, Villafañe Victor, "Alcances y límites del potencial tecnológico japonés", en Japón Hoy, et. al., p. 62.

No obstante, se empezó a generalizar la opinión de que el país contaba con pocas tecnologías propias. Lo cual no dejaba de ser cierto, pues "entre las tecnologías utilizadas en Japón desde los años cincuenta hasta los sesenta hubo pocas tecnologías originalmente desarrolladas...", pero lo que podría considerarse como un hecho original de la tecnología japonesa es la gran capacidad de combinar muchas técnicas introducidas de ultramar y perfeccionarlas para formar un sistema de fabricación en serie de bajo costo.<sup>99</sup>

De la misma forma, también se ha considerado que Japón ha hecho espionaje industrial, pues por una parte, los hombres de negocios y los funcionarios gubernamentales, constantemente hacían viajes a países extranjeros para captar nuevas ideas, y por otra Japón había descuidado durante mucho tiempo la investigación en ciencias naturales, que es la base de la técnica; por ejemplo en 1974, el total de estudiantes en facultades científicas no pasaba del 3% de la población estudiantil, en comparación con el Reino Unido, en donde un 24% de los estudiantes estaban matriculados en departamentos científicos.<sup>100</sup>

De ahí que "debido al éxito alcanzado... por los productos japoneses en los mercados internacionales, tanto por su alta calidad como por su atractivo precio, Japón ha sido blanco de severas críticas provenientes principalmente de los países avanzados, al verse severamente presionados... por la superioridad de los productos nipones, especialmente en los sectores de bienes de consumo. Un argumento... de estos críticos, es lo que ellos llaman... 'actitud copiatora' y 'falta de originalidad en el ingenio' del pueblo japonés, para desarrollar su propia tecnología..."<sup>101</sup>

No obstante, "en el proceso de aprendizaje y dominio de cierto conocimiento o habilidad, tanto en el campo de la ciencia como en el arte, el primer paso o nivel consiste en imitar o reproducir cierto modelo, esquema, estilo y método para poder adquirir las técnicas, sensibilidad y habilidad necesarias para seguir avanzando a niveles más profundos".<sup>102</sup>

Situaciones que no son fáciles de aplicar, en este caso, la secuencia que se ha utilizado en Japón para lograr una exitosa y eficiente transferencia tecnológica, es el siguiente: "I) Manejo e implementación apropiado de la planta o maquinaria importada. II) Desarrollo adecuado de facilidades de manutención y reparación de equipo. III) Acoplamiento y mejoras parciales, tanto a la planta productiva como a la tecnología utilizada. IV) Transformación de la tecnología por medio de nuevos conocimientos e inventos logrados internamente. V) Producción de planta y equipo para llevar a cabo los procesos recién inventados y desarrollados".<sup>103</sup>

<sup>99</sup> NAKAMURA, Takajusa, *Economía japonesa. Estructura y desarrollo*, p. 226.

<sup>100</sup> MORISHIMA, Michio, *Por qué ha triunfado el Japón...* op. cit., p. 221.

<sup>101</sup> SILVA, Pedro, "Desarrollo tecnológico japonés..." op. cit., p. 20.

<sup>102</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>103</sup> *Ibidem*, p.19. También véase "Technology in theory-the five Ms", en *The Japanese experience in technology*, et. al., p.p 50-61.

Esta forma de actuar responde a una condición histórica, es decir, el Japón al reconocer su situación desventajosa frente a occidente en el momento de iniciar su modernización respondió, en consecuencia, de acuerdo a la siguiente idea: "espíritu japonés y tecnología o habilidad occidental, frase que desde entonces ha definido la filosofía o habilidad de todo un pueblo en su afán por mantener su propia identidad, y al mismo tiempo, lograr niveles de desarrollo social, equivalentes a las grandes potencias extranjeras: así pues, esta sencilla... frase puede considerarse como la espina dorsal en el proceso de modernización del Japón y a través de la cual la cultura japonesa y la tecnología occidental han logrado fusionarse sentando las bases de la moderna civilización japonesa..."<sup>104</sup>

Japón, hasta antes de la derrota sufrida en la Segunda Guerra Mundial, jamás había sido invadido o conquistado por otra nación, y ello puede significar que toda influencia procedente del exterior pudo ser introducida en forma indirecta y controlada por los entonces detentadores del poder y por los intelectuales nacionalistas de la época. Situación que prevaleció en la posguerra y permitió desarrollar "notoriamente una sensibilidad para transformar y adaptar a las necesidades y particularidades internas todo agente o influencia externa, ya fuese en el campo religioso, social o tecnológico. Por tanto todo elemento importado por Japón fue, en cierto grado... modificado de forma tal que pudo contribuir a su autodefensa y a su propio desarrollo".<sup>105</sup>

Por otra parte, existen diferencias fundamentales en la mentalidad de occidente con respecto a la de Japón, en lo referente a la relación del hombre con el medio natural; así pues, desde el punto de vista de la cultura occidental, "en términos ideales, el hombre puede manipular libremente el medio para sus propios fines. Este punto de vista implica una secuencia de comportamiento por medio de la cual una persona apunta a su objetivo, desarrolla un plan destinado a alcanzar ese objetivo y luego actúa para cambiar al medio de acuerdo a ese plan..." Por el contrario, la concepción japonesa "rechaza la idea de que un hombre puede manipular el medio y supone en vez de ello, que él se ajusta al medio".<sup>106</sup>

De todo lo anterior, se puede concluir que aunque el Japón es un seguidor de lo que se inventa en el extranjero, esto no significa que "copia" simplemente, sino que consiste en todo un proceso en el que intervienen aspectos culturales, de lo cual en conjunto se obtienen resultados satisfactorios, que en el caso de los japoneses se ha reflejado en la gran aceptación de sus productos en otros países que en su mayor parte tuvieron su origen en modelos originalmente diseñados en el extranjero. En consecuencia, si un país pretende alcanzar el nivel de independencia nacional en el área de la tecnología, tiene primeramente que madurar este proceso de aprendizaje

<sup>104</sup> SILVA, Pedro, "Desarrollo tecnológico japonés... op. cit., p.p 1-2.

<sup>105</sup> *Ibid.*

<sup>106</sup> MUSHIAKOON, Kinihide, "Las premisas culturales de la diplomacia japonesa", en *Japón la potencia silenciosa*, et. al., 1980, p. 31.

(copiado) para así poder avanzar a los niveles de autogeneración de tecnología, y por tanto de innovación como lo ha hecho Japón.

### 3.2 LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN

La derrota de 1945 condujo a una profunda mutación política, pero no se modificaron fundamentalmente las relaciones entre el Estado y la industria. En ciertos aspectos, el poder del Estado incluso se reforzó; de hecho, en los años difíciles de la posguerra la industria encontró que dependía todavía más estrechamente de la acción de los poderes públicos.

Durante la posguerra, por tanto se perfeccionó el control estatal y su cooperación con el sector privado, en este sentido, los elementos que hacen posible esta relación son los siguientes:

"1) La formación y la renovación de una élite burocrática representada por los individuos de mayor talento administrativo posible que el sistema pueda ofrecer.

"2) Un sistema en el que la burocracia tiene suficiente campo de acción para lanzar iniciativas y poderlas poner en práctica efectivamente. Una relación entre políticos con dominio y burócratas con control y autoridad.

"3) Perfeccionamiento de los métodos de intervención estatal en la economía, para conformar el mercado. Esta intervención se produce mediante lo que se conoce como la orientación administrativa.

"4) Una organización burocrática piloto, que es el Ministerio de Industria y Comercio Internacional".<sup>107</sup>

De esto se deriva que "algunos comentaristas han utilizado la expresión 'Japan Inc.' para referirse a esa especie de sujeción de la economía japonesa a una política industrial fuerte por parte del gobierno; otros han considerado ese tipo de política de promoción industrial como una forma de cooperación entre el Estado y el pueblo, o bien entre el gobierno y los industriales. En una economía y una sociedad de esa especie, las industrias consideradas como estratégicas para el país son protegidas y fomentadas con todo cuidado; en cambio, aquellas industrias que según las autoridades no ofrecen ninguna perspectiva futura de desarrollo no reciben ninguna ayuda, ni se les facilita capital sino que se ven obligadas a luchar solas".<sup>108</sup>

Los poderes públicos se han encontrado en disposición de poner en práctica sin muchas dificultades y de una manera extremadamente eficaz las estrategias que se han fijado. Dos factores han concurrido en esto: por una parte, la jerarquía bien establecida y bastante aceptada entre el Estado y la industria; por otra, la presencia de un sistema que permite controlar casi completamente el acceso al mercado nacional y las relaciones de este último con el mercado exterior. Ningún otro Estado capitalista dispone de tales medios de intervención. El establecimiento de

<sup>107</sup> LOPEZ, Villafañe Victor, "Reconstrucción y rápido crecimiento", *op. cit.*, p. 16.

<sup>108</sup> MORISHIMA, Michio, Por qué ha triunfado el Japón... *op. cit.*, p. 239

estrategias a largo plazo ha sido esencialmente obra del Estado, pero es la industria privada la que, por su dinamismo, ha permitido que estas estrategias lleguen a ser realidad y la que puede ser considerada como principal ejecutante.<sup>109</sup>

De igual manera, "los contactos entre la Administración y la industria se encuentran reforzados por una práctica muy particular: los altos funcionarios se jubilan cuando son todavía relativamente jóvenes, y muchos de ellos ocupan después funciones directivas en las grandes empresas. Estas pueden beneficiarse de este modo de la competencia de hombres que conocen todos los engranajes de la Administración, así como a todos los hombres que todavía están en activo. La perspectiva de una retirada a la industria ofrece otra ventaja importante para las grandes empresas: se aseguran de este modo disposiciones benévolas de los altos funcionarios que algunos años más tarde tomarán parte de sus consejos de administración y de sus dirección general. Este marco social muy particular muestra que en Japón la distinción tradicional entre poderes públicos y poderes privados es mucho menos clara que en los países occidentales... La administración japonesa parece disponer de un poder enorme, pero este poder se encuentra ampliamente contrarrestado por la potencia no menos impresionante de los grandes grupos industriales y financieros. La acción del Estado es, en cierto modo, paralela a la de la industria, y las jerarquías que unen a los dos se interpenetran de manera muy estrecha".<sup>110</sup>

Por otra parte, en cuanto a los trabajadores en su relación con las empresas, ésta se caracteriza de acuerdo a tres rasgos fundamentales; el empleo de por vida, el salario a la antigüedad, procedimiento que hay que complementar con la práctica del Shunto, llamado también de ofensivas de primavera que realizan los sindicatos; además hay que agregar al sindicalismo de empresa, cuyo carácter esencial es que es más cooperativo que conflictivo.<sup>111</sup>

Puede considerarse que los intereses de los trabajadores están adecuadamente reflejados en la economía japonesa. De entrada a los trabajadores se le considera miembros viables de la empresa, pues sus intereses están representados por el sindicato de la misma. La gerencia de la empresa arbitra entre los intereses de los trabajadores y los inversionistas, como los bancos, otros socios corporativos y los accionistas individuales.

Se trata de un mecanismo similar en el que el Estado actúa como mediador entre los intereses empresariales y los del trabajo, representados por las asociaciones privadas cumbre en el Estado corporativista, en tanto que la estructura de gobierno de la empresa japonesa es un caso de corporativismo gerencial, es decir, es una versión micro del corporativismo.<sup>112</sup>

<sup>109</sup> JEQUIER, Nicolás, "Los elementos de una política... *op. cit.*", p.p 125-135.

<sup>110</sup> JEQUIER, Nicolás, "Un ejemplo para occidente", *op. cit.*, p. 11.

<sup>111</sup> CORLIAT, Benjamin, *Pensar alrevés*, p. 68.

<sup>112</sup> MASAHIKO, Aoki, "El pluralismo burocrático", en *La estructura de la economía japonesa*, p. 254.

En Japón, el arbitraje entre los intereses de los hombres de negocios y los de los trabajadores tienen lugar a nivel de la empresa, antes de que medie entre ellos a los niveles industrial y nacional, y a nivel macro se le presenta al Estado. Así pues, la determinación de los salarios y otras decisiones estratégicas de los negocios, como la inversión, es descentralizada a nivel de las empresas y sólo aquellos aumentos que afectan intereses de varias empresas son conjuntados y presentados a nivel macro. Si el término corporativismo puede aplicarse a Japón, debe decirse que en ese país el proceso corporativista funciona de abajo hacia arriba mientras que en los países europeos sucede lo contrario.

### 3.2.1 EL SECTOR PÚBLICO

En el Japón la política industrial ha sido diseñada y ejecutada por una burocracia central, ocupando así un lugar mucho más importante, que su correspondiente en Estados Unidos. En efecto, los Ministerios de Tokio, encabezados por burócratas de carrera reclutados en las universidades de la élite, elaboran la mayor parte de la legislación que se presenta en la Dieta, ejercen un control extenso sobre el sistema financiero, preparan el presupuesto nacional y usan su considerable poder discrecional para influir sobre la actividad económica por medio de la guía administrativa.<sup>113</sup>

La burocracia japonesa se disgrega en "un gran número de dependencias (ministerios, agencias y sus oficinas, divisiones, etc.), cada una de las cuales tiene su propia jurisdicción, adquiere sus recursos políticos mediante interacciones con otros organismos burocráticos y privados..." A su vez cada una de estas dependencias burocráticas "parece tener dos facetas por la forma en que opera: una es la de un delineador de los intereses públicos que caen bajo su jurisdicción, y la otra, la de un agente que representa los intereses de sus partes constitutivas frente a los demás intereses de los procesos de coordinación burocrática, presupuestal, administrativo y de planificación. En la primera faceta... los burocratas llevan a cabo la política de sus jurisdicciones redactando y poniendo en vigencia leyes, proporcionando orientación administrativa informal, asignando recursos fiscales y así sucesivamente". Esto se relaciona estrechamente "con la segunda faceta representativa. Al actuar como representante, cada identidad burocrática proporciona a sus partes constitutivas acceso a la determinación de la política. En comparación con los designados políticos de alto nivel en la rama ejecutiva estadounidense los burocratas japoneses están aislados en gran medida de los cambios en el gabinete y en los resultados electorales".<sup>114</sup>

De todos los Ministerios, el que intervino de manera más sobresaliente fue el de Comercio Internacional e Industria (MITI), ya que "desempeñó un papel vital en la

<sup>113</sup> KOZO, Yamamura, "Caveat emptor: la política industrial del Japón", *op. cit.*, p. 171.

<sup>114</sup> MASAIKYO, Aoki, La estructura de la economía japonesa... *op. cit.*, p. 236.

formulación y ejecución de la política industrial japonesa. Durante la mayor parte del período del rápido crecimiento, este Ministerio tenía facultades para asignar de modo selectivo las divisas para la compra de importaciones; en virtud de que casi todas las industrias japonesas dependían en gran medida de las materias primas importadas, este poder discrecional daba al MITI un valioso 'garrote' para empujar a las empresas. Este poder facultaba también al MITI para restringir selectivamente la importación de los bienes que competirían... con los bienes producidos... por ciertas industrias japonesas..."<sup>115</sup>

En general, el gobierno tiene instrumentos para aplicar correctivos de política a corto plazo, y gracias a la liquidez de los negocios y de los bancos y la pequeñez de la deuda nacional, la política monetaria es particularmente efectiva. Comparativamente el gobierno japonés está más dispuesto a usar los controles directivos que los países europeos y sus consejos y peticiones son tratados más seriamente por los negocios, de esta forma el gobierno tiene un control más estrecho tanto de los movimientos de entradas de capital como los de salida que los países europeos, lo cual le ayuda a controlar los problemas de balanza de pagos más fácilmente.

Por otra parte, y debido a su importancia, es necesario mencionar los objetivos del gasto público, pues directa o indirectamente, han estimulado el crecimiento. En este sentido, del total de los gastos de la contabilidad nacional, el porcentaje de los gastos de defensa cayeron desde un 17.6% en 1950 a un 9.4% en 1960, y a un 7.7% en 1970. En base a esto el gobierno pudo "concentrarse sobre los gobiernos locales y las obras públicas, cuyos porcentajes aumentaron desde un 15.7% y un 13.0% en 1955 a un 19.3% y un 19.7%, respectivamente, en 1965. Los gastos en materia de obras públicas, instrumento para estimular la economía, resultaron particularmente significativos de cara a la construcción de la infraestructura en forma de carreteras, puentes y ferrocarriles... creando economías externas para la industria..."<sup>116</sup>

Esto quiere decir que, el ciclo de inversión se sostuvo durante este período de rápido crecimiento, por que cuando la expansión de la inversión privada tendía a agotarse, la pública aumentaba para sostener el crecimiento y evitar que las crisis económicas detuvieran el ciclo de largo crecimiento. De este modo la inversión pública era complementaria de la privada, tanto por ser un componente de desarrollo, como por su carácter estratégico a largo plazo.

En comparación con otros países, el Estado japonés dentro de su presupuesto de gasto público, dedicó al rubro de la inversión de capital un 48% a fines del decenio de los cincuenta y principios de los sesenta en tanto que Alemania sólo el 40%. Si bien la iniciativa privada desempeñaba unilateralmente un papel clave en el

<sup>115</sup> KOZO, Yamamura, "Caveat Emptor: la política industrial... op. cit., p. 173.

<sup>116</sup> NAKAMURA, Takajusa, El desarrollo económico del Japón...op. cit., p. 88.

desarrollo industrial, como podemos ver el Estado también ha tenido una actuación fundamental en el desarrollo económico.

También hay que mencionar el reducido gasto del gobierno japonés para su propio funcionamiento, el cual "como porcentaje del PNB, fue tan sólo de un 11.5% en 1968 y de un 14.3% en 1975, en comparación con las cifras de dichos años de un 21.4% y un 21.4% de los Estados Unidos, 26.6% y 34.6% de Gran Bretaña, y de un 21.6 y 21.2% de Francia". Gracias a esto, el gobierno ha podido evitar aumentos de impuestos, de tal manera que con respecto a la renta nacional, los impuestos nacionales y los locales sólo alcanzaron en el Japón un 18.4% en 1968 y un 17.8% en 1975, mientras que para Estados Unidos estas cifras eran 28.9% y 27.9%, para Gran Bretaña 37.6% y 37.2% y para Alemania Federal 29.2% y 30.5%.<sup>117</sup>

### 3.2.2 EL SECTOR PRIVADO

Con las medidas impuestas por la fuerzas de ocupación se disolvieron los consorcios monopólicos, se eliminó la concentración excesiva de la producción de las grandes empresas y fueron depurados sus dirigentes. Así, durante ese lapso, dentro de las empresas empezaron a ocurrir cambios muy importantes. En primer lugar cambiaron los administradores, siendo los nuevos representantes más jóvenes que los tradicionales, y además habían sido directores subalternos, jefes de fábricas, gerentes de sucursales, jefes de división o de sección, es decir, pertenecían a la llamada clase media superior. En manos de esta clase quedó entonces la responsabilidad de la reconstrucción y la recuperación.

"Una vez terminada la guerra, se dio en considerar intrínsecamente malos todos los sistemas y prácticas de la época militarista, pero tanto los directivos como los trabajadores habían pasado tanto tiempo en filas, que estaban ya habituados a los sistemas de escalafón y empleo fijo... Así que después de la guerra estas prácticas no sólo continuaron, sino que se extendieron aún más". No obstante, con los nuevos directores se observó algo diferente, en este sentido se distingue que éstos personajes adoptaron una nueva actitud al manifestar mayor afinidad para con los trabajadores que hacía los propietarios de la empresa. "Este tipo de directivo no capitalista, sino asalariado... tenía mucho más interés en mejorar la posición nacional o internacional de su compañía que en servir a los propietarios... además como los directivos creían que la colaboración de los trabajadores era indispensable a sus fines en vez de exigir retribuciones elevadas para sí mismos preferían conceder amplias prestaciones sociales a sus trabajadores".<sup>118</sup>

Esto en lo que se refiere a los grandes consorcios, pero también existían en Japón otras grandes empresas que nunca habían pertenecido a un *dzaibatsu*. Muchas de ellas empezaron a ser dirigidas por presidentes y directores que habían sido

<sup>117</sup> NAKAMURA, Takajusa, El desarrollo económica del Japón... op. cit., p. 90.

<sup>118</sup> MORISHIMA, Michio, Por qué ha triunfado el Japón... op. cit., p.p 211-212.

empleados corrientes de la compañía. Mientras tanto otras compañías siguieron dirigidas personalmente por su fundador o por miembros de la familia de éste, como es el caso de Mitsushita Electronic, Sony, Toyota, Honda, Cannon y Suntury. El éxito de estos directivos se debe en gran medida a su carisma personal, además de que suelen tener bien presente que sin la colaboración de sus empleados y obreros el carisma no les llevaría muy lejos.

En síntesis, "bien hayan formado parte de un dzaibatsu o no, actualmente las empresas japonesas son, en grado más o menos complejo, comunidades donde la dirección y los trabajadores se han vinculado por un destino común e intereses comunes; en los casos más extremos incluso comparten una filosofía comunitaria y el fundador de la compañía suele ser venerado como si fuera el fundador de una secta religiosa".<sup>119</sup>

Por otro lado, la empresa japonesa no está movida por la búsqueda de la ganancia máxima sino por la mejor conciliación de los componentes que la constituyen. En este sentido la empresa puede definirse como cooperativa, como una empresa en la que se tienen presentes tanto los intereses de los empleados como los que detentan el capital, y en la que el papel de una tercera fuerza, la Administración de Empresa, es lograr el equilibrio de los intereses en el curso de la elaboración y la toma de decisiones que se refieren a la actividad de la empresa.<sup>120</sup>

Otra característica que se desarrolló igualmente en el proceso de reconstrucción fue el reconocimiento de los monopolios y el desarrollo de la competencia intensa entre ellos. Esto se observa en el hecho de que, un puñado de compañías tiene el control del mercado en la mayoría de las industrias y la competencia entre las empresas líderes en cada una fue muy intensa. Pero gracias a ello, "las compañías líderes de sectores como los del acero, construcción de barcos, maquinaria eléctrica, petroquímica y fibras sintéticas aumentaron su capacidad y se fusionaron para enfrentar la competencia internacional haciendo esfuerzos notables para incrementar su participación en el mercado nacional y en los mercados mundiales".<sup>121</sup>

Para 1963, es claro el poderío que estaban adquiriendo estas empresas ya que "100 de las mayores corporaciones no financieras japonesas controlaban 53.2% de todo el capital corporativo desembolsado. Se formaron oligopolios en las principales industrias manufactureras, y en ese decenio, por la liberación comercial, ampliaron su tamaño y eliminaron la competencia entre ellas, para así defenderse contra las corporaciones extranjeras. El papel del MITI fue clave, pues promovió la expansión de sus capacidades y la escala de sus plantas, evitando la excesiva competencia y la incorporación de productos no deseados. Lo más importante fue la conformación de la estructura oligopólica colaboracionista, cuyo soporte principal consistió en la integración vertical del sistema empresarial japonés... Así se construyeron los seis

<sup>119</sup> *Ibid.*

<sup>120</sup> CORIAT, Benjamin, *Pensar alrevés... op. cit.*, p. p 127-129.

<sup>121</sup> LOPEZ, Villafañe Victor, *La nueva era del capitalismo... op. cit.*, p. p 18-19.

principales grupos corporativos de Japón, que agrupaban ya a las empresas automotrices, electrónicas, etc..." tales como Mitsubishi, Mitsui, Sumitomo, Fuji, Dai-ichi y Samwa, las cuales cuentan a su vez con su propia gran empresa comercializadora.<sup>122</sup>

### 3.2.3 LA ORGANIZACIÓN LABORAL

Otra razón por la que tuvieron éxito las empresas en su orientación positiva fue la estabilidad de las relaciones obrero-patronales. En términos generales, el movimiento de los sindicatos obreros que surgió con la democratización, tomó una exaltada orientación radical que duró hasta los lineamientos de Doge de 1949. Se mantuvo activo hasta la primera mitad de los años cincuenta pero después se calmó poco a poco.<sup>123</sup>

En efecto los comunistas o cualquiera que estuviese considerado como tal, fueron apartados de empresas y otros medios. A consecuencia de todo ello, el movimiento sindicalista japonés se aquietó considerablemente. Así pues, el índice de sindicación de los obreros industriales, que había alcanzado en 1949 un máximo de 56%, disminuyó de año en año; en la década de los setenta sólo estaba sindicalizado un 32% de los trabajadores.

En este mismo año se fundó el Consejo General de Sindicatos del Japón (Soohyoo), no obstante, el apaciguamiento y moderación del movimiento sindical era evidente, al tiempo que los sindicatos de empresa pasaban a constituirse en el centro de la actividad. Igualmente en este período de posguerra los sistemas de empleo vitalicio y de escala de antigüedad se generalizaron cada vez más. Mediante este régimen, las cuestiones de la compañía absorbían la atención del sindicato, a la vez que la dirección llegaba a simpatizar con los dirigentes de su empresa.<sup>124</sup>

Por otra parte se encuentra el Shunto o las ofensivas de primavera, el cual consiste en "un procedimiento social de actualización anual de salarios. Este se efectúa justo después del cierre del ejercicio contable de las empresas y por tanto de su balance, y en el momento en que se toman las decisiones presupuestales del Estado para el nuevo año fiscal... alrededor del Shunto se traba un conjunto de complejas negociaciones que desbordan con mucho la fijación del salario y que abarcan particularmente y de manera cada vez más sistemática todos los elementos de salario y prestaciones indirectas... los cuales en las últimas décadas han dejado de fijarse de manera discrecional dentro de cada empresa, para ser competencia de reglas precisas, de la negociación y de la ley... el objetivo esencial del Shunto consiste siempre en la concentración, la lucha y la negociación por la fijación de la tasa de aumento anual de los salarios".<sup>125</sup>

<sup>122</sup> *Ibidem*, p.p 19-20.

<sup>123</sup> NAKAMURA, Takajusa, Economía japonesa... *op. cit.*, p. 219.

<sup>124</sup> MORISHIMA, Michio, Por qué ha triunfado el Japón... *op. cit.*, p. 209.

<sup>125</sup> CORLIAT, Benjamin, Pensar alrevés... *op. cit.*, p. 77.

"Con el tiempo, el sistema ha evolucionado la concentración y la acción común entre diferentes sindicatos de empresa (en el seno de una misma rama), así como de sindicatos de diferentes ramas, han tenido como objetivo cada vez más claro y consiste lograr una tasa de aumento única e idéntica entre empresas y ramas para cortar por lo sano los riesgos... de que actuara una competencia a la baja en el establecimiento de esa tasa, refugiándose cada empresa tras los imperativos de competitividad para alinearse en el aumento menor que se concedía en el ramo".<sup>126</sup>

El Shunto como medida de los trabajadores para pedir aumento salarial "puede interpretarse como un sistema que instaura a su manera, una forma de ... procedimiento de homogeneización de la tasa de aumento del salario... se trata de algo así como la práctica de la elección de las empresas-diana (como se hace en la negociación colectiva a la estadounidense), el contrato tipo, negociado primero en su ramo clave, que sirve de base de negociación para las demás empresas o industrias. Prácticamente, durante mucho tiempo la siderurgia ha desempeñado en Japón el papel de ramo-diana. Con la recesión que golpeó sobre todo a las industrias pesadas, este papel fue desempeñado por sectores más indiferentes a las coyunturas económicas: por ejemplo los ferrocarriles..."<sup>127</sup>

En resumen, y partiendo de que en Japón se manifiesta una interdependencia entre justicia social y progreso económico, tenemos que: organizados primero en el marco de las empresas, los sindicatos están federados en cuatro uniones rivales que juntas agrupan al 35% de los trabajadores. Menos organizados que en Estados Unidos para sostener largas huelgas, menos inducidos a los enfrentamientos sociales que en Europa, los sindicatos japoneses han influido en la evolución social de tal manera que: a) a partir de 1966, las jornadas de trabajo perdidas por el hecho de las huelgas se han reducido mucho, no obstante, b) Japón es el único país industrial donde la tasa de progresión de los salarios ha seguido siendo inferior a la de la producción.

Pero el comportamiento que manifiestan entre sí los trabajadores, los empresarios y el Estado, en lo que se refiere al desarrollo económico del país, no es fortuito; por el contrario, responde a parámetros culturales que se desarrollaron a lo largo de la historia, concretamente durante los más de dos siglos en que perduró el sistema feudal en el Japón al que se le conoce como período Tokugawa (aproximadamente desde 1600 hasta 1868).

Las bases de las relaciones sociales de igual manera deben encontrarse en la filosofía confuciana, la cual en dicha época fue importada de China por la clase dirigente japonesa, no obstante "al difundirse en un archipiélago como Japón, se fusionó con las raíces históricas de este país produciendo un 'ethos nacional',

<sup>126</sup> *Ibidem*, p.p 77-78.

<sup>127</sup> *Ibid.*

diferente al Chino, donde la lealtad adquiere importancia por encima de las demás virtudes preconizadas por el orden social confuciano".<sup>129</sup>

El pensamiento de Confucio hablaba de que "la práctica de la moralidad no consiste en que las personas sean agentes de la gracia o de los mandamientos de un ser trascendente; la naturaleza humana alcanza la perfección, y el orden social queda asegurado adecuadamente, cuando el afecto humano natural que se encuentra en la familia se garantiza... más allá de los límites familiares para incluir tanto a los no allegados como a los perfectos desconocidos. Quienes hubiesen alcanzado este tipo de amor perfecto a la humanidad merecían el apelativo de hombres benevolentes, o virtuosos...", de esta forma se derivó una piedad filial en la que el cumplimiento de los deberes como hermano menor pasaron a ser virtudes importantes de esta filosofía. "La piedad filial consistía en respetar a los padres, dispensarles los cuidados necesarios y actuar de acuerdo con sus deseos; la obediencia que incumbía al hermano menor consistía en adherirse a la voluntad de sus... mayores".<sup>129</sup>

Por otra parte, el confucianismo también proponía que "para la consecución de la benevolencia es esencial la armonía... La armonía significaba que las personas estuviesen de acuerdo las unas con las otras así como en el seno de la sociedad... La lealtad... y la fidelidad... eran las dos virtudes que componían la sinceridad. Lealtad significaba sinceridad con respecto a la propia conciencia... fidelidad era la expresión externa de la lealtad".<sup>130</sup>

Estos aspectos pasaron a formar parte del comportamiento de la sociedad en China, mientras que al transferirse al ámbito japonés se transformaron al combinarse con lo ya existente, de esta manera, "en el Japón fue la lealtad, y no la benevolencia, la virtud que se estimó como la más importante, y en medida tanto mayor cuanto más se acercó el Japón a la época moderna... el significado de la lealtad no era el mismo en el Japón que en China... en China lealtad significaba ser fiel a la propia conciencia. En el Japón... se hacía referencia a una sinceridad interpretada como devoción total al señor... como servicio al señor hasta el punto de sacrificarse uno así mismo... De ahí resultó que, en el Japón el concepto de lealtad, junto con el de la piedad filial y el de los deberes para con los mayores, formaron una trilogía de valores que regulaba, en el seno de la sociedad, las relaciones jerárquicas basadas... en la autoridad, los vínculos de sangre y la edad".<sup>131</sup>

La conformación de este tipo de relaciones se llevó a cabo en la época Tokugawa en donde "se desarrolló la tendencia a dar primacía a la suborganización de la sociedad japonesa, reforzada por un concepto importantísimo: la existencia de una

<sup>129</sup> ROMERO, Castillo Alfredo, "Versiones y dispersiones en torno a la sociedad japonesa contemporánea", en *Japón Hoy*, p. 16.

<sup>129</sup> MORISHIMA, Michio, Por qué ha triunfado el Japón... *op. cit.*, p.p 15-16.

<sup>130</sup> *Ibidem*, p.p 16-17.

<sup>131</sup> *Ibidem*, p.p 19-20.

forma de familia de parentesco corporativo que podían adoptar con facilidad miembros ajenos para mantener su continuidad institucional, sin la necesidad absoluta de la existencia de vínculos consanguíneos".<sup>132</sup>

De aquí se desprende que la sociedad japonesa guarda un marcado sentido de grupo dentro del cual también se crearon algunos otros valores tales como "la entrega a la realización de metas... la responsabilidad compartida dentro de un grupo cualquiera para la realización de una tarea asignada al grupo, un concepto que pudo sobrevivir de alguna manera al lado de una jerarquía rígida dentro del grupo. Una vez ligado a una familia o un grupo japoneses, el individuo debía compartir sus responsabilidades o sus triunfos..."<sup>133</sup>

Cuando el Japón inició su modernización basándose en el modo de producción capitalista importado de occidente, esta forma de comportamiento prevaleció y se incorporó de forma exitosa a ese modelo económico. En el Japón antiguo la autoridad del señor pesaba mucho más que la conciencia de ningún individuo. En ningún momento de la historia japonesa, hasta el presente, ha prosperado el individualismo. En consecuencia, el liberalismo inherente al capitalismo no ha tenido jamás un seguimiento serio ni influyente. A los japoneses se les ha pedido que obedeciesen a sus gobernantes, sirviesen a sus mayores, honrasen a sus padres y actuasen de acuerdo con la corrientes de opinión mayoritarias de la sociedad, o en su caso de la agrupación a la que pertenecen.

Así tenemos que "las relaciones que se establecieron entre la empresa japonesa y la sociedad... basadas en los valores de una cultura claramente diferente de la occidental, adquirieron su propio conjunto de características especiales... Casi desde los primeros años de la era moderna japonesa, las élites políticas y empresariales, tuvieron causa común y utilizaron los instrumentos del sector público y privado para industrializarse rápidamente".<sup>134</sup>

Es por estas razones que el sentido de la participación en el grupo y la responsabilidad del grupo no sólo ha dado forma a los nexos establecidos entre el sector público y privado de Japón, sino también a la organización interna del propio sector privado.

En consecuencia, tenemos que la organización interna de las empresas está condicionada por la tradición cultural y social del país, "de modo que una serie de mecanismos legales y presiones sociales contribuyen en buena medida, a perpetuar este tipo de relaciones. Por ejemplo, es probable que un buen número de trabajadores que se sienten individualmente insatisfechos con su trabajo abandonarían el sistema si no fuera porque, aparte de representar una pérdida económica considerable, existe una presión social que los impulsa a acomodarse a las normas del grupo, frente a lo cual la renuncia o abandono llega a considerarse

<sup>132</sup> KNAUTH, Lothar, *La modernidad del Japón*, p.p 133-134.

<sup>133</sup> VERNON, Raymond, "Elites, ideologías y culturas nacionales", en *Soberanía en peligro*, p. 230.

<sup>134</sup> *Ibidem*, p. 231.

como un rechazo al grupo de trabajo, estigmatizada como incapacidad del individuo para ubicarse dentro de la comunidad de trabajo. De allí la renuncia a trabajar fuera de la empresa que se ha elegido".<sup>135</sup>

A pesar de que hubo cambios significativos con la derrota en la Segunda Guerra Mundial y el posterior despegue económico, ciertos aspectos básicos de la vida industrial japonesa parecen haber prevalecido sin modificación. No parecieron disminuir la propensión a la identificación con el grupo, la aceptación de metas del grupo y de las responsabilidades del grupo. Así se manifestó una tendencia a pensar en la empresa como una instancia a la que se le debe lealtad común tanto de los propietarios, como de los administradores y trabajadores, y a su vez la empresa como un todo responde favorablemente a los requerimientos del Estado.

No obstante, no todo queda en cuestiones meramente culturales, pues en el caso de los trabajadores su despolitización y por tanto su actividad constante en la empresa también se genera gracias a que reciben garantías básicas para su bienestar. En efecto, la característica fundamental de las relaciones laborales de tipo japonés es la presencia del empleo vitalicio y el sistema de salario por antigüedad. Formas propias del proceso de desarrollo industrial que el Japón experimentó antes y después de la Segunda Guerra Mundial. Con la derrota las empresas se vieron en dificultades para sobrevivir y recurrieron al despido masivo de empleados, sin embargo como parte de su reorganización utilizaron como medio la conformación y fortalecimiento del empleo de por vida y el salario de acuerdo al tiempo transcurrido en la compañía por parte del trabajador. El patrón en las primeras etapas de la reconstrucción no podía darse el lujo de desechar totalmente la mano de obra adiestrada, así que la garantía de que el trabajador permaneciera laborando se lograba mediante el pago ascendente según los años acumulados en la empresa.

Durante los primeros años de la posguerra (1945 - 1958) la diferencia entre el salario real bajaba conforme pasaba el tiempo en comparación con el salario por antigüedad, así que los sindicatos de cada empresa no tuvieron más remedio que aceptar y promover este sistema y declararse fieles a la entidad empleadora. Aquí encontramos la base que sustenta las relaciones obrero-patronales del Japón moderno, aunque sus antecedentes se encuentran en las primeras etapas de la formación del capitalismo en el país.

El mecanismo funciona de la siguiente manera: "el trabajador tiene empleo garantizado, incremento automático y defensa sindical desde el momento en que ingresa a la compañía como empleado regular, generalmente después de su graduación de la preparatoria o la universidad, recibirá todo el entrenamiento que la empresa proporciona y usará su habilidad cuando, donde y como la empresa lo

<sup>135</sup> TOLEDO, Daniel, "El sistema de relaciones industriales: una difícil transición", en *Japón después del milagro*, et. al., COLMEX, CEA, 1a. Ed., 1982, p. 108.

decida... (y finalmente) el empleado se retirará cuando avance..." la edad estipulada en el contrato, que generalmente es a los 55 años.<sup>136</sup>

Esta situación es extremadamente favorable para el empleado que de hecho pertenece a la empresa y al sindicato de la misma, sobre todo si se compara con otro tipo de trabajador que sólo tiene funciones temporales y proviene de fuera de la empresa, las diferencias entre uno y otro son extremadamente discriminatorias en cuanto a las facilidades que logran tener, empezando por el salario que perciben.

Existen también otros mecanismos un tanto ideológicos para lograr la estabilidad de la planta laboral, así tenemos que se promueven ampliamente las ideas tales como 'la empresa como la gran familia', 'la armonía laboral' y 'la indestructibilidad del grupo de trabajo', las cuales al ser "hábilmente manipuladas por la empresa, condujeron al establecimiento de un ambiente laboral un tanto idílico en el cual el trabajador, que debe permanecer en la compañía toda su vida, tiene que subordinarse y buscar la cooperación de sus compañeros para la consecución de los objetivos superiores de la empresa..."<sup>137</sup>

La articulación de todos estos elementos que tienen como eje el salario por antigüedad y el empleo de por vida, han propiciado que los obreros desarrollen un gran sentido de pertenencia hacia su fuente de trabajo, así como la pérdida de interés sobre lo que sucede fuera del ámbito propio de su lugar de trabajo. En otras palabras, los conflictos laborales, que por lo regular desembocan en medidas extremas como la huelga, son mínimos.

En este sentido, los empleados a cambio de su pérdida de movilidad tienen garantizado el empleo y la posibilidad de promoción regular dentro de la compañía, en donde la edad y el tiempo de permanencia en la misma son el punto de referencia tanto para poder ascender como para obtener un mayor salario. Más aún, cuando se llega la fecha de la jubilación el trabajador obtiene una liquidación y tiene la opción de volver a ser contratado en una de las sucursales pertenecientes a la empresa en que laboró, aunque bajo la categoría de empleado temporal y con un salario notablemente inferior al que recibió, con estos beneficios se logra la relativa docilidad de la mano de obra. Los efectos positivos de las relaciones obrero-patronales repercuten también favorablemente en la economía nacional en conjunto. Por un lado la ausencia de la movilidad obrera ayuda a que la actividad de la empresa sea constante, y por otro, la producción resultante es alta y de buena calidad gracias a que el trabajador es continuamente entrenado bajo los auspicios de la compañía.

La preparación permanente en la planta laboral podría significar un gasto extra para el empresario, no obstante los mecanismos de empleo de por vida y el salario por tiempo transcurrido aseguran una buena retribución de dicha inversión, ya que

<sup>136</sup> TOLEDO, Daniel, "El sistema de relaciones industriales... op. cit., p. 103.

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 104.

gracias al reconocimiento a la antigüedad un trabajador no es transferible de una empresa a otra; cuando se trata de una capacitación específica ésta no tiene efectos sobre la especialización en sí del empleado, sino en la medida en que sea utilizado en la compañía que la otorgó y no en otras; y cuando se trata de un adiestramiento de tipo general, en donde podría darse el caso de un mayor desplazamiento inter-empresa y, por lo tanto un mayor riesgo de pérdida de la inversión, ésta aparece, una vez más asegurada, por la inmovilidad en el empleo sustentada además por la fidelidad que guarda el trabajador hacia su compañía.<sup>138</sup>

En cuanto a los sindicatos, fomentados después de la guerra por las fuerzas de ocupación, con el tiempo pasaron a convertirse en sindicatos de empresa de un carácter muy japonés, y en cuanto a los sistemas de dirección y gestión también se establecieron y generalizaron pronto métodos japoneses derivados de una doctrina que podríamos llamar religión de la empresa.<sup>139</sup>

Antes de la guerra habían existido los sindicatos, pero fueron prohibidos cuando el país entró en conflicto bélico permanente. "Para reemplazar a los sindicatos, cada empresa fundó una asociación industrial patriótica, encabezada por el presidente de la compañía y el director de la fábrica..." Con este antecedente, y durante la posguerra, "la dirección de la empresa y los dirigentes sindicales tenían que reunirse a menudo para negociar los aumentos salariales, la primera tenía ocasión de apreciar la capacidad de los segundos para manejar a su personal, mientras que también los líderes sindicales aprendían a juzgar las circunstancias en que se desenvolvía la dirección de la compañía. De este modo se reforzaba por ambas bandas la conciencia de pertenecer a la misma empresa, incluso empezó a ser codiciado el puesto de dirigente sindical como hito importante en el camino del éxito dentro de la compañía". De esta manera, en muchas empresas el secretario del sindicato se convertía en director o presidente de la compañía. Hecho que ha venido a favorecer el apaciguamiento absoluto del movimiento obrero sindical, es decir, el sindicato de empresa termina colaborando con la dirección más o menos igual que las asociaciones patrióticas formadas durante la guerra en todas las empresas.<sup>140</sup>

El sindicalismo de empresa es tal en el sentido en que la empresa es el lugar último de organización de los asalariados y de elaboración de estrategias reivindicativas. La sindicalización de los recién contratados es automática. Este tipo de sindicalismo es integrado, "en el sentido en que la burocracia sindical de empresa está constituida según sus propias líneas jerárquicas, paralelas a las de la empresa. De esta manera si bien el sindicato dispone formalmente de cierta libertad y autonomía, está estrechamente ligado a la jerarquía de la empresa por el juego de las carreras y las promociones... es un sindicalismo cooperativo: en el sentido en que, salvo excepción, las reivindicaciones que formula el sindicato integran en gran

<sup>138</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>139</sup> MORISHIMA, Michio, *Por qué ha triunfado el Japón... op. cit.*, p. 207.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 210.

medida las presiones de rendimiento y rentabilidad que la dirección de la empresa se ha impuesto. También se ha difundido la costumbre de que dirección y sindicato se comprometan en una misma declaración de cooperación..."<sup>141</sup>

Igualmente, es una tendencia común que los líderes sindicales de empresa sean empleados de ésta con licencia, lo cual les permite poner en práctica las redes de relaciones personales que han desarrollado dentro de la misma, por tanto no es necesario recurrir a negociadores profesionales conocedores de las cuestiones legales. Aunado a esto, los que han sido funcionarios del sindicato de empresa muy frecuentemente son seleccionados para la junta directiva empresarial por su experiencia en los arbitrajes y por las relaciones personales que han creado.<sup>142</sup>

El sindicato de empresa además de negociar con la gerencia la revisión de la escala de pago por año, el nivel medio del bono anual, etc., también es consultado e informado regularmente por la gerencia acerca de las decisiones importantes de negocios y de su ejecución.<sup>143</sup>

### 3.3 LA INDUSTRIALIZACIÓN ORIENTADA A LA EXPORTACIÓN

En el campo de las actividades económicas los japoneses reconocieron el fin del ciclo de la posguerra mucho antes. En efecto, las publicaciones oficiales sobre economía anunciaron once años después de 1945, "ya no estamos en el ciclo de posguerra". Lo que querían decir era que se había cumplido la tarea urgente de la reconstrucción de una economía diezmada por la guerra, y que la economía japonesa había alcanzado un punto en el cual debían establecer las próximas medidas y políticas a llevar a cabo. Las publicaciones oficiales señalaban que la economía se había recuperado o que había superado el nivel de preguerra en todos los índices económicos, excepto en el volumen de exportaciones. Por tanto, se propuso un plan para convertir a las exportaciones en la nueva orientación del desarrollo económico, para el periodo que fue desde la segunda mitad de los 50 hasta el final de los 60.<sup>144</sup>

Es así como a partir de 1960 Japón empieza a exportar cada vez más manufacturas con alto contenido de mano de obra, pero también de técnica especializada, basada frecuentemente en el dominio de lo pequeño (transistores), gracias a su mano de obra hábil y barata. Esta ventaja comparativa tiende a desaparecer a lo interno produciendo otro efecto económico todavía más ventajoso para Japón: el utilizar bajo su control, financiero y técnico, sus propios sistemas de organización y la inmensa mano de obra existente en el gran espacio asiático.<sup>145</sup>

<sup>141</sup> CORIAT, Benjamin, *Pensar brevemente... op. cit.*, p. 70.

<sup>142</sup> MASAHIKO, Aoki, "La jerarquía de rangos de la empresa-J como plan de incentivos", en *La estructura de la economía ... op. cit.*, p. 100.

<sup>143</sup> *Ibidem.*, p. 101.

<sup>144</sup> YAMAMOTA, Mitsuru, "El fin de la posguerra: la política exterior japonesa en la década de 1970", en *Japón después del milagro*, p. 15.

<sup>145</sup> VIZOSO, Mozo, *Japón: tercera potencia económica... op. cit.*, p. 89.

En 1963 Japón exportó 98,564 vehículos, 255,734 en 1966 y 362,245 en 1967, hasta llegar a 612,429 unidades en 1968, lo que representó un aumento de dos veces y media aproximadamente en dos años, y 858, 068 en 1969 con un valor de más de 1,340, 000 de dólares, incluyendo partes, lo cual significó un aumento de 40.6%, en valor, sobre el año anterior, 7.4% de todas las ventas de Japón a otros países. El principal cliente, los Estados Unidos, con 337,238 unidades, y el sudeste asiático 192,118. Con estos resultados el Japón pasó a ocupar el tercer lugar mundial en la exportación de autos, sólo superado por Alemania con 1,920,000 unidades en 1968 y Francia 940,000, mientras que Inglaterra quedó en cuarto lugar 810,000.<sup>146</sup>

El aumento del comercio internacional para el Japón en general, en 1968, representó un alza del 24.3% respecto del año anterior. Las exportaciones japonesas representaron 12,979, 000,000 de dólares, colocándose en cuarto lugar mundial, después de los Estados Unidos, Alemania Occidental y Gran Bretaña. Del total de esta actividad, en ese mismo año, un 67.9% eran productos que incorporaban muy alta técnica. Entre los sectores más agresivos están los de las industrias pesadas y químicas, que aumentaron un 28.4% en 1968 en relación con 1967; los productos siderúrgicos lo hicieron en un 36.6; los barcos 10.3%; así como el sector de otras maquinarias y aparatos en general o industria ligera que representaron 16.3%. Sin embargo, los automóviles lograron un mayor porcentaje al llegar al 64.2% en ese mismo año.<sup>147</sup>

Ya desde 1951, la producción de autos había aumentado un 65%, la de televisores en un 62%, magnetofones en un 40%, radios 26%, plásticos 25%, y los productos siderúrgicos en un 35%, de tal forma que muchos productos de procedencia japonesa, para 1970, invadían muchos países del mundo, en condiciones tales, que las naciones más industrializadas tuvieron que adoptar determinadas medidas, sobre todo de carácter proteccionista, contra los precios y la producción japonesa, la cual se convirtió en una acaparadora de mercados internacionales.<sup>148</sup>

Con el objetivo de buscar factores de producción más baratos, las empresas pequeñas y medianas de Japón empezaron a invertir principalmente en Asia Sudoriental en el año de 1960. Se adoptó entonces como estrategia para tal fin, acomodarse a la política de sustitución de importaciones que operaba en los países de Asia Sudoriental. Fueron entonces, los textiles, los aparatos eléctricos y la industria automovilística, los sectores en los que las compañías japonesas comenzaron a invertir.<sup>149</sup>

<sup>146</sup> *Ibidem*, p. 114.

<sup>147</sup> *Ibidem*, p. 195.

<sup>148</sup> *Ibidem*, p.p 200-201.

<sup>149</sup> NISHIKAWA, Jun, "La inversión japonesa y los países en desarrollo", en *Japón y la cooperación transpacífica*, et. al., p. 59.

El proceso de producción por el que en ese entonces estaba atravesando la economía japonesa se caracterizaba por ser de escala por lo tanto, era necesario asegurarse "en el exterior de las materias primas y de combustibles necesarios para este tipo de producción, (para lo cual) Japón desarrolló una estrategia de inversiones directas en el extranjero y de contratos de compra a largo plazo que a menudo se combinaban con préstamos de ayuda al desarrollo, también a largo plazo. Esta fase de desarrollo resultó, por ende, en una etapa de búsqueda de recursos a través de inversiones en el exterior".<sup>150</sup>

Las causas de este rápido crecimiento de las exportaciones se deben a la producción masiva de mercancías competitivas como resultado de nuevas inversiones en equipos, la prosperidad económica mundial de fines de los años sesenta y principios de los setenta, y el esfuerzo sistemático de las casas de comercio exterior de Japón por crear mercados, no obstante también se debe tomar en cuenta que el tipo de cambio del yen frente al dólar estadounidense permaneció en 360 yenes desde 1949 permitió el aumento de las exportaciones y de la reserva de divisas del Japón, lo cual también empezó a ser duramente criticado a nivel internacional.

### 3.3.1 ACTIVIDADES DIPLOMÁTICAS: MANTENIMIENTO DE LA PAZ INTERNACIONAL

La derrota de 1945, pero sobre todo el principio de la renuncia a la guerra y del desarme incorporados a la nueva Constitución, modificaron de manera importante la política exterior de Japón. De hecho durante los años cincuenta y sesenta, en la política resueltamente pacifista y el imperialismo nipón de antes de la guerra no parece haber nada en común. Sin embargo, resulta que lo que cambió no es la naturaleza profunda de su política, sino solamente, los medios de acción y la cualificación de los objetivos. En este sentido, aunque la guerra estaba prohibida el imperialismo japonés no desapareció, más bien pasó del plano político al plano económico. Así pues de la famosa Esfera de Coprosperidad de los militares se identifica ahora una Esfera del Asia Pacífico cuyo interés económico es más que evidente.<sup>151</sup>

Todavía a finales de los años 60 el Japón se mostraba cauto en su actitud ante el mundo. Además reconocía que su futuro dependía en gran medida, de una economía mundial abierta y de libre equilibrio de poder, y la apertura de su propio sistema político dependía, sobre todo, de su posibilidad de mantener relaciones beneficiosas con el mundo en general.<sup>152</sup>

Ello demuestra una característica fundamental de la política exterior japonesa después de la Segunda Guerra Mundial que es una ausencia casi total de política. La

<sup>150</sup> TERUTOMO, Ozawa, "Las dinámicas de la industrialización... *op. cit.*", p. 182.

<sup>151</sup> BIANCO, Lucien, "Japón y Corea desde 1945", en *Asia contemporánea*, p. 362.

<sup>152</sup> WHITNEY, Hull, "Ocupación y recuperación", en *El imperio japonés*, p. 330.

política extranjera está limitada en lo esencial a la política económica: en efecto, Japón dio muchas veces la impresión de haber tratado de establecer su posición en la escena política internacional por el rodeo de la política económica y financiera. Esta actividad en el nivel económico contrasta mucho con la falta de compromiso casi completa en los grandes problemas políticos mundiales, pues por ejemplo, Japón no representó más que un papel secundario en las Naciones Unidas y mantuvo una prudente neutralidad en el conflicto árabe-israelí. Y en cuanto a su posición frente a la guerra de Vietnam, experimentó la misma reserva.

Aunque con esta guerra los japoneses se beneficiaron económicamente, su pacifismo les obligó a tomar una posición netamente contraria al desarrollo de las hostilidades en ese país. Además, el Japón temía que el empeoramiento de la situación acabara comprometiendo sus relaciones con China. En este aspecto, Japón siempre trató de cuidar su imagen ya que para él, China no era solamente el gran vecino sino también un enorme mercado que, para una economía en pleno desarrollo, suponía una gran tentación.

En cuanto a las relaciones de los japoneses con la URSS, éstas no llegaron a ser completamente normales. No obstante, en junio de 1966, el Japón y la URSS firmaron un tratado consular, primero de este tipo firmado por el Japón con un país comunista. En marzo de 1967, se firmó un tratado de cooperación ruso-japonesa que previó importantes inversiones.

En cuanto a las relaciones políticas con los Estados Unidos, éstas se centraron directamente con la cuestión de la isla de Okinawa, lugar que permaneció en manos estadounidenses aún después de firmado el tratado de paz. Al respecto, las negociaciones, tomaron un camino difícil a raíz de la guerra de Vietnam. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos decidió devolver el derecho de administración de la isla al gobierno japonés, tomando en cuenta la situación de Okinawa, donde el candidato único de la oposición fue electo gobernador civil en una elección pública, y pidió la reintegración inmediata de la isla a Japón y la evacuación de las bases norteamericanas. En noviembre de 1969, la reintegración de Okinawa a Japón se hizo pública en una declaración conjunta del Presidente Nixon y del Primer Ministro Satou.

En síntesis, durante el período de rápido crecimiento, a nivel internacional el Japón intentó aparecer manteniendo buenas relaciones con las tres principales potencias, a base de un delicado juego de equilibrio, como única gran nación industrial no comprometida en la lucha ideológica este-oeste, pero sin descuidar en absoluto sus intereses económicos tanto regionales como internacionales.

### 3.3.2 LA REGIÓN DEL PACÍFICO

Cuando el Japón ya empezaba a considerarse una potencia económica, uno de los últimos problemas por resolver fue el de la normalización de las relaciones con los países vecinos, así que el 22 de junio de 1965 el gobierno de Japón concretó el

Tratado de Normalización de Relaciones Diplomáticas con el de Corea del Sur, poniendo fin a las relaciones hostiles que habían prevalecido entre los dos países durante ya mucho tiempo, y dio comienzo una nueva etapa de dominación ahora propiamente de tipo económico a través de la expansión del capital monopolístico japonés en el mercado coreano, por medio de la transferencia de grandes cantidades de dinero en forma de cooperación económica.

Por esa misma década, Estados Unidos decidieron compartir el mercado asiático e incitaron a Japón para que avanzara sobre Corea del Sur en particular y el Sudeste de Asia en general. Las razones de Washington, para compartir esos mercados con Japón, no obedecían simplemente al deseo de ayudar a resolver algunos problemas económicos internos de Japón, tales como colocar inversiones para dar salida al enorme excedente de capital acumulado, sino a la necesidad de resolver las enormes dificultades económicas que la intervención norteamericana en Vietnam había encontrado. Los Estados Unidos habían empezado a reducir su ayuda económica a Corea del Sur y ansiaban que Japón asumiera algunas responsabilidades.

Por el lado nipón tenemos que la normalización de las relaciones con la República de Corea deben entenderse en base a las necesidades propias del resurgimiento económico del capitalismo japonés, cuyo crecimiento precisó de:

"a) un libre acceso a las fuentes de materias primas que Japón no posee;

"b) libertad de acción en los mercados de los países vecinos;

"c) en la coyuntura que esto representó para el gobierno militar establecido en Corea del Sur, la obtención de intercambios comerciales, créditos e inversiones para financiar un desarrollo económico".

Con todo esto quedó claro con el "nuevo capítulo de las relaciones coreano-japonesas" reinició una fuerte influencia japonesa sobre la vida política y económica de Corea, "a través de diversos mecanismos de dominación que caracterizan a las relaciones de tipo asimétrico surgidas entre las economías metropolitanas y las periféricas..."<sup>153</sup>

El caso de Corea no es una cuestión aislada, sino más bien constituyó el principio de la construcción de una zona de influencia japonesa en Asia, que responde al orden económico del capitalismo establecido en la posguerra, que no es más que la reafirmación de "una relación de dependencia, a través de la cual los centros metropolitanos asignan un papel especial a las economías periféricas que coadyuve a mantener el crecimiento de la metrópoli..." mediante la utilización de materias primas, productos agrícolas, mercados para las inversiones y mano de obra barata que son factores abundantes en la región vecina de Japón.<sup>154</sup>

<sup>153</sup> ROMERO, Castilla Alfredo, "Las relaciones de subordinación entre el Japón y la República de Corea", en *Japón después del milagro*, op. cit., p. 67.

<sup>154</sup> *Ibid.*

Así pues, podemos considerar que los motivos por los que Asia Sudoriental es una prioridad para los inversionistas japoneses, son los siguientes:

"Primero, Asia Sudoriental ha sido un comprador tradicional de mercancías japonesas.

"Segundo, el problema de la familiaridad geográfica es importante para calcular los costos. Además, dado que el enorme avance de la educación en la región, la calidad de la mano de obra se considera excelente especialmente para las industrias que la requieren intensivamente.

"Tercero, muchas empresas manufactureras consideran que Asia Sudoriental es la base para exportar a los Estados Unidos, mercado prioritario para Japón.

"Cuarto, las empresas toman también en cuenta la estabilidad política. Esta región abunda en regímenes dictatoriales y el movimiento sindical, en general está reprimido. Esto se considera como un ambiente favorable para la inversión de las empresas japonesas".<sup>155</sup>

Volviendo a la cuestión de Corea, tenemos que la reanudación de las relaciones diplomáticas permitió al Japón iniciar su influencia económica, así por ejemplo, "en los primeros meses de 1970, un grupo de empresarios japoneses viajaron por la zona (de Masan en aquel país) para estudiar las posibilidades de inversión, y solicitaron al gobierno sudcoreano las siguientes garantías: 1) el derecho de construir libremente las industrias; 2) la facultad de las compañías japonesas de tratar todos sus asuntos con las autoridades locales y no con el gobierno de Seúl; 3) la exención de impuestos; 4) tarifas reducidas para el consumo de agua y energía; 5) mano de obra abundante y barata". Ante estas exigencias, "el gobierno sudcoreano se mostró dispuesto a cooperar y para ello aprobó de inmediato una reforma a la legislación laboral para incluir una cláusula de prohibición del derecho de huelga".<sup>156</sup>

En los sesenta y en base a los éxitos alcanzados, bien se podía considerar al Japón como el taller industrial de Asia. Por tal motivo, las materias primas y mercados que este continente pudiera ofrecer eran prioritarios. Por estas razones, con la celebración de la "Conferencia para el Desarrollo del Asia Sudoriental que, por iniciativa japonesa, se celebró en Tokio en abril de 1966: el Japón quería poner a punto una organización económica colectiva para que el Asia Sudoriental acelerara su homogeneidad frente a China. Y decidió prestar ayuda al extranjero (en montos elevados)... Así, al lograr convertirse el Japón en una economía poderosa, intentó... volver al Asia Sudoriental. Pero como sólo pudo progresar en esta región a la sombra de Estados Unidos, buscó... la cobertura de naciones menos dependientes del gigante americano".<sup>157</sup>

En este sentido, el 24 de noviembre de 1966 se inauguraba en Tokio un Banco de Desarrollo Asiático con un capital inicial de 955, 000, 000 de dólares, capital cuyos

<sup>155</sup> NISHIKAWA, Jun, "La inversión privada japonesa... op. cit., p. 59.

<sup>156</sup> ROMERO, Castilla Alfredo, "Las relaciones de subordinación... op. cit., p. 77.

<sup>157</sup> BIANCO, Lucien, *Asia contemporánea... op. cit.*, p. 262.

más fuertes suscriptores serían los Estados Unidos y el Japón, cada uno de ellos con 200, 000, 000 de dólares. Ya se había creado, en 1964, una Agencia japonesa de Cooperación Técnica para ultramar, encargada de organizar en el Japón diversos ciclos de formación y seminarios para extranjeros, reclutar especialistas japoneses para los países que los pidieran y secundar la implantación de centros técnicos en los países en vías de desarrollo.<sup>158</sup>

En cuanto a la ayuda exterior, partiendo de la idea de que ésta es el negocio más rentable y remunerable, la ayuda japonesa se mantuvo durante los cincuenta y sesenta, dentro del mismo tono que su política de compensaciones, para 1969, la cifra oficial japonesa relativa a ayuda exterior (transferencias conjuntas de recursos tanto privados como gubernamentales a los países en vías de desarrollo) alcanzó los 1,263 000,000 de dólares (0.76% del PNB) y en 1970 se elevó a 18,243 000,000 (0.94% del PNB) un incremento del 44%. Según estadísticas oficiales japonesas, en 1969 Asia recibió el 83.3% del flujo total de ayuda procedente del Japón y el 79.9% del total de transferencias de capital privado japonés.<sup>159</sup>

En comparación con otros países, Japón sobrepasó a Gran Bretaña como suministrador de ayuda en 1969, y a Alemania Occidental en 1970, llegando a ocupar así el segundo lugar inmediatamente detrás de los Estados Unidos.

El negocio para el Japón consiste en que sus tasas de interés "han sido, en su mayor parte altas: 4.75 a 5.75 en préstamos ordinarios, en tanto que la media de los países capitalistas europeos giró en torno al 3%". Con una tendencia a la baja, "las características de los préstamos japoneses en 1970 fueron: un 3.7% de interés, pago a más de 21 años; 6.7 años de aplazamiento, es decir, concedido antes de que comiencen los reembolsos".<sup>160</sup>

Por otra parte, "si los préstamos se canalizan a través del Banco de Exportación e Importación, la tasa de interés es del 6.5%. A finales de 1970, Japón aún no había alcanzado el objetivo previsto por la OCDE... en cuanto a la suavización de los préstamos. Además los calendarios relativos a los reembolsos habían sido más estrictos que la media de los países capitalista e igualmente estrictos los períodos dilatorios", y no sólo eso "gran parte de los préstamos concedidos por el Japón estaban sujetos a la necesidad de comprar bienes japoneses; por lo menos el 90% de ellos (casi el 80% de todos los préstamos bilaterales oficiales contenían idéntica cláusula)".<sup>161</sup>

En cuanto a la inversión directa, "el capitalismo japonés, en esta época tuvo, razones sumamente poderosas para invertir en el extranjero como las necesidades de la propia industria japonesa y el gran cambio experimentado en la balanza comercial, y en general éstas han coincidido con la presión cada vez más fuerte

<sup>158</sup> *Ibidem*, p. 263.

<sup>159</sup> TOLLIDAY, Jon, "Japón y Asia Sodoriental", en *El nuevo imperialismo japonés*, p. 31.

<sup>160</sup> *Ibid.*

<sup>161</sup> *Ibidem*, p. p 36-37.

ejercida por los Estados Unidos tanto monetaria como políticamente, para que Japón invierta en el Asia Sudoriental y en la costa del pacífico".<sup>162</sup>

Una quinta parte de los 3,000 000,000 de dólares en el año de 1971 invertidos por Japón en el extranjero se encontraba en Asia incluido el Asia Sudoriental, de esta quinta parte, sólo una mínima cantidad estaba dedicada a la construcción de fábricas.

En lo que se refiere a la producción de las filiales en el exterior, en el caso del Japón a finales de los sesenta apenas representaba un 30% de las exportaciones anuales japonesas -en tanto que en el caso de los Estados Unidos casi cuadruplica sus exportaciones. Aún en el Asia Sudoriental, donde las exportaciones japonesas sobrepasaron a las norteamericanas por un escaso margen, la participación japonesa en relación a las ventas extranjeras fue únicamente de un 26.4% frente al 42.7% de Estados Unidos. La influencia económica japonesa en el Asia Sudoriental hasta 1969 era equivalente a un 60% de la ejercida por los Estados Unidos.<sup>163</sup>

Entrada la década de los setenta, las reservas japonesas se habían elevado a 15,235 000,000 de dólares, ampliando así las posibilidades de invertir en el extranjero (en 1970 logró invertir 2,083 millones de dólares, 1.4 del PNB, mientras que Estados Unidos registró un 7.5% y Alemania 2.5%) y ofrecer préstamos, lo cual también empezó a ser urgente por la campaña anticontaminación que tomó tal fuerza que intensificó las presiones sobre las empresas para que exportaran sus procesos más sucios al extranjero, y la política imperialista antichina quedó desfasada en su mayor parte, lo que provocó importantes efectos políticos y económicos en los planes de acción japoneses.<sup>164</sup>

Por otra parte, "como medida de emergencia para enfrentarse a los problemas planteados por un déficit crónico en la balanza de pagos, la inflación y el desempleo... numerosos países asiáticos establecieron en ese entonces, lo que se conoce como zonas libres de impuestos. Las reducciones experimentadas en la ayuda gubernamental, particularmente la norteamericana, y en los pedidos para aprovisionamientos especiales, vinieron también a acentuar la necesidad de atraer a la inversión privada extranjera, ofreciéndole condiciones inmejorables".<sup>165</sup>

Dichas zonas son separadas de la economía nacional con el fin de que en ella se produzcan y se monten artículos de exportación. De esta forma, dichos artículos pueden beneficiarse de las tarifas preferenciales que los países desarrollados aplican a los artículos manufacturados o semimanufacturados procedentes de naciones en vías de desarrollo. El inversor extranjero de capital se beneficia al reproducir un esquema similar al coreano, mencionado líneas arriba. La primera de estas zonas

<sup>162</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>163</sup> *Ibidem*, p. 51

<sup>164</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 88.

fue establecida en Kaohsiung, Taiwan en diciembre de 1966, a la que siguieron de inmediato otras en Camboya, Filipinas, Singapur, India, Indonesia y Corea.

Así pues, con miras de retomar como país dominante en el pacífico asiático, como una de las principales estrategias, el Japón se fue por la vía de la inversión directa. Como el caso de **Taiwan** en donde de 300, 000,000 de dólares destinados a la región más de 19, 000,000 en 1970 correspondieron a esta nación, la mayor parte contemplados en proyectos conjuntos, seguido de Gran Bretaña, con 6, 500,000.

Las ventajas de Taiwan, evaluadas ampliamente por los inversionistas japoneses, consistían en mano de obra preparada, oprimida y barata. El precio de la misma estaba a la mitad del de Hong Kong, diez veces más barata que en Alemania Occidental, y quince veces más barata que en los Estados Unidos. El ingreso anual per cápita en Taiwan en ese año rondaba los 285 dólares, una quinta parte de la media japonesa, y alrededor de una quinceava parte de la media norteamericana, de 3,795.<sup>166</sup>

En cuanto a las condiciones de inversión se tenía que: "1. Los primeros cinco años están libres de impuestos para la inversión extranjera teniendo que pagar únicamente una pequeña cantidad a partir del sexto año. 2. Los beneficios pueden ser devueltos sin restricción alguna al país de donde procedía el capital. 3. Los materiales y el equipo pueden ser introducidos sin pagar impuestos. Las fábricas serían financiadas por el gobierno a bajo interés hasta en un 70%. 4. No existe derecho de huelga..."<sup>167</sup>

Aunque estas facilidades podían ser aprovechadas por cualquier país, de las 525 empresas establecidas entre 1953 y 1969 con capital extranjero, no menos de 307 eran japonesas. La inversión japonesa se centraba en varias industrias claves de manufacturas y en algunos casos dominaba el mercado de Taiwan. Pero además sólo un 50% de las empresas japonesas que se establecieron en Taiwan eran rentables, un 25% de ellas registraban déficit y otros 25% representaban una situación poco clara.<sup>168</sup>

En cuanto al comercio entre el Japón y Taiwan, en 1970 se elevó a 950, 000, 000 de dólares, tres cuartas partes de los cuales correspondían a ventas japonesas y el resto a importaciones procedentes de Taiwan. Más aún, por lo menos la mitad del comercio exterior de Taiwan, que alcanzaba 3,000, 000,000, pasaba por las manos de grandes consorcios japoneses, tal fue el caso de Mitsui y Mitsubishi, entre otros.

En cuanto a **Hong Kong**, mientras los Estados Unidos continuaban siendo la fuente principal de inversiones extranjeras, con un 44% del total, Gran Bretaña descendió a un tercer lugar, con 23%, para quedar por debajo del Japón; y la inversión norteamericana en las fábricas de Hong Kong constituyeron la mitad del

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 169.

<sup>167</sup> *Ibid.*

<sup>168</sup> *Ibidem*, p. 170.

total del capital extranjero allí invertido. Figurando Gran Bretaña y Japón en segundo y tercer lugar, con un 24% y un 19%, respectivamente.<sup>169</sup>

En 1970 las exportaciones japonesas a la colonia alcanzaron los 698, 000, 000 de dólares en tanto que las importaciones procedentes de Hong Kong apenas llegaron a los 82, 000, 000. Japón era el principal importador de bienes reexportados desde Hong Kong con 97, 000, 000 de dólares. En un sector representativo como el de las cámaras fotográficas, las cámaras japonesas vieron aumentar su participación en el mercado de Hong Kong de un 73% a un 87%.<sup>170</sup>

El caso de Indonesia fue muy representativo por ser el punto más codiciado de la región, al contar con inmensas reservas de petróleo, goma, estaño, bauxita, cobre, madera, etc. Sin embargo, el capital norteamericano ganó la carrera: se apoderó de los yacimientos petrolíferos, las zonas productoras de goma y las minas de cobre y bauxita más prometedoras. Japón se hizo de algunas zonas petroleras, bosques, derechos de pesca y yacimientos de níquel. Aparentemente, lo que ocurrió fue que mientras los Estados Unidos se dedicaban a desarrollar los recursos más importantes de Indonesia, Japón dominaba las manufacturas, el transporte, las comunicaciones, la energía eléctrica y la provisión de fondos al régimen.<sup>171</sup>

Entre tanto las inversiones japonesas en Tailandia, habían aumentado aún más en relación con las estadounidenses; mientras que estas últimas habían sido de 4, 000, 000 de dólares en proyectos propios y 18, 700, 000 en empresas conjuntas, Japón había invertido respectivamente, 10 y 30, 000,000.<sup>172</sup>

La inversión japonesa más importante en Tailandia se concentró en un gigantesco complejo petroquímico en el golfo de Tailandia, tratándose del conjunto de este tipo más importante para entonces de todo el Asia Sudoriental. También se establecieron proyectos para construir un gran puerto industrial y un complejo siderúrgico, así como un oleoducto. Las compañías japonesas participaron con una inversión de 120, 000,000 de dólares en la construcción del complejo petroquímico y fueron Mitsui Trading, la Mitsui Oil and Fats, la Mitsui Petrochemical, la Mitsubishi Trading, la Mitsui High Tension y la Teijin.

Así pues, Japón además de controlar la industria naval y la automovilística, procedió a refinar petróleo en Tailandia, y para 1971 ya había en Bangkok más de 200 empresas japonesas. Siendo el atractivo principal la presencia de grandes bases norteamericanas en la zona.<sup>173</sup>

Desde 1965 Japón ya era el responsable de más de la mitad del gigantesco déficit comercial que poseía Tailandia. Esto era, 138, 900,000 dólares frente a los 126,600,000 correspondientes al resto de sus socios comerciales. Cinco años más

<sup>169</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>170</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>171</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>172</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>173</sup> *Ibid.*

tarde el saldo desfavorable entre Tailandia y Japón se había elevado a la cantidad de 316, 800,000 dólares, cifra que constituía más del cincuenta por ciento del déficit comercial global de Tailandia. Esto se debía a que aún cuando únicamente un tercio de las exportaciones comerciales se realizaban con Japón, en 1969 el 50% de todos los autos y el 98% de los camiones entonces en funcionamiento eran japoneses, y también el 72% de los 4,000 automóviles que mensualmente se vendían.<sup>174</sup>

En 1970 Japón desbancó a Malasia como principal suministrador de importaciones para Singapur: 486, 000,000 de dólares, equivalentes a un 19.4% del total importado por este país. Esto significó un salto de más de 150, 000, 000 de dólares sobre 1969, y de unos 225, 000, 000 sobre 1968. Las exportaciones de Singapur al Japón fueron únicamente de 120, 000,000 de dólares, un 7.6% del total exportado de 1,535,000, 000. El mercado japonés ocupaba el tercer lugar, después de Malasia Occidental (14.5%) y del norteamericano (19.1%).

En cuanto a **Malasia**, Japón había ascendido ya, a principios de 1971, del quinto al cuarto lugar en términos de inversiones directas.

Por último, tenemos a **Vietnam**. Japón se benefició ampliamente de la guerra librada en ese país; no obstante, hasta 1969 no había comenzado a facilitar ayuda económica a Saigón. Pero en 1971 el monto total se elevaba a unos 30, 000, 000 de dólares. En parte fue ésta una maniobra destinada a compensar la disminución experimentada en el comercio con Estados Unidos a raíz de la Ley promulgada en 1970, según la cual la ayuda económica norteamericana no podría destinarse en el futuro a financiar importaciones procedentes del Japón. A partir de entonces fueron numerosas las empresas japonesas que se establecieron en Vietnam del Sur, asociándose con los intereses locales. En poco tiempo, Japón se convirtió en el país poseedor de una mayor poder económico en Vietnam.<sup>175</sup>

"El momento culminante de la presencia económica japonesa en Vietnam sobrevino en 1970. En las conversaciones Satoo-Nixon celebradas a finales de 1970... se acordó que Japón... apoyara una operación a gran escala en Vietnam por parte de la industria japonesa..." La ofensiva japonesa consistió en la apertura de créditos en yenes para proyectos de infraestructura, "tales como la planta de energía eléctrica en Saigón, la central térmica de Can Tho, el proyecto de irrigación de Phan Rang y las mejoras en los sistemas telefónicos y de abastecimiento de empresas industriales conjuntas, tales como las fábricas de maquinaria agrícola Vlkyno y Farmassin (esta última propiedad del grupo Mitsubishi en un 49%) y la formación de consorcios exportadores marcadamente monopolistas, como Sony/National/Sanyo..."<sup>176</sup>

Además de ésto el ministro japonés de Asuntos Exteriores anunció el 24 de agosto de 1971 su decisión de conceder un préstamo anual de 10, 000, 000 de

<sup>174</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>175</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>176</sup> *Ibidem*, p. 59.

dólares a Vietnam del Sur a petición de Estados Unidos, en cómodas condiciones, como una forma de compensar la reducción que harían los Estados Unidos de un 10% en su ayuda exterior como parte de sus maniobras destinadas a defender el dólar.<sup>177</sup>

---

<sup>177</sup> *Ibidem*, p. 60.

## CAPÍTULO IV JAPÓN: LA TERCERA POTENCIA ECONÓMICA INTERNACIONAL (1971-1985)

### 4.1 EL CAPITALISMO JAPONÉS

La internacionalización de los éxitos de la economía japonesa se manifestó de mediados de los sesenta a principios de los setenta, etapa en la que se fortalecieron con la misma orientación hacia la exportación, industrias pesadas y químicas como la del acero, la de construcción de barcos, la maquinaria pesada, petroquímica y la de fibras sintéticas, como ya lo hemos apuntado en líneas anteriores.

Los autores japoneses ubican a esta parte del proceso de desarrollo dentro de la segunda fase de la industrialización de la posguerra, donde también se encuentran explícitos los factores de su agotamiento, propiciados por que la economía japonesa se asienta en una serie de pequeñas islas, escasas en tierras que no permitieron la continuación de la "expansión a gran escala de las industrias pesada y química que requiere de mucho espacio. Además, el costo social derivado de la contaminación, y el congestionamiento resultante de su crecimiento, pusieron de manifiesto el reducido espacio de que dispone. A principios de los setenta, las industrias pesada y química habían literalmente congestionado al país, y el costo del deterioro ambiental se había vuelto intolerable. La primera crisis petrolera de 1974 y los subsiguientes incrementos de los precios de los bienes básicos... constituyeron golpes decisivos a esta fase. Por tanto, Japón empezó una reestructuración que dejó de lado este tipo de industrias intensivas en recursos, para reducir su dependencia del exterior y limpiar su medio ambiente. En consecuencia la tercera fase de industrialización consistió en un viraje hacia las industrias ensambladoras de productos de alto valor agregado, que requerían, de menores recursos y generaban menor contaminación, en especial, hacia los automóviles y artículos electrónicos". Lo cual ocurrió a finales de los setenta y principios de los ochenta.<sup>178</sup>

No obstante, en los años de la década de los 70 se consolidó el sistema de producción de tipo japonés, mejor conocido como "Japan Inc". Que como hemos dicho es una forma específica del capitalismo que se diferencia del tradicional capitalismo occidental y sirvió para definir el funcionamiento de la política industrial del Japón como una corporación en la que el gobierno, en particular el Ministerio de Comercio e Industria ejerce el papel directivo y cada un de las distintas empresas constituyen filiales. Se trata de una especie de sujeción de la economía japonesa a una política industrial fuerte por parte del gobierno y los industriales y financieros quienes establecen prioridades que debe tener la política de crecimiento económico.<sup>179</sup>

<sup>178</sup> TERUTOMO, Ozawa, "Las dinámicas de la industrialización...", *op. cit.*, p.p 182-183.

<sup>179</sup> ROMERO, Castilla Alfredo, "Versiones y dispersiones en torno a la sociedad japonesa..." en Japón Hoy, *op. cit.*, p. 22.

Cuando se trata de hacer una diferencia entre el capitalismo japonés con otros países con el mismo modo de producción, el caso del Japón "es presentado como algo lejano a una occidentalización servil. Se trata más bien de un mercantilismo exportador y de una explotación paternalista de los trabajadores, situaciones que combinan la cultura tradicional y la tecnología".<sup>180</sup>

La producción permanente garantizada por esta forma de organización produjo sólo un 2.4% de desempleo para 1984 en comparación con una tasa del 7.4% en Estados Unidos, con lo que se puede afirmar que los trabajadores japoneses gozan de mayores oportunidades de empleo; no obstante, no todo queda en beneficios toda vez que esta situación no necesariamente les garantizan mejores condiciones de trabajo, puesto que están obligados a trabajar más que los trabajadores de otros países desarrollados. En efecto, en Japón el número de horas de trabajo efectivo de un trabajador de una empresa manufacturera es de 2, 152 al año; 1, 892 horas en Estados Unidos y 1, 613 horas en Alemania Federal en 1983.

En el caso de los negocios siderúrgicos, la producción de acero bruto había pasado de 28 a 82, 000, 000 de toneladas entre 1961 y 1969, mientras que la evolución de los sueldos y salarios del personal registró un aumento medio anual del 9% de 1957 a 1967. Así pues, mientras el costo unitario del trabajo había aumentado el 18% en los Estados Unidos, el 43% en Francia, 35% en Alemania y el 34% en Gran Bretaña, en Japón disminuyó el 28. Por el contrario durante este tiempo la producción siderúrgica aumentó el 7% en Estados Unidos, 39% en Francia, el 28% en Alemania, el 4% en Gran Bretaña y el 33.7% en Japón.<sup>181</sup>

La administración de estilo japonés que gira en torno a la cooperación entre empresarios y trabajadores y el autocontrol de los trabajadores sobre el aumento de sus salarios ayudó que la economía japonesa creciera sorprendentemente y se recuperara con gran rapidez después de la crisis petrolera que sobrevino en los años setenta. En el trasfondo de este logro existe un gran sacrificio por parte de los trabajadores, quienes, gracias a que los sindicatos se organizan dentro de las empresas y dependen mucho de las mismas, no tienen suficiente capacidad para cambiar las condiciones de trabajo y aumentar sus salarios en contra de los intereses de los empresarios.<sup>182</sup>

#### 4.1.1 EFECTOS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN ACELERADA

Al comienzo de la década de 1970, Japón, logró ocupar el tercer lugar entre las naciones del mundo, desde el punto de vista económico, y el segundo dentro del bloque capitalista. En efecto, el lejano país asiático empezaba a ser noticia al figurar en importancia después de los Estados Unidos y la Unión Soviética, especialmente

<sup>180</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>181</sup> JEQUIER, Nicolás, *El desafío industrial japonés... op. cit.*, p. XXVII-XXVIII.

<sup>182</sup> YAMAMOTO, Jinichi, "Siete enigmas sobre la economía japonesa", en *Japón Hoy... op. cit.*, p.p 49-50.

en lo que a desarrollo y poderío industrial se refiere, superando en esta consideración a Gran Bretaña, Francia y Alemania Federal.

Efectivamente, entre 1967 y 1971, las exportaciones japonesas aumentaron alrededor de un 20% anual, de 10, 400, 000, 000 de dólares a 24,000, 000,000 en términos de su valor, las exportaciones de productos químicos e industriales dieron un salto desde 6, 000, 000, 000 de dólares a 17,000, 000, 000 en el mismo periodo, representando esta última cifra el 82% del aumento del total de las exportaciones. Otros aumentos notables fueron los registrados por los automóviles (de 370,000 a 2,370,000), los tonelajes de barcos (de 2,260,000 a 6,250,000), los magnetófonos (de 7,940,000 a 20,180,000), el acero (de 8,800,000 de toneladas a 23,620,000), entre otros.<sup>183</sup>

A partir de 1966 y como consecuencia del boom económico aumentó aceleradamente la urbanización. De acuerdo a las cifras, "en 1955, la población que vivía en las ciudades con más de cincuenta mil habitantes constituía el 45.5% de la población total de Japón, pero la cuota de población urbana se elevó a 58,2% en 1965. La tasa promedio anual de incremento demográfico era de 1.27% y los especialistas calculaban que la población urbana de Japón se elevaría a un 70.81 para 1975. Con la migración rural-urbana y con el crecimiento natural de las ciudades, se formaron grandes megalópolis en las zonas de Tokio, Osaka y Nagoya. Como consecuencia de este fenómeno las regiones rurales fueron abandonadas y la población rural, que en 1955 constituía el 54.5% de la población total, disminuyó al 41.8% en 1965. Las predicciones de aquella época preveían que para 1975 la cifra caería al 29.1% del total".<sup>184</sup>

Es innegable además que después del gran auge económico se produjo también una transformación radical en el *modus vivendi* de la sociedad japonesa. A pesar del cambio operado en las formas de vida, en virtud del creciente aumento del consumo y por tanto del gasto, el ahorro doméstico creció también. El ahorro en relación con la renta disponible creció el 24,9% en el Japón en 1976, comparado con el 7,9% de los Estados Unidos, el 11,2 de Gran Bretaña y el 14,5 de la República Federal Alemana. Esta alta tasa de ahorro del Japón está relacionado con el sistema de pagas extraordinarias que se satisfacen dos veces al año y que pueden representar hasta tres o cuatro mensualidades, lo que a su vez se ve reforzado por el cuidado que presta la población en sus gastos.<sup>185</sup>

En efecto, en la última mitad de los años 60, las necesidades básicas de la población, relativas a la alimentación y vestido eran satisfechas con facilidad. En términos generales, todo lo anterior contribuyó a que la desigualdad económica de la gente disminuyera y se difundiera una conciencia de clase media. De esta forma durante toda la década de los setenta, el porcentaje de gente que pensaba que

<sup>183</sup> NAKAMURA, Takajusa, *El desarrollo económico del Japón... op. cit.*, p. 101.

<sup>184</sup> LOZOYA, Jorge Alberto, *et al.*, *Japón 1946-1990... op. cit.*, p. 41.

<sup>185</sup> NAKAMURA, Takajusa, *El desarrollo económico del Japón... op. cit.*, p. 99.

pertenecía a la clase media fue más del 90%. De la misma manera casi la mitad de los jóvenes ingresó a la universidad por lo que la gente consideró que la educación era lo más importante para ascender socialmente y al menos económicamente estaba a su alcance.<sup>186</sup>

Otra consecuencia consistió en que "la segunda mitad de la década de los setenta marcó el inicio del conservadurismo y la búsqueda de status social de un gran sector de la juventud que, sometido a los rigores de los exámenes de calificación por un lado y una vida llena de comodidades por el otro, perdió su interés por los problemas de la sociedad. Esto se repitió de igual manera en el estrato de los empleados y las amas de casa, cuya asimilación a la paz, a la democratización de posguerra y a la socialización de la abundancia hizo perder el sentido de una crítica radical al Japón contemporáneo".<sup>187</sup>

No obstante, habiendo llegado a ser la tercera potencia industrial del mundo, con todos los beneficios que ello implicó, Japón se enfrentó por igual a problemas y elecciones a las que ningún país había sabido hacer frente por el momento de manera satisfactoria, no solamente por el hecho de su complejidad, sino también por su relativa novedad. Entre estos problemas, el más importante fue el de la contaminación.

En este sentido, el crecimiento rápido no ha sido bueno en su totalidad, y parece que la industrialización y la contaminación van unidos, lo que convirtió a esta última en materia de preocupación social generalizada. La contaminación producida por los automóviles y la industrias fue considerable, tanto que en los meses de verano, se utilizaban señales para advertir de la existencia de contaminación de núcleos urbanos como Kanto y Kansai (en Tokio y Osaka respectivamente). La preocupación creció de tal manera que en 1971 se creó la agencia del medio ambiente, lo cual marcó un giro en una política centrada solamente en el crecimiento económico, y dio paso a otra más respetuosa con valores tales como la protección del medio ambiente.<sup>188</sup>

#### 4.2 EL IMPACTO DE LAS CRISIS INTERNACIONALES

Luego de varios años de prosperidad económica a nivel internacional, ésta empezó a revertirse en los setenta, siendo evidente desde el país más importante y líder del capitalismo mundial. En efecto, la crisis del dólar hacia finales del década de los 60 obliga al gobierno de Estados Unidos a devaluarlo dos veces consecutivas en el breve lapso de 14 meses. Medida que de inmediato repercutió en los principales países capitalistas, quienes tuvieron que aceptar tomar medidas extraordinarias para mantener a flote el dólar. Así, en 1971, Alemania Federal, Suiza, Japón y otros países de monedas fuertes decidieron revaluar sus monedas.

<sup>186</sup> TAKABATAKE, Mishitochi, "La política japonesa después del rápido crecimiento económico", en *Japón después del milagro*, p. 35.

<sup>187</sup> TAKABATAKE, Mishitochi, "El poder político en el Japón...", en *Japón Hoy*, *op. cit.*, p. 89.

<sup>188</sup> NAKAMURA, Takajusa, *El desarrollo económico del Japón...* *op. cit.*, p.p 99-100.

No obstante, a pesar de ello, el deterioro del dólar continuó contribuyendo así a agudizar los conflictos entre los países capitalistas avanzados. Estos problemas que confrontaba el sistema monetario internacional era una manifestación particular de las contradicciones del desarrollo capitalista las cuales, supuestamente habían sido eliminadas. Otras manifestaciones concretas de dichas contradicciones del capitalismo se habían hecho ya evidentes en el deterioro del medio ambiente y de la calidad de vida y en la crisis de alimentos. Pero no fue hasta fines de 1973, con la explosión de la llamada crisis energética, cuando comenzó a flotar en el ambiente la idea de que se trataba de una crisis generalizada del capitalismo.<sup>189</sup>

Efectivamente, con el aumento de los precios del petróleo sobrevinieron sucesivos periodos de estancamiento a fines de los setenta y en la primera mitad de los ochenta. Esta crisis afectó a las economías de Estados Unidos, Europa y Japón de manera importante, pero también a los países de Europa Oriental y los países capitalistas subdesarrollados y altamente endeudados o con falta de capital.

En el caso de los Estados Unidos, debido al impacto negativo que la inflación acelerada tuvo sobre las exportaciones, se continuó deteriorando su balanza de pagos, la cual estaba ya bastante afectada por las creciente competencia comercial de los países capitalistas avanzados y por los altos gastos militares en el extranjero.

Los distintos analistas han afirmado que este continuo déficit en la balanza de pagos de los Estados Unidos tenía que teminar amenazando la paridad del dólar a una tasa de cambio fija. Y esto tiene que ver con el hecho de que "por muchos años los principales capitalistas europeos, con la excepción de la Francia de De Gaulle y de Japón, aceptaron los excedentes en contra de los Estados Unidos, sin exigirle que se le pagara en oro. Estos aparentes esfuerzos 'cooperativos' entre burguesía y Estados que competían cada vez más intensamente se explica por una variedad de razones. En primer lugar, por que el principal componente de las reservas centrales de esos países era el dólar, por lo que una devaluación del mismo los afectaría negativamente. En segundo lugar, por que las naciones europeas y Japón, que tenían una alta tasa de exportación, se verían seriamente afectados por una devaluación de la moneda clave del capitalismo mundial. En tercer lugar, por que después de todo Estados Unidos continuaba siendo la 'sombriilla' protectora de la seguridad europea y japonesa frente a la amenaza socialista".<sup>190</sup>

Por otra parte, las persistentes presiones inflacionarias condujeron a una progresiva disminución de la capacidad competitiva de las mercancías norteamericanas, lo que a su vez significó una reducción de la demanda de dólares por parte de otros países capitalistas, exceptuando quizá para la compra de bienes de capital. De esta menra, la contradicción entre la necesidad de tener una moneda

<sup>189</sup> MICI HELENA, Silva José, "Crisis del Bloque capitalista", en Política y bloques de poder, p. 14.

<sup>190</sup> *Ibidem*, p. 120.

inflacionaria para contener la tendencia recesiva del ciclo industrial estadounidense y el papel del dólar como moneda internacional, el cual requiere mayor estabilidad, finalmente terminó por socavar al sistema monetario internacional creado a finales de la guerra en la conferencia de Bretton Woods. Además hay que agregar que estaba agudizándose la competencia interimperialista a través de las compañías transnacionales. En efecto, Europa y Japón habían aprovechado las oportunidades de oferta y de comercio que se le ofrecían en el mundo, lo que pronto comenzó a tener efectos negativos sobre la economía norteamericana.<sup>191</sup>

#### 4.2.1 LA CRISIS DIPLOMÁTICA CON LOS ESTADOS UNIDOS

En noviembre de 1968, el candidato republicano Richard M. Nixon gana la presidencia de los Estados Unidos. El nuevo Presidente, desde su campaña era partidario de presionar a Japón para que asumiera mayores compromisos en la defensa de Asia capitalista. Un año después, el Primer Ministro Satoo se entrevistó con Nixon, y le manifestó a manera de contrapropuesta la devolución de Okinawa, pues Japón era una nación incompleta e incapaz de adquirir responsabilidades a nivel regional como Nixon deseaba. Como consecuencia de la entrevista, el Primer Ministro recibió la promesa formal de que las islas serían devueltas en 1972.<sup>192</sup>

Al mismo tiempo los conflictos en las relaciones económicas nipo-estadounidenses se acumulaban. Ello debido a que una gran cantidad de productos textiles japoneses habían inundado el mercado de Estados Unidos y pronto comenzó a influir en el ánimo de la opinión pública estadounidense en forma de nacionalismo antijaponés, mismo que posteriormente se extendió a los países europeos. Las reacciones de los gobiernos consistió por tanto, en elevar barreras a las importaciones textiles japonesas.

En el frente diplomático, en Julio de 1971, el Presidente Nixon sorprendió al Japón con el anuncio de que planeaba visitar China, proyecto desconocido por el gobierno japonés. La entrevista con los líderes chinos había sido cuidadosamente preparada por Henry Kissinger, quien realizó un viaje secreto a Pekín en su calidad de principal asesor del Presidente para asuntos internacionales. El gobierno de Satoo recibió la noticia como un shock, pues se tenía la firme idea de que Japón había colaborado fielmente con Estados Unidos en la implementación de su política hacia China, ya fuera filtrando información o apoyando sus iniciativas en contra de este país. Como hecho que demostraba lo anterior durante las sesiones de la Asamblea General de la ONU celebradas a finales de 1971, Japón defendió la postura estadounidense en el sentido de colaborar para que el gobierno de Taiwan retuviera su membresía en Naciones Unidas. La Asamblea, no obstante, votó por abrumadora mayoría el ingreso de la República Popular China a la ONU y consecuentemente incluyó a

<sup>191</sup> *Ibidem*, p. 121.

<sup>192</sup> LOZOYA, Jorge Alberto, *et al.*, Japón 1946-1990... *op. cit.*, p. 43.

Taipei. Pero Estados Unidos ya tenía otros proyectos, por un lado respaldaba al gobierno de Taiwan en la ONU, y por el otro, negociaba con el gobierno de Beijing. El desconcierto se apoderó del Primer Ministro Satoo, cuyo régimen prácticamente quedó condenado a fenecer. Pero todavía alcanzó a concretar la recuperación de Okinawa. La Dieta ratificó el acuerdo de devolución, a principios de 1972 y la ceremonia de entrega de la isla se efectuó el día 15 de mayo. Al poco tiempo Satoo fue depuesto.<sup>193</sup>

Debido a que mantenía estrechas relaciones económicas con Beijing desde 1958 y por su posición predominante entre los aliados asiáticos de los Estados Unidos, Japón se concebía como el puente natural para el día en que China y los Estados Unidos estuvieran dispuestos a entablar negociaciones. Pero el acto de sorpresa de Japón y, naturalmente, también de Filipinas, Tailandia y Taiwan, formaba parte de las intenciones de la administración Nixon de poner en marcha un mecanismo de presión simultáneo y multilateral que llevara a los aliados y enemigos declarados de los Estados Unidos a adoptar nuevas actitudes de política exterior. A la URSS y a China se les quería convencer que la comunicación a través de negociaciones era mucho más ventajosa que la confrontación militar; a Japón se le insinuaba que había llegado a su fin la época de constante crecimiento dejando los costos militares a cargo de los Estados Unidos; Tailandia y Filipinas, tenían que convencerse de que la autodefensa económica y social ofrecía mejor protección contra los movimientos de los rebeldes comunistas; y a Taiwan al abandono del sueño de una reconquista del continente Chino.<sup>194</sup>

Estos cambios de la política norteamericana hacia el Lejano Oriente tiene su origen al empeorar drásticamente su posición en Asia Sudoriental. En efecto, ante la decisión de extender la guerra en dicha zona y de concentrar en ella todos los recursos y la atención disponibles, las responsabilidades imperialistas en el nordeste asiático comenzaron a ser traspasados al Japón. Toda vez que este país mantenía un continuo y rápido desarrollo y había generado un considerable superávit.

Con la dimisión de Satoo quedó claro que las políticas relativas al periodo en que fue Primer Ministro ya no eran viables. Era claro que el PLD necesitaba de una nueva estrategia política una vez que terminó el mando de Satoo y no cabía duda de que un cambio en la política de cara a China tendría éxito, dada la abrumadora mayoría del pueblo japonés que favorecía la normalización de las relaciones.

El Japón, muy afectado psicológicamente por no haber sido consultado por los estadounidenses en la cuestión de China, se aseguró finalmente firmar el 12 de agosto de 1978 el Tratado de paz con la República Popular China, constituyéndose esto como una clara ventaja frente a los Estados Unidos, que hasta entonces no habían llegado al establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con Beijing. La

<sup>193</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>194</sup> WOLFGANG, Henz, et al., *Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*, Vol. 36, p. 297.

actuación del Japón también tenía que ver con las medidas de modernización emprendidas en China, proclamadas por primera vez en enero de 1975 y confirmadas de nuevo en la primavera de 1978. Los cambios en este país suscitaron en el mundo occidental de los negocios amplias especulaciones sobre las posibles ganancias que podrían obtenerse cuando la China continental reconociera las dimensiones de su atraso. Así que excepto Estados Unidos, todos los Estados industriales occidentales disponían desde finales de 1972 de contactos diplomáticos que allanaban el camino hacia el mercado chino.

De esta manera, con el retiro de las instalaciones militares estadounidenses en Taiwan en 1979 se dio la ruptura de relaciones diplomáticas entre Washington y Taipei, y con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y la República Popular China, se dio paso a un acuerdo pacífico entre China, Japón y Estados Unidos.<sup>195</sup>

Así pues, fue clara la necesidad de diversificar las relaciones internacionales estratégicas, ya que además a principios de la década de los setenta, "el comercio japonés dependía de los Estados Unidos en un 30%; en 1970 Japón envió a los Estados Unidos un 33.7% de sus exportaciones, procediendo de este país un 34.4% de sus importaciones (frente a las cifras de un 28.2% y un 28% respectivamente, correspondiente a toda Asia y el Oriente Medio). Por su parte los Estados Unidos enviaron únicamente un 14% de sus exportaciones al Japón y compraron en este país un 10.8% de sus importaciones en 1970". En cuanto a la estructura de estos intercambios, "en 1970, un 72% de las ventas japonesas a los Estados Unidos consistieron en productos de la industria pesada y química; un 24% fueron productos industriales ligeros, y hasta más de un 4% fueron materias primas. De las exportaciones norteamericanas al Japón en ese mismo año, un 58% estaban formadas por productos alimenticios y materias primas, un 7% por productos químicos y un 25% por maquinaria, instrumental etc."<sup>196</sup> Además de todo ello, "el libro Blanco sobre recursos de 1971 exponía cómo no menos de un 44.3% del total de importaciones japonesas... consistía en materias primas; y el grado de dependencia es particularmente notable en relación a las grandes corporaciones norteamericanas, canadienses y europeas, en cuyas manos se encuentran los... recursos de petróleo, cobre, níquel, etc., de todo el mundo". Por lo que Japón se propuso como objetivo intentar alterar la situación.<sup>197</sup>

En cuanto a las inversiones, la norteamericana directa en el Japón a finales de 1970 era de 1,491 000, 000 de dólares. La colocación de la inversión internacional neta de los Estados Unidos en el Japón a finales de 1970 se elevaba a 1,183 000, 000 de dólares y los bienes alcanzaban el valor de 7,237 000, 000 de dólares. En

<sup>195</sup> WOLFGANG, Benz, *Problemas mundiales... op. cit.*, p.p 297-298.

<sup>196</sup> HOLLIDAY, Jon, et. al., "las relaciones del Japón con los Estados Unidos", en *El nuevo imperialismo... op. cit.*, p. 262.

<sup>197</sup> *Ibidem*, p. 268.

ESTA TESIS NO DEBE  
SAIR DE LA BIBLIOTECA

tanto que la inversión japonesa en los Estados Unidos a finales de 1970 se elevó a 233, 000, 000 de dólares.<sup>198</sup>

Por otro lado, las necesidades de importación japonesas habían aumentado rápidamente; entre 1964 y 1968, el incremento registrado en las importaciones anuales japonesas de materias primas procedentes de los países en desarrollo fue el más alto de los experimentados por las principales naciones desarrolladas. En 1971 Japón era el más importante importador de recursos naturales del mundo, "recibiendo el 18.2% del total de recursos importados por los países miembros de la OCDE y superando a los Estados Unidos en cuanto al valor de las importaciones de las materias primas. Pero la mayoría de estas importaciones -alrededor de un 60%- proceden de otros países ricos". Ante esta situación el Japón desde entonces intentó revertir el desnivel que se mantenía con respecto a su región vecina principalmente.<sup>199</sup>

En lo que se refiere a los lazos militares entre Japón y Estados Unidos, "éstos eran mucho más estrechos que los que los Estados Unidos mantenían con cualquiera de sus aliados europeos, hasta el invierno de 1971-1972 Japón no disponía en absoluto de una política exterior independiente, ya que el tratado de seguridad le daba a los Estados Unidos el derecho de veto sobre las decisiones japonesas, y además Japón se encontraba fuertemente encadenado al dólar".<sup>200</sup>

Por tanto era evidente que a raíz de los shocks de Nixon, Japón se encontró con que no tenía otro remedio que empezar a jugar al poder. Y en esta lógica avanzó en la cuestión de firmar un Tratado de Seguridad con la Unión Soviética que se encontraba estancado desde la guerra; rompió con sus aliados norteamericanos por primera vez al reconocer a BanglaDesh; envió una comisión oficial a Hanoi encabezada por un importante funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores; reconoció Mongolia; permitió que una delegación de la Dieta visitara Corea del Norte e iniciara negociaciones comerciales similares a las habidas con China en 1962; dando a entender a los norteamericanos que revisaría su política comercial de cara a China y que competiría con ellos allí si era necesario.<sup>201</sup>

La crisis diplomática "coincidió con un periodo de recesión económica y creciente resistencia a las exportaciones japonesas en muchas partes del mundo (especialmente por parte de sus principales rivales capitalistas) y con una creciente preocupación por asegurar las provisiones de materias primas necesarias para una mayor expansión económica. Así en tanto que por un lado las iniciativas chinas frustraron las existentes políticas japonesas, por otro ofrecían la perspectiva de una solución a algunos de los problemas estructurales de los negocios japoneses si el mercado chino y las materias primas chinas pudieran ser abiertas para el Japón. Las

<sup>198</sup> *Ibidem*, p.p 275-276.

<sup>199</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>200</sup> *Ibidem*, p. 275.

<sup>201</sup> *Ibidem*, p.p 276-277.

maniobras que procedieron al reconocimiento de China por parte del Japón mostraron que fueron los grandes negocios los principales agentes del cambio en la política gubernamental". Esto se podía deducir, por el hecho de que el Primer Ministro Tanaka y la mayoría de su gabinete pertenecía a la extrema derecha del PLD y no se habría decidido a realizar el cambio sin contar con el apoyo y la presión de las grandes empresas, que en cierta medida controlaban al PLD.<sup>202</sup>

Esta tendencia se reafirmó con la derrota de Estados Unidos en Vietnam en 1975, ante lo cual Japón consideró imprescindible desempeñar un papel político más activo en el área debido, igualmente, a la necesidad de expandir sus intereses económicos y garantizarse fuentes alternativas de materias primas, particularmente petróleo, y así empezar a atenuar su extremada dependencia del mercado estadounidense.

#### 4.2.2 LA CRISIS DEL DÓLAR Y LA PRIMERA REVALUACIÓN DEL YEN

En el año de 1971, Japón logró un amplio superávit comercial en relación a los Estados Unidos con un monto de más de 200, 000, 000 de dólares, que a su vez conformaron aproximadamente un 30% del superávit comercial total japonés de ese año. El gobierno de los Estados Unidos contraatacó valiéndose de diferentes fórmulas destinadas a restringir la entrada de importaciones japonesas en los Estados Unidos así como para incrementar la penetración norteamericana en el Japón.<sup>203</sup>

Así pues, el gobierno estadounidense dio a conocer su propósito de suspender la convertibilidad del dólar en oro con lo que quedaba de manifiesto para entonces, que los vaivenes de la realidad internacional volvían a afectar la política interna de Japón. El gran éxito económico japonés se pagaba con una dependencia casi automática de las complejas reacciones de una economía mundial en crisis y de procesos políticos en Estados Unidos que con frecuencia resultaban imprevisibles. En agosto de 1971 el Presidente Nixon había liquidado de manera unilateral la libre convertibilidad del dólar en oro establecida en Bretton Woods, alterando con ello el curso de las transacciones financieras que por espacio de un cuarto de siglo había mantenido fijas las tasas de cambio bajo el control del FMI. De esta forma en el Japón no sólo se revaluó el yen, sino que también se declaró la flotación de la moneda a principios de 1973.

Mientras estas medidas se llevaban a cabo sobrevino el shock del petróleo, acelerando el alza de los precios en los productos básicos y provocando una ascendente especulación en los precios de los bienes raíces, acciones y valores bursátiles. Los japoneses no sólo tuvieron que pagar más caros los bienes de consumo interno, sino también sus importaciones; prueba de ello es que en 1974 el

<sup>202</sup> *Ibidem*, p.p 309-310.

<sup>203</sup> *Ibidem*, p. 263.

monto total de la balanza de pagos era deficitaria para el Japón, alcanzando la suma de 2, 300, 000, 000 de dólares.<sup>204</sup>

El Presidente de Estados Unidos, en agosto de 1971, "anunció su nueva política económica, con la que trataba de frenar la inflación que se estaba intensificando progresivamente y, al mismo tiempo, impedir el déficit de la balanza de pagos que creció repentinamente a principios de ese año. Entonces, junto con la suspensión del cambio del dólar por oro, la congelación de salarios y precios y la generación de la demanda por la reducción de impuestos, se publicó la imposición de una sobretasa de importación; con esto quedó clara la intención de frenar la importación desde Japón. Pero esto, al mismo tiempo significaba la petición de un reajuste en el tipo de cambio por parte de los principales países. Al conocer la noticia, los países occidentales, optaron por un tipo de cambio flotante, pero Japón mantuvo diez días más el tipo de cambio de 360 yenes. Esto hizo que se incrementara de golpe la venta de dólares, ya que se preveía la subida del tipo de cambio flotante y abandonó el tipo de cambio de 360 yenes... el yen siguió subiendo y se determinó el nuevo tipo de cambio a 308 yenes por dólar... en 1971". El efecto fue muy desagradable debido a que existía una completa subordinación al dólar, había un gran porcentaje de contratos firmados por empresas japonesas redactados en dólares.<sup>205</sup>

El shok Nixon apuntaba a la reducción de la inflación en los Estados Unidos y la revisión de las importaciones, especialmente las procedentes del Japón, lo cual se hizo por medio de un recargo del 10%.

Así las medidas proteccionistas que más resonancia tuvieron fueron las impuestas a los textiles, imponiéndose acuerdos de cinco años a Hong Kong, Taiwán y Corea del Sur, y uno de tres años al Japón, fijando incrementos de forma minuciosa, según el tipo de producto, a base de pequeñas cantidades anuales.

Entre los artículos que revestían una importancia mucho mayor para los norteamericanos; se incorporaron el acero, los automóviles, los aparatos de televisión, a los cuales los estadounidenses aplicaron numerosas represalias, que iban "desde esquemas crediticios especiales para los productos nacionales hasta reducciones en los impuestos, tarifas, cuotas, incluso la amenaza de emplear la ley de comercio con el enemigo para rechazar productos japoneses. El resultado fue que los japoneses accedieron primero a imponer restricciones voluntarias a, por ejemplo, las exportaciones de acero. Entonces los norteamericanos insistieron con la sobretasa del 10%, y finalmente con la revaluación forzada del yen".<sup>206</sup>

#### 4.2.3 LA CRISIS PETROLERA INTERNACIONAL

Los problemas económicos internacionales que se manifestaron en los primeros años y en prácticamente toda la década de los setenta se caracterizaron por la

<sup>204</sup> LOZOYA, Jorge Alberto, et al., Japón 1946-1990... *op. cit.*, p.p 45-50.

<sup>205</sup> NAKAMURA, Takajusa, Economía japonesa. Estructura y... *op. cit.*, p.p 261-262.

<sup>206</sup> HOLLIDAY, Jon, El nuevo imperialismo... *op. cit.*, p. 264.

presencia de una gran inflación que afectó a muchos países. Esta situación se agravó aún más con la crisis del petróleo, cuya causa principal fue el estallido de una cuarta guerra en Medio Oriente en octubre de 1973.

Cuando de nueva cuenta se complicó el ya largo conflicto entre Israel y los países árabes, la estrategia que éstos siguieron en esta ocasión tuvo que ver principalmente con el petróleo. Al principio, lanzaron una huelga de abastecimiento de petróleo a los países que no habían manifestado su acuerdo con ellos, y en seguida anunciaron un aumento de precio del petróleo en seis veces más que el que regía, e incluso mayor, pues a principios de los setenta se tenía un precio de entre 3 y 4 dólares por barril subiendo hasta 38 dólares en 1979. Los países dependientes del petróleo del Medio Oriente recibieron un fuerte golpe, y entre ellos se encontraba Japón, quien dependía del petróleo crudo para las tres cuartas partes de su energía primaria y no tenía mayores recursos energéticos. En momentos en que precisamente era más fuerte la inflación, se dio la noticia de que iba a limitarse la importación del petróleo crudo; después ya se podía asegurar la cantidad de importación pero el precio aumentó; el resultado fue que subió no sólo el precio de los productos directamente derivados del petróleo o relacionados con aquéllos, sino también el de muchos otros bienes, como el caso de los productos alimenticios.

Todo esto dio como resultado que a la par "con la subida de los precios internacionales en 1973 (con el trasfondo de la dificultad internacional de la oferta y la demanda de productos primarios), en el verano de ese año, los precios al mayoreo de Japón ya mostraban un aumento de más del 15% respecto al año anterior. A causa del apresuramiento en la compra por parte de los consumidores, debido al aumento del precio mundial, ya habían dificultades de la oferta y la demanda de muchas mercancías; por la crisis petrolera, esto se intensificó más, incluyendo a otras mercancías".<sup>207</sup>

Por el lado de la producción nacional, el problema "del petróleo constituyó un fuerte golpe para la economía japonesa que se había venido desarrollando alrededor de las industrias química y pesada. La industria japonesa se expandió teniendo como centro la industria siderúrgica, consumidora de un gran volumen de energéticos... la fuerza principal de esos energéticos era el petróleo crudo de importación". Así que como efecto de la crisis energética mundial y el alza de precios de otros insumos primarios las ganancias de las industrias decayeron de manera evidente y se estancaron las inversiones en instalaciones y equipo y las inversiones en construcción, que es la que demanda principalmente estos productos. En cambio la industria de la maquinaria, gracias a que dependía muy poco de las materias importadas y que había dejado margen para mayores reformas tecnológicas, mostró un progreso rápido. De aquí sobresalen los automóviles que apuntaron un

<sup>207</sup> NAKAMURA, Takajusa, "El final del crecimiento acelerado", en *Economía japonesa. Estructura... op.cit.*, p.270.

crecimiento repentino en el que se combinaban un aumento de la popularización de su uso dentro del país y las tendencias favorables de las exportaciones.<sup>208</sup>

Por otra parte, siendo un hecho la extremada dependencia de los recursos petroleros baratos de los países del Tercer Mundo para la mayor parte de la estructura productiva del Japón, poniéndose de manifiesto más claramente con el aumento de los precios petroleros, tanto el gobierno como las empresas tuvieron que cambiar algunos aspectos de la política de desarrollo económico. A partir de entonces, el objetivo fundamental sería el crecimiento lento y el ahorro de recursos. De la misma manera que se intensificarían los lazos de amistad no sólo con los países industrializados de occidente, sino también con los países tercermundistas.<sup>209</sup>

#### 4.3 LAS ESTRATEGIAS DE LA REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA

Así pues, con el shock del petróleo crudo quedó de manifiesto el fin definitivo al alto crecimiento de la economía japonesa, que había durado cerca de dos décadas, de 1953 a 1973 aproximadamente. Fue entonces cuando el Japón tuvo que reconocer que el proceso de crecimiento acelerado de la economía, dependiente hasta entonces del petróleo barato importado, había concluido definitivamente.

Frente a esta situación, el gobierno japonés procedió a tomar ciertas medidas, las cuales se publicaron en 1974 en un documento elaborado por el Departamento de Planeación Económica denominado "El Libro Blanco de Economía", y acorde con la realidad económica nacional del momento, manejaba un subtítulo "Más allá de la economía de crecimiento", en el cual se afirmaba que "en adelante el crecimiento económico equilibrado se convertiría en una nueva política; la del 'crecimiento cualitativo' en lugar del 'crecimiento cuantitativo', y señaló como máximo objetivo político la necesidad de dominar la violenta inflación, la más alta de los países industrializados (más del 10% en promedio en esas fechas), por medio de una política de contención de la demanda total, muy alta a pesar de la recesión económica".<sup>210</sup>

En el aspecto externo el Libro Blanco hablaba igualmente de la necesidad de impulsar e intensificar las inversiones en el extranjero debido a que; "Primero, es necesario asegurar el abastecimiento de materias primas y combustibles (inversión para el desarrollo de recursos). Segundo, Japón tiene que asegurar mercados para la exportación de sus productos manufacturados; el establecimiento de subsidiarias se considera un importante canal de distribución para las compañías japonesas (inversión para defender mercados). Tercero, el entorno natural de Japón necesita ser preservado para beneficio de la calidad de vida de sus ciudadanos y los

<sup>208</sup> NAKAMURA, Takajusa, "La estructura industrial y el problema de los recursos naturales", Economía japonesa... *op. cit.*, p. 401.

<sup>209</sup> TAKABATAKE, Michitoshi, "Procesos políticos durante y después del crecimiento equilibrado", en Política y pensamiento político en Japón... *op. cit.*, p. 443.

<sup>210</sup> *Ibidem*, p. 447.

problemas de ubicación de plantas industriales son cada vez más severas (inversión de lugar de ubicación). Cuarto, en una etapa de bajo crecimiento, se considera necesario garantizar la vitalidad de las firmas japonesas, aprovechando los factores de producción más baratos en el exterior y buscando oportunidades de ganancia en los mercados extranjeros (inversión de costo de mano de obra)".<sup>211</sup>

De acuerdo a estos criterios, el comercio exterior se tornaba prioritario para la recuperación de la economía japonesa, lo cual quedó de manifiesto por el interés que Japón mostró en la celebración de un Tratado con China Continental, que se concretó en 1978, mismo que pasó a formar parte del modelo de relaciones económicas del Japón con los países vecinos, que venía desarrollando desde los sesenta y se consolidó en los ochenta. Este comportamiento se debió precisamente a que también en esos momentos se estaba "incrementando la presión contra las exportaciones japonesas (tanto en Estados Unidos como en Europa, mercados que sirvieron como sustitutos de los que el Japón poseyó en su antiguo imperio y perdió con su derrota en la Segunda Guerra Mundial)...", por lo que el mercado chino, para volver a empezar era muy atractivo. "De acuerdo con el convenio entre Japón y la República Popular China, el primero exporta tecnología, plantas y materiales de construcción mientras que la segunda envía petróleo crudo".<sup>212</sup>

No obstante, el fortalecimiento de esta tendencia no era gratuito ya que existía otra circunstancia; la época de la distensión internacional que siguió a la guerra de Vietnam permitió implantar la consigna en política exterior de "diplomacia en todas direcciones", gracias a la cual el gobierno japonés se esforzó por mejorar las relaciones entre el Japón y los países en vías de desarrollo, y entre Japón, la Unión Soviética y China.

Como hemos observado todo esto respondió a determinadas causas y así la industria experimentó una reorientación de acuerdo a los objetivos del país, en orden a observar prioridades en el bienestar social, ahorro en el consumo de energía y otros recursos, mayor grado de elaboración de productos, y uso de procesos productivos de alto contenido de conocimiento tecnológico, que vinieran a sustituir la preeminencia de los grandes complejos de la industria pesada y química.

Así ya para 1982, las industrias tradicionales como las siderúrgica no pudieron adaptarse a los cambios estructurales de demanda debido a la necesidad de una enorme inversión de instalaciones permanentes, lo cual propició su decadencia, mientras empezaban a sobresalir las industrias transformadoras cuyos productos tienen valor agregado muy alto, como es el caso de las industrias relacionadas con la electrónica.

<sup>211</sup> NISHIKAWA, Jun, "La inversión japonesa y los países en desarrollo", en Japón y la cooperación transpacificca... *op. cit.*, p. p 58-59.

<sup>212</sup> TADASHI, Kawata, "Japón, el desarrollo económico de Asia y la región del pacífico y el nuevo orden económico internacional", en Japón y la cooperación transpacificca... *op. cit.*, p. p 46-47.

#### 4.3.1 EXPORTACIÓN DE INDUSTRIAS OBSOLETAS Y CONTAMINANTES

La intensificación de la industrialización a través del sector pesado y químico además de resultados positivos también tuvo como consecuencia problemas de contaminación, lo cual al principio no fue tan notable o muchas veces no se tomaba en cuenta. No es hasta principios de la década de los 60 que se empezó a considerar a la contaminación ambiental como una cuestión de gravedad en los ríos, el mar y la atmósfera de las zonas industriales cuando la situación sobrepasaba los límites y la población sufría directamente las consecuencias. En ese entonces causó preocupación los efectos mentales y físicos provocados a los habitantes, y sólo así pasaron a constituir objeto de atención las enfermedades causadas por la contaminación, como la de Minamata\*, el asma de Yokkachi\*\* y la enfermedad Itai-itai\*\*\*.<sup>213</sup>

Solamente de esta manera el problema cobró importancia y aumentaron las críticas durante la segunda mitad de los años sesenta, y se dirigió sobre todo en contra de las técnicas industriales que no contaban con medidas contra la polución. Frente a esta situación, se adoptó el principio de que las empresas causantes de la contaminación deberían pagar compensaciones por los daños causados y se estableció definitivamente en 1970.<sup>214</sup>

De esta forma se adoptaron medidas para evitar la contaminación, en 1964 se estableció la Sección de Contaminación Ambiental en el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social; en 1965 se formó la Cooperación para el Control de la Contaminación Ambiental que tuvo a su cargo vigilar la instalación del equipo común de protección y desecho para prevenirla, preparar terrenos para el traslado de las fábricas y otorgar préstamos del fondo para equipo de prevención. En 1966 entró en vigor el control del escape de gases de los nuevos automóviles. Finalmente como disposición más importante, se estableció la ley de 1967 que determinó que las empresas causantes de la contaminación ambiental pagarían la reparación de daños.<sup>215</sup>

Con todas estas medidas y el advenimiento de la crisis del petróleo, las empresas japonesas consideraron que ya no era rentable invertir en su país, fue entonces, en la década de los setenta, que las industrias pesada y química empezaron a intensificar la búsqueda de oportunidades de inversión en los países en desarrollo. Esta tendencia respondió principalmente a la necesidad de evitar en lo posible

<sup>213</sup> NAKAMURA, Takajusa, "Crecimiento acelerado", en Economía japonesa... *op. cit.*, p. 29.

\* La enfermedad de Minamata, se produjo a causa del desagüe industrial de la Compañía se Nitrógeno de Japón que contaminó con mercurio y otros metales pesados a los peces y mariscos que fueron consumidos por los habitantes del pueblo ribereño de Minamata, causandoles graves problemas en el sistema nervioso.

\*\* El asma de Yokkachi fue provocada por la contaminación del aire por los ácidos tóxicos industriales.

\*\*\* La enfermedad Itai-itai se produjo por el consumo de arroz contaminado por cadmio y presenta dolores en los huesos que se decalcifican y se vuelven frágiles, causando la muerte del paciente.

<sup>214</sup> *Ibid.*

<sup>215</sup> *Ibidem.*, p. 249.

problemas dentro de Japón y delegarlos a otros países, sobre todo del Pacífico Asiático.

Así tenemos, por ejemplo, que las industrias japonesas de aluminio concibieron un enorme proyecto para el establecimiento de una siderúrgica que empleara bauxita local de Ashar, Sumatra. El proyecto incluyó una planta de energía eléctrica que por sus características produce una enorme destrucción del medio ambiente y gran contaminación acuática.

Las corporaciones químicas intensificaron la transferencia de sus industrias a los países vecinos en la medida en que las autoridades japonesas hacían más estrictas las reglamentaciones ecológicas nacionales, como el caso de la compañía Nihon que cerró su planta contaminante en Tokio y construyó otra en Ulsan, Corea del Sur, para la elaboración del cromo pesado. La compañía siderúrgica Kawasaki construyó una industria de sintetización en Mindarau, Filipinas; la cual produce una fuerte contaminación atmosférica por descargas gaseosas de ácido sulfúrico, ácido de arsénico y nitróxido, además de contaminación del agua.<sup>216</sup>

Otro tipo de problemas que el sector empresarial buscó evitar dentro de Japón fueron las de carácter laboral a través de inversiones en el extranjero. Instaladas las industrias en el exterior con capital japonés es más clara la actitud despótica de la administración que caracteriza a las empresas japonesas que ignoran las prácticas locales y se rehusan a promover a los empleados locales. Los problemas también surgen con los socios locales, ya que la política de las compañías metropolitanas tienden a considerar a las subsidiarias como simple complemento de la estrategia global de la empresa matriz, aplicándose una política de déficit por medio de la fijación de precios de transferencia, limitaciones en las exportaciones, etc.<sup>217</sup>

Tal fue el caso, en 1974, de la compañía Saruburi Jute de Tailandia, subsidiaria de Nihon Seima, en donde tuvo lugar un paro de labores de ochenta días ya que la empresa despidió a cien obreros y los sustituyó por mujeres con salarios más bajos. "Durante el conflicto se descubrió que Sahuri Jute había estado siempre en números rojos porque el precio al que exportaba productos de yute era de 9.66 bant por saco, pero lo exportaba a Japón en 8.62 bant". Con lo que se demostró que la corporación había sido fundada por los japoneses deliberadamente para beneficio de la compañía matriz.<sup>218</sup>

#### 4.3.2 LA ESTRATEGIA DE INDUSTRIALIZACIÓN AVANZADA

En esta etapa considerada de transición se observó lo siguiente: a) Grandes esfuerzos fueron dedicados a la investigación y al desarrollo en el área de conservación, ahorro y fuentes alternativas de energía. b) Se fomentó la producción de artículos de consumo adaptados a las circunstancias del momento, satisfaciendo

<sup>216</sup> NISHIKAWA, Jun, "La inversión privada japonesa...", en Japón y la cooperación... *op. cit.*, p. p 64-65.

<sup>217</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>218</sup> *Ibidem*, p. p 63-64.

así los requisitos de la demanda tanto nacional como internacional, por ejemplo, en la industria automotriz con la aparición de motores diseñados para minimizar los negativos efectos contaminantes, elevando así su competitividad en los mercados internacionales, tanto por su alta calidad como por su atractivo precio.<sup>219</sup>

Y aquí nuevamente el Estado intervino de manera oportuna a través del MITI, quien empezó a promover las industrias de alta tecnología, con vigorosa determinación, a mediados de los años setenta. El ministerio quedó convencido de la importancia de estas industrias de la siguiente generación. Una característica destacada de la política del MITI fue el hecho de que adoptó una iniciativa vigorosa en la organización y administración de proyectos de investigación conjunta entre grandes empresas oligopólicas; la cual involucró con frecuencia la investigación aplicada en la producción para el mercado.<sup>220</sup>

Con esta tendencia, el desarrollo económico del Japón entra en su "tercera fase, de fines de los setenta a finales de los ochenta, la cual también se abocó a la exportación y se caracterizó por el surgimiento de una industria basada en intenso esfuerzo de investigación y desarrollo orientada al ensamblaje de maquinaria industrial y artículos de consumo durables, en especial automóviles y productos electrónicos. Así pues, el éxito de operar de manera eficiente, ordenada y a gran escala... industrias ensambladoras de automóviles y aparatos electrónicos y la acumulación tecnológica así como las actividades de investigación y desarrollo de primera línea, repercutieron de manera importante en las exportaciones de Japón y produjo nuevamente crecientes superávits comerciales". Esta situación no dejó de provocar conflictos comerciales y revaluaciones muy pronunciadas del yen.<sup>221</sup>

Con la crisis petrolera, muchas industrias de alto consumo final fueron declaradas oficialmente en depresión estructural. En esta situación cayeron 12 industrias con un total de 4, 000, 000 de trabajadores (textiles, fertilizantes, químicos, metales no ferrosos, construcción de barcos, etc.). Las industrias de maquinaria, en especial la automovilística y la electrónica, que tenían una baja dependencia de consumo de energéticos, pasaron a convertirse en sectores estratégicos, ya que su competitividad se daría exclusivamente en el terreno tecnológico.<sup>222</sup>

De esta forma, el aumento de las exportaciones no se dio en los viejos productos manufacturados sino en una nueva línea de artículos que reflejaban la incipiente pero constante reestructuración industrial y tecnológica de Japón. Las exportaciones de maquinaria y equipo fueron las que se incrementaron más. Como el caso de las exportaciones japonesas de automotores que llegaron en 1980 a 6, 000, 000, representando el 17% de las exportaciones en este año. Nivel que le permitió al

<sup>219</sup> SILVA, Pedro, "Desarrollo económico japonés", en Simposio México-Japón; historia y perspectiva... *op. cit.*, p. p 16-17.

<sup>220</sup> KOZO, Yamamura, "Caveat emptor: la política industrial de Japón", en Una política comercial estratégica... *op. cit.*, p. p 191-194.

<sup>221</sup> TEKUTOMO, Ozawa, "Las dinámicas de la industrialización en la Cuenca del Pacífico", en Relaciones Exteriores de México... *op. cit.*, p. 183.

<sup>222</sup> LOPEZ, Villafañe Victor, "Crisis mundial y reconstrucción industrial del Japón", en La Nueva era del... *op. cit.* p. 62.

Japón surgir como el mayor productor de autos en el mundo y los Estados Unidos constituirse como el primer mercado de automotores para Japón, al lograr producir a principios de los años ochenta 21.1% de todos los vehículos de pasajeros en territorio estadounidense y 61.3% de todas las importaciones de automotores en ese país. La explicación de este hecho radicó en que la crisis energética que encareció el combustible hizo mucho más atractivos los coches japoneses en términos de ahorro de combustible, precio y calidad, debido a su componente tecnológico, además del efecto de la estrategia de adelgazamiento de los costos, que se tradujo en la introducción de la robotización a gran escala.<sup>223</sup>

Así pues el ajuste consistió fundamentalmente en el abandono de las industrias obsoletas y en su traslado de preferencia a los países donde las condiciones económicas eran más favorables. Este trasplante industrial ha acontecido principalmente en las ramas de las empresas que fueron declaradas en recesión estructural, priorizando el desarrollo de la industria sofisticada.

De esta manera, en los ochenta se manifestó y fortaleció una tendencia caracterizada "por la intensa renovación tecnológica de la industria japonesa. Las empresas que fortalecieron su posición, especialmente como efecto de los programas de racionalización del periodo previo, iniciaron una estrategia para llevar a la industria japonesa a un estadio más avanzado en la competencia internacional", y en este sentido, prácticamente todas las grandes corporaciones pusieron en marcha ambiciosos planes para desarrollar la investigación y su aplicación tecnológica en nuevos campos.<sup>224</sup>

#### 4.3.3 POLÍTICA EXTERIOR: EL ESQUEMA DE COOPERACIÓN ECONÓMICA EN EL PACÍFICO

Para entonces, ya como potencia comercial mundial y nación marítima que sobrevive sólo a través del comercio mundial, el Japón se enfrentó a la inseguridad de un posible cierre de mercados y la interrupción del flujo de materias primas. La solución más atractiva y aceptable a ese problema de inseguridad se encontraba en la capacidad del Japón para crear una red de tal beneficio mutuo que cualquier país considerara al comercio con el Japón como lucrativo, en una palabra, en el mantenimiento y mayor desarrollo del libre comercio, y para eso el frente diplomático se consideró importante.<sup>225</sup>

Con todo lo ocurrido en los setenta, los problemas económicos empezaron a revestir cada vez más una naturaleza política, por lo que para el Japón, que ya había aumentado su influencia económica a nivel internacional, era difícil soslayar las implicaciones y evoluciones de la política mundial. De allí que la actitud tradicional de ver y esperar que caracterizó a la política exterior japonesa resultara ya

<sup>223</sup> *Ibidem*, p. p 62-63.

<sup>224</sup> *Ibidem*, p. p 67-68.

<sup>225</sup> KOOSAKA, Matataka, "Japoneses y norteamericanos en alianza competitiva", en *Japón la potencia silenciosa*, p.133.

extemporánea. El imperativo de tener que asumir un papel más activo en el exterior mereció ser un compromiso ineludible para Japón.<sup>226</sup>

En efecto, Japón debía vencer las dificultades de lograr un abastecimiento estable de materias primas "provenientes de un mundo cada vez más inestable políticamente; resolver las presiones de su balanza comercial extraordinariamente favorable; asegurar y crear nuevos mercados para su comercio exterior, sobre todo en vista de las crecientes dificultades con Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea... Todos estos problemas demandaban un cambio de estrategia, no sólo con respecto a los países industrializados, sino también con relación a los países en vías de desarrollo".<sup>227</sup>

Dentro de las estrategias del gobierno japonés para imprimir un nuevo sello a su política exterior para la década de los ochenta, destaca la idea de replantear y promover el establecimiento de una comunidad de integración y cooperación en torno a la Cuenca del Pacífico.

Al respecto, en 1978 Saburo Okita, presidente del Centro de Investigación Económica de Japón, y su grupo elaboró un informe sobre el concepto de Cooperación en la Cuenca del Pacífico, y como marco de referencia, el informe ofreció un panorama somero de la región y subrayó los aspectos claves para la conformación de una entidad regional muy singular; enfatizando además los numerosos esfuerzos realizados por los países del Pacífico para promover la cooperación regional.<sup>228</sup>

Como consecuencia de esta actitud, se creó la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico, además de otras, pasando el Japón a ser el primer país en concebir la idea de organizar la cooperación en el Pacífico. Teniendo como gran antecedente, la Esfera Asiática de Coprosperidad.

La conformación vertical de la Esfera Asiática de Coprosperidad en la que el Japón asumía la responsabilidad de conducir y disciplinar a los países menores de la zona implicaba un concepto de jerarquía con el que el Japón buscaba acrecentar y afianzar su poderío económico militar, institucionalizando una relación de subordinación regional, más no de integración. No obstante al concluirse este proyecto con la derrota en la Segunda Guerra Mundial y debido al debilitamiento de su poderío económico, condujo a los sectores académicos y empresariales japoneses a buscar la renovación de los mecanismos regionales de cooperación bajo nuevas premisas.

A partir de entonces empezó a organizar la Cooperación Económica en el Pacífico, que consiste en el intento por dar una estructura organizativa a toda la

<sup>226</sup> TOLEDO, Daniel, "El concepto japonés de la cooperación transpacífica", en *Japón y la cooperación transpacífica... op. cit.*, p. 110.

<sup>227</sup> *Ibid.*

<sup>228</sup> JIMÉNEZ, Hernández Dolores, "La Cuenca del Pacífico: procesos institucionales", en *La Cuenca del Pacífico*, et. al., Archivo Histórico Diplomático Mexicano, SRE, No. 33, p. 81.

gama de relaciones que se empezó a gestar entre los países que integran la Cuenca del Pacífico, siendo en el Japón donde se inició activamente esa idea.

Por ser iniciativa de este país, se puede afirmar de que se trataba de "una idea tendiente a salvaguardar los intereses económicos de Japón que, de esta manera, se aseguraría un amplio mercado y un acceso más expedito a los recursos naturales..." Esta propuesta de cooperación, en otras palabras, se hace dentro del marco del sistema capitalista global en momentos en que la desigualdad creciente entre el centro y la periferia ha exacerbado las tensiones y contradicciones y ha dado lugar al fortalecimiento de las tendencias nacionalistas y proteccionistas.<sup>229</sup>

Posiblemente la Comunidad Económica Europea fundada en 1958, fue la que inspiró a los japoneses a emprender una iniciativa similar aplicada al Pacífico, con miras a balancear, tendencialmente, el poderío económico representado por la relación trasatlántica del Norte, por un lado, y ganar terreno al liderazgo económico estadounidense en la región, por el otro.

Muchos atribuyen el origen conceptual de la organización económica del Pacífico a la propuesta del economista Kiyoshi Kojima concerniente a la zona de Libre Comercio en Asia y el Pacífico (Pacific and Asia Free Trade, PAFFTA). En septiembre de 1965 Kojima expuso su planteamiento el cual se refería básicamente a que los beneficios a largo plazo que pudieran provenir de la creación de una zona de Libre Comercio entre Australia, Canadá, Estados Unidos, Japón y Nueva Zelanda podrían aliviar cualquier posible contratiempo que pudiera presentarse en el corto plazo, y que los cinco miembros podrían tomar medidas más efectivas para concertar con los países en desarrollo de Asia y del Pacífico.<sup>230</sup>

En enero de 1968 en la ciudad de Tokio, este mismo planteamiento, aunque modificado, se presentó en la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo en el Pacífico (Pacific Trade and Development Conference, PAFDTAD). Fue patrocinada por el Centro de Investigación Económica del Japón, pero a instancias del Ministerio de Asuntos Exteriores en ese País la conferencia tuvo como propósito promover la discusión académica regional. En el comunicado de la primera conferencia de la PAFDTAD, los participantes estuvieron de acuerdo en la necesidad de ayudar a la región, pero al mismo tiempo expresaron su preocupación acerca de las diferencias en los niveles de desarrollo de cada nación participante.

El éxito relativo de esa organización puso de manifiesto que la actividad académica por sí misma poco puede lograr si no se coordina con la iniciativa empresarial y la acción sistematizadora del gobierno. En este sentido, para 1967, junto con la aparición de PAFDTAD, hombres de negocios, industriales y banqueros japoneses habían empezado a desempeñar un papel de liderazgo en el establecimiento del Consejo Económico para la Cuenca del Pacífico (Pacific Basin

<sup>229</sup> TOLEDO, Daniel, "El concepto japonés de cooperación", *op. cit.*, p.p 115-116.

<sup>230</sup> MILLAN, Julio A., "Organizaciones de la Cuenca del Pacífico", *en La Cuenca del Pacífico*, p.48.

Economic Council, PBEC), que promovía la noción de la cooperación del sector privado de la región por medio de reuniones anuales y con el mismo interés en el objetivo fundamental de la PAFTAD.<sup>231</sup>

El PBEC surge en mayo de 1967 por iniciativa del Comité Cooperativo de Negocios Japón-Australia, y fueron invitados a participar primeramente en él Estados Unidos y Japón, posteriormente se adhiere Australia, Canadá y Nueva Zelanda. Sin embargo, el que adopta el gran liderazgo es el Japón, por medio del señor Goto, quien fue el que propiamente creó el concepto de Cuenca del Pacífico.<sup>232</sup>

Este organismo se constituyó como "una organización de hombres de negocios al que se le llamó Club del Pacífico y que se orienta a considerar la cooperación entre los cinco países con los objetivos... de promover la cooperación económica entre los países miembros, incluyendo expansión comercial, disponibilidad de capital e intercambio industrial. La promoción del turismo, estudios conjuntos, intercambio de información y promoción del intercambio científico y cultural; cooperar con los países en desarrollo en sus esfuerzos por alcanzar un crecimiento económico autosostenido por medio de la cooperación tecnológica y la promoción del comercio de esos países; promover un foro internacional de intercambio de opiniones referente a aspectos regionales entre hombres de negocios; asesorar a los gobiernos y a otros organismos acerca de aspectos económicos para la expansión de los negocios en la Cuenca del Pacífico; y promover el punto de vista del sector privado en los diálogos de cooperación en el Pacífico".<sup>233</sup>

Posteriormente, el Primer Ministro de Japón, Masayoshi Ohira, en 1978 acuñó el término Comunidad de la Cuenca del Pacífico y propuso como estrategia la integración económica para optimizar los flujos de intercambio entre los países de la Cuenca del Pacífico, mediante el aseguramiento de nuevas fuentes de abastecimiento de recursos naturales y la configuración de una nueva división del trabajo, caracterizada por la reubicación industrial en países subdesarrollados cercanos a los mercados potenciales y con abundancia de materias primas y mano de obra barata. En ese año Japón era reconocido como la segunda potencia económica del mundo capitalista, en tanto la región asiática observaba ya un sorprendente dinamismo económico. Las tasas de crecimiento de los países más desarrollados de la Cuenca del Pacífico fueron rebasadas por las de Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y los miembros de la ASEAN (Association of South East Asian Nations).<sup>234</sup>

De esta forma, al asumir el cargo de Primer Ministro de Japón en 1978 Masayoshi Ohira estableció el llamado Grupo de Estudio para la Cooperación en la Cuenca del

<sup>231</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>232</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>233</sup> *Ibidem*, p. p 50-51.

<sup>234</sup> BEMENEZ, Hernández Dolores, "La Cuenca del Pacífico: procesos institucionales", en *La Cuenca del Pacífico... op. cit.*, p. p 79-80.

Pacífico, que consistió en un consejo consultivo privado integrado por académicos y funcionarios gubernamentales, encabezado por el doctor Saburo Okita, entonces presidente del Centro de Investigaciones Económicas de Japón, que tenía la instrucción de buscar la forma de fortalecer la cooperación regional. La primera sesión plenaria se llevó a cabo en marzo de 1979. El concepto de cooperación en la Cuenca del Pacífico adquirió entonces el rango de política estatal, que sólo se había dado cuarenta años atrás a la iniciativa de conformar la gran Esfera Asiática de Coprosperidad.<sup>235</sup>

Para 1980 se acordó, al llamado de los primeros ministros de Australia Malcom Fraser y del Japón, Masayoshi Ohira, respectivamente, la Primera Conferencia sobre Cooperación Económica en el Pacífico con una participación multilateral de carácter tripartita; empresarios, funcionarios gubernamentales y académicos. A partir de la reunión celebrada en la Ciudad de Cambera en ese año, se le dieron las bases principales a la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico (PECC) a manera de delegaciones con miembros tripartitas, cuyo Comité permanente tuvo originalmente 17 miembros, que representaban a 15 países y territorios a los que se añadían la PAFTAD y el PBEC. Los miembros restantes fueron los cinco países desarrollados del Pacífico, los seis países de la ASEAN, Corea del Sur y los países isleños del Pacífico, tomados como un sólo miembro; se aceptó además el Banco Asiático de Desarrollo.<sup>236</sup>

Finalmente el PECC se convierte en Consejo a partir de 1992. Los procedimientos rectores del PECC son: dar membresía abierta a todas las naciones y zonas que bordean el pacífico; promover por medio de consultas multilaterales, informales y no exclusivas, el acercamiento regional; compartir costos y beneficios de la cooperación y promover la deliberación y los estudios tendientes a buscar políticas pragmáticas y de consenso. No obstante, por tratarse de un organismo tripartita no está capacitado para adoptar decisiones que sean obligatorias.<sup>237</sup>

---

<sup>235</sup> *Ibid.*

<sup>236</sup> MILLAN, Julio, *La Cuenca del Pacífico... op. cit.*, p.p 55-56.

<sup>237</sup> *Ibidem*, p.p 57-58.

## CAPÍTULO V

### LAS RELACIONES ECONÓMICAS DEL JAPÓN CON LOS PAÍSES DEL ASIA PACÍFICO (1980-1994)

#### 5.1 LA RELACIÓN ASIMÉTRICA CON LOS PAÍSES DEL PACÍFICO ASIÁTICO

En la década de 1980, Japón había alcanzado altos grados de especialización en exportaciones de manufacturas, mientras que mantuvo bajos niveles en las importaciones de estos artículos. Este es el caso de la construcción de barcos, la producción de acero, y la manufactura de equipo electrónico y vehículos. En cambio, tuvo altos niveles de importación de materias primas, energéticos y alimentos. De lo anterior se desprende que Japón había logrado desarrollar una estructura económica y comercial de alto grado de división vertical del trabajo con sus socios comerciales.

De esta forma se fortaleció la reestructuración industrial, que se inició en los años setenta, en aquellos sectores cuyo desarrollo dependían de fuentes de energía y materias primas del exterior que contrataban gran cantidad de trabajadores y en las que la nueva revaluación del yen de 1977 también había incrementado sus costos.

El éxito de esta reestructuración japonesa logró en consecuencia la recuperación económica y a su vez abrió el camino para el reajuste de los modelos económicos de la Cuenca del Pacífico, reformando la estrategia exportadora cuando Japón tuvo que realizar inversiones de manufactura en esos países que contaban con mano de obra barata, así pues, la inversión manufacturera japonesa se concentró especialmente en el Pacífico Asiático. En este sentido, la industrialización de muchos países de la Cuenca del Pacífico fue un factor para el posterior desarrollo del comercio y las finanzas en toda la zona.<sup>238</sup>

El comportamiento del Japón en el exterior también fue resultado de su participación en la estrategia global diseñada por los Estados Unidos de contrarrestar el avance soviético en su entorno geográfico asiático, y precisamente los japoneses contribuyeron reforzando las relaciones de cooperación de los países vecinos, mediante un mayor flujo de inversiones y ayuda para el desarrollo. Así pues, y de acuerdo con el modelo de crecimiento económico de Japón, condicionado por su escasez de recursos naturales y por su reducida extensión territorial, esta estrategia le permitió hasta cierto punto, reproducir en Asia las relaciones industriales de producción compartida que Japón sostenía con los Estados Unidos, aprovechando al efecto el índice de especialización alcanzado en los países del nordeste y sudeste asiático.

Este tipo de relaciones entra en una dinámica en la cual cuando se garantiza la competencia entre los países de la región, en cualquier rama de la industria de inmediato comienza el proceso de 'estratificación', lo cual quiere decir que "la producción más compleja en sentido técnico y tecnológico se amplía en primer lugar

<sup>238</sup> LOPEZ, Villafañe Victor, "Crisis mundial y reconstrucción industrial...", en *La Nueva era del capitalismo... op. cit.*, p. 67.

en los Estados industrializados y la promoción más simple se transfiere a los territorios y países en desarrollo. En estos procesos, el papel principal lo desempeñan los consorcios japoneses y estadounidenses, que configuran la estructura de la división del trabajo".

Como resultado, este comportamiento empezó a fortalecer las posiciones de Japón respecto de los Estados Unidos, convirtiéndolo en la fuerza económica dominante en el Pacífico. En este sentido, "resulta indudable que la expansión exportadora de los países en desarrollo en Asia, en primer lugar los de reciente industrialización implica el aumento simultáneo de la importación de tecnología moderna de los países más desarrollados y que independientemente de que los países menores alcancen marcados niveles de industrialización y desarrollo y de que en esto les permita competir con los países avanzados, en algunas ramas específicas, dependerán esencialmente del proceso de crecimiento de éstos, que además están en posición de orientar el desarrollo tecnológico general... se conforma así una estructura intercomplementaria de las relaciones comerciales, cuyo desarrollo dinámico, aunque desigual, estimula la propia exportación de capitales y activa la transferencia de tecnología, a la vez que contribuye a una más definida división del trabajo en la región..."<sup>239</sup>

De esta manera, el Japón se ha constituido como el principal líder en este tipo de relaciones económicas que se manifiestan en los países de esta parte del mundo. Entre los mecanismos que se utilizan para confirmar lo anterior tenemos el caso de las inversiones, a través de las cuales, Japón empezó a ejercer desde los años setenta control sobre, por ejemplo, la economía de Corea del Sur.

En efecto, las transacciones comerciales entre estos países han presentado dos elementos que las caracterizan: 1) nueve de las diez de las principales compañías comerciales eran japonesas. De entre ellas, dos grandes consorcios como Mitsui y Mitsubishi controlaban el comercio entre Japón y la República de Corea; 2) Cerca del 40% del total del comercio de Corea del Sur se realizaba con Japón. Esto quiere decir que se trata de transacciones comerciales de compañías japonesas con su país de origen, y no de Corea del Sur con Japón.<sup>240</sup>

Por otro lado, en lo que se refiere a los empréstitos desde 1965 Corea recibió 330 000, 000 de dólares como reparaciones por parte de Japón y, además, 200, 000, 000 de dólares en préstamos privados. En 1966, el monto del total de préstamos fue de 108, 000, 000 de dólares; este ascendió a 475, 000, 000 de dólares en 1969 y a 629, 000, 000 en 1973. Ese mismo año el total de préstamos del exterior ascendió a 6, 000, 000, 000 de dólares. De 1973 a 1976 Corea solicitó empréstitos por 4, 000, 000, 000 de dólares que fueron utilizados para cubrir el déficit comercial. En 1976 la

<sup>239</sup> JIMENEZ, Hernández Dolores, "El pacífico: intereses en acción", en La Cuenca del Pacífico... *op. cit.*, p.p 19-20.

<sup>240</sup> ROMERO, Castilla Alfredo, "Las relaciones de subordinación entre Japón y la República de Corea", en Japón después del milagro... *op. cit.*, p. 75.

deuda ascendió a 3,200, 000, 000 de dólares; y en 1977, a 7,300, 000, 000 de dólares; en 1978, a 10, 000, 000, 000.<sup>241</sup>

En lo que se refiere a la inversión directa de Japón en este país, se presenta el caso de la zona industrial de Masan que se dividió en tres áreas. La número dos se caracterizaba por concentrar la mayoría de las empresas japonesas, las que a finales de 1975 sumaban noventa y cinco firmas, sobre el total de ciento cinco, de las cuales habían ocho norteamericanas, una italiana y una alemana.<sup>242</sup>

En general durante la década de los setenta las principales industrias establecidas en Corea del Sur estaban controladas por Japón a través de empréstitos e inversiones directas. Así por ejemplo, los intereses japoneses poseían el 100% de las industrias del cristal, productos químicos, textiles y aluminio; el 80% de la producción de ruedas de locomotores; el 70% de las industrias electrónicas; el 60% de la producción de planchas de acero; el 50% de la producción de cemento; el 50% de la fabricación de refrigeradores; y el 40% de los fertilizantes. Asimismo, el 85% de las industrias de exportación han sido construídas con dinero japonés y más de la mitad de los bancos extranjeros que operan en Corea del Sur son japoneses. En las relaciones comerciales el 95% de los derivados del petróleo, el 95% de las importaciones de hierro y acero, el 91% de las materias primas para la industria textil, el 74% del papel, el 32% del caucho, el 45% del cobre, el 75% del aluminio, etc., provenían del Japón.

Los efectos de esta dinámica económica controlada en su mayor parte por Japón, dieron como resultado que la parte más grande de las ganancias quedaron en manos japonesas, y lo benéfico para Corea fue la creación de empleos para la población, sin embargo aquí se encontró a la vez una desventaja que fue el bajo nivel de los salarios equivalentes a la quinta parte de los que se pagaban en Japón. Por lo menos hasta los años setenta esto fue una realidad que poco a poco se fue superando toda vez que los trabajadores coreanos fueron adquiriendo mayor cualificación, lo cual empezó a ser evidente a partir de los ochenta.

Actuaciones del mismo tipo se manifestaron en otras partes de la región, no obstante, la dinámica económica que se generó impulsada principalmente por Japón, permitió que países como Corea experimentarían importantes niveles de crecimiento económico, pero sin que aquella nación perdiera su liderazgo.

En este sentido, desde 1985 en adelante el archipiélago japonés pasó a ocupar el primer lugar como fuente de capitales y desplazó a los Estados Unidos como primer socio comercial de muchos países del sudeste asiático. A partir de esta época, el Japón consolidó un sistema de intercambios que lo beneficiaron no sólo por la disponibilidad de materias primas sino también de la mano de obra calificada alcanzada en países como Singapur, Hong Kong, Taiwan y Corea del Sur. Al

<sup>241</sup> *Ibid.*

<sup>242</sup> *Ibidem*, p. 77.

observarse este fenómeno, se ha afirmado que la presencia japonesa propició que la zona de Asia-Pacífico registrara ya para 1987 una tasa de crecimiento impresionante, muy por encima de los que corresponden a los países industrializados. Efectivamente, Hong Kong y Corea del Sur alcanzaron el 12% de crecimiento, Taiwan el 10%, China y Singapur casi 8%, Tailandia 7% y Filipinas casi el 6%.

Sin embargo, la actual expansión de Asia no es uniforme, pues de acuerdo a los analistas, existen distinciones muy marcadas en los niveles de desarrollo económico y tecnológico de esta vasta región. De esta manera, en términos generales, las divisiones podrían ser las siguiente:

Al Japón ubicado en el primer plano, se le identifica como el centro financiero y como la nación innovadora y proveedora de alta tecnología. Le siguen las llamadas Economías de Reciente Industrialización (ERI), a saber, Singapur, Hong Kong, Taiwan y Corea del Sur, países mejor conocidos como los "tigres asiáticos" que en una primera fase se incorporaron en la estrategia japonesa de buscar bajos salarios y ubicar las industrias contaminantes, pero a partir de mediados de los ochenta esta situación cambió por completo delegando su papel original a otros países de la región, es decir, a partir de entonces han sido receptoras de otro tipo de industrias que requieren mano de obra más calificada aunque más costosa, mejor aún, estos países han creado industrias propias que participan en el alto crecimiento económico que han experimentado inducido por la exportación masiva.

En un tercer plano se encuentran otros estados del sudeste asiático como Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas que participan en el engranaje mediante inversines principalmente japonesas, las cuales han creado industrias manufactureras y de ensamblaje en su mayoría extensivas en mano de obra barata. Aunque también la producción de materias primas sigue siendo una actividad importante dentro de sus economías y por tanto necesaria para abastecer sobre todo al Japón.

Finalmente, al considerar un último nivel, se encuentran los países comunistas como Vietnam, Camboya y Corea del Norte, así como la aislacionista Maymar que son los que registran una mínima participación en la dinámica económica regional y a la vez muy bajos niveles económicos.<sup>243</sup>

Al observarse este escalonado nivel de desarrollo, los economistas de Asia Oriental evocan la imagen de los 'gansos voladores' con Japón haciendo de jefe de la bandada, seguido de las ERI, los grandes estados del sudeste asiático, etc. Esto consiste en que lo producido por Japón en una década (juguetes relativamente baratos, enseres de cocina, bienes electrónicos) será imitado por la siguiente oleada de 'gansos' en la década siguiente, y por la tercera oleada, en la década posterior.

<sup>243</sup> KENNEDY, Paul, "Ganadores y perdedores en el mundo en vías de desarrollo", en *Hacia el siglo XXI*, p p 253-254.

En base a lo anterior, es necesario resaltar la falta de homogeneidad en este proceso, pues a pesar de que los llamados "tigres asiáticos" han logrado industrializarse y superar los niveles de subdesarrollo en los que anteriormente se encontraban, y ser además los que van detrás de Japón, no dejan de ser vulnerables al poderío financiero y tecnológico de este último.

Retomando nuevamente el caso de Corea del Sur, tenemos que en la industria naval a mediados de los ochenta desplazó a Japón del primer lugar mundial en cuanto a producción y calidad. Sin embargo, en 1988 los periódicos japoneses reportaron que la producción coreana en este sector empezó a sufrir déficit desde 1987, revirtiéndose así el papel de liderazgo que Corea había adquirido en este rubro. La industria aún continuo construyendo grandes embarcaciones pero no necesariamente se tradujo en ganancias.

Una de las causas de esta casi automática decadencia se debió principalmente, a la revaluación del yen (entre 1987 y 1988) lo que resultó en un incremento del 30-40% de los precios de los materiales y equipos importados de Japón, los cuales son vitales para la competitividad de Corea en los mercados internacionales, y aquí se observa la desventaja que se deriva de la dependencia tecnológica.

La dependencia de Corea de los bienes intermedios japoneses es todavía más fuerte especialmente en bienes de exportación. Como la economía coreana está fuertemente orientada hacia el exterior, esto quiere decir que este país gasta gran parte de sus recursos en comprar bienes intermedios japoneses que incorpora a los productos que exporta. Por tanto el Japón mantiene un liderazgo tecnológico sobre Corea en los campos de desarrollo de punta, lo que le ha permitido continuar disfrutando de una situación favorable.

En resumen, a partir de los ochenta y en base al modelo planteado anteriormente, Japón consolida su liderazgo económico produciendo bienes de consumo duraderos para la exportación pero que contienen altos volúmenes de valor agregado (autos, aparatos electrónicos, cámaras fotográficas, etc.); a esto se agrega hoy en día los productos de alta tecnología (hardwares, softwares, chips, etc.) y bienes de capital (máquinas-herramientas y máquinas de precisión).

Los "tigres asiáticos" importan este tipo de artículos del Japón y materias primas de Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas, y exportan bienes de capital, como semiconductores, y bienes de consumo duraderos y no duraderos a los Estados Unidos y desde 1988 a Japón, bienes que constituyeron para entonces sus exportaciones totales. Mientras tanto, los países del tercer nivel algunos de los cuales pertenecen a la ASEAN, las exportaciones de materias primas industriales y mercancías primarias todavía en los ochenta conformaban el 80%, porcentaje que

ha ido declinando y cada vez es mayor la exportación de bienes industriales en mano de obra intensiva tales como textiles y productos electrónicos.<sup>244</sup>

#### 5.1.1 LOS GRANDES CONGLOMERADOS EMPRESARIALES DEL JAPÓN

Las actividades de las grandes empresas japonesas tales como Toyota, Hitachi, Matsushita, etc., han sido las que de cierta manera han propiciado el liderazgo del Japón y el impulso económico de la región. Están sostenidas por las pequeñas y medianas empresas que sirven generalmente de proveedoras de materiales y/o de consumidores y usuarios de sus productos. De esta forma, se puede distinguir que en Japón existen dos sectores industriales: un sector industrial básico formado por pocas empresas grandes y monopólicas que poseen tecnología muy avanzada, y un sector de industrias transformadoras secundarias formado por muchas empresas pequeñas y medianas cuyo nivel de tecnología es bajo. Estos dos sectores, por tener una relación complementaria, constituyen una "estructura dual" en la que las grandes empresas dominan y subordinan a las empresas pequeñas y medianas.<sup>245</sup>

Al comienzo de la década de los 80 ya se puede hablar nuevamente de que el capitalismo japonés giraba en torno al dinamismo de las grandes corporaciones económicas que controlan y dirigen la totalidad de su proceso productivo, y por tanto han sido quienes han fomentado y fortalecido las políticas de innovación tecnológica gracias a los enormes recursos de que disponen.

Estos grandes conglomerados japoneses tradicionalmente habían sustentado sus actividades produciendo artículos mediante la utilización de técnicas importadas de otros países, no obstante durante los años ochenta y hasta la actualidad han centrado su interés de manera importante en el campo de la originalidad y el desarrollo de nuevas tecnologías. Así pues, tenemos que el desarrollo tecnológico japonés que se ha venido manifestando desde los ochenta, tiene como principal campo de acción los laboratorios y los proyectos futurísticos que tienen casi todas las grandes empresas a fin de hacer posible la independencia tecnológica japonesa. El de la robótica es uno de los campos en los que Japón tiene ventajas tecnológicas sobre otros países, así como también en la rama de la computación a la que Japón dedica grandes recursos al ser considerada como de indudable importancia para el futuro industrial. Más de tres cuartas partes de toda la inversión la hacen los grandes monopolios en la industria de punta, al existir entre estas empresas una política económica altamente planeada y concentrada en los estudios de aplicación y desarrollo, más que en la investigación básica.<sup>246</sup>

Ahora bien, en cuanto al comportamiento de estas empresas en el exterior, éste responde a una estrategia que se caracteriza por el tipo de inversión que realizan en

<sup>244</sup> YAGIHARA, Torutomo, "El triángulo del Pacífico: Estados Unidos, Japón y los países asiáticos menos desarrollados", en *La inserción de México en la cuenca del Pacífico*, Vol. 1, p. 37.

<sup>245</sup> YAMAMOTO, Jinchí, "Siete enigmas sobre la economía japonesa", en *Japón Hoy...* op. cit., p. 40.

<sup>246</sup> LOPEZ, Villafañe Víctor, "Alcances y límites del potencial tecnológico japonés", en *Japón Hoy...* op. cit., p.p. 64-70.

otros países, la cual se trata de una inversión directa como ya lo hemos observado. La inversión directa significa que está acompañada del control de las subsidiarias por parte de las compañías metropolitanas. Este control se ejerce a través de la administración, el capital, la tecnología, la mercadotecnia o el suministro de insumos. Así en las estadísticas del gobierno japonés la inversión extranjera directa se define de acuerdo a los siguientes criterios:

"1) Cuando existe más de un 25% del capital invertido de la compañía metropolitana en la subsidiaria; 2) cuando hay control en la compañía metropolitana por los medios antes mencionados. Este énfasis en la existencia del control significa que hay una estrategia de la compañía matriz en su transnacionalización".<sup>247</sup>

A esto hay que agregar que un objetivo de las inversiones extranjeras privadas es la gran utilidad, no obstante hoy en día lo más importante es tratar de triunfar en la competencia por aumentar la participación en el mercado mundial que libran las empresas oligopólicas transnacionales, sobre todo de los Estados Unidos y de Japón. Tanto que la tasa de ganancia en el mercado extranjero es a menudo menor que en el mercado interno.

Por otra parte, la creciente tendencia a la industrialización y el consecuente proteccionismo de los países en desarrollo, obligó a los Estados Unidos y a Japón a invertir en sus mercados tradicionales de exportación, generándose así una gran competencia entre las empresas norteamericanas y las japonesas por establecer bases para producir en el extranjero *off shore*, donde los costos son menores que en sus propios países. Esta es la razón por la que detrás de las inversiones del Japón en el extranjero encontramos una férrea voluntad del gobierno por apoyar a las transnacionales.

#### 5.1.2 EL COMERCIO, LA AYUDA PARA EL DESARROLLO Y LA EXPORTACIÓN DE CAPITALES

Las principales características del comercio entre el Japón y el Sudeste de Asia, en la década de los setenta, fueron principalmente la balanza favorable al Japón y la división vertical del trabajo.

Así pues, las cifras totales del comercio en esa época mostraron un enorme excedente de exportación para el Japón. La porción del Japón en el volumen total de bienes importados por los países en lo individual es enorme, incluso donde los casos donde el Japón importaba más de lo que exportaba, como en Indonesia y Malasia, las importaciones eran exclusivamente de recursos naturales. Y todo el proceso de fabricación que produce los bienes para reexportación era realizado en el Japón. Así pues, el valor superior agregado de los productos manufacturados queda acreditado al Japón, quedando de manifiesto una división vertical del trabajo, la cual consiste en

<sup>247</sup> NISHIKAWA, Jun, "La inversión privada japonesa y los países en desarrollo", en *Japón y la cooperación...* op. cit., p. 57.

que estos países proporcionan las materias primas y el Japón las procesa, ellos hacen la agricultura y Japón tiene la industria.

En los años ochenta el contexto internacional experimentó nuevos cambios que en su mayor parte favorecieron otra vez al Japón. De 1985 a 1988, las utilidades de yenes de los exportadores japoneses se redujeron en un 20% en el caso de los artículos vendidos a precios constantes en moneda extranjera, mientras que los precios de importación se redujeron en un 30% en yenes. Comenzó entonces a ser un buen negocio vender en Japón y usar la producción de ultramar para tal fin.<sup>248</sup>

De esta manera, tras el alza del yen ( y los bajos precios de las mercancías que redujeron el porcentaje de las mismas, en términos de valor, en el total de las importaciones japonesas), el porcentaje de artículos manufacturados en las importaciones japonesas aumentó en forma drástica, de aproximadamente una quinta parte a la mitad del total. La cifra que corresponde a los PIB del este asiático en las importaciones japonesas de artículos manufacturados aumentó del 14.2% en 1985 a 20% en 1988. Las importaciones japonesas de Tailandia, por ejemplo, y de los cuatro ERI del este asiático se duplicaron de 1985 a 1987, al llegar a 22,500 000, 000 de dólares. Como respuesta al reto que significaban los altos costos de producción, las empresas japonesas aumentaron su aprovisionamiento en el extranjero de artículos necesarios para la producción y su inversión directa en otros países. En Japón, las casa matrices y los comerciantes al por mayor elevaron sus importaciones tanto en artículos finales como en productos intermedios.<sup>249</sup>

Por otra parte, la ayuda económica que realiza Japón está completamente integrada y refuerza la estructura de comercio regional. Una parte de las grandes ganancias de las exportaciones es utilizada para ayuda, y eso permite al receptor importar de nuevo grandes cantidades de bienes japoneses al año siguiente. Por tanto, el mecanismo del comercio desigual se expande y se renueva a sí mismo.<sup>250</sup>

La ayuda a otros países puede realizarse bien por iniciativa privada, o bien por iniciativa gubernamental. En el caso concreto de la ayuda japonesa ésta ha sido una penetración económica privada bajo la dirección gubernamental. Así tenemos que los aspectos sobresalientes de la ayuda japonesa son: una poderosa tendencia a convertirse en una ayuda interna a la industria japonesa.

Además la ayuda del Japón normalmente corresponde al 1% de su producto nacional bruto, y se divide en tres: a) préstamos gubernamentales, b) créditos gubernamentales y privados para exportaciones y, c) inversión directa realizada por las grandes empresas. El criterio c) significa la expansión exterior de los negocios japoneses y de ninguna manera una ayuda. Los tipos a) y b) de ayuda (particularmente el b, que es mucho mayor), usualmente se destina no a otro país

<sup>248</sup> UNGER, Daniel II., "Manufactura de exportaciones en el Hinterland de Japón. Industrialización en Tailandia", en *Industria, comercio y Estado. Algunas experiencias en la Cuenca del Pacífico*, p. 126.

<sup>249</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>250</sup> NAGASU, Kazuja, "Las superutilidades de una superpotencia...", en *Japón la potencia...* op. cit., p. 166.

sino a una compañía japonesa. Por tanto, la ayuda japonesa estimula la capacidad de producción de las compañías japonesas más que las de las zonas receptoras, pues en realidad sólo ayuda al Japón y no a otros países .

En la actualidad sí bien Japón no posee gran cosa en forma de fuerza dura (tanques, aviones), si tiene en cambio una creciente cantidad de fuerza blanda o influencia no militar, como puede verse por su realzada posición en el FMI y el BM, el tamaño de la Bolsa de Tokio y el hecho de que Japón sea en la actualidad el mayor donante de ayuda extranjera, lo que provoca que muchos países en vías de desarrollo dirijan sus ojos hacia él en busca de ayuda, créditos e inversiones, que hoy en día responden más a necesidades económicas que políticas. Esto sucede sobre todo en la región con mayor crecimiento, el Pacífico occidental y Asia oriental, hecho por el cual se ha llegado a insinuar que Japón ha logrado con más facilidad una Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental utilizando medios pacíficos. Es así como en muchos países de Asia sudoriental, los japoneses empezaron a sustituir a los norteamericanos como principales inversionistas y a ejercer una influencia considerable en sus economías.<sup>251</sup>

Así pues, ya en los ochenta, la inversión japonesa directa en el extranjero aumentó de 22,000, 000, 000 de dólares en 1986 a 33,000, 000, 000 en 1987 y a 46,000, 000, 000 en 1988. La realizada en la manufactura durante esos años aumentó con mayor rapidez, al pasar de 3,800 , 000, 000 de dólares en 1986 a 18, 500, 000, 000 de 1980 a 1985. En 1986 aumentó a 800, 000, 000 y en 1989 se acercó a 2000, 000, 000.<sup>252</sup>

### 5.1.3 EL NEOCOLONIALISMO JAPONÉS

De acuerdo a Jacques Attali en su libro Milenio, se define a una nación que controla a una determinada región, como aquel centro en donde se concentra lo esencial de los poderes financieros, técnicos, culturales, ideológicos (aunque no necesariamente políticos), y su moneda domina la mayor parte de los intercambios internacionales. En donde una élite gestiona allí los mercados, los stocks, los precios y los productos; acumula los beneficios, controla los salarios y a los trabajadores, financia a los artistas y a los explotadores, y además, ella define la ideología que asegura su poder. En su entorno, se encuentran un medio integrado por numerosos países o regiones que compran sus productos. Se trata de regiones explotadas que venden sus materias primas y su trabajo al centro sin tener jamás acceso a las riquezas del mismo. Estas características bien se pueden aplicar al Japón.<sup>253</sup>

En efecto, hoy en día incluso podemos hablar del imperio japonés convertido en el Japan Inc. que ha sustituido la actividad militar por la comercial, pero el código de

<sup>251</sup> KENNEDY, Paul, "El plan japonés para el mundo después del año 2000", en *Hacia el siglo XXI... op. cit.*, p.p 183-184.

<sup>252</sup> UNGER, Daniel, "Manufactura de exportación...", en *Industria, comercio...*, op. cit., p. 126.

<sup>253</sup> ATTALI, Jacques, "Líneas de horizonte", en *Milenio*, Seix Barral, 3a. Ed., México, 1993, p.p 18-19.

comportamiento japonés en el Sudeste de Asia, por lo menos acaso sea exactamente el que era antes. Es decir, que en la guerra del pacífico los japoneses llegaron en barcos de guerra cargados de tanques y soldados. Hoy Japón se introduce en los puertos de barcos mercantes cargado de automóviles y televisores, primero, y de una variedad de productos de alta tecnología, después. A todo lo cual hay que agregar la ayuda para el desarrollo y la inversión directa.<sup>254</sup>

Las nuevas modalidades de control japonés sobre sus vecinos hasta ellos mismos las han reconocido, así tenemos el caso de un estudioso filipino especializado en asuntos japoneses quien escribió en 1976 que los japoneses estaban reconquistando "pacíficamente" a Asia y que con el paso del tiempo los países de Asia Sudoriental involuntariamente realizarán el sueño de una Esfera de Coprosperidad, con la mayor parte de la propiedad recayendo en la mitad japonesa de la esfera. En su opinión los japoneses son, voraces, intolerantes, obstinados, narcistas, calculadores, pero altamente inteligentes. Sin embargo, a pesar de este retrato negativo de los japoneses, tuvo que admitir que le simpatizaban, es más hasta se sentía orgulloso de ellos, por el hecho simplemente de pertenecer a Asia.<sup>255</sup>

De aquí se desprende que, en general, las economías de reciente industrialización de Asia oriental poseen un modelo local, y este es Japón. Los pueblos de esta región han observado el espectacular éxito de un vecino no occidental, que se ha basado en las habilidades educativas y técnicas, más elevadas tasas de ahorro, la selección de industrias y mercados a largo plazo guiada por el Estado, así como la determinación de competir en los mercados mundiales. Por otro lado, esta admiración hacia Japón se mezcla hoy con una cierta alarma ante la posibilidad de acabar convertidos en miembros de un bloque del yen dominado por Tokio. A pesar de la importancia que tiene para ellos el mercado interior japonés y de que se benefician de las inversiones, las plantas de montaje, los ingenieros y los conocimientos especializados japoneses, las ERI de Asia Oriental todavía no tienen grandes deseos de formar parte de una nueva gran esfera de prosperidad de Asia Oriental.<sup>256</sup>

No obstante, la situación de estos países no es muy favorable. En el sentido de que por ejemplo, Hong Kong tiene un futuro incierto toda vez que la República Popular China tomará posesión del mismo en 1997 lo cual ha propiciado el traslado de muchas empresas fuera del país. Taiwan diplomáticamente tiene problemas propiciados por las tradicionales reivindicaciones de Beijing y Corea del Sur mantiene una posición insegura frente al régimen militar del norte. además estos dos países, gracias a los éxitos económicos experimentados en los últimos años, están resintiendo los efectos negativos del aumento en el valor de sus monedas

<sup>254</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>255</sup> KIMITADA, Miwa, "Cómo ven los asiáticos sudorientales a los japoneses y la realización de la cooperación de la Cuenca del Pacífico", en Japón y la cooperación transpacífica... *op. cit.*, p. 125.

<sup>256</sup> KENNEDY, Paul, "Ganadores y perdedores en el mundo...", en *Hacia el Siglo XXI... op. cit.*, p. 257.

respectivas que ha propiciado una disminución considerable en los ingresos de las exportaciones que al mismo tiempo repercutió en la reducción de la tasa global de crecimiento. De igual manera, aumentos en los salarios, que en el caso de Corea subieron una media de 14% en 1988 y 17% en 1989, afectaron los costos de producción y por tanto la competitividad.<sup>257</sup>

Lo anterior muestra la vulnerabilidad de estos países, contrario a lo que sucedió con Japón, pues la revaluación del yen intensificó los esfuerzos de las compañías japonesas por buscar por fuera costos de producción bajos para sus industrias de mano de obra intensiva, ésto sobre todo a partir de 1985, y ahora, a finales de los ochenta y principios de los noventa, los japoneses tienen mucho que comprarle a sus vecinos, además de las materias primas. En efecto, las filas de brillantes pantallas de televisión en una tienda del distrito de electrónica de Akihabara tiene marcas japonesas familiares, tales como Panasonic, Sony y Sanyo; sin embargo, lo sobresaliente radica en que muchos de los televisores en su cubierta trasera dicen "hecho en China", "hecho en Corea", e incluso "hecho en Estados Unidos".<sup>258</sup>

Esto se debe a que en 1993 se registró un rápido ascenso del yen que repercutió inmediatamente en la competitividad de los artículos japoneses, lo cual generó que muchas empresas reanudaran el traslado de su producción al exterior. Es por esta razón que ha aumentado el número de productos de marca japoneses producidos en otros países.<sup>259</sup>

Como se ha observado, el yen altamente valorado ha obligado a la industria japonesa a trasladarse a los países asiáticos productivos y con salarios más bajos, mediante la inversión en el extranjero y la subcontratación, para aquellos segmentos de valor agregado industrial que mantiene su competitividad de precios por márgenes estrechos de partes, componentes y accesorios, llenan estos segmentos en una estructura de capas verticales que caracterizan de manera clara, a las industrias japonesas basadas en el ensamblaje, entre las que sobresalen automóviles y equipo eléctrico o electrónico.

Este tipo de operación en el extranjero produce vínculos industriales entre el Japón y los países asiáticos huéspedes. En 1987, por ejemplo la tajada más grande de la nueva inversión de capital extranjero en las economías del Pacífico Asiático fue japonesa.<sup>260</sup>

Así, las inversiones japonesas en el Este asiático están estimulando el comercio industrial e intraempresarial. A diferencia del comercio intraindustrial a través del Atlántico, cuyo impulso proviene principalmente de la demanda de productos diferentes, en el Este asiático este comercio recibe el estímulo de las estrategias de

<sup>257</sup> *Ibidem*, p.p 258-259.

<sup>258</sup> THUBER, David, "Creciente número de productos de marca japonesa se fabrican fuera de esa nación", en *Excelsior*, 4 de abril de 1994, México, p. 33-A.

<sup>259</sup> *Ibid.*

<sup>260</sup> OZAWA, Terutomo, "La nueva conexión Estados Unidos-México-Japón:interacción económica trilateral e integración regional en la Cuenca del Pacífico", en *La inserción de México en la Cuenca del Pacífico*, Vol.III, p. 187.

producción de las empresas orientadas a obtener los suministros que necesitan. Este aprovisionamiento en el extranjero a veces se llama comercio de "interproceso", e implica el intercambio de artículos en diferentes etapas de procesamiento o montaje. El comercio intraindustrial como porcentaje del comercio total entre Japón y los ERI del Este Asiático es mayor que el que existe entre el Japón y Estados Unidos. En 1986 el comercio intraempresarial constituyó el 42% de las exportaciones japonesas y el 21% de sus importaciones, lo que dejó al comercio intraempresarial japonés un superávit de 63,000, 000, 000 de dólares. En Asia, sin embargo, las importaciones intraempresariales excedieron a las exportaciones.

Los componentes de, por ejemplo, un radio o un tocadisco, se envían a una fábrica de la compañía en el Sudeste Asiático, donde se montan y empaquetan para la reexportación. Ello mejora la balanza de pagos del país en vías de desarrollo, pero también crea unos esquemas de empleo inusuales dado que estas compañías electrónicas emplean casi exclusivamente trabajadores no calificados o semicalificados, semejante estructura del empleo crea poco incentivo para la formación de científicos o ingenieros nativos.<sup>261</sup>

Así pues, se ha observado la constitución de dos tipos diferentes de división internacional del trabajo en la región. Una es la división del trabajo tradicional interindustrial entre mercancías primarias y manufacturas. La otra es un tipo de división del trabajo internacional relativamente nuevo, que se lleva a cabo a través de las diferentes etapas dentro de la cadena de producción de partes y componentes y las operaciones de ensamblaje, se desarrolla con frecuencia en diferentes países.<sup>262</sup>

Como hemos anotado, el comportamiento de las empresas japonesas para invertir en la región asiática muestra una forma muy peculiar. "Con frecuencia las compañías mercantiles servían como socias de empresas conjuntas a las compañías manufactureras japonesas que intervenían en el extranjero. También en ocasiones las empresas iban acompañadas por sus proveedores de refacciones a sus clientes". Por ejemplo, "los fabricantes de textiles que se instalaron en Tailandia llevaron consigo a empresas que elaboraban blanqueadores y otros productos para el acabado de textiles. A fines de los ochenta la empresa Sharo estableció grandes operaciones en Tailandia para fabricar refrigeradores y hornos de microondas. Por lo que respecta a las piezas de producción local, Sharo se basa en otras filiales japonesas y en empresas tailandesas. En este último caso, por lo general se requiere transferencia de tecnología. Así, cuando una filial de la Hitachi en Tailandia necesita surtirse en el mercado interno de ciertos moldes para hacer ventiladores

<sup>261</sup> KENNEDY, Paul, "Robótica, automatización...", *op. cit.*, p. 121.

<sup>262</sup> YAGIHARA, Torutomo, "El triángulo del Pacífico: Estados Unidos, Japón y los países asiáticos menos desarrollados", en *La inserción de México... Vol.*, *op.cit.* p.37.

eléctricos pidió a sus subconcesionarios en Japón que transfirieran tecnología a las empresas tailandesas para que produjeran moldes".<sup>263</sup>

Otro caso ha sido Matsushita que fábrica enfriadores de aire en Malasia usando piezas provenientes de Singapur y Tailandia. La planta australiana de Mitsubishi Motor surte de cabezas de cilindros a su casa matriz y provee a Hyundai de transmisiones para sus plantas en Japón, Taiwan y Tailandia.<sup>264</sup>

En síntesis, con todo lo anterior se puede afirmar que la red industrial del Japón ha sobrepasado sus fronteras y además se ha fortalecido mediante las estrategias que hemos mencionado manteniendo un control sumamente efectivo, de tal manera que los países que se han visto arrastrados por la misma dinámica japonesa han logrado obtener elevados niveles de crecimiento económico pero a cambio de depender del comportamiento económico japonés.

#### 5.2 JAPÓN: EL MAYOR ACREEDOR REGIONAL

Durante el periodo de crecimiento acelerado de los años setenta se registró un importante ahorro doméstico en Japón, el cual sirvió de fuente de recursos para las inversiones e instalaciones realizadas en gran escala por el sector privado. Con el paso del tiempo la alta creación de ahorro del pueblo japonés provocó un exceso de ahorro y los recursos excedentes del país se utilizaron en forma de inversión de empréstitos exteriores.

Otro factor que ha contribuido a que Japón cuente con recursos superavitarios, ha sido la ventaja de mantenerse como un país con bajas erogaciones en el sector militar después de 1945; protegido por el paraguas estratégico estadounidense. En este sentido, Tokio sólo ha gastado en defensa cada año el 1% del PNB (en comparación con los totales estadounidenses que van del 5% al 10% e incluso más).

El Japón ha logrado disponer de un superávit comercial constante en sus intercambios con el exterior. Con todo lo cual ha logrado consolidarse como una potencia financiera. Situación que también tiene que ver con la relativa declinación de la hegemonía estadounidense ante su incapacidad de revertir su deterioro económico y financiero.

Este poder financiero del Japón ha propiciado inevitablemente una recomposición del poder económico internacional. Es decir, el surgimiento de este país como el mayor acreedor del mundo desde 1985 ha estado condicionado en parte también al deterioro de la posición internacional de Estados Unidos, nación que en contraparte se ha convertido en una nación deudora internacional neta desde ese año, por primera vez desde 1914.<sup>265</sup>

<sup>263</sup> UNGER, Daniel, "Manufactura de exportaciones...", *op. cit.*, p p 131-132.

<sup>264</sup> *Ibid.*

<sup>265</sup> GUTIERREZ, Pérez Antonio, "Estados Unidos y Japón: la disputa monetario-financiera en los años ochenta", en La inserción de México en la Cuenca, Vol. I., *op. cit.*, p. 43.

Japón desde los años setenta además de haber generado una gran liquidez por los ingresos provenientes de sus superávit comerciales, ya contaba con la instituciones encargadas de reciclar dichos excedentes, de ahí que a partir de los ochenta y hasta la actualidad estas corporaciones financieras pasaran de una posición secundaria a representar un papel protagónico internacional.<sup>266</sup>

El impresionante ritmo anual de crecimiento de sus activos externos -que en lo que fue de 1980 a 1988 pasaron de 49, 000, 000, 000 a 240, 000, 000, 000 de dólares- ha tenido dos motores principales; primero el crecimiento de las inversiones directas que de 25, 000, 000, 000 de dólares en 1981 alcanzaron la cifra de alrededor de 80, 000, 000, 000 en 1987, segundo, el crecimiento de las inversiones financieras de portafolios (bonos, acciones, etc.), las cuales se incrementaron de 32, 000, 000, 000 en 1981 a 258, 000, 000, 000 en 1987.<sup>267</sup>

Así pues "con base en una agresiva estrategia de penetración de los mercados financieros -que combina el crédito internacional y la adquisición de instituciones financieras en todo el mundo-, los bancos comerciales japoneses ocupan desde 1988 los seis primeros puestos en escala por el tamaño de sus activos. Además se calcula que más de 30% de los activos internacionales de los bancos está en sus manos, frente a menos de 20% de los bancos estadounidenses".<sup>268</sup>

Específicamente, 16 bancos japoneses se sitúan entre las 25 instituciones más grandes por el tamaño de sus activos, 107 entre los 500 más grandes. Esto es, 21.4% del total. Este avance de los Bancos comerciales de Japón, al igual que el de las instituciones financieras y bursátiles, se ha logrado a costa de los bancos comerciales estadounidenses pues mientras en los sesenta 16 de los 25 más grandes eran de esta nacionalidad, a finales de los ochenta sólo aparece uno entre los primeros 25, cuatro entre los 50 y 87 entre los 500 más importantes. El desplazamiento de las corporaciones financieras estadounidenses también incluye los bancos de inversión y firmas bursátiles de tal manera que 11 de las 15 corporaciones financieras más importantes en relación a su valor de mercado son japonesas y así como cinco de los diez principales suscriptores de bonos de los mercados internacionales nipones.<sup>269</sup>

Por otra parte, "Japón también se ha distinguido por haberse convertido en la base de muchas de las mayores sociedades públicas del mundo, las multinacionales que actualmente ocupan un lugar tan importante en la economía global; en 1991, Toyota, Hitachi, Toshiba y otras 34 de las mayores del mundo eran japonesas. Más ricas en activos fijos que la mayor parte de sus homólogos estadounidenses y europeos y

<sup>266</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>267</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>268</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>269</sup> *Ibidem*, p. 60.

con menos presión de accionistas que buscan en los mercados internacionales beneficios a corto plazo...<sup>270</sup>

En base con esta posición, si el Japón ha de ser pivote de la Era del Pacífico, tal y como lo han estimado recientemente los especialistas en la materia, es necesario especificar lo que sería la estrategia japonesa tendiente a asegurar su supervivencia en esa era. En este sentido, "es evidente que los intereses japoneses se concentran en la zona que abarcan a los países del Pacífico Asiático, en particular la franja que va desde Corea del Sur y China al Oeste, Taiwan al Sureste, los países de la ASEAN y, más recientemente, el Pacífico Sur. Las actividades diplomáticas más intensas de Japón (1968-1988) se han dado en esta zona que a su vez, es la receptora de los mayores montos de inversión y asistencia oficial para el desarrollo que otorga el Japón. Prácticamente todos estos países tienen a Japón como primero o segundo socio comercial... Así, los capitales japoneses van, primero, al Pacífico Asiático; sobre todo, a los países cuyos recursos son vitales para la supervivencia de Japón..."<sup>271</sup>

En el campo de la ayuda multilateral, Japón es también el contribuyente más grande del Banco Asiático de Desarrollo, el segundo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Es, asimismo, pilar fundamental en el sostenimiento de varios organismos especializados de las Naciones Unidas.<sup>272</sup>

#### 5.2.1 SUPERÁVIT COMERCIAL PERMANENTE Y REVALUACIÓN DEL YEN

Los resultados del milagro industrial japonés han beneficiado no sólo a los dueños de las compañías y a sus banqueros, sino al propio país. El producto nacional bruto, que era un tercio del de Gran Bretaña y una vigésima parte del de Estados Unidos en 1951, en los noventa es el triple del británico y se acerca a los dos tercios del total estadounidense, previniéndose además que la economía japonesa crezca de modo más rápido que la estadounidense en lo que queda del siglo. Por tanto igual que Suiza y varios países del norte de Europa, Japón se ha convertido en una sociedad con una elevada renta per cápita.<sup>273</sup>

Esta fortaleza también se refleja en los excedentes comerciales del Japón. En 1985 el superávit en intercambio de mercancías con Estados Unidos era de 44, 053 000, 000 de dólares y con la CEE de 13, 080, 000, 000 ; para 1987 había subido a 56, 786, 000, 000 y 20, 496, 000, 000 respectivamente. En las contrapartes se suscitaron críticas en el sentido de que Japón realizaba prácticas comerciales injustas. Más aún toda la estructura social e industrial de Japón era vista como una barrera para que este país importara más productos extranjeros. Se pensaba que

<sup>270</sup> KENNEDY, Paul, "El plan japonés...", *op. cit.*, p. 194.

<sup>271</sup> GONZALEZ, Galvez Sergio, "Antagonismo y armonización de intereses en la Cuenca del Pacífico", en La inserción de México en la Cuenca del Pacífico, Vol. I... *op. cit.*, p. 257.

<sup>272</sup> BATTA, Victor, "La órbita del ycn. Globalización en la cuenca del Pacífico", en El Financiero, Informe Especial, 12 de marzo de 1995, México, p.p 57-58.

<sup>273</sup> KENNEDY, Paul, "El plan japonés...", *op. cit.*, p.p 182-183.

Japón jamás se abriría a menos que hubiera ajustes sociales, económicos y psicológicos a nivel nacional.<sup>274</sup>

Al no cambiar esta tendencia, por el contrario al agudizarse, a principios de 1985 todos los indicadores apuntaban hacia una nueva dirección: la revaluación del dólar había llegado a un punto en que cuestionaba la misma reconversión productiva y tecnológica, tan necesaria para una posible recreación de la hegemonía estadounidense en el mediano plazo. El momento del ajuste había llegado.<sup>275</sup>

Fue así como a raíz del impresionante desequilibrio comercial japonés con los demás países industrializados, pero sobre todo con Norteamérica, que "en septiembre de 1985, los ministros de finanzas y gobernadores de los bancos centrales de Japón, Estados Unidos, Francia, Alemania Federal y Gran Bretaña, se reunieron en Nueva York para examinar la situación y ajustar las tasas de cambio para moderar los desequilibrios e intervenir conjuntamente en los mercados cambiarios". A esta concertación se le conoce como el Acuerdo de Plaza cuyo resultado inmediato fue el aumento de la moneda japonesa de 240 a 216 yenes por dólar en los primeros días, y a 207 en el primer mes.<sup>276</sup>

En consecuencia, sobrevino una afluencia de dinero sin precedentes en la historia de Japón. La gente dispuso recursos para viajar y satisfacer sus excentricidades más costosas, y la Bolsa de Valores de Tokio comenzó un ascenso vertiginoso. El yen alcanzó su valor más alto en enero de 1988 cuando logró la cifra de 120 unidades por dólar, y en 1995 alcanzó menos de noventa yenes. La demanda interna, en efecto aumentó, aunque nunca en las proporciones que los competidores extranjeros deseaban. La sociedad japonesa se convirtió así en la más opulenta del planeta.<sup>277</sup>

Peor aún, el alza del yen no ha impedido la invasión del mundo por los productos japoneses. Ha contribuido a que, en diez años (1980-1990), el valor de los activos bursátiles japoneses haya pasado del 10 al 55% del valor de las bolsas mundiales, en tanto que, simultáneamente, el de los activos americanos haya disminuido del 40 al 20% de este mismo valor total. Gracias a sus exportaciones y a sus movimientos de capitales, Japón logra acumular cerca de 200, 000, 000, 000 de dólares de excedente que invierte en empresas de todos los países, pero sobre todo americanas (las dos terceras partes de las compras de obligaciones de los japoneses se efectúan allí). Japón ha comprado en Estados Unidos la parte esencial de los bienes inmuebles de oficinas, así como numerosas empresas medianas.<sup>278</sup>

En relación al uso del dólar como medio de facturación y unidad de cuenta, sigue siendo la moneda más importante. Así, por ejemplo, 90% de las exportaciones

<sup>274</sup> LOZOYA, Jorge Alberto, *et al.*, Japón 1946-1990... *op. cit.*, p. 62.

<sup>275</sup> GUTIERREZ, Pérez Antonio, "Estados Unidos Y Japón...", *op. cit.*, p. 54.

<sup>276</sup> LOZOYA, Jorge Alberto, *et al.*, Japón: 1946-1990... *op. cit.*, p. 64.

<sup>277</sup> *Ibid.*

<sup>278</sup> ATTALI, Jacques, "Los espacios...", *op. cit.*, p. 50.

estadounidenses están denominadas en su propia moneda, por tan sólo 30% de las exportaciones japonesas facturadas en yenes. Además, en el caso de estas últimas todavía un 68% está denominado en dólares. No obstante, se puede constatar la vigorosa internacionalización del yen cuyo inicio data de 1984, a raíz del acuerdo firmado entre Estados Unidos y Japón, conocido bajo el nombre del acuerdo yen-dólar, y que tenía tres objetivos principales: incrementar el uso del yen como moneda internacional; promover el desarrollo del mercado del euroyen; y, liberalizar los mercados del capital japonés a través de desregular las tasas de interés, mejorar el acceso extranjero a los mercados financieros japoneses y expandir los instrumentos de mercado.<sup>279</sup>

"Algunos de los datos que expresan la creciente utilización del yen en los mercados internacionales son: la emisión de eurobonos denominados en yenes pasó de menos de 1% en 1983 a 16% en 1987... de 1983 a 1988 los préstamos extranjeros en yenes se incrementaron de 7.5 a 15%; los principales corredores de euroyenes fueron las cuatro gigantes firmas bursátiles y financieras japonesas, Nomura, Daiwa, Yamaichi y Kikiko.

"El uso del yen como moneda internacional también se refleja en su mayor participación en los medios de facturación del comercio mundial. Así las exportaciones japonesas denominadas en yenes era 18% en 1977 y para 1986 representaban 36%. Además, como moneda internacional de reserva de valor, su utilización también se ha incrementado al avanzar de 4% de las reservas totales en 1980 a 7% en 1987; y como medio de reserva de los activos bancarios internacionales saltó del 2.4% en 1982 a 9% en 1986".<sup>280</sup>

### 5.2.2 DECLINACIÓN INDUSTRIAL, COMERCIAL Y FINANCIERA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA REGIÓN

En las décadas de 1940-1950 los Estados Unidos contaban con una economía fuerte, gozaban de un superávit en su balanza de pagos por cuenta corriente y era con mucho el mayor acreedor del mundo; sus déficit presupuestarios eran pequeños; las monedas tenían una relación fija entre sí (y con el oro); y las ventas de divisas estaban controladas. Había mucho menos espacio para la volatilidad de los mercados financieros y, al mismo tiempo, los flujos de capital eran relativamente pequeños. Hoy no existe ninguna de estas condiciones. La parte estadounidense de los activos mundiales es muchísimo menor, Estados Unidos arrastra desde hace años un gran déficit por cuenta corriente, cubierto con empréstitos del extranjero, lo que lo ha convertido en deudor internacional en un periodo de tiempo espectacularmente breve; la cantidad de capital especulador del sistema es mucho mayor y se halla sujeto a un control institucional mucho menor; y la dirección política

<sup>279</sup> GUTIERREZ, Pérez Antonio, "Estados Unidos y Japón...", *op. cit.*, p. p 54-56.

<sup>280</sup> *Ibid.*

estadounidense se ha acostumbrado a arrastar enormes déficit presupuestarios y por cuentas corrientes sin tener que enfrentarse a la disciplina de los mercados.<sup>281</sup>

Por otra parte, al quedar claro que la industria es una parte fundamental de la potencia económica de un país, los signos de la decadencia relativa en este aspecto de Estados Unidos son convergentes e irrefutables. En efecto, la producción de las industrias americana aumenta a una velocidad tres veces inferior a la de la industria nipona y dos veces inferior a la de Europa. No se ha creado en ello ninguno de los productos nuevos aparecidos estos últimos años con la notable excepción del microprocesador. En cuanto a los productos de tecnología corriente -o sea, las dos terceras partes de sus exportaciones y las tres cuartas partes de su producción, su balanza comercial es cada vez más deficitaria.<sup>282</sup>

"En lo que respecta a los productos de alta tecnología, sigue siendo excedentaria sólo gracias a los sectores en los que lo ha sido durante mucho tiempo -pero pronto dejará de serlo- en situación casi de monopolio; la informática y la aeroespacial. En cuanto al resto de estos productos, su déficit se ha multiplicado por seis en un lapso de diez años".

"Este déficit comercial acompaña una regresión del papel de Estados Unidos en la economía mundial: en quince años (1975-1990), la parte del mercado de la industria americana ha perdido seis puntos, mientras que, en el mismo lapso de tiempo, Japón ganaba quince. En particular su participación en el mercado mundial de la máquina-herramienta, producto esencial para la competitividad económica de un país, ha pasado del 25% al 5% en treinta años, mientras la de Japón pasaba de 0 al 22%".<sup>283</sup>

El ahorro norteamericano es cada vez más débil, convirtiendo así en algo más precario la financiación de la economía. Los circuitos financieros privados parecen incapaces de reaccionar a esta evolución: canalizan los préstamos hacia las industrias tradicionales más que hacia las del futuro, hacia el extranjero en vez de hacia el interior del país, hacia las grandes empresas en lugar de hacia las pequeñas, hacia la agricultura más que hacia la industria. Descenso del ahorro, pérdida de inclinación por la industria, falta visión a largo plazo de los deseos de los consumidores en el mercado mundial; nada prepara a los Estados Unidos para producir los bienes que necesitará, ni para exportar lo suficiente para pagar su deuda.<sup>284</sup>

En cuanto a la presencia estadounidense en el exterior, se observa específicamente que en la Cuenca del Pacífico, todavía en los ochenta se afirmaba que su conciencia de pertinencia a dicha región no tenía en realidad un significado

<sup>281</sup> KENNEDY, Paul, "La revolución en las finanzas y las comunicaciones", en *Hacia el siglo...* op. cit., p.p 76-77.

<sup>282</sup> ATTALL, Jacques, "Los especios dominantes", en *Milenio...* op. cit., p. 41.

<sup>283</sup> *Ibidem*, p.p 41-42.

<sup>284</sup> *Ibidem*, p. 43.

determinante. Se consideraba impreciso afirmar que los Estados Unidos concedían prioridad a la lucha por un liderazgo económico regional.<sup>285</sup>

No obstante, entrados los noventa era claro un aspecto en la evolución comercial de los Estados Unidos que contradice lo anterior: sus intercambios con Europa no aumenta ya al mismo ritmo que su comercio transpacífico. Este supera ya en un cincuenta por ciento su comercio trasatlántico. Este comercio transpacífico es un revelador de la relativa decadencia de Estados Unidos. Pues el movimiento de mercancías tiene lugar esencialmente en un sentido único: el déficit norteamericano con Asia alcanzaba en 1990 las dos terceras partes de los intercambios, es decir 100, 000, 000, 000 de dólares, de ellos la mitad sólo con Japón.<sup>286</sup>

Esto empieza a preocupar a los Estados Unidos, sobre todo por que esta tendencia tiene como consecuencia el dominio económico japonés sobre Asia. En momentos en que norteamérica todavía se considera así mismo como gran potencia mundial y por tanto del Pacífico; sin embargo, simplemente ya no se vislumbra como la principal potencia económica de Asia. Este hecho, de acuerdo con algunos analistas, está gradual pero inexorablemente cambiando la balanza de poder en el Pacífico.<sup>287</sup>

En efecto, en 1990, a pesar de sus problemas económicos internos, las compañías japonesas rebasaron en cuanto a inversiones a los Estados Unidos por 14o. año consecutivo en la región con los países de mayor crecimiento económico, y en algunas naciones en un promedio de 10 a uno. Durante los cinco años que van de 1986 a 1991, la corporación japonesa ha distribuido 26, 800, 000, 000 de dólares en las ocho economías asiáticas de mayor crecimiento, comparado con los 7, 400, 000, 000 de dólares de los Estados Unidos, mientras que además el gobierno japonés contribuyó con 10, 000, 000, 000 por concepto de asistencias para el desarrollo en ultramar.<sup>288</sup>

Todo parece indicar que en el espacio del Pacífico, el poder económico en lo que tiene de esencial, es decir el dominio de las grandes inversiones que estructuran la industria está hoy ubicada en Japón.

Mientras los mercados de Estados Unidos están en depresión, Honda, por ejemplo, en los noventa anunció que su producción en Taiwan, Malasia y Tailandia creció 28,25 y 18 por ciento en los años 1991 y 1992 respectivamente. En 1991 el superávit comercial japonés se elevó nuevamente -revirtiendo cuatro años de caídas- gracias principalmente a la fuerte demanda de maquinaria fabricada en Japón. Hoy más que nunca, y como ha dicho un diplomático japonés en la región, "Japón y las compañías japonesas observan a Asia como su esfera de influencia".<sup>289</sup>

<sup>285</sup> JIMENEZ, Hernández Dolores, "El Pacífico: intereses en acción", *op. cit.*, p. 22.

<sup>286</sup> ATTALI, Jacques, "Los espacios...", *op. cit.*, p. 44.

<sup>287</sup> POWELL, Bill, "Sayonara, America", en *Newswatch*, 5 de agosto de 1991, p. 1. 5.

<sup>288</sup> *Ibid.*

<sup>289</sup> "Sayonara America", *op. cit.*, p. 15.

No hay duda por tanto que la agresiva competitividad japonesa en Asia podría tener graves consecuencias para las compañías norteamericanas. Si su competitividad consolida una enorme, e indiscutida base estratégica en Asia, ello puede aún más presionar a las compañías estadounidenses en su propio interior. Marcus Noland, un economista de la Universidad del Sur de California, ha estimado que para el año 2000, las importaciones de manufactura provenientes del Este de Asia podría costarle a los Estados Unidos 700, 000, 000 trabajos potenciales.

Las pérdidas de Estados Unidos serían ciertamente ganancias para Asia. Estando así las cosas, es cada vez mas clara la inclinación de los países del Pacífico asiático por el Japón que por los Estados Unidos. Tal es el caso de Malasia, país que desde mediados de los ochenta y por medio de su Primer Ministro, Mahathir Mohamad, ha creado las condiciones necesarias para darle cabida a la inversión extranjera directa, de la cual la mayor parte proviene de Japón, y ha propuesto a sus habitantes moldear a su país a imagen y semejanza de Japón. En una ocasión el dirigente irrió a Washington su propuesta de crear un bloque comercial para el Este de Asia liderado por Tokio pero excluyendo a los Estados Unidos.<sup>290</sup>

### 5.3 LAS NUEVAS TENDENCIAS INTERNACIONALES

Durante los años ochenta, la economía mundial dejó de ser la suma de las economías nacionales para convertirse en una enorme red de interconexiones industriales, financieras, tecnológicas y comerciales a escala global. De tal manera que de una nueva realidad internacional ha surgido el concepto de economía global o globalización.

A su vez, esta tendencia ha conformado tres grandes mercados, tres grandes centros financieros y tres grandes centros de desarrollo tecnológico. Se trata de Europa, Estados Unidos y Japón que hoy en día son los tres grandes, aunque muy heterogéneos, centros de desarrollo para el futuro mundial.

En estas partes del mundo se concentran los mayores mercados, donde se están desarrollando las nuevas tecnologías y donde se reúnen los centros financieros del mundo. La creciente integración de estos enormes mercados va a significar una gran competencia para conquistar mercados y una enorme presión por disminuir costos, elevar la productividad y desarrollar nuevas tecnologías.

En este sentido, se observa una redefinición de las relaciones internacionales, en las que el factor económico emerge a un primer plano para relegar al factor político-ideológico que predominó en los conceptos de seguridad desde la segunda posguerra, tendencia que se ha fortalecido con la desaparición del bloque socialista.<sup>291</sup>

<sup>290</sup> *Ibid.*

<sup>291</sup> JIMENEZ, Hernández Dolores, "Los poderes hegemónicos en la Cuenca del Pacífico", en *Equilibrio político y desestabilización en la Cuenca del Pacífico*, Cuadernos de Política Internacional, IMRED, SRE, p. 22.

De acuerdo a estas situaciones, se piensa que "no asistiremos a un triunfo de la economía americana sobre un mercado dominado por los servicios, sino que nos encaminaremos hacia un mundo hiperindustrial, en fuerte crecimiento, dominado por dos espacios rivales: el espacio europeo y el espacio del Pacífico. Dos espacios integrados donde las potencias económicas sustituirán a las potencias militares ambas en decadencia."<sup>292</sup>

La incertidumbre subsiste en cuanto a la localización del nuevo corazón del mundo y a las condiciones en que podría sustituir al actual, representado por Estados Unidos. Muchos indicios permiten apuntar que Japón reúne las condiciones necesarias para reorganizar en torno suyo gran parte de los poderes (monetario, financiero, industrial e incluso cultural) mundiales.<sup>293</sup>

Tanto Estado Unidos como Europa continúan teniendo importantes éxitos financieros, monetarios y tecnológicos, no obstante ni uno ni otro disponen de los medios suficientes para controlar y evitar el avance japonés.

### 5.3.1 LA FORMACIÓN DE BLOQUES ECONÓMICOS

Desde principios de los ochenta, y debido al vertiginoso avance económico del Japón, los observadores internacionales empezaban a argumentar que en la década de los noventa, la estructura industrial del mundo se ubicaría en tres zonas de importancia: América del Norte, la Comunidad Económica Europea (ahora Unión Europea) y el área del Pacífico Asiático.

Cada uno de tales núcleos económicos experimentó un proceso de reorganización específica. La zona norteamericana fue objeto de diversos acuerdos intergubernamentales destinados a favorecer la economía del área que concluyó con la creación de un Tratado de Libre Comercio. Europa Occidental, al resentir las acciones estadounidenses y asiáticas, implementó estrategias para profundizar su integración, lo cual desembocó en la creación de la Unión Europea.

De estas tres regiones, la Cuenca del Pacífico ha sobresalido del proceso de globalización de la economía mundial, ya que su comercio se intensificó en gran medida. Hasta hace algunas décadas, la actividad económica planetaria, estaba concentrada principalmente alrededor del Atlántico. Hoy el centro económico se ha trasladado hacia el Pacífico.<sup>294</sup>

La Cuenca del Pacífico ha sido durante las últimas décadas, y es en la actualidad, la región más dinámica del mundo en términos de crecimiento, producción y comercio exterior y, por lo tanto, la región con mayor potencial para el desarrollo económico futuro.<sup>295</sup>

<sup>292</sup> ATTALI, Jacques, "Líneas de horizonte", *op. cit.*, p p 5-6

<sup>293</sup> *Ibidem*, p.p 28-29.

<sup>294</sup> RUIZ, Durán Clemente, "El comercio en la Cuenca del Pacífico", en *Revista de Comercio Exterior*, BANCOMEX, Vol. 40., No. 6, p. 484.

<sup>295</sup> Centro de Investigación para el Desarrollo, "El desarrollo de la Cuenca del Pacífico y la Transformación de la economía global", en *México ante la Cuenca del Pacífico*, p. 23.

Esto se puede constatar al considerar que el flujo comercial en la zona del pacífico desarrolla una actividad más abundante que el Atlántico y así por ejemplo, el 42 por ciento de las exportaciones totales de los Estados Unidos se localiza hacia las principales zonas de la región Japón, por su parte, realiza dentro de la zona el 55% de sus exportaciones y el 58 por ciento de sus importaciones. "El crecimiento de la importancia comercial de la zona es visible en el hecho de que concentra más del 40% del comercio mundial. Los Estados Unidos de América, por ejemplo, exportan a países de la Cuenca 44% más de lo que exportan a los países europeos, e importan 86% más de lo que adquieren de las naciones de este continente".<sup>296</sup>

La dinámica económica de la Cuenca del Pacífico ha propiciado "la consolidación de una identidad regional... concebida no en su significado geográfico, sino como ámbito de integración de los comportamientos externos con efectos directos sobre las expectativas e intereses nacionales.

"Esta identidad, ya consolidada en algunos Estados e incipientes en otros, da lugar a la definición de los intereses y perspectivas de los diferentes actores de la Cuenca -individual o colectivamente considerados- respecto del proceso mismo del desarrollo regional y de las instituciones que se encuentran en etapas de consolidación. Por otro lado .... la diversidad entre los Estados y territorios que conforman esta región implica la existencia de intereses no del todo compatibles entre sí, sobre todo en función del papel, que están llamados a desempeñar en un engranaje eminentemente económico".<sup>297</sup>

### 5.3.2 EL LIDERAZGO DEL JAPÓN EN EL PACÍFICO ASIÁTICO

En la primera mitad de la década de 1990 es claro el avance y la consolidación de la economía nipona, pues ha registrado un gran salto en su participación en el producto mundial, al pasar de tres por ciento en 1960 a 15 por ciento en 1990.

Durante ese mismo lapso, la tasa promedio de crecimiento real del producto nacional bruto ha sido de seis por ciento; el índice de desempleo se ha mantenido en dos por ciento y la inflación en un promedio inferior al registrado en los países miembros de la Organización Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), en su conjunto.<sup>298</sup>

Debido a la expansión de su demanda interna, el desarrollo japonés registró en los últimos cuatro años (1992-1995) un crecimiento sostenido principalmente en el área de inversión empresarial. Este exitoso comportamiento económico ha permitido a Japón constituirse en uno de los principales polos económicos del mundo, particularmente de la Cuenca del Pacífico. Japón es un factor que ha coadyuvado implícitamente al impulso de los desarrollos internos y ha promovido una relación

<sup>296</sup> ARELLANO, Resendiz Leandro, "Relaciones comerciales de México en el Pacífico", en *La Cuenca del Pacífico: Perspectivas para México*, SRE, AIDM, No.33., 1a. Ed., p. 35

<sup>297</sup> JIMENEZ, Henández Dolores, "El Pacífico: intereses en acción...", *op. cit.*, p. 35.

<sup>298</sup> BATTA, Víctor, "La órbita del yen...", *op. cit.*, p. 58.

económica más estrecha entre estos países, en particular, con los países del área Asia Pacífico.<sup>299</sup>

La subregión del Sudeste asiático, así como Asia continental son piezas claves, en virtud de que funcionan como mercados complementarios de la economía japonesa.

"A diferencia de los Estados Unidos de América, los intereses de Japón, aunque también de alcance internacional, tienen como punto de partida su entorno regional, que es donde Japón percibe la base de su crecimiento económico. Sus proyectos nacionales, por tanto, guardarán una relación directamente proporcional con los proyectos regionales de largo plazo. Toda vez que el poderío actual de Japón se basa en el desarrollo de su economía, sus intereses se orientan hacia la creación de tecnoszonas del Pacífico, destinadas a apoyar el establecimiento y reproducción de sus industrias en otros países".<sup>300</sup>

Este interés de los japoneses por el desarrollo de la región del Sudeste asiático no es casual ni gratuito. Tiene que entenderse dentro de una estrategia de seguridad nacional que le permita extender y perpetuar su sistema capitalista. Para Japón es claro que la consolidación de su seguridad tiene estrecha vinculación con la relación económica con otros países. Su poderío económico, financiero y comercial está íntimamente ligado a los procesos económicos y a los mercados internacionales. De ahí que la existencia de un ambiente favorable de libre cambio sea una premisa fundamental para el funcionamiento de su modelo económico.<sup>301</sup>

Además, en la Cuenca del Pacífico se encuentran los países con los cuales Japón mantiene la mayor parte de su intercambio comercial. Hasta hace unos dos años (1993-1995) el poderoso gigante asiático realizaba 67% de sus exportaciones y 58% de sus importaciones dentro de esa zona. Desde 1980 todas las importaciones japonesas de trigo y soya han provenido de esa área; asimismo, Japón importa de los países de la Cuenca 85 por ciento de la carne que consume, 75% del azúcar, 89% del mineral de cobre y del carbón mineral, 85% de la madera, 73% del mineral de hierro, 57% del algodón, 56% de gas natural licuado y 17% de sus importaciones de petróleo provienen de la misma región.

"En la actualidad, como consecuencia de la globalización económica, la política exterior japonesa ha fomentado no solamente un aumento de la relación comercial y la expansión de la inversión externa directa en la región sino también una relación política más acorde a esta época de distensión mundial".<sup>302</sup>

De esta forma, a partir de 1985, y durante los años sucesivos, los símbolos del poder económico japonés en Asia han estado brotando casi de manera ininterrumpida. Por ejemplo, un centro comercial ya consolidado, alrededor de la

<sup>299</sup> *Ibidem*, p. p. 57-58.

<sup>300</sup> JIMÉNEZ, Hernández Dolores, "El Pacífico: intereses en acción", *op. cit.*, p. 23.

<sup>301</sup> BATTA, Víctor, "La órbita del yen...", *op. cit.*, p. 58.

<sup>302</sup> *Ibid.*

tienda departamental Seibu, se observa súbitamente entre las torres de oficinas del centro de Hong Kong; un complejo industrial de Matsushita Electric asentado en el corredor industrial de las afueras de Kuala Lumpur; una nueva escuela de comercio técnico abre en Bangkok luego de recibir una concesión de 6, 000, 000 de dólares a través de la Keidanren, el Ministerio de Economía del Gobierno japonés. En pocas palabras, a lo largo del Este y Sudeste asiático, el poder de la industria japonesa no sólo es omnipresente, es dominante. Tanto que "el color de nuestra economía es azul por que ese es el color de un billete de 1000 yenes", como recientemente dijo un economista de Malasia, Stephen Wong.<sup>303</sup>

Como otro caso semejante, tenemos la actuación de las empresas japonesas en su región vecina, como lo es Mitsushita Electric. Esta empresa de 1961 a 1985 estableció 19 operaciones en el Sudeste de Asia. Estas fueron básicamente ensambladoras de productos con partes provenientes de Japón enviadas a Estados Unidos. Desde 1985 el número de plantas se ha duplicado. La compañía tiene 4, 000 trabajadores (sólo 500 de ellos japoneses), que producen prácticamente la línea completa de Mitsushita consistente en electrónica y partes. Para manejar este imperio la compañía decidió, hace algunos años instalar un segundo centro de operaciones en Singapur.<sup>304</sup>

Ahora bien, entre todas las naciones asiáticas en las cuales Japón ha invertido de manera importante durante 1985-1992, sólo Tailandia ha estado ampliamente abierta al flujo del yen así como la Malasia de Mahathir Mohamd. En cambio, Corea del Sur ahora ya es intensamente competitiva con Tokio, y todavía amargamente resentida por su antigua posición de colonia, ha limitado algunas importaciones japonesas y excluido firmas de ese país de su política de entrada a firmas extranjeras en sus mercados. Así mismo en Taiwan existe una creciente irritación por el aumento en el desequilibrio comercial entre las dos naciones.

Con el caso de Malasia se presenta algo interesante para Japón. La relación económica entre los países ha llegado a ser un macrocosmos que precisa el tipo de relaciones que Tokio desea con sus vecinos asiáticos. Las compañías japonesas tienen carta blanca para invertir y exportar en una nación con grandes posibilidades de crecimiento. Malasia cuenta con reservas de petróleo y gas que Japón está dispuesto a comprar. Cerca del 20%, 5,900, 000, 000 de dólares, en exportaciones de Malasia que envió a Japón correspondieron solamente a contratos de gas licuado.<sup>305</sup>

Para los Estados Unidos, en contraste, Malasia es, un microcosmos de tipo diferente. Esto ha venido a ser quizá el ejemplo más perturbador en Asia en lo que se refiere a fracasar en oportunidades de carácter económico. Mientras Japón destinó adicionalmente 725, 000, 000 de dólares en inversión directa en Malasia en

<sup>303</sup> POWELL, Bill, "Sayonara America", *op. cit.*, p. 14.

<sup>304</sup> THORNTON, Emily, "Whit Japan...", *op. cit.*, p. 48.

<sup>305</sup> POWELL, Bill, "Pacific partners", en *Newsweek*, 5 de agosto de 1991, p p 16-17.

1990. Estados Unidos invirtió a través de sus compañías, sólo 241, 000, 000. Actualmente las firmas estadounidenses han retrocedido en cuanto a inversiones realizadas en uno de los países de mayor crecimiento en la región que es a la vez la que muestra una mayor actividad económica en el mundo.<sup>306</sup>

Hoy en día, la presencia japonesa en Malasia es obvia casi desde el primer vistazo. Malasia es ahora anfitriona de más de 850 compañías japonesas. Canon, NEC, Sharp, Sony, todas dependen de los trabajadores locales para construir y ensamblar sus productos de alta tecnología para consumo. Existen 77 compañías japonesas de ingeniería y construcción que aprovechan las ventajas que proporciona el actual boom en construcción que experimenta el país; 26 bancos, compañías financieras y de seguros; siete agencias de viajes para servir a japoneses jubilados, golfistas y compradores, etc.<sup>307</sup>

Por último, a pesar de los consecuentes beneficios, muchos países vecinos del Japón están todavía preocupados de que gran parte de su nueva dinámica económica gire alrededor del país del sol naciente, no obstante es una realidad que no pueden evitar. Así lo ha considerado Lee Hahn Koo, presidente del Instituto de Investigación Daewoo en Seúl, al afirmar que "ninguna nación puede mantener su propio nivel económico sin la ayuda de Japón. Nosotros debemos importar tecnología, capital, equipo, y no podemos tener un núcleo tecnológico ni aún de partes para la producción de ensamblaje".<sup>308</sup>

---

<sup>306</sup> *Ibid.*

<sup>307</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>308</sup> THORTON, Emily, "Will japan...", *op. cit.*, p. 48.

## CONCLUSIONES

Cuando se habla de aquellos países que sobresalen o han sobresalido de entre los demás por su supremacía en varios frentes como lo es, por ejemplo, el económico, se observa que por lo menos en lo que va de la historia del capitalismo, son naciones europeas las que han representado un papel importante a nivel internacional, aunque no siempre han sido las mismas podemos afirmar que cuando ha cambiado el protagonista y ha cedido su papel como poderoso económico, lo ha hecho a otro país que es europeo. Así, es posible recordar que en los inicios del mercantilismo, allá por los siglos XII y XIII, fueron algunas ciudades de Italia las que estaban a la vanguardia, de ahí en adelante el poder económico empezó a emigrar hacia el noroeste del viejo continente, pasando por España hasta llegar a las islas británicas. Asimismo, el desplazamiento de éstas por los Estados Unidos no se puede considerar ajeno a Europa si tomamos en cuenta que los orígenes de este país se encuentran precisamente en esta región.

En fin, hoy en día si consideramos a los países más importantes en cuanto a nivel económico es obligatorio pensar en el Grupo de los Siete. En este organismo prácticamente todos sus integrantes son naciones europeas o con orígenes en esa zona geográfica. En efecto, figuran Estados Unidos, Canadá, Alemania, Gran Bretaña, Francia e Italia. Se trata de seis y faltaría uno, Japón, que aquí es el único extraño por sus antecedentes históricos y ubicación geográfica, más no por su supremacía económica.

Ahora bien, si nos restringimos sólo a los tres primeros lugares, nuevamente el país asiático aparece como principal protagonista. En otras palabras, ningún otro Estado que no haya sido europeo ha podido colocarse en estas posiciones. Incluso, si nos vamos muy lejos el Japón también se encuentra en la posibilidad de convertirse en la potencia número uno en el próximo siglo XXI, tal y como lo han considerado algunos analistas, como los son Jacques Attali y Paul Kennedy.

Durante prácticamente todo el siglo XX el Japón ha mostrado una continuidad en su objetivo de superar sus niveles de desarrollo y constituirse en una potencia militar en la primera fase, y económica en la segunda. Es decir, aproximadamente de 1900 a 1945 lo importante era la cuestión militar sustentada en la posesión de territorios en ultramar relegando a segundo término el poder económico, de 1955 hasta nuestros días esto último ha pasado a ser lo más trascendente, tanto que ahora el Japón dentro de este rubro supera en varios aspectos a la que se supone es la potencia número uno de la época actual, los Estados Unidos.

El espacio de tiempo que va de 1945 a 1955, en base a lo que hemos escrito, más que una etapa de reconstrucción fue un periodo de reorientación de las

estrategias a seguir. Fue reconstrucción sólo en el aspecto económico por que efectivamente hubo importantes retrocesos al respecto por las enormes pérdidas sufridas por el país a causa de su derrota en la Segunda Guerra Mundial.

Podemos hablar de reorientación por el hecho de que con el paso del tiempo los actos militares y el colonialismo pasarían a ser obsoletos. Los Estados Unidos en su posición de vencedores consideraron lo contrario a esta suposición, ya que al ser un protagonista en lo que se conoce la época de la guerra fría, la prioridad era luchar en el ámbito ideológico-militar más que en el económico.

En los años de la ocupación norteamericana en el Japón, las medidas que se impusieron a la sociedad japonesa a través del Comando Supremo, ahora que el panorama internacional ha cambiado, podemos afirmar que son las que los estadounidenses necesitan. En efecto, se demilitarizó la economía, se reformó el sistema educativo, se repartió la propiedad de la tierra y se fortaleció el sistema político que resultó muy efectivo para la estabilidad social del país.

No obstante, para esos momentos fueron rigurosos los actos del gobierno de Washington, para una sociedad que se desenvolvía bajo parámetros muy autoritarios y que encontraba relativo bienestar por el gran impulso que Japón experimentó gracias a la economía de guerra apoyada en la explotación colonialista de las zonas vecinas. Quienes más resentieron este golpe fueron los dirigentes, ya que al perder la contienda bélica algunos fueron ejecutados, a otros se les encarceló y a otros más se les destituyó de sus puestos en el gobierno y en las grandes empresas.

Para los norteamericanos lo importante era colocar al Japón en una posición de debilidad, de acuerdo a la dinámica que siguió en las décadas sucesivas marcada por los dictados de la guerra fría. Efectivamente el país nipón después de su rehabilitación quedó al margen de la política internacional de tal manera que no se le consideró como un peligro potencial como antaño, pues no contaba con una fuerza militar importante y quedó subordinado al manejo ideológico que del capitalismo hacia la Casa Blanca en contra del comunismo.

El realce económico que el Japón empezó a adquirir, más que una preocupación, generó confianza a los estadounidenses al considerarlo como una garantía de que el país no se doblegaría ante las ideas del socialismo, por el contrario serviría de forma efectiva para contrarrestar el avance de éste y controlar a las naciones asiáticas.

Así pues, las bases del actual poderío económico del Japón si bien es necesario buscarlas antes de la Segunda Guerra Mundial, se puede decir que estas sufrieron una importante renovación con la derrota y la ocupación norteamericana, de 1945 a 1952.

El archipiélago japonés había adoptado el modo de producción capitalista mucho tiempo atrás, y durante la presencia estadounidense en este lapso de tiempo se les ordenó a los japoneses reconvertir su dinámica económica basada

en la producción de guerra y se dedicaran a las industrias de bienes de consumo civil. En este sentido, no hubo una aniquilación de lo establecido, más bien se trató de un cambio en el enfoque económico que retomó las experiencias obtenidas durante el periodo previo.

A la sociedad japonesa se le dijo que la educación no debe servir al Estado, en este caso al Emperador, ni a la industria bélica. La educación debía ser un instrumento de superación individual para la realización de actividades útiles a la sociedad. Los japoneses hicieron caso, tomando como sustento las reformas hechas al respecto así como su tradicional costumbre de darle gran importancia a la preparación, y se dedicaron a estudiar para después servir a la empresa ahora centrada en la producción de artículos de consumo civil.

Las grandes compañías fueron golpeadas duramente en los primeros años posteriores a la derrota, pero aprendieron que la competencia que se generaría por las divisiones que de algunas de ellas se hicieron, a la larga las beneficiaría, incluyendo al país en conjunto. Pues en realidad, el adiestramiento al interior serviría en un futuro, para la verdadera competencia que estaba afuera, en los mercados internacionales. También aceptarían la renovación de sus dirigencias ya que vino a significar la revitalización de su funcionamiento con la incorporación de ideas nuevas. Y lo que fue más importante, con el intento de los norteamericanos de separar la actividad económica del Estado, después de su retirada tanto el gobierno como las empresas valoraron enormemente lo vital y efectivo que es el mantenimiento de la colaboración y ayuda mutua entre los dos sectores.

Los terratenientes japoneses fueron sacrificados en sus posesiones agrícolas para aumentar el número de propietarios que durante mucho tiempo fueron los servidores de aquéllos, gracias a esta reforma aumentó la producción del campo y sobre todo los nuevos campesinos pudieron disponer de recursos sobrantes y aumentar su consumo de bienes industriales propiciándose así una ampliación importante del mercado interno.

Por el lado de los obreros, con la ocupación norteamericana se les presentó por primera vez la oportunidad de ejercer su derecho de asociación a través de sindicatos. Aunque no completamente independientes en cuanto a su orientación, por lo menos los sindicatos japoneses lograron por medio de la organización de los trabajadores en su seno, presionar a las empresas para que éstas reconocieran las prerrogativas laborales de sus empleados, sobre todo el mantenimiento de un salario aceptable para el trabajador.

En consideración de todo esto por tanto, más que un perjuicio para el Japón, las acciones del Comando Supremo significaron un beneficio enorme, lo cual quedó demostrado con el paso del tiempo.

Por el lado del funcionamiento político del Estado, la redefinición del mismo también fue obra de los Estados Unidos. Los invasores en este aspecto tampoco

empezaron de cero, ya que el sistema parlamentario ya existía así como los partidos políticos, pero su funcionamiento tal y como se conocía en los países europeos bajo este régimen era muy diferente, pues el verdadero poder recaía en el Emperador que delegaba funciones a una burocracia gubernamental que él controlaba.

La revitalización de este sistema con la creación de una Nueva Constitución, consistió en transferir el poder a la Dieta cuyos representantes participando bajo el nombre de un partido político serían electos por el pueblo. Con este mecanismo las decisiones fundamentales pasarían a la Dieta más concretamente a su Cámara de Representantes la cual tendría más influencia que la de Consejeros. Los destinos del país ya no serían conducidos por un solo hombre, ahora el poder ejecutivo estaría manejado por un gabinete nombrado y controlado por la Cámara de Representantes.

Este procedimiento permitiría darle un mayor juego político a la población a través de los partidos. Sin embargo, los protagonistas que finalmente se quedaron en control del gobierno no cambiaron en mucho, observamos la permanencia de tres sectores: la clase política conservadora, la burocracia gubernamental y la oligarquía financiera, que se confunden entre sí y participan en la estructura del Partido Liberal Demócrata, el cual fue creado en 1955 y a partir de entonces dominó por completo el Parlamento y por tanto mantuvo bajo su control al gabinete hasta bien entrada la década de los noventa. A pesar de esta situación, el hecho fundamental fue que los mecanismos puestos en marcha para la actividad política de los ciudadanos y los partidos resultó efectiva para mantener la estabilidad del país necesaria para el ulterior desarrollo económico.

Hasta lo aquí anunciado, a nivel interno desde 1945 a 1955 se logró la rehabilitación completa tanto política y económica de Japón, es decir, se sentaron las bases suficientes para poner en funcionamiento a la maquinaria que haría del país una de las principales potencias económicas del mundo. No obstante, sin la influencia de los cambios internacionales que se estaban manifestando en ese entonces y que desembocaron en un orden internacional conocido como guerra fría, probablemente habría sido difícil para el Japón lograr lo anterior.

El fortalecimiento de las tendencias mundiales de mediados de siglo, se dio con el avance del comunismo patrocinado por la Unión Soviética, el triunfo del mismo en China y la guerra de Corea desatada por causas similares. Estos acontecimientos tuvieron un doble efecto para Japón. El primero de ellos fue eminentemente económico, pues con el conflicto coreano, Estados Unidos se vio obligado a utilizar el archipiélago japonés como una gigantesca base militar que generó enormes recursos bien aprovechados por las empresas del país. El segundo, tuvo que ver con la política internacional, por un lado, los

norteamericanos consideraron urgente darle la independencia territorial y política a Tokio, y por otro obligaron a la mayor parte de los países capitalistas a reanudar sus relaciones con el gobierno japonés; todo lo cual se sintetizó en el Tratado de San Francisco, cuya única condición y no por ello menos importante, era que Japón trabajara en pro del capitalismo en Asia.

A cambio, además de incorporarlo en los foros internacionales como la ONU y el FMI, los Estados Unidos proporcionarían protección militar. Esto significó un enorme ahorro de recursos que el Japón destinó al desarrollo de las empresas, la infraestructura y tecnología nacionales. Aunado a ello, el papel de gendarme que asumió Washington en Asia para contrarrestar el comunismo, fue utilizado por Tokio como la punta de lanza de sus compañías para abrir mercados en la región.

Con todo ésto, podemos afirmar entonces que hasta aquí termina una primera etapa de la trayectoria económica del Japón considerada a partir de 1945, caracterizada por su rehabilitación política y económica, tanto interna como externa.

Los subsiguientes periodos, serían tentativamente tres. De 1955 a 1970, tenemos el despegue y mantenimiento de un crecimiento económico acelerado; de 1970 a 1980 se da una reorientación a esta tendencia por tanto se identifica como un estadio de transición; de 1980 a 1994, se entra a un desarrollo económico basado en la producción de productos de alta tecnología y se ve claramente la reivindicación del dominio japonés sobre los países asiáticos circunvecinos, tales como: Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong así como los perteneciente a la ASEAN Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas y Singapur.

En la primera fase (1955-1970), el país empieza a experimentar un sorprendente crecimiento económico que osciló entre 8 y 12% sobrepasando a las otras naciones desarrolladas. Esta dinámica estaba sustentada en la industria pesada y química. Tenemos aquí una alta producción de bienes de estas industrias que en su mayor parte eran exportados, a la vez que se importaban excesivamente materias primas, combustibles y alimentos a muy bajo costo. De tal forma que a principios de los setenta, el Japón se colocó en el primer lugar en la producción de ciertos bienes manufacturados de considerable valor agregado y de gran demanda comercial tanto interna como externa, se trataba de artículos que iban desde barcos, pasando por camiones y cámaras fotográficas, hasta máquinas de coser.

Estos logros se apoyaban en situaciones dadas tanto a nivel doméstico como internacional. Por el ámbito externo, esta época se caracterizó por una bonanza económica manifestada gracias al aumento en un 7.6% de las transacciones comerciales mundiales; el progreso tecnológico; el pleno empleo que caracterizó a muchos países avanzados; los tipos de cambio fijos en lugar del patrón oro; y

principalmente en los efectos positivos generados por la transferencia de millones de dólares por parte de Estados Unidos para la reconstrucción de los países afectados por la Segunda Guerra Mundial, como fue el caso del Plan Marshall para Europa.

No obstante, mucho más importantes fueron las diversas medidas implementadas al interior del país las que a final de cuentas permitieron el mejor aprovechamiento de las condiciones dadas en el contexto mundial del momento. En efecto, luego de haber superado la fase de reconstrucción, el gobierno japonés se propuso como meta una política industrial en la que priorizaba el proteccionismo mediante elevados aranceles y cuotas restrictivas en las importaciones, así como el estricto control de divisas destinadas a las empresas importadoras. Todo ello con miras a proteger a las industrias nacionales de la competencia extranjera, toda vez que aún eran débiles para enfrentarla con éxito. Así que con la protección asegurada mediante leyes de comercio e inversión extranjera, el Estado se dedicó a seleccionar los sectores estratégicos de ese entonces a través del Ministerio de Comercio Internacional y de Industria; en este caso se trató de: refinerías de petróleo, petroquímica, fibras artificiales, maquinaria industrial, automóviles, aviones, electrónica y aparatos eléctricos, que por haber sido muy importantes se les proporcionó protección absoluta y ayuda económica.

Además de todo ello esta política de fomento al mercado interno también fue apoyada mediante la plena utilización de los capitales japoneses disponibles, a tal grado que durante todo este periodo el desarrollo económico se realizó casi sin capital extranjero.

Por otra parte, para aprovechar el progreso tecnológico experimentado en los países más desarrollados, el gobierno japonés en colaboración con las empresas se dedicó a la compra e importación de licencias y patentes extranjeras de manera excesiva pero también selectiva. Todas las cuales fueron mejoradas de acuerdo a las necesidades del propio Japón, para ello se contaron con los conocimientos técnicos proporcionados por las universidades así como con los recursos económicos suficientes. En efecto, el país destinó de entre 1 y 2% de su PNB al desarrollo e investigación científicos, que aunque superado por otras naciones como Estados Unidos y la Unión Soviética, éstos destinaban la mayor parte de los recursos a la industria bélica mientras los japoneses a mejorar la producción de bienes de consumo civil.

Estas medidas lograron su principal objetivo: ampliar y fortalecer el mercado interno para después centrar la atención en el externo. Así pues, las empresas sin salirse de este parámetro actuaron de la manera siguiente: primeramente se dedicaron a satisfacer el mercado doméstico, y sólo después de haber perfeccionado sus productos al interior, estos fueron exportados, es decir, sólo se empezaba a exportar cuando ya había sido satisfecha la demanda interna, los

costos reducidos y la calidad mejorada, condiciones necesarias para enfrentar la competencia extranjera satisfactoriamente.

Así pues, a partir de 1960, el Japón empieza a exportar cada vez más de tal manera que para finales de esta década logra colocarse en el cuarto lugar mundial en cuanto al valor de lo exportado. Esta tendencia tuvo repercusiones en el comportamiento del Japón para con los países extranjeros, sobre todo con sus vecinos asiáticos. En primera instancia, al priorizar la situación económica en sus relaciones con estas naciones, procedió a utilizar como estrategias más importantes: la inversión directa y la ayuda para el desarrollo, las cuales estaban apoyadas en la gran liquidez que estaba generando el crecimiento rápido y las exportaciones. Esto con el objetivo primordial de asegurarse tanto las materias primas y los combustibles necesarios para su industria, así como los mercados.

Esta actitud con sus vecinos en comparación con la prevaleciente antes y durante la Segunda Guerra Mundial cambió pero sólo en cuanto a los medios a utilizar no así en lo que se refiere a un mismo objetivo: el dominio de esta parte del mundo. Es decir, que ahora se instrumentó como medio en esta meta el poder económico y ya no el militar. Sin embargo, durante este periodo Japón en todo momento fue cauteloso en sus acciones, ya que tenía que cuidarse de la sombra de Estados Unidos.

A pesar de esto último, el avance económico en la región se dio poco a poco de tal forma que en no mucho tiempo esta parte del mundo se convirtió en la base exportadora japonesa hacia los Estados Unidos, sustentada en la instalación de empresas y la transferencia de capital y tecnologías niponas. Las ventajas que se detectaron para priorizar a los países asiáticos como principales receptores de la inversión japonesa fueron: su cercanía geográfica; la mano de obra barata, reprimida y abundante con que contaban; la exención de impuestos; y el bajo costo en servicios como energía y agua. Por el lado de la ayuda económica, Tokio lograba poner en circulación grandes capitales excedentes que a su vez generaban ganancias por concepto de intereses, así como garantías para la instalación y actividad de las mismas empresas japonesas; y sobre todo estos capitales se convertían en recursos para los países receptores para que pudieran comprar los productos nipones.

De esta manera, el Japón fue aumentando su presencia en varias naciones del este y sudeste asiático en detrimento de los Estados Unidos y otros países europeos, provocando déficit recurrentes en la balanza comercial de aquellos Estados en favor del japonés.

Ahora bien, con la intención de ir un poco más allá para determinar los elementos básicos que permitieron a un país que como Japón, derrotado en una guerra mundial, asumir nuevamente el control económico de territorios que durante esta contienda precisamente llegaron a conformar su zona de dominio,

tratamos también de explicar aquellos mecanismos que hacen posible el funcionamiento de esta maquinaria productora y exportadora de bienes manufacturados. Así pues, podemos darnos cuenta que la estructura organizativa en donde se generan, aterrizan y se ponen en práctica las diversas políticas económicas que han generado el desarrollo del archipiélago japonés, está constituida por el Estado, las empresas y el sector laboral. Tres entidades que colaboran mutuamente de diversas formas para lograr una meta primordial: poner a la vanguardia a las empresas japonesas frente a las extranjeras en la competencia de los mercados internacionales, lo cual al lograrse es sinónimo de progreso; para los trabajadores por contar con empleo seguro y bien pagado; para las empresas al obtener sino mayores por lo menos ganancias permanentes, dos situaciones que desembocan con éxito en la consecución de la principal función del Estado, que es lograr la estabilidad política y económica del país en general.

Esta estructura se le ha denominado el Japan Inc. en donde está a la cabeza el propio Estado. Este a través de una burocracia muy bien entrenada tiene grandes márgenes de maniobra para aplicar las distintas políticas económicas. De acuerdo al funcionamiento que se genera entre las relaciones del poder estatal y la empresa parece que existe un gran entendimiento entre uno y otro. Aunque no están exentos de conflictos, que sin embargo podría decirse que éstos se diluyen debido a que por un lado, las políticas a seguir han resultado adecuadas, y por otro los intereses de uno y otro sector aparentemente se fusionan en determinado momento debido a que es muy recurrente que los altos funcionarios del gobierno al jubilarse se incorporen a las actividades directivas de las grandes empresas. Este hecho resulta beneficioso para las mismas ya que se ven en la posibilidad de contar con individuos conocedores del sistema administrativo estatal y que tienen una gran cantidad de contactos en el mismo.

Por otra parte, en lo que respecta a la empresa en sí, hay que partir primero de una característica muy importante: el interés por ganar los mercados internacionales más que la ganancia máxima. Cuando sucede esto último el principal sacrificado es el trabajador en el afán de la compañía en obtener alta rentabilidad de su capital que no se logra por otros medios. Así es como ha funcionado la empresa estadounidense, en cambio la japonesa prioriza el mercado por encima de la ganancia, y para ello considera indispensable la colaboración de sus trabajadores dándole gran importancia a las prestaciones sociales de éstos.

Lo anterior da como resultado que la empresa sea una comunidad donde la dirección de la misma y los empleados se vinculen por un destino e intereses comunes, en la que también intervienen aspectos de carácter cultural propios del Japón.

De todo esto tenemos como consecuencia que las bases de las relaciones obrero-patronales de tipo japonés sea el empleo vitalicio, el salario por antigüedad y las ofensivas de primavera que no es mas que la actualización anual del salario. Todo lo cual está mediado por el sindicato de empresa que en la mayoría de los casos adopta una actitud de colaboración más que de conflicto.

El trabajador al entrar a la empresa de hecho ya tiene garantizado el empleo hasta su jubilación, su sueldo va aumentando conforme transcurre su estancia laboral y tiene la oportunidad de una promoción regular gracias a que la compañía le proporciona adiestramiento continuo. A cambio, el empleado no ejerce por tiempo prolongado su derecho de movilidad, o en su caso de huelga, lo que da como resultado que la actividad productiva de la empresa sea permanente, alta y de buena calidad.

Este tipo de relaciones así como el propósito del Japón en lograr la supremacía económica han prevalecido desde entonces y hasta la actualidad. No obstante, no fue posible seguir esta línea tal y como se hizo evidente en los años setenta, época en que se entra en la fase conocida como de transición, de 1970 a 1980.

El modelo de desarrollo económico basado en la industria pesada y química colocó al Japón en la década de los setenta en el tercer lugar entre las naciones del mundo después de Estados Unidos y la U.R.S.S, y en el segundo del bloque capitalista. Sin embargo, el mencionado paradigma llega a su agotamiento en esta misma época y nuevamente tanto causas de carácter interno como externo serían las propiciadoras de este hecho, a su vez que inducirían a la reorientación necesaria para que el país nuevamente retomara su dinamismo.

A nivel interno, el espacio reducido del Japón sería incapaz de seguir soportando las grandes dimensiones de la industria pesada y química. Por otro lado, el crecimiento acelerado basado en estos sectores propició grandes problemas de contaminación que estaban afectando a importantes capas de la población de manera alarmante.

Pero, los principales golpes vinieron del exterior y entre ellos tenemos el aumento de manera exorbitante de los precios del petróleo y otras materias primas, necesarios para aquellas industrias que las consumían en grandes cantidades y que en su momento eran sumamente baratas.

A esto se debe agregar la crisis del dólar que dio término al sistema de tipos de cambio fijos propiciando la revaluación del yen; la creciente competencia imperialista a través de las transnacionales; así como los recurrentes conflictos comerciales con Washington y la consecuente aplicación de medidas proteccionistas a los productos japoneses. En general, no solamente se trató de problemas que afectaron al Japón sino que sucedió precisamente por que se entró en estos años a una crisis del capitalismo mundial.

Las consecuencias directas en la economía nipona se reflejaron en la decadencia de las ganancias industriales; en el déficit en la balanza de pagos en 1974; en el estancamiento de la inversión en instalaciones, equipo y construcción; y en la alta inflación que llegó hasta el 10%.

A partir de esta repentina realidad tan negativa se tuvieron que reconsiderar las estrategias. Así que el gobierno se propuso como metas generales: lograr un crecimiento lento y ahorro de recursos así como la intensificación de los lazos de amistad no sólo con los países industrializados, sino también con los menos desarrollados.

Para lograr el primer objetivo se hicieron grandes esfuerzos en la investigación y el desarrollo en el área de conservación, ahorro y fuentes alternativas de energía; en el fomento de la producción de artículos de consumo adaptados a las circunstancias del momento, como lo fue el automóvil diseñado para minimizar los efectos de la contaminación y el consumo de combustible; y en la promoción de las industrias de alta tecnología mediante proyectos de inversión conjunta con las grandes empresas.

En cuanto al segundo, las estrategias giraron en torno a proyectos de inversión fuera del Japón: en el desarrollo de recursos, para asegurar el abastecimiento de materias primas y combustibles; en la defensa de mercados, para asegurar la exportación de bienes manufacturados; en lugares de ubicación, para trasladar los problemas de espacio y contaminación a otros países sobre todo asiáticos; en costo de mano de obra, para aprovechar factores de producción más baratos en el exterior. Acciones que se respaldaron con la creación de organismos de cooperación entre los países tanto de Asia como de la Cuenca del Pacífico, como fue el caso de la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico (PECC), la mayor parte de los cuales fueron fomentados y patrocinados por el gobierno japonés.

Los resultados, de entrada tuvieron que ver directamente con el advenimiento de la tercera fase de desarrollo, caracterizada por el surgimiento de una industria basada en la investigación y desarrollo orientada al ensamblaje de maquinaria industrial y artículos de consumo durable, en especial automóviles y productos electrónicos.

En efecto, el éxito de operar de manera eficiente y a gran escala este tipo de industrias y la acumulación tecnológica basada en actividades de investigación y desarrollo de primera línea, repercutieron nuevamente en las exportaciones y produjo nuevamente superávits comerciales. Es decir, que el aumento de las exportaciones no se dio en los viejos productos sino en una nueva variedad de artículos que reflejaron la reestructuración industrial y tecnológica de Japón. Al mismo tiempo en el frente externo, se trató de una etapa en donde los japoneses

consolidaron su invasión de los mercados internacionales, no sólo de sus vecinos, sino también de Estados Unidos y Europa.

La reestructuración logró por tanto la recuperación económica que implicó hacia el exterior el fortalecimiento de las posiciones del Japón frente a los Estados Unidos hasta convertirse en la fuerza económica dominante en el pacífico asiático, ahora sí de manera más contundente.

Las características que incluso en la actualidad permiten afirmar ésto tienen que ver con el hecho de que Tokio es hoy el principal acreedor regional gracias a sus altas tasas de ahorro doméstico ininterrumpidas; sus reducidos gastos militares; su superávit comercial constante; y sobre todo que en los noventa es cada vez más clara la declinación relativa de la hegemonía norteamericana ante su incapacidad de revertir su ya largo deterioro económico y financiero al grado de que se ha convertido en una nación deudora internacional por excelencia, siendo en contrapartida el Japón su principal prestamista.

Por otra parte, si por un lado la decadencia estadounidense ha permitido el resurgimiento del Japón como potencia económica asiática, por el otro también mucho ha tenido que ver el tipo de comportamiento que este país manifestó para con sus vecinos desde la década de los setenta. El cual permitió formar una estructura de relaciones asimétricas entre las distintas naciones que conforman esta zona geográfica, en la que el archipiélago japonés lleva todas las de ganar por haber sido el artífice de la misma desde el principio.

En la parte constitutiva de esta estructura, de entrada se iba manifestando una división vertical del trabajo regional, la cual consistía en que los vecinos asiáticos proporcionaban las materias primas y el Japón las procesaba, en la que los primeros hacían la agricultura y el segundo tenía la industria con bajo y mediano valor agregado.

Entrados los años ochenta, cuando el Japón alcanzó elevados grados de especialización en productos con importantes volúmenes de valor agregado, artículos de alta tecnología y bienes de capital, ahora son los países del este asiático que además de continuar siendo receptores de esas mercancías, han empezado a producir bienes de consumo con bajo y mediano valor agregado. Es decir, que en lugar de atenuarse la relación desigual se ha fortalecido.

En efecto, en esos años se percibió una estratificación de las actividades productivas, lo cual significa que: la producción más compleja en sentido técnico y tecnológico se amplía en el Estado japonés y la más simple se transfiere en los países en desarrollo del pacífico asiático lo cual les ha permitido crecer de manera espectacular desde entonces, gracias a la exportación que han realizado de esos productos en grandes cantidades. Sin embargo, la expansión exportadora de estos países, como lo es el caso de los Estados de reciente industrialización, ha implicado un aumento simultáneo de la importación de tecnología moderna del Japón, que a pesar de que alcancen importantes niveles

de industrialización tal y como ha sucedido, y que les permita ser competitivos en ramas específicas con respecto de aquel país, seguirán dependiendo del proceso de crecimiento del mismo, ya que la nación nipona tiene la posición de orientar el desarrollo tecnológico del que son dependientes. Se trata pues de una estructura que aunque estimula un desarrollo dinámico éste es marcadamente inequitativo.

Como una forma de representar este conglomerado de relaciones entre Japón y algunos de sus vecinos. Tenemos tres niveles jerárquicos determinados por los grados de desarrollo experimentados por las naciones que los conforman. En el primero de ellos está Tokio por ser el mayor centro financiero y el más innovador en alta tecnología; le siguen las Economías de Reciente Industrialización mejor conocidas como "tigres asiáticos" que muestran un gran crecimiento gracias a la producción y exportación de bienes manufacturados; en tercer lugar se encuentran Tailandia, Malasia, Filipinas e Indonesia, que apenas han empezado a introducirse en la manufactura, el montaje y la exportación delegando en importancia en su balanza comercial la producción de materias primas, sector que tiende a ser retomado por otros países como Vietnam, Camboya, Corea del Norte y Maymar lo cual hace que estos países se ubiquen en el cuarto lugar de esta estructura.

Las relaciones económicas que al respecto se manifiestan al mismo tiempo han generado un tipo de división del trabajo internacional relativamente nuevo, que se lleva a cabo a través de diferentes etapas dentro de la cadena de producción de ensamblaje. En otras palabras, se trata de un mecanismo de interproceso en el que los componentes de un número importante de mercancías se envían a fábricas ubicadas en el sudeste asiático usualmente japonesas, donde se montan y empaquetan para la reexportación.

En base a este fenómeno, los países que se identifican en el segundo y tercer nivel en dicha clasificación son los que han sobresalido por el importante crecimiento económico que han experimentado, que va de 6% como Filipinas hasta 12% como Hong Kong y Corea del Sur.

En efecto, estas dos últimas naciones junto con Singapur y Taiwan, son las que podría decirse que están tratando de alcanzar al Japón, no obstante, a pesar de que han logrado industrializarse y superado de forma sorprendente los bajos niveles de desarrollo en los que se encontraban anteriormente, no dejan de ser vulnerables al poderío financiero y tecnológico japonés.

Esto se debe, entre otras cosas, a que los grandes niveles de producción y exportación de determinados bienes manufacturados en los que han incursionado estas naciones, y que en ocasiones inclusive han desplazado al Japón, carecen de una base sólida que los respalde ante las fluctuaciones del yen japonés, sobre todo cuando éste se dispara a la alza, situación que repercute inmediatamente en el aumento del costo de materiales y equipos importados de Japón. De aquí se deriva entonces una gran dependencia tecnológica toda vez que la técnica que se

utiliza para producir esos bienes intermedios es japonesa y se tienen que importar para producir un bien taiwanés o coreano en el mejor de los casos, o de la misma nacionalidad pero hecho por una subsidiaria de un conglomerado nipón.

Finalmente, es evidente que el Japón ha creado una zona de influencia económica propia que le ha redituado enormemente, que a la vez se refuerza por el reconocimiento que de su supremacía hacen los mismos países circundantes, tanto que ya lo consideran como un modelo a seguir perteneciente a Asia y no a Europa o Norteamérica. De esta manera se confirma la tesis de que Tokio ha reconquistado su antigua posición imperialista en esta región geográfica a través de medios pacíficos pero más efectivos. Igualmente, el Japón al superar de forma evidente a los Estados Unidos en varios aspectos económicos tal y como lo observamos durante nuestra investigación podemos afirmar que la emigración del poder capitalista sigue su curso hacia el noroeste pero su receptor por primera vez tiene que ver muy poco con Europa.

## BIBLIOGRAFÍA

1. ALVAREZ, Bejar Alejandro y BORREGO, John (Coordinadores), **La inserción de México en la Cuenca del Pacífico**, Vols. I, II y III, 1ª Ed., México, Facultad de Economía, UNAM, 1990.
2. ATTALI, Jaques, **MILENIO**, 3ª Ed., México, Seix Barral, 1993, 109 p.p.
3. BIANCO, Lucien, **Asia contemporánea**, 10a. Ed., México, Siglo XXI, México, 1992, 349 p.p.
4. CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA EL DESARROLLO, **México ante la Cuenca del Pacífico**, 1ª Ed., México, Diana, 1988, 157 p.p.
5. CENTRO JAPONÉS DE INTERCAMBIO INTERNACIONAL, **Japón la potencia silenciosa**, México, Manual Moderno, 1980, 201 p.p.
6. CORIAT, Benjamin, **Pensar al revés**, 1ª Ed., España, Siglo XXI, 1992, 163 p.p.
7. DE LA PEDRAJA, Daniel, et.al., **Equilibrio político y desestabilización en la Cuenca del Pacífico**, Cuadernos de Política Internacional Internacional, No. 53, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, 1990, 56 p.p.
8. DE LA PEDRAJA, Daniel, et. al., **La Cuenca del Pacífico: Perspectivas para México**, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, No. 33, 1ª Ed., México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1988, 171 p.p.
9. DORE, Francis, **Le regimenes políticos en Asia**, 1ª Ed., México, Siglo XXI, 1976, 403 p.p.
10. DUVERGER, Maurice, **Instituciones políticas y derecho constitucional**, 5ª Ed., España, Ariel, 1970, 663 p.p.
11. ESTRADA, López José Luis, "Crecimiento y productividad industrial en el este asiático: el mercado y las políticas industriales en Corea del Sur, 1960-1990", **Seminario sobre la Cuenca del Pacífico**, El Colegio de México, 31 p.p.

12. FRIEDMAN, Milton, **La libertad de elegir**, México, Grijalbo, 1980, 436 p.p.

13. HALLIDAY, Jon, **A political history of Japanese capitalism**, 1ª Ed., United States of America, 1975, 466 p.p.

14. HALLIDAY, Jon, **El nuevo Imperialismo Japonés**, 1ª Ed., España, Siglo XXI, 1975, 333 p.p.

15. JEQUIER, Nicolás, **El desafío industrial japonés**, 1ª Ed., España, Aguilar, 1973, 215 p.p.

16. KENNEDY, Paul, **Hacia el siglo XXI**, 2ª Ed., España, Plaza y Janés Editores, 1993, 480 p.p.

17. KENNEDY, Paul, **The rise and fall of the great powers**, 1ª Ed., United States of America, Vintage Book, 1989, 677 p.p.

18. KNAUTH, Lothar, **La modernidad del Japón**, 1a. Ed., México, 1980, 220 p.p.

19. KRUGMAN, Paul (Compilador), **Una política comercial estratégica para la nueva economía internacional**, 1ª Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1991, 303 p.p.

20. LÓPEZ, Villafaña Víctor, **La nueva era del capitalismo**, 1ª Ed., México, Siglo XXI, 1994, 238 p.p.

21. LOZOYA, Jorge Alberto (Compilador), **Japón y la cooperación transpacífica**, 1ª Ed., México, El Colegio de México, 1988, 236 p.p.

22. LOZOYA, Jorge Alberto y KERBER, Víctor Palma, **Japón 1946-1990: el camino a la opulencia**, Cuadernos de Política Internacional, No. 51, México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, 1990, 70 p.p.

23. MADDISON, Angus, **Crecimiento económico en el Japón y la URSS**, 1ª Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 200 p.p.

24. MARTINEZ, Legorreta Omar (Compilador), **Industria, comercio y Estado. Algunas experiencias en la Cuenca del Pacífico**, 1ª Ed., México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1991, 419 p.p.

25. **MASAHIKO, Aoki, La estructura de la economía japonesa, 1ª Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 310 p.p.**

26. **MICHELENA, Silva José A., Política y bloques de poder, 6ª Ed., México, Siglo XXI, 1985, 291 p.p.**

27. **MILLAN, B. Julio A., La Cuenca del Pacífico, 1ª Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 204 p.p.**

28. **MOREAU, Maurice, La economía del Japón, 2ª Ed., Argentina, Universitaria de Buenos Aires, 1963, 120 p.p.**

29. **MORISHIMA, Michio, Por qué ha triunfado el Japón, México, Grijalbo, 1988, 257 p.p.**

30. **NAKAMURA, Takajusa, Economía japonesa. Estructura y desarrollo, 1ª Ed., México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1990, 428 p.p.**

31. **NAKAMURA, Takajusa, El desarrollo económico del Japón moderno, Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, Impreso en España, 1985, 113 p.p.**

32. **NATHAN, Rosenberg (Compilador), Economía del cambio tecnológico, 1ª Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 478 p.p.**

33. **PLANO, Jack C. y OLTON, Roy, Diccionario de Relaciones Internacionales, México, Limusa, 1985, 465 p.p.**

34. **POLLARD, Robert A., La seguridad económica y los orígenes de la Guerra Fría, 1ª Ed., México, Gernika, 1988, 499 p.p.**

35. **RAMIREZ, Bonilla Juan José, "Alcances y límites de la estrategia de desarrollo basada en la promoción de exportaciones de manufacturas: las experiencias de los países miembros de la ASEAN, ponencia presentada en el Seminario: alternativas para la economía mexicana, México, UNAM, noviembre de 1993, 26 p.p.**

36. RAMIREZ, Bonilla Juan José, "Japón: transformaciones recientes del contexto político nacional e internacional", *Trabajo de Investigación*, México, El Colegio de México, noviembre de 1993, 22 p.p.

37. ROETT, Riordan (Compilador), *Relaciones exteriores de México en la década de los noventas*, 1ª Ed., México, Siglo XXI, 1991, 343 p.p.

38. ROMERO, Castilla Alfredo, et.al., *Japón Hoy*, 1ª Ed., México, Siglo XXI, 1987, 149 p.p.

39. ROSSI, Pietro, *La Historia comparada*, Lecciones de Historia, Vols. I, II y III, México, El Colegio de México, 1994.

40. *Simposio México-Japón: historia de una relación centenaria y prospectiva para el siglo XXI* (ponencias), International House, Tokyo Japón, noviembre 8 y 9 de 1988.

41. STEVEN, Rob, *Japan's new imperialism*, 1st. Edition, Great Britain, Macmillan Press, 1990, 306 p.p.

42. TAKABATAKE, Mishitochi, et.al., *Política y pensamiento político en Japón (1926-1982)*, 1ª Ed., México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1987, 409 p.p.

43. TAKESHI, Hayashi (Co-ordinator), *The japanese experience in technology*, Japan, United Nations University Press, 1990, 282 p.p.

44. TANAKA, Michiko et.al., *Japón después del milagro*, 1ª Ed., México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1982, 190 p.p.

45. TOLEDO, Daniel, et.al., *Japón: su tierra e historia*, 1ª Ed., México, El Colegio de México, 1991, 308 p.p.

46. THUROW, Lester, *La guerra del siglo XXI*, 1ª Ed., Argentina, Vergara, 1992, 373 p.p.

47. TOFFLER, Alvin y Heidi, *Las guerras del futuro*, 1ª Ed., España, Plaza & Janés, 1995, 412 p.p.

48.VATHRUSHEV V., **El neocolonialismo y sus métodos**, Moscú, Progreso, 1974, 394 p.p.

49.VIZOSO, Mozo Angel, **Japón: tercera potencia económica**, España, Gaudiana, 1970, 254 p.p.

50.WHITNEY, Hall John, **El Imperio japonés**, 10ª Ed., México, Siglo XXI, 1992, 355 p.p.

51.WOLFGANG, Benz, et.al., **Problemas mundiales entre los dos bloques de poder**, Vol. 36, 6ª Ed., México, Siglo XXI, 1965, 476 p.p.

52.ZINK, Harold, **Los sistemas contemporáneos de gobierno**, 1ª Ed., México, Libreros Mexicanos Unidos, 1965, 1010 p.p.

## HEMEROGRAFÍA

1. BATTÀ, Víctor, et. al., "La órbita del yen. Globalización en la Cuenca del Pacífico", El Financiero, Informe especial, 12 de marzo de 1995, México, p.p 57-58.
2. BELL, Daniel, "¿ Dónde quedó Japón ?", I y II, El Financiero, Zona Abierta, 27 y 28 de febrero de 1994, México, p.p 26,70.
3. BHAGWATI, Jagdish, "La globalización hace obsoleta la relación de E.U con Japón", Excélsior, 24 de mayo de 1994, México, p.p 3-F, 9F.
4. DRUCKER, Peter F., "¿ El fin del Japón Inc ?", El Financiero, Zona Abierta, mayo 14 de 1993, México, p.p 1,4.
5. ENGARDIO, Pete, "Asia's wealth", Business Week, noviembre 29 de 1993.
6. "Estados Unidos y Japón, líderes mundiales en el 2010", El universal, abril 20 de 1994, México, p.23.
7. FRANKEL, Mark, "A Japan that can say no", Newsweek, febrero 21 de 1994, p.23.
8. GUADARRAMA, José de Jesús H., "Liderea Japón el comercio mundial de productos de alta tecnología", El Financiero, marzo de 1994, México, p.35.
9. HOLYOKE, Larry, "Outflanked in Asia ? Japan's financiers are lagging in the hottest markets", Business week, noviembre 29 de 1993, p.p 33-34.
10. JALIFE, Alfredo, "Japón ¿ Nuevo gabinete en transición ?", El Financiero, abril 16 de 1994, México, p.27.
11. KRAAR, Lous, "Asia 2000", Fortune, octubre 5 de 1992, p.p 21-23.
12. "Leaders look at the next decade", entrevistas a empresarios asiático, Fortune, octubre 5 de 1992, , p.p 66-73.

13.ORDOÑEZ, Hiram, "Imposible reducir a corto plazo el déficit de EU frente a Japón", El Universal, Marzo 10 de 1994, México, p.3.

14.MANEGOLD, C.S., "A military power too ?", Newsweek, agosto 5 de 1991, p.p 20-21.

15.POWELL, Bill, "Pacific partners", Newsweek, agosto 5 de 1991, p.p 16-18.

16.POWELL, Bill, "Sayonara, America", Newsweek, agosto 5 de 1991, p.p 14-15.

17.RUIZ, Duran Clemente, "El comercio en la Cuenca del Pacifico", Revista de Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. 40, No. 6, junio de 1990, México, p.p 483-495.

18.TANZER, Andrew, "En Asia las ciudades más ricas del orbe", Excélsior, abril 11 de 1994, México, p.p 1, 17f.

19.The economist, "Impulso a exportaciones niponas", Excélsior, marzo 7 de 1994, México, p.p 17,19.

20.THORTON, Emily, "Will Japan rule a new trade bloc ?", Fortune, octubre 5 de 1992, p.p 47-48.

21.THURBER, David, "Creciente número de productos de marca japonesa se fabrica fuera de esa nación", Excélsior, abril 4 de 1994, México, p.33-A.

22.VILLAMIL, Rodríguez Genaro, "De la crisis al milagro", El Financiero, marzo 17 de 1994, México, p.28.

23.VILLAMIL, Rodríguez Genaro, "Japón: de los escándalos a la refundación", EL Financiero, abril 19 de 1994, México, p.23.

24.VILLAMIL, Rodríguez Genaro, "Tokyo-Washington, gemelos en conflicto", El Financiero, marzo 12 de 1994, México, p.32.